N 76

22 cms
R-72.112



LA RELIGION DE LA CIENCIA

(FILOSOFÍA RACIONAL)

POR

Ubaldo R. Quiñones

CATEDRÁTICO DE CIENCIAS EXACTAS

EN EL INSTITUTO LIBRE ATENEO-CERVANTES DE ESTEPA



Un hombre de convicciones, es una potencia superior á noventa y nueve, que no tienen mas que intereses.

(Stuar Mill.)

Pruebau los hombres ser niños en que, como estos, pagan mejor aquello que les deleita, que lo instructivo.

(U. R. Q.)

=1890=

MADRID

Velasco y Romero, impresores, Rubio, 20.

1877

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su consentimiento podrá reimprimirla ni traducirla.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

ANT
XIX
478



EXCMA. SRA. DUQUESA DE SANTOÑA.

DEDICATORIA

Á LA SRA. DUQUESA DE SANTOÑA

Excma. Sra.:

No estoy preparado ni me hallé jamás dispuesto á revestir con el lenguaje de los que rinden culto al dios éxito lo que pienso como indivíduo del linaje humano; pero al dedicaros la obra que os ruego me dispenseis la honra de aceptar, vuestro nombre al frente de ella, como el precioso marco que la decora, llevará á las generaciones venideras el dulce afecto que gozais en la presente y la fama que os atribuye talento, mucho corazon, nobleza de alma y esa semilla de la virtud que fructifica en todas partes, vivirá tanto como la obra que tengo la satisfaccion de dedicaros para justificarlo en el augusto tribunal de la historia, cual sensible muestra de vuestro amor á la ciencia.

Si es verdad que el oro hace brillar á los nécios, como el sol á los insectos, mientras se agitan en los dominios de la muerte y en esta vida deleznable, el

nombre de V. E. en la portada de esta obra, será elocuentísimo testimonio de que teneis el exclarecido ingénio de sembrar para la eternidad, y la augusta gloria de encadenar los corazones de los hombres libres con los eslabones del trabajo, la verdad y la justicia, al trono de la ciencia.

Aceptadla, pues, Excma. Señora, como un débil testimonio de la admiracion y respeto de vuestro afectísimo S. S.

Q. B. L. P. de V. E.

Ubaldo Romero Quiñones.

ADVERTENCIA

En las páginas de este libro, amable lector, encontrarás un cuerpo de doctrina fruto de largas meditaciones. Escrito para convencer por la vía racional, he sacrificado algun tanto la belleza de la forma en la expresion y claridad del fondo; sin la galanura de la frase ni las delicadas reglas del atildado estilo, ninguna pretension tiene en este órden de las que no merezca indulgencia á la más severa crítica.

Perturbador rebelde que ha roto los moldes donde la tradicion escolástica acostumbró á vaciar sus figuras, y el método aristotélico modeló su forma de argüir, rudo en la frase, más atento á la exactitud y rigurosa precision de los razonamientos, que á la forma harto vulgar de expresarlos; esperado con ánsia por quienes, conociendo mis ideas, vieron con disgusto en «*La Fórmula*

social» más temor á las preocupaciones que respeto á los santos errores; corregido precipitadamente por causas que no son del caso, despues de muchos tropiezos, ve hoy la luz pública en período asaz crítico.

PRÓLOGO

La resolucion del gran problema religioso, en varias tristísimas épocas debatido y en ninguna resuelto, precipita hoy á la Europa hácia una nueva crísis, y sus elementos principales, todavía no bien esclarecidos, invaden las naciones, amenazando con una nueva revolucion á las sociedades modernas.

Cuando hasta las verdades más elementales parecen haberse oscurecido en la pupila de los hombres de Estado más esclarecidos, y la de todos aquellos más interesados en iluminarse por ella; cuando todos se aprestan á dar el último golpe al grandioso y secular edificio que la ignorancia humana levantó á la locura; cuando la conciencia humana reclama imperiosamente una afirmacion de moral eterna que le sirva de apoyo, el corazon humano un criterio que regule y preceptúe todas las afecciones para servirle de modelo, y las sociedades el reino de la verdad y la justicia como resortes de sus movimientos, y el

pacífico goce de ellas con la libertad; fijar la atencion en las verdades que sirven de fundamento á toda sociedad civilizada, es buscar en esas verdades la probabilidad de salvacion que puede ofrecerse á las modernas; y como la base primordial de toda sociedad es la moral, y la de la moral es la verdad, y Dios es el principio y fin de todas las verdades, admitiendo la civilizacion verdadera que más nos asemeje á Dios, como el edificio augusto de la obediencia expansiva, que, partiendo de esta moral única, ataja toda coaccion política que no se deriva de la justicia, cuyo criterio se halla en la conciencia; decir muy alto la verdad, explicarla muy claro, hacerla sentir más hondo, establecer un órden de cosas en donde todas las malas y crueles pasiones del régimen antiguo estén encadenadas en el moderno, abriendo los moldes del cristianismo democrático, para que pueda caber todo el linaje humano, con un criterio de justicia inmutable, eterno, como punto de partida para estimular los bellos y nobles sentimientos, orígen y fuente de todos los criterios, unidad inquebrantable de comparacion para enlazar todos los pueblos, fomentando los íntimos afectos de todos los hombres; bello ideal preconcebido en donde, como un espejo sin mancha, se reflejen todas las conciencias; enseñar el camino para rendir culto á Dios en espíritu y verdad, preceptuar un dogma de moral que haga de todos los pueblos un sólo pueblo, de todas las

naciones una sóla nacion, de todos los templos un sólo templo, de todas las familias una sóla, de todas las religiones una sóla religion, hostia y sacramento de todos los hombres y de todas las generaciones: es el objeto esencial de esta obra, que difícilmente podrá comprender la hipocresía moderna. Perturbadores de buena fé, ávidos de hacer ruido en el mundo, quieren al presente reemplazar á la fuerza moral de la locura humana con la fuerza material de la barbárie, al error del fanatismo con el error económico de la utilidad, á la coaccion moral de las iglesias con la coaccion material de las muchedumbres, en nombre de las que se intenta realizar una revolucion que se llama social.

* * *

Conduélense hasta el presente el pensamiento, la ley, el derecho, las sociedades y los hombres de abrumadores hechos, y buscan tan sólo la verdad, tratando de establecer un nuevo órden de cosas por ese método empírico sin completo coconocimiento de la mayor parte de los que aspiran á realizarlas, y en el seno del cual nada penetrará que no se derive del órden político; es decir, de la coaccion ó la fuerza de las muchedumbres interesadas en estos cambios, que suelen hacer propietarios á aquellos que no la han formado.

Natural parecia que se sostuviera por los más interesados en su conservacion, el derecho de donde la conciencia humana ya esclarecida, la lógica del progreso definido, y la misma historia crítica, han enseñado á derivar todos los derechos, y que se evitase á la fuerza la reconquista de la conciencia, so pretexto de sustituir al derecho único por el político. Si el hombre, libre en la plenitud de su inteligencia, ha de obedecer á las inmutables leyes que reconocen una causa única, de donde sólo procede toda verdad y toda justicia, puesto que él tiene derecho á la verdad y es libre, se hace preciso una afirmacion, piedra angular, que sirva de base á los principios que entrañen la verdad en las sociedades modernas, animadas de espíritu demoledor; y al reemplazar un sistema por otro sistema, entre ruinas sangrientas y catástrofes interminables, necesario es un punto de apoyo inquebrantable que sea: en la fuerza material garantía de duracion para las sociedades, de desenvolvimiento para el progreso, y de seguridad para la fuerza moral que dan el derecho y la verdad, anteriores y superiores al hombre.

Despues de tantos cambios, de tantas revueltas y destrucciones como han ensangrentado la tierra, siempre removida y nunca en reposo, ningun sistema, escuela ni partido han presentado una sóla afirmacion en órden á moral, religion, política y economía, que sirviera de base para el

cambio moral, impulso del movimiento político, columna del edificio económico; al lugar donde han llegado las cosas, necesaria es una razon definitiva; si esa afirmacion no fuese moral, como lo fué en la antigüedad, ó política, como lo ha sido en la Edad Media, ha de ser social, porque hasta el presente lo que no se ha hecho por el bien se ha realizado por la fuerza, y lo que no hizo la fé han venido á hacerlo las leyes.

Si lejos de esto se intenta reemplazar al fanatismo religioso con el fanatismo político, al culto de los santos con el culto de los hombres poderosos, al derecho con el deber, á la coaccion moral de las iglesias por la coaccion política de los partidos, sin esa afirmacion de verdad inmutable y eterna, cada jefe de Estado, en nombre del mismo, se convertirá en tirano, quitando á las sociedades los medios de reconocer la justicia y la verdad; el poder, lo mismo que el espíritu humano, sin otra norma que su particular criterio, hará desaparecer bien pronto las obligaciones de la obediencia expansiva; los sofismas sustituirán á las verdades, la fuerza al deber, los tiranos reemplazarán al derecho, y el órden social será logicamente imposible. La verdad, los derechos individuales, la familia, la propiedad y la conciencia constituyen el fondo de todos los problemas sociales, y forman la base de la inviolabilidad humana; la confusion ha llegado á su término, y es preciso, en nombre de tan sagrados intereses, sea

religiosa, social ó política, una afirmacion de verdad eterna que se ponga al frente del cambio social que trata de verificarse, como la fuente de todas las verdades que entrañan tan pavorosos problemas.

Necesario se hace, por lo tanto, saber dónde está la verdad, eje principal de todas las cuestiones suscitadas entre los hombres; de otro modo se ignorará dónde se halla la conciencia, dónde está la justicia, dónde está la ley, dónde están las costumbres, dónde está el derecho; y buscar los principios constitutivos de las sociedades sin esta luz que disipa todas las tinieblas, sin esta fuerza de atraccion que solidifica todos los derechos, sin este resorte admirable que normaliza todos los desenvolvimientos sociales en órden á la perfeccion moral y material de la especie humana, es punto menos que imposible realizar la mision asignada á la vida racional, en su sentido lógico, por medio de interminables revoluciones, y caminar entre sangrientas sacudidas, contínuos despojos, agitándose en el círculo vicioso de la ceguedad humana, é ir á restablecer el imperio de la barbárie en el fondo del cáos y en el tenebroso seno de una centralizacion tan tiránica y devastadora como la romana. Tender al planteamiento de un dogma de moral universal, como el tabernáculo de la verdad filosófica, la verdad religiosa, la verdad política y la verdad económica, é idioma único de la conciencia humana que las

generaciones perfeccionarán en la comunion de un sólo Dios, una sóla moral, un sólo amor, pan cuotidiano de toda la familia racional, cual sólo culto á Él debido; de donde se derive el único criterio que regule las afecciones del corazon humano, la única libertad, criterio de todas las libertades, de todas las acciones humanas, de todos los derechos, hasta que la ciencia lo haga germinar en la inteligencia de todos, como la única religion positiva que ha de producir sus frutos en el órden político y social de los pueblos.

*
* *

Vivieron al parecer las sociedades, por espacio de quince siglos, la plenitud de la vida en el órden moral bajo el imperio de los débiles, tranquilas en sus cimientos y serenas en todas sus manifestaciones, tendiendo á la realizacion del concebido ideal con fuerza espontáneamente armónica, y al amparo de las nociones del deber que encamina dulcemente hácia Dios, porque en Dios está la causa única que por sus leyes inescrutables puede detener á las muchedumbres, fijando los lindes á las diferentes civilizaciones, y marcando los derechos al hombre por la dulzura del alma y el amargor del cuerpo; hasta aquel dia en que la tempestad desencadenada de las pasiones arrancó de la conciencia del hombre sus deberes, borró los límites en el mundo moral, y rom-

piendo los diques en que se movian distintas civilizaciones en la forma idénticas, contrarias en el fin, las espansiones del derecho inmanente en el hombre anegaron el mundo, y el viento de la humana soberbia levantó la personalidad del hombre, reconociéndola como principio y fin de todas las especulaciones.

Permanecian sólidos en el edificio augusto de la civilizacion cristiana cuatro derechos, como las grandes columnas en que parecia cimentarse: la verdad de su moral, la autoridad de la misma como criterio universal, la familia y la propiedad, que en vano han querido reemplazarse por cuatro consecutivos errores.

El galicanismo, error de la aristocracia, concediendo los derechos de la autoridad moral á los reyes y á los príncipes para que gobiernen los Estados con este doble poder, tomó de la Iglesia lo que los pueblos tomaron luego de príncipes y reyes por los mismos fines y con los mismos medios.

El liberalismo, error de la mesocracia, confiriendo los derechos de la unidad al número, de los reyes á las Cámaras, ha destruido la autoridad para repartirla entre las muchedumbres.

El comunismo, error del pueblo, vino necesaria y fatalmente, como natural corolario de los dos primeros, á destruir la propiedad individual, monarquía del indivíduo, fruto del mérito y trabajo del hombre, para repartirla entre los que no la han tenido, acumulándola en derredor del Es-

tado para hacer usufructuarias á las muchedumbres.

El ateismo, negacion y error del proletariado, viene, con los mismos medios y por el mismo camino, á destruir, en nombre de la misma necesidad, la conciencia del indivíduo, para concluir de sepultar al hombre entre la categoría de los demás irracionales, convirtiendo á la familia humana en una inmensa familia irracional. Cada clase, en nombre de su error peculiar, realizado entre sangrientas revoluciones, ha venido en su período histórico á apoderarse del derecho colindante con el suyo propio, para abusar y explotar en nombre de los mismos las demás clases.

Atacada la verdad en su orígen como árbol á quien cortan las raíces, el tronco comenzó á inclinarse y las clases más inmediatas se apoderaron de las ramas; y los sofismas, como eslabones de la gran cadena, han venido á traer en cada clase el verdugo de la inferior entre la constante lucha de intereses opuestos, que amenaza ser interminable mientras no se extirpe el mal en la misma fuente de su orígen; es decir, en el órden moral, haciendo que un dogma, como criterio de moral único, sea comunion y hostia de todo el linaje humano, de todos los pueblos, y haga de este Viático un sólo culto á Dios como se tiende á unificar la medida, la moneda, universalizándolo como se universaliza la unidad de tiempo con un fin armónico en los pueblos y na-

ciones para mayor prosperidad y bienestar de todas.

Los que al hacer la apoteósis racional de la inteligencia humana juzgan á Dios principio y fin de todo en nombre de la razon, y por base de esta gran fórmula colocan al derecho en lugar del deber, y sobre las ruinas de la conciencia hacen la apoteósis de la fuerza llamando al ejercicio de esta á las muchedumbres contra los ricos, para deificar al número, como las antiguas divinidades de Oriente, son más bárbaros que esas masas, cuya lógica práctica en el órden de los hechos, es más inexorable que la de los filósofos en la region serena de los principios é imperiosa en el terreno de las aplicaciones, y llegan á descender grado por grado al abismo de las multitudes confederadas en la ciudad del derecho moderno, donde en el fondo oscuro de la barbárie se levantan esas monstruosas dictaduras como síntesis de ese mismo absurdo, y de cada sofisma suelen germinar cinco verdugos.

Si se deja que el derecho, como se le define, por ciertas escuelas, usurpe el lugar de la verdad moral y del deber, el hombre que no tiene el valor de proclamarse Dios como ha tenido la audacia de proclamar el derecho absoluto, que es equivalente; á esto seguirá la proclamacion del comunismo, natural corolario que de ese absurdo se desprende; y como testimonio histórico de ello, el ateismo ha precedido

siempre á todas las revoluciones hechas en nombre del derecho, esto es, de los intereses del hombre, siguiendo las consecuencias su encadenamiento, necesariamente forzoso, como eslabones del sofisma: á la protesta en nombre de la conciencia, ha seguido la protesta en nombre de la libertad y la razon; á estas la de la inteligencia y la opresion, en nombre del derecho; despues la protesta del esclavo en nombre de las masas; y, por último, el cesarismo irresistible y asolador en nombre de las multitudes, que proclaman Dios al hombre más diestro y se arrodillan ante el César por no inclinar la frente ante el Creador, conmoviendo á los pueblos entre revueltas crueles, dentro del círculo vicioso de la barbárie por sacudidas violentas alternativamente de la tiranía de uno á la tiranía de muchos.

Esto sucederá con precision en el trascurso del tiempo y el desarrollo de la especie humana, mientras la verdad y el deber de un dogma universal no vengan á sintetizarse en afirmaciones que, abriendo los moldes del cristianismo puro, sirvan de vivificadores principios á la civilizacion moderna, y cuya espontánea doctrina sea comunion universal de estos sentimientos, viniendo á templar todas las superioridades en el órden social y político, á fortalecer los más débiles, á emancipar con suavidad, por las vías de la virtud y la inteligencia: á la mujer, á los esclavos de la ignorancia y á las muchedumbres, sin esos

bruscos sacudimientos en quienes la embriaguez de pasiones exacerbadas, como los ébrios que buscan equilibrio, suelen arrastrar por opuesto camino á la servidumbre.

Tiene que suceder necesaria y fatalmente en la sucesion de las generaciones, mientras ese dogma de moral no enseñe al hombre á conocerse á sí mismo, y le haga estimar sus derechos por la ilustrada práctica de sus deberes; contenga los desordenados apetitos de hacienda, uniendo á las clases en una sóla de ricos humildes y pobres voluntarios, y que, lejos de codiciar, haga penosos los cargos de la autoridad, las aplicaciones del talento, el peso de las riquezas, dignificando á todos los hombres por esos nobles esfuerzos que desarrolla una nobilísima emulacion, siempre previsora, contra esos torpes sensualismos que nada basta á saciarlos, y que se dilatan en una progresion geométrica al desarrollo proporcionalmente de la propiedad, para oscurecer en el poseedor las nociones exactas del deber, con esa desigualdad de fortunas que todos ambicionan, y por lo mismo son causa perenne de desasosiegos, produciendo las desdichas que afligen á la familia humana.

Mientras no haya una afirmacion de moral eterna, criterio de todos los criterios, regla de todos los afectos, que como punto de partida para el progreso social sea resorte de sus desenvolvimientos, y al derecho puramente humano se reem-

place, por las ilustradas reglas del deber, el derecho absoluto invadirá todas las inteligencias, se irán corrompiendo todos los corazones, y sin adquirir con la fortuna la conciencia de los deberes que estimule á los tibios, contenga á los viciosos, anime á los modestos, descubriendo á los humildes un horizonte de felicidad sin nubes ni celajes, las costumbres, lo propio que las pasiones, lejos de adaptarse como á invencible muro al molde de las liberales instituciones, dentro de las que los hombres y las sociedades, con múltiple movimiento y armónica concordia, desarrollarán todas sus facultades y actividad, por esa sublimísima aspiracion del alma á la inmortalidad de sus actos, en persecucion del ideal absoluto que hoy en su estúpida ignorancia quiere realizar el hombre bajo la forma del derecho, no estando en sí ni completamente definido, ni bajo su dependencia.

Hombres superficiales, espíritus que se tienen por fuertes se entusiasman y enternecen, sepultados en blanda pluma y flamante damasco, ante la extension que adquiere la propiedad, el vuelo que toma la fortuna, el que han tomado los progresos materiales, sin mirar el que toman los deseos en alas del sensualismo, las necesidades en alas de la codicia, ni tener en cuenta el malestar moral y material que en proporciones geométricas al desarrollo de las riquezas y las pasiones, amenaza con una miseria sin término y un desasosiego general sin esperanza.

A formular ese dogma de moral universal, con un criterio de justicia eterno é inquebrantable, que sea como regulador de las acciones de los hombres, siendo el móvil del alma y comunion de la familia y fuente donde beban todos los corazones humanos; la verdad, el amor, la justicia y el bien; mas si se intenta sustituir á á Dios por el hombre, al deber por el derecho, la verdad por la utilidad, que nada afirma, la confusion y el desórden social como hechos históricos necesariamente precisos, tendrian que ser como han sido intensos, profundos y tristísimos; mientras continúe explotándose el noble sentimiento del sér racional por un grosero y torpe fanatismo, invocando el nombre de Dios para deshonrar la tierra, esclavizar al humano linaje y alimentar la discordia entre los hombres por medio de falsos cultos, y se intente encenagar hasta en su orígen la fuente de toda verdad, todo ese grandioso edificio, para el cual cada generacion aportó su piedra, en el que las nociones del deber lo ensancharon por toda la tierra, dilatado con la obediencia expansiva de la conciencia humana que le servia de base y armónico concierto, caerá por tierra con brutal estrépito bajo el peso de los crímenes que en él se cometan en nombre de Dios; y el hombre, rebelado contra los que se llaman sus ministros para perpetuarlos, al encontrarse sólo frente á su personalidad, proclamará sus derechos conculcados en persecucion del ideal absoluto que

acaricia con el nombre de derecho, obligándole en injusta venganza á revolverse con insolencia contra las admirables instituciones que sintetizan la moderna cultura en su expresion más perfecta, en su moral más verdadera y en su fondo más exacto, buscará abusos en sus formas para matar el principio vivificador, alma que los anima, inspiracion que las fortalece, virtud que las sublimiza; y cuando por los inescrutables lógicos designios de Dios en el tiempo, el hombre se halle sobre sus ruinas asustado y espantado de su propia sombra, dentro de la ciudad del crímen, oyendo el múltiple eco de sus propias palabras y el espantoso ruido de sus propios destrozos repetido por las multitudes que le rodean, concluirá por donde debiera comenzar, preguntando al número con terror panico: «¿Qué intentais? ¿Cuál es vuestro deseo?

«Hemos inmolado todas las superioridades, roto todas las tradiciones, deshecho todos los lazos morales, desterrado todos los abusos, corrompido todas las costumbres, arrasado todos los altares; las clases sociales todas han sacrificado algo en el pedestal del hombre como justo pecado de sus faltas; la religion sus templos, el clero sus bienes, los reyes sus coronas, la nobleza sus privilegios y vinculaciones, la clase media su inteligencia y los frutos de ella, el pueblo sus leyes y constituciones. ¡Sois libres! ¡Todos somos iguales! Nuestro derecho es vuestro derecho, nace

en vosotros y de vosotros mismos se origina, y está reconocido como anterior y superior á la sociedad. Ya no hay Dios, ni religion, ni tiranos, ni gobierno, ni propiedad. La revolucion social se ha consumado,» dicen los menos á los más.

«Si nuestro derecho nace en nosotros mismos, de nuestras facultades físicas y somos iguales» replicarán los mas á los menos con una lógica tan invencible como el número, «justo es nos apoderemos de lo que no teníamos como medio único de indemnizarnos de los trabajos, lágrimas y desengaños,» aplicando su derecho á la satisfaccion de sus necesidades más apremiantes; y planteado el problema con el agente de la igualdad y el derecho absoluto abusivo, se resolverá en una cuestion de fuerza.

Segun todos los testimonios históricos, por la lógica inexorable de las muchedumbres, de las hipótesis erróneas han germinado los cadalsos; los verdugos han reemplazado á los sofistas, y llevado á cabo en el órden de los hechos el primer error, se han desencadenado las tempestades revolucionarias para salpicar la tierra de sangre humana sobre ruinas, y levantar la tétrica figura de un dictador en último término, como consecuencia lógica de tantos absurdos; porque así como los filósofos viven de abstracciones en una region más serena y superior á los demás hombres, del mismo modo los pueblos viven sólo de lo real y positivo.

Borrad la idea de Dios del pensamiento del

hombre, el criterio de moral de su conciencia, y habreis borrado de su corazon el sentimiento del deber y el principio de amor que todo lo vivifica, como atraccion que sostiene y estimula en él los grandes y generosos afectos que excitan las buenas acciones, cual fuerza de afinidad, sostiene y ennoblece todos los lazos sociales; y cuando hayais borrado de su pensamiento la idea de Dios, de su conciencia el criterio de moral, y de su corazon el sentimiento del deber con el amor, criterio que regula sus acciones, entonces todas las leyes positivas, todas las leyes necesarias empíricas, que pueden escribirse en constituciones, grabarse en bronces y mármoles, pero que no penetrarán en la conciencia de los hombres, donde germinan sólo con la idea de Dios, lo mismo en la del desgraciado que las olvida como en la del perverso que las niega, no serán nunca relaciones y preceptos suficientes para la concordia y armonía de los hombres, las sociedades y los pueblos.

En vano intentará sondear este abismo el legislador, y vanamente declamarán los moralistas ante las crueles decepciones del tiempo en el órden de los hechos: al filósofo de lo absoluto sucederá el de lo relativo; á éste el de lo positivo; despues de razonar, discutir y declamar mucho uno tras otro, habrán depurado el ideal en el crisol de la realidad, despojándolo de todo lo esencialmente verdadero, y vendrán de transicion en

transicion, apoyados en el derecho humano absoluto, hasta proclamar como ley: la soberanía de la fuerza que no razona, suplica, discute ni pide, sino que se impone, llegando grado por grado al imperio de las muchedumbres, para deificar la fuerza como la suprema razon del hombre, contra esa misma fuerza de las multitudes que la proclamaron.

Así como cada sistema tiene sus partidarios, cada escuela sus discípulos, cada clase, independiente de la organizacion de las naciones, teniendo intereses distintos que defender y fines opuestos que conseguir, ha tenido tambien sus filósofos peculiares, quienes mirando la verdad á través del prisma, siempre oscuro, de la clase donde se hallaron, más atentos á los intereses de ella que al de la verdad misma y la familia humana, impulsados por aquel interés, se lanzaron audazmente por el camino de las abstracciones, estableciendo atrevidas hipótesis que otros menos escrupulosos utilizaron en provecho propio; y la ambicion en unos, el orgullo en otros, las demas pasiones en la mayor parte, hicieron descender al órden real y positivo de los hechos en sus inmediatas aplicaciones sensuales.

El filósofo de la aristocracia enseña á los reyes el camino para utilizar en beneficio propio la hipótesis religiosa, así como el de la clase media aprovecha la hipótesis religioso-política para enseñar á su clase el camino emprendido por la

aristocracia contra los reyes, y el de éstos contra la Iglesia; así como el filósofo del pueblo convierte la hipótesis de los reyes, de la aristocracia y de la clase media en realidad, para enseñar á la suya el camino emprendido por estas clases á fin de que lo siga, y la impulsa para utilizarla en beneficio propio; pero el filósofo del pueblo no es todavía el filósofo del proletariado; y así como aquellos no viven de ficciones, éste tampoco vive de derechos políticos, y antes que este problema le afecta el problema social; pues si los pueblos viven de derechos políticos, las masas viven de pan y trabajo; y si aquellos han hecho las revoluciones en el órden de los gobiernos, estos las harán en la esfera del trabajo y los intereses económicos.

Las federaciones agrícolo-industriales interesan tanto á las colectividades obreras, como las federaciones políticas á los pueblos; y en la sana y ruda lógica de aquellas colectividades, si la produccion y distribucion de la riqueza se abandonan á la ventura, y el órden político-federativo no sirve más que para dividir á los hombres en dos clases, una de propietarios capitalistas, empresarios, y otra de propietarios asalariados; una de dueños que hacen las leyes para los esclavos, y otra de siervos pobres, obligados á obedecerlas en una miseria sin fin y dolor sin esperanza, ese órden político será una cruel decepcion para la clase obrera, la más pobre fuera de la ley, y la más nume-

rosa. Por esta razon el filósofo de las masas, con los mismos argumentos, las mismas fuerzas de lógica, el mismo fin y los mismos medios que el filósofo de los reyes, el de la aristocracia, el filósofo de la clase media y el del pueblo, señala á las muchedumbres el mismo camino que aquellos siguieron; y frente al problema político del filósofo del pueblo, presenta su problema económico y le resuelve con la misma inflexible severidad: recordando al obrero que todas las industrias son hermanas, sus intereses solidarios, mútuas sus necesidades y derechos, recíprocos sus padecimientos, idénticos sus fines y los medios de realizar sus aspiraciones; oponiendo á la fuerza explotadora del capital la fuerza del número de las masas, á la tiranía de la ley que ellos no han contribuido á formar como legítimo pacto del convenio social, la legitimidad del trabajo, la libertad y la igualdad de deberes, colocando frente por frente del feudalismo industrial y financiero, las federaciones agrícolo-industriales que en el tiempo y su período histórico, convertirán al obrero en maestro, y al asalariado en amo.

Los abusos de la curia romana dan pretexto y motivo á Lutero para que plantee la reforma en el órden teológico; Bayle, Federico II y Voltaire, plantean la cuestion en el órden filosófico; Rousseau y Mirabeau la desarrollan en el órden político; Saint Just y Robespierre la resuelven en el mismo órden, con la inexorable lógica de los he-

chos; pero estos no son todavía los filósofos y legisladores del proletariado.

Fourier y San Simon la plantean en el órden económico; viene luego Proudhome á depurar las últimas consecuencias de la escuela liberal, con más lógica y mayor franqueza, proclamando el *desideratum* del horrible sofisma: *pas de gouvernement, pas de Dios;* y etapa por etapa, grado por grado, negacion por negacion, sistema por sistema, de sofisma en sofisma, precedidos de la negacion de Dios y de la moral verdadera, cada filósofo, en nombre de los intereses de su respectiva clase, ha planteado el problema, prescindiendo de uno de sus elementos primordiales y necesarios: el filósofo de los reyes, de la autoridad moral; el de la aristocracia, del criterio de justicia, para afirmar sus privilegios; el de la mesocracia, del orígen de la propiedad, fruto del mérito y trabajo del hombre, para despojar á las otras clases; el filósofo del pueblo, prescinde del principio de la herencia moral de la inteligencia, que es el desarrollo social en la familia, para convertirlo en derecho público por medio de otro despojo de intereses; y el del proletariado, haciéndose eco de la única necesidad de esta clase, prescinde de Dios, del principio de toda moral y justicia, para hartar las necesidades físicas de esta clase y, por desgracia del hombre, horror de todas las clases, los sofismas que en la region de las abstracciones hacen vislumbrar los más bellos ideales

para sonreirnos en lontananza como el espejismo del desierto al incauto viajero, y presentarnos en el órden de los hechos la cruelísima realidad de una dictadura brutal para quienes saben aprovecharla, que buen itinerario de ello es la historia. Tales son las lógicas y naturales consecuencias que de la region de los principios, planteado así el problema social en órden á la utilidad, sin el criterio superior de la justicia descienden al órden real y positivo de los hechos, segun demuestra el histórico testimonio, y que conducen directamente al cesarismo, heraldo obligado de la barbárie.

* * *

Hasta que al hombre no se le ocurrió la idea de llamarse dueño absoluto de sí mismo y proclamar en consecuencia que tenia derecho absoluto é ilimitado sobre sus facultades físicas é intelectuales, y por lo tanto sobre lo que producen esas fuerzas aplicadas al mundo exterior, tratando de explicar el hecho universal constantemente necesario, que se llama propiedad, desligándole por completo de su causa para deducir el derecho absoluto de ver, del hecho relativo de ver; como si el hecho en la pobre naturaleza humana, por propio y universal que sea, engendrase el derecho absoluto, inmanente en nuestra personalidad, segun el moderno tecnicismo de los más modernos sofistas: ninguno se atrevió á discutir los

cuatro derechos de donde la lógica y la historia habian enseñado á deducir y desarrollar la más completa civilizacion, y que tan sólidos permanecian dentro de los moldes del cristianismo democrático, que ya tuvimos el honor de indicar: la verdad de su moral, la autoridad de la misma como criterio universal de las acciones, la familia y la propiedad.

En cuanto se trató de corregir algunos abusos que la política centralizadora y absorbente del imperio romano habia ingerido en el cristianismo con el aparato oriental y las ostentaciones del culto pagano; mientras se quisieron purificar las fuentes de moral democrático-cristiana, enturbiadas por la cultura helénica y el culto católico, hijo del sensualismo hebreo-latino, criado en el seno de pueblos vanos, caprichosos, faltos de firmeza en sus convicciones y de gravedad en sus propósitos, bajo la influencia de un cielo voluptuoso y esplendente, culto más atento á los sentidos en todas las bellas formas que á estos pueden deleitar, desarrollado con la exaltacion del sentimiento en razas impresionables, inclinadas de suyo á la molicie y arrebatos eróticos esencialmente místicos; el ritmo de la autoridad y las gradaciones de jerarquía, se derramaron por todas las naciones con profusa magnificencia, revestidas con el brillante oropel de Oriente, inundando á los pueblos de lo misterioso y sobrenatural por todas partes, donde reposaban sus sen-

tidos: á los hombres consagrados al ministerio, á los santuarios de sus montañas, á la mujer, elevada á la categoría de diosa, y cuya virtud consiste en no dejar de hacer, sino en saber ocultar, á las cunas de su nacimiento, en las paredes del hogar y hasta en la atmósfera de los templos, poblando el cielo de ángeles para convertir la tierra en un *pandemonium*, donde los peores se igualasen á los santos para considerarse los mejores, y cuyo culto se hallaba tan en armonía con la idiosincrasia de raza tan voluptuosa, como impresionable y sensual.

Estos abusos debian destacarse más pronto en aquellos pueblos, más sóbrios, menos impresionables y más sérios, cuyo orígen diferente y procedencia distinta, clima, situacion topográfica ó costumbres, no se avenian con un culto más propio de niños que de hombres formales; y al iniciar Lutero la reforma todo se hallaba dispuesto y preparado para recibirla, porque los hombres del Norte, además de no avenirse con las Iglesias católicas, ni estaban interesados en su conservacion, ni habian tomado parte en la constitucion del organismo católico-romano, ni por su temperamento ni por su carácter, podian simpatizar con esas manifestaciones expansivas y ruidosas ni esas saturnales grotescas, que constituyen el encanto y hacen las delicias de los pueblos meridionales, pues lo que para aquellos era un deber, fué para estos una fiesta; lo que para aquellos

era una idea, es para estos un sentimiento; lo que para aquellos era un verdadero culto de espíritu, es para estos una distraccion del cuerpo; y lo que para aquellos era todo fondo de verdad, es para estos formas sin fondo; y por lo mismo abrazaron la reforma con ese ardor austero de la razon, y se desprendieron del catolicismo sin pesadumbre ni remordimientos, con ese puro deleite del alma que causaria la desesperacion de los pueblos latinos.

Planteada así la cuestion religiosa, tradújose bien pronto en un problema político; al teólogo Lutero, sucedieron bien luego varios filósofos que enseñaron á los reyes el camino para destruir el poder temporal de las iglesias atacando la unidad católica, á fin de echar por tierra su autoridad temporal (1) para hacerse dueños de la conciencia de sus súbditos como lo eran ya de sus

---

(1) El objeto y fin están revelados en las dos cartas siguientes del gran Federico II de Prusia dirigidas á Voltaire:

La primera del 31 de Agosto de 1775, dice así: «Todo lo que decís de nuestros obispos teutónicos es harto cierto; ellos engordan con las décimas de Sion, pero sabeis tambien que en sacro imperio el uso antiguo de la bula de oro y otras semejantes rancias simplezas, hacen que respeten los abusos establecidos. Si ha de disminuir el *fanatismo* no hay que tocar á los obispos, pero si se llega á disminuir de frailes y sobre todo de las órdenes mendicantes, el pueblo se irá resfriando, y, menos supersticioso, dejará á las potencias que dispongan los obispos en lo que conviene al bienestar de los estados. Este es el único camino que hay que seguir. Minar á la *sordina* el edificio de la locura, es obligarlo á que se arruine por sí mismo. El Papa, en vista de la situacion en que se halla, está obligado á hacer bulas y breves como sus amados hijos se lo piden. Este poder sobre la acreditada idea de la fé se irá perdiendo al paso

vidas y haciendas, y ser soberanos absolutos; sin tener en cuenta que, planteado y resuelto el problema de la verdad moral en el órden político por una cuestion de intereses materiales, venia á resolverse en una cuestion de fuerza; minando el inmutable criterio de justicia, se minaban los cimientos más sólidos del trono y las más augustas verdades de moral venian á echarse por tierra, y lo que no se realizase por la conciencia habria de conseguirse necesariamente por el criterio de la pasion ó el más cruel aún de la barbárie, para conmover con la gran palanca de ese error, á todas las sociedades en sus más sólidas bases.

Vanos fueron los esfuerzos de almas tan generosas y génios tan sublimes como los del teólogo Bossuet y el filósofo Leibnitz entre otros, para disipar este error religioso y abrir los mol-

---

que esta disminuye. Si á la cabeza de las naciones se hallasen ministros superiores á las preocupaciones vulgares, el Santo Padre pronto hará bancarrota... Sin duda la posteridad tendrá la ventaja de poder *pensar libremente*.»

En 8 de Setiembre de 1775, animando á Voltaire á fulminar los rayos de su ingenio contra el fanatismo y el error, escribia: «Sin duda se le debe á Bayle, nuestro precursor, y á vos la gloria de esta revolucion que va cundiendo en los ánimos; pero, valga la verdad, aún no está completa. *Los devotos* tienen su partido y nunca se llegará á exterminarlo sino usando de una fuerza mayor. La sentencia debe salir del gobierno...»

Un siglo cumplido, aquel gran rey tiene á un sucesor en el imperio aleman, y el *príncipe canciller* parece ser el encargado de ultimar el cumplimiento de esta profecía. El socialismo dirá la última palabra.

des del cristianismo democrático, reuniendo en una todas las Iglesias cristianas con la primitiva pureza del siglo IV, en la profunda conviccion de que si al plantear el problema religioso se prescinde de la verdad moral, no puede haber vida armónica para las sociedades, desenvolvimiento justo para los progresos, ni garantías legítimas para el desarrollo de las facultades de los hombres en su triple vida física, moral é intelectual, en órden á la nobilísima mision á ella encomendada; faltando de otro modo la elevacion de ideas y caractéres, las virtudes públicas y privadas como manifestaciones de esta triple actividad humana: sin ese criterio de moral eterna como norte y regla de todos los afectos, sin esa caridad ilustrada cual antorcha que ilumine el progreso, sin esas verdades eternas que surgen de la ciencia como vivificadoras emanaciones de la fé racional y nobilísimo resorte del corazon de los hombres, de sofisma en sofisma caminarán entre tinieblas á la mansion del dolor, por las vias del utilitarismo.

Al lector le corresponde juzgar en esta obra si el problema ha sido planteado y bien resuelto.

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Dotado el hombre de dos potencias, una sensitiva esencialmente, y otra esencialmente razonable, lógica, desde los tiempos más remotos, tres clases de necesidades vienen observándose constantemente en él: comer, sentir y pensar.

Cuantos conocimientos poseemos, cuantas verdades en la esfera científica han descubierto generaciones que fueron en el trascurso del tiempo, cuantas leyes escribió la humanidad en el código de la Ciencia, despues de explorar las entrañas de la naturaleza con el escalpelo del pensamiento, brotaron de la razon, facultad de la potencia racional, ó vinieron por la via experimental, facultad de la sensitiva.

Entendemos por filosofía : la ciencia que satisface la propension del pensamiento humano á poseer el verdadero conocimiento de todas las cosas, desde sus primeros fundamentos.

La necesidad de pensar é instinto de aprender, pe-

culiar á la potencia racional, abraza el conjunto universal del saber; y por lo tanto, la filosofía es la ciencia de todo saber.

Como lo que no es no puede llegar á ser, teniendo el hombre una potencia racional, susceptible de generalizar ideas, que concibe más de lo que percibe la sensitiva, afirmamos ser un compuesto; como toda composicion implica dependencia, y la dependencia es un defecto, esta potencia racional, superior á la sensitiva afirmadas en el hombre, son la afirmacion de otra potencia racional y suprema que demostraremos luego ser Dios, pues nos servimos en estos principios fundamentales de términos que pueden admitirse en todos los sistemas.

Las cosas sobre las cuales puede el hombre satisfacer esta necesidad de pensar, y por lo tanto saber, se reducen á sí mismo, á Dios, principio de todo, causa de todas las causas, y al Universo, dividiéndose por esta razon la filosofía: en ciencia del hombre, en Ciencia de Dios y ciencia del Universo.

Todo cuanto hay en el Universo tiene su destino y desempeña su funcion: nada hay que no la tenga.

De esto se sigue que la potencia racional ha sido dada al hombre para el conocimiento de Dios.

Esta potencia es superior á la potencia sensitiva, porque concibiendo aquella más que penetra ó percibe esta, viniéndole la percepcion de la potencia sensitiva, esta es inferior por su evidentísima defectuosidad.

La ciencia de Dios tiene por objeto enseñar la verdad del fin de la esencia del hombre, puesto que habiendo venido á la vida con dos potencias, ambas desempeñan su mision con arreglo á este fin.

La ciencia que tiene por objeto enseñar la verdad del fin de la esencia del hombre, y por lo tanto se sirve de la razon, se llama Metafísica.

La ciencia que tiene por objeto enseñar la verdad de la mision de la vida del hombre con arreglo á este fin de su esencia, se llama filosofía moral.

Como la razon es la palabra de Dios que habla dentro de nosotros, y la Ley es la palabra de Dios que fué hablada fuera de nosotros, la ciencia Metafísica es la ciencia del hombre y Dios, y la ciencia Matemática es la ciencia del hombre y el Universo; porque la primera es la que enseña á conocer la verdadera palabra de Dios dentro del hombre, y la segunda la palabra de Dios que habla fuera del hombre y es la Ley en el Universo.

La ciencia Metafísica y la ciencia Matemática son, por lo tanto, la verdadera revelacion de la palabra de Dios. Toda revelacion positiva que se oponga á estas dos ciencias, es por lo tanto absurda como falsa ó errónea.

La potencia racional ha sido concedida al hombre para entender la palabra de Dios dentro y fuera de sí mismo, y por lo tanto no puede ni debe afirmar fuera de sí ni por sí misma nada sobrenatural, sino escuchar cuanto anuncia fuera y dentro de ella la verdadera revelacion de la Ciencia verdadera.

La filosofía moral consta de una parte general y de otra especial: la primera trata de la ley en sí; es decir, de lo absoluto en la verdad, lo bueno, el amor, etcétera; y la segunda examina la ley, es decir, lo absoluto, la verdad, lo bueno, el amor, en las varias relaciones de la vida humana.

Para convertir la idea de la ley, de lo absoluto á la verdad, lo bueno, la perfeccion, el amor, etc., en una

percepcion íntima, se requiere, no sólo que esta parte de la filosofía desenvuelva esta nocion, sino que tambien demuestre las diversas especies que ilustren el conocimiento fundamental del mismo, que determine su condicion y orígen, y comprenda la naturaleza entera del hombre.

La filosofía moral, como ciencia en Europa, germinó con Pitágoras al afirmar el pensamiento; floreció con Newton al determinar la ley, y es preciso que hoy se desarrolle con la libertad esencial del raciocinio, para poseer la verdad.

La verdad pertenece á una facultad de esa potencia racional que nos hace susceptibles de generalizar ideas, á otra la justicia, y á otra lo mejor. La verdad es para el entendimiento: hállase á cargo de esta facultad, cuya excelencia consiste exclusivamente en la verdad. La justicia corresponde á la voluntad, y sólo en ella se arraiga, por cuanto no puede dominar más que en las intenciones ó en los actos, y lo bello se halla en la facultad sensitiva.

El entendimiento tiene una nocion verdadera cuando concuerda con la naturaleza de su objeto; y esta concordancia se verifica cuando hay conformidad con la ley de la nocion, pues las leyes de la nocion corresponden á la ley de la existencia, naturaleza y cualidad de las cosas. Por lo tanto, la verdad consiste, dêsde luego é inmediatamente, en la concordancia de la nocion con la ley de la inteligencia y en la conformidad con la nocion.

Lo justo es para la voluntad; sólo á la voluntad se puede atribuir lo justo y lo injusto; y lo justo es lo bueno, y lo injusto lo malo. La voluntad de un hombre es buena cuando concuerda con el fin de la exis-

tencia humana, que es la justicia; esto es, cuando no se desea, cuando no efectúa más que lo exigido por el destino de la existencia humana en concordancia con ese fin; porque no hay nada bueno que no sea justo, ni hay nada justo que no sea bueno, así como no hay nada injusto que no sea malo, ni nada malo que no sea injusto. Si la verdad consiste en la concordancia de la nocion con la ley de la inteligencia, lo justo se funda en la congruencia de la voluntad con el fin de la existencia humana, en la conformidad final del querer y del obrar: concordia entre el entender, querer y obrar de las tres facultades; entender la verdad, querer la verdad y obrar la verdad, que es la perfeccion absoluta, puesto que en esencia estas tres facultades son una sóla potencia y se hallan fundadas en la armonía que aparece: en lo verdadero como entendimiento, en lo justo como voluntad, y en lo bello como sensacion.

En lo verdadero se reconoce la forma de la conformidad á la ley; en lo justo se presenta la forma de congruencia con esta ley y el fin, y en lo bello la armonía de estas leyes con la perfeccion, que es su forma ó sentido estético.

Lo verdadero se aplica al entendimiento, y consiste en la conformidad de él con la ley de nocion. Lo justo se aplica á la voluntad y depende de la concordancia del entender con el querer y el obrar con el fin de la existencia. Lo bello se aplica al mundo de las formas, y consiste en la concordancia con el de las ideas, segun el sentido estético de las leyes de estas.

Lo justo se refiere á la voluntad y consiste en la concordancia del entender con el querer, y obrar con el fin de la existencia humana; pero la mision de la

existencia humana es triple en sus funciones, porque son triples las facultades de la potencia racional humana: pensar, raciocinar, querer.

El hombre, como sér racional, no conoce ningun fin más elevado que la moralidad, y lo reconoce exclusivamente como el más en armonía con el objeto para que fué criado, y el medio más lógico para el cumplimiento de su mision; si la muerte es el fin de su potencia sensitiva, la justicia es el fin de su potencia racional, por la razon de que como aquello que no es no puede llegar á ser, *aquello que es no puede dejar de ser*: y siendo el fin de la potencia racional el goce de la Justicia de Dios, la de la sensitiva tiene necesariamente que concordar con este fin, para el cual vino al mundo en virtud de la ley á que se halla sujeta.

El hombre piensa para saber, sabe para querer, quiere para obrar y obra en cumplimiento de la mision para que fué criado, con entendimiento, voluntad y sensacion, con arreglo al fin asignado por la *ley* que *fué* y *es*, y habla fuera de nosotros; *es*, *será* y habla dentro de nosotros como la palabra de Dios fuera y dentro de nosotros, porque Dios Era, Es y Será; por lo tanto, habló, habla y hablará fuera y dentro de nosotros por su palabra, que es la razon. Una ventaja ó un provecho es el centro á que se encaminan todos los esfuerzos del sér racional susceptible de generalizar ideas, así como su entidad sensitiva tiene por objeto y fin inmediato, el ligarlo con el goce del instinto sensual.

Tambien el fin de la potencia sensitiva es por analogía triple en sus funciones vitales, siendo, por lo tanto, triple el bien de que puede gozar: lo agradable,

lo útil y lo moral. Lo agradable es lo verdadero, lo útil es lo justo, y lo moral lo bueno. Las acciones humanas de la potencia instintiva, en concordancia con las morales de la potencia inteligente, constituyen la verdadera felicidad del hombre.

La ley moral exige la eficacísima obediencia; mas procediendo del raciocinio práctico, sea referida á la materia ó á la forma del acto, al determinar la máxima pára la voluntad, la impone á sí misma sin reducirse á publicar meros cánones, hallando dulce su cumplimiento, sin los ardores del entusiasmo ó del amor, cual el precepto de un deber, obrando con arreglo á él para hacerlo cánon universal. En la comprension de lo absoluto, en el saber, consiste la verdad; y en el patentizar lo absoluto, en el obrar, consiste la moralidad: que es igualmente la felicidad absoluta cuando el alma, por medio de una actividad infinita impresa á la potencia racional, la determina y resuelve en Dios por la plenitud de la Justicia, como el fin del sér susceptible de generalizar ideas, indeterminado en la creacion en su principio.

La idea de la ley de verdad, como la de la Justicia y la del bien, se nos muestran contenidas en Dios dentro de su Supremo entendimiento, del cual *es* en el nuestro un reflejo de aquella nocion. La suprema potencia racional, por la conciencia que de sí misma tiene, es: la Verdad, la Justicia y lo Bello que se hallan en Ella en eterna é indisoluble union con Dios.

El sello que, por lo tanto, tienen lo verdadero, lo justo y lo bello entre los hombres, como ley de Dios, su señal divina fuera y dentro del sér susceptible de generalizar ideas, es la razon que afirma su inmutabilidad absoluta y eterna.

Las acciones humanas tienen el universal criterio por testimonio de su conciencia, cuando llevan el sello de lo verdadero, lo justo y lo útil ó sus contrarios. Obtienen el predicado de lo verdadero, cuando concuerdan con la ley moral; el predicado de lo justo, cuando, además de concordar con la ley, concuerdan tambien con la mision del hombre racional; y el predicado de lo útil, cuando, además de concordar con estas dos *leyes* morales, están en armonía con el fin del hombre cual sér inteligente. Concurriendo lo verdadero, lo justo, y lo moral que consiste en lo agradable, lo útil y lo bello en el principio del placer sensual, hallándose tambien ligados á la par con el placer sensual, aquel de un modo inmediato, este de un modo mediato, y por lo tanto, ambos encerrados en el imperio de la naturaleza sensitiva, el hombre racional y el hombre sensitivo, en virtud de sus dos potencias, racional la una, instintiva la otra, trabajan á la par por el placer unido al goce del instinto sensual, movidos ambos por igual impulso, el del amor en el hombre racional, y del amor propio en el hombre sensual; hay, pues, dos órdenes de verdad: la absoluta y la relativa, dos órdenes de justicia, dos órdenes de belleza, y por lo tanto, dos órdenes específicamente diversos de bien: el moral ó el bien sensual.

Las acciones obtienen, por lo tanto, ó el predicado del bien moral, que es la verdad absoluta, segun la ley, ó el predicado del bien sensual, que es la relativa mutable.

La cuestion, bajo cualquier criterio que se analice, está reducida á saber cuál de los dos merece la preferencia del sér susceptible de generalizar ideas: el bien moral, ó el bien sensual.

Como el bien consiste en la concordancia del querer y del obrar con el fin de la existencia humana, síguese necesariamente de aquí la cuestion sobre si el placer, unido al goce de la potencia instintiva ó sensual, será la felicidad del hombre, ó si, por el contrario, es la moralidad la mision de la existencia humana, el sumo bien del hombre. En esta cuestion, y al llegar á este punto, los filósofos se han dividido en materialistas y racionalistas, segun sus diversos pareceres: los que admitiendo las dos potencias, la vida es para ellos objeto final; y los que admitimos tambien las dos potencias, la vida, lejos de ser un fin, es una mision, teniendo para nosotros sentido racional y lógico.

Como naturales consecuencias de la hipótesis de los primeros, tienen que encerrar á Dios en la tumba del Universo, negar la inmortalidad de la potencia racional, fundar únicamente la felicidad del hombre en el placer unido al goce de la potencia instintiva sensual, buscándolo como fin para sepultar luego en la tumba de la nada su potencia racional, subordinar el entendimiento á la sensualidad, el espíritu á la carne, concediendo premio á la virtud por impulso para este fin, confundiéndola con la astucia para santificar el egoismo, como el medio único que tiene el hombre para llegar al placer sensual sin ocuparse de los demás, nivelándose con los irracionales. Admitida la hipótesis, no deben asustarse de las lógicas y naturales consecuencias que de ella se desprenden.

Mas si admiten la potencia racional, y la vida del hombre tiene sentido lógico, el materialismo se envuelve en manifiesta contradiccion, estableciendo el objeto final de la existencia humana en el deleite,

unido á la potencia instintiva sensual, por lo que, segun demostraremos en lugar oportuno, los partidarios del sistema materialista pertenecen todos á la escuela de los sofistas.

Es necesariamente imposible cifrar, sin contradiccion, el objeto final de la existencia humana, teniendo esta sentido racional y lógico como lo tiene, al admitir la potencia racional; cualquiera que sea el nombre que se la dé, el orígen que se la atribuya y el punto de vista desde donde se la mire; al dar á la mision humana un fin basado en el único bien sensual, por cuya realizacion en ella queda desvanecido el dominio del entendimiento, y sojuzgada la libertad de la voluntad humana, como necesaria y lógicamente sucede con el placer unido al goce de la potencia instintiva sensual; pues esta cobra sobre la racional y voluntad humana un poderío proporcionado á la medida con que la goza, consiguiendo una fuerza que destruye la libertad de la voluntad y excluye el dominio del entendimiento; además de que tambien al cifrar el objeto final de la existencia humana en un bien cuyo logro sobrepuja la medida de las fuerzas humanas, es un absurdo, el error consiste en la imposibilidad, y cuya contradiccion es el testimonio manifiesto de este absurdo. Hay contradiccion al fundar exclusivamente la felicidad en el placer unido al goce de la potencia instintiva sensual, porque al vincularse aquella en condiciones de todo punto independientes de la voluntad del hombre, y hasta del conjunto de sus facultades, esta felicidad se funda en un imposible.

La mision de la vida humana, si tiene sentido racional en armonía con el fin para que fué criada, y con ella la felicidad del hombre, el sumo bien: no puede

cifrarse únicamente en el placer unido al goce de la potencia instintiva sensual, sino sólo en la moralidad, entendiendo por ésta lo que ya expusimos; puesto que el hombre moral, al patentizar lo absoluto en el obrar en cumplimiento de su mision, obra, no en virtud de un precepto ó cánon ageno á él, sino por la íntima necesidad de su esencia, y esta precision en el obrar que proviene de su libertad, es la obra del hombre, como Dios obró el Universo en virtud de su propia moralidad y por la íntima conviccion de su esencia, y para quien no hay ningun bien imaginable que sea diferente de su santidad, así como para el hombre tampoco hay otro verdadero goce posible fuera de su moralidad.

Siendo el sér susceptible de generalizar ideas, libre para querer, y feliz al querer la verdad, patentizando lo relativo en el obrar, puesto que es susceptible de entenderla en absoluto, su único y verdadero placer consiste en la moralidad, con tanta mayor razon, por cuanto sólo de ella pende la libre superioridad de la potencia racional sobre la instintiva, del espíritu sobre la carne, del entendimiento sobre los sentidos.

Nada es que no tenga razon de ser: sólo el hombre posee la potencia racional, como la palabra de Dios, para explicarse todas las cosas del Universo, cual si el Supremo artífice, al concederle la razon, hubiera querido darle la llave de todos sus dominios: lo que es, se halla sujeto á la razon de ser. La superioridad del hombre sobre todas las cosas del Universo, se halla en su potencia racional; luego la instintiva debe sujetársele.

La razon fué antes que el objeto, porque la razon es

la causa del sér que es. El efecto se halla sujeto á la causa: si la causa es absoluta, tiene que ser eterna; si es eterna, tiene que ser inmutable.

La causa que dá la razon del absoluto, posee el absoluto: luego es absoluta; la causa que es absoluta, es inmutable; siendo inmutable, es eterna; siendo eterna, es inmortal.

De las dos potencias del hombre, una esencialmente racional, la otra instintiva esencialmente; lógica la una, sensitiva la otra; siendo racional es susceptible de razon: luego la esencia de la potencia racional es inmutable, eterna é inmortal. Como la causa del hombre puede llamarse alma, sin atribuirla las operaciones y caractéres á que la sujeta el vulgo, excepcion de la cualidad de inmortal que tiene, la razon es igual á sí misma y no admite plural.

II

Teniendo la vida racional una mision, no cifrándose el fin de la existencia humana únicamente en la felicidad ó placer unido al goce de la potencia sensitiva, sino que las acciones humanas de la potencia sensitiva han de hallarse en concordancia con las morales de la potencia inteligente, no por esto ha de pensarse ni ménos deducirse que el hombre debe abstraer enteramente del cuerpo su espíritu, matar todos sus instintos y deseos sensuales, para corresponder á semejante concordancia, como algunos inclinados al extremo opuesto del materialismo pudieran pensar; porque á semejante consecuencia sólo podríamos llegar por una deduccion falsa, defectuosa ó errónea, negando

al cuerpo su razon de ser en la vida; puesto que perteneciendo los instintos sensuales á la naturaleza humana nos pronunciaríamos contra el hombre, quien, por la sóla razon de su existencia, no puede ser una cosa mala ó exenta de un fin; lo que equivale á afirmar una cosa contraria á la voluntad de la Suprema razon: Dios. Los instintos, deseos sensuales, pasiones, hacen posible y explican la razon de la grandeza en la vida moral del hombre; pues sin ellas, ninguna lucha se verificaria en el interior del hombre para afirmar la libertad de su voluntad; con el libre albedrío además, cual medio para realizar la Justicia como fin en concordancia de la Suprema razon.

El entendimiento y los instintos naturales pertenecen á la vida moral, siendo forzosas condiciones de ella. El entendimiento, en órden á la accion, es un poder que guía, impera ó declina; pero es necesario darle cosas que guiar, sobre qué imperar ó declinar, siendo por lo tanto estos deseos sensuales, instintos y pasiones, la materia á que dirige su actividad el entendimiento: ningun estado hay sin pueblo y sin gobierno; asimismo no hay vida moral sin impulsos naturales y sin entendimiento. De la tierra viene nuestro cuerpo, y á la tierra va; de Dios viene nuestra razon esencial, y á Dios vuelve cumplida su mision. No se da moralidad con opresion del entendimiento; pero tampoco la hay con la opresion de los naturales instintos, y por lo tanto, el afirmar que la moralidad del hombre, su verdadera felicidad, de acuerdo con el fin para que fué criado, consiste en la concordia de las acciones humanas de su potencia sensitiva con las morales de su potencia inteligente, que estas sean su voluntad única, y aquellas la accion de esta volun-

tad, es el concepto racional y lógico que tenemos de la mision de la vida humana.

En sentido racional no puede exigirse del hombre más que lo humanamente posible, lo mismo en su moralidad que en su humanidad; el espíritu y la naturaleza, ó el entendimiento y los sentidos, deben concurrir entre sí á un todo armónico; y por lo mismo, la moralidad del hombre, llevando en sí de un modo preciso el sello de la humanidad, no puede consistir más que en el armónico concierto de la inteligencia y los instintos naturales, ó en la concordia del entendimiento y los sentidos. La potencia racional y la potencia sensitiva no pueden estar en armonía, sino en cuanto la potestad de la una se halla subordinada á la de la otra; pero la potestad pertenece á la potencia racional, y la obediencia á la sensitiva; porque la una, dada para entender y querer, sólo entiende y quiere; y la otra, dada para sentir y obedecer, sólo siente y obedece.

La misma potencia racional, sin impulsos naturales sensitivos, queda desvirtuada; es cual un cerebro sin cuerpo, y la potencia sensitiva sin la guia de la racional queda ciega, desordenada: es como un cuerpo sin cerebro. Por lo tanto, la potencia sensitiva debe ser dirigida y guiada, como dispuesta sólo para ejercer las funciones de sentir y obedecer, por la potencia racional que entiende y quiere, segun las ideas eternas, que por la razon palabra de Dios, recibió del mismo; hasta conseguirlo no hay armonía ni verdadera felicidad. Hay, pues, verdadera felicidad cuando los instintos naturales, la potencia sensitiva, se halla bajo la potestad de las leyes morales de la potencia racional, porque sólo donde hay esta verdadera armo-

nía existe la verdadera moralidad, que es el goce íntimo verdadero, que consiste en entender la verdad de cuanto se quiere, y en querer la verdad de cuanto se entiende para patentizar esta concordia en el obrar; la moralidad, por lo tanto, se cifra en el poder de la potencia racional sobre la potencia sensitiva. La vida humana del sér susceptible de generalizar ideas que se halla bajo la denominacion de la potencia racional, siendo coordinada y dirigida conforme á las ideas sempiternas de la misma, no está en concierto solamente consigo y con sus semejantes, sino tambien con el conjunto, linaje humano, y con el arreglo eterno del mundo, que se funda todo en las ideas morales de la misma razon, porque la razon es igual á sí misma y no tiene plural; la moralidad del hombre, miembro de la familia humana, se enlaza tambien con esta, con la direccion eterna del mundo y con Dios, á quien justamente se asemeja. Las primeras son condiciones necesarias é indispensables, la tercera es suficiente. Consistiendo la moralidad del hombre en la dominacion de su potencia racional sobre su potencia sensitiva, de la cual nace su armonía interna; de la conciencia de esta interna armonía emanan las sensaciones del placer más verdadero y goce más intenso: la felicidad personal y la felicidad colectiva, la del hombre y la de la familia humana: luego la felicidad es la conciencia de la moralidad.

Como la manera de entender la mision de la vida del hombre consiste, en la verdad de comprender el verdadero fin de su esencia; y el de esta, consiste en el modo de comprender á Dios por su palabra la razon, tendremos que ocuparnos:

De la ciencia de Dios, que tiene por objeto enseñar

la verdad del fin de la esencia del hombre, por medio de su palabra.

Conocido el principio de la vida del hombre, conoceremos el fin que le ha sido asignado en armonía con el de su esencia. Esta ciencia de Dios y la vida esencial del hombre es la ciencia Metafísica.

Conocido lo que Dios habló dentro del hombre, por su palabra la razon, conoceremos lo que fué hablado fuera del hombre al dictar la *ley*, que es la palabra de Dios antes de ser el hombre.

De la ciencia del Universo, que tiene por objeto enseñar la verdad de la *ley* como la palabra de Dios hablada, fuera del hombre, para que este, penetrándose de la razon de las cosas, pueda poseerla y se enlace con sus semejantes y la direccion eterna del mundo, á fin de que desenvolviendo todas sus facultades, esté más apto para cumplirla: y se llama ciencia Matemática.

Conocido el principio de la vida del hombre en armonía con el fin que le ha sido asignado á su esencia, conoceremos el principio de la vida de esta esencia; conocido este principio y la verdad de la *ley*, que es la palabra de Dios antes de que el hombre fuera, conoceremos tambien el fin de esta esencia, que es cuanto puede el hombre llegar á conocer y lo suficiente.

En la Metafísica nos ocuparemos de lo primero y y en la Filosofía moral de lo segundo.

CAPÍTULO II

LEY GENERAL DEL RACIOCINIO.

Desde que el hombre aparece en la noche de los tiempos, arrojado en la vida con un cuerpo desnudo, frágil y débil, pero dotado de una potencia susceptible de generalizar ideas, agitada por la inquietud, abatida por el temor, incapaz de agotarse por la fatiga que las pasiones inflaman, y en la cual, como el sello de la Suprema sabiduría, hay una lámpara inalterable, cuya luz inextinguible penetra en todas las regiones de nuestro sér, estima, juzga y analiza nuestras acciones, las más leves como las ménos meditadas y graves; cuya chispa de esta inteligencia, irradia resplandor por todos los más recónditos pliegues de nuestra conciencia.

Cuando al dejar el Sér susceptible de generalizar ideas oir por primera vez de su ardiente voz sonidos confusos é imperfectos, y su inteligencia le enseñó á separar ó variar las articulaciones, imprimiendo nombres á las cosas para que le sirviesen de signos; y con este dulce consorcio del lenguaje, reunió los nombres aislados antes. La misma inteligencia, y las inflexio-

nes de la voz, que parecian innumerables, se expresaron y anotaron en un pequeño número de caractéres convenidos, propios para hacernos conversar con los ausentes, y fijar la expresion de la voluntad de nuestra potencia y los momentos de lo pasado; vino como natural y mediata consecuencia el uso de los números, cosa tan necesaria para la vida, que nos hizo levantar los ojos al cielo para no ver con indiferencia la carrera, curso y fenómenos de cuanto nos rodea. Ejercitada luego la inteligencia de los hombres, elevóse el pensamiento á mayor altura y más nobilísimas regiones, concibiendo cosas dignas de los dones que recibiera; desenvueltas más tarde estas sutilísimas facultades del hombre, merced al esfuerzo colectivo, las instituciones sociales y una rica variedad de estudios no menores, conocimientos tan profundos como múltiples para la investigacion de la verdad, mision de la vida, y no investigacion de la felicidad, como sienten algunos idólatras del sensualismo.

Desde los más remotos tiempos hasta nuestros dias, viene observándose en el hombre tres clases de necesidades, anotadas ya en el capítulo anterior; y dotado por el Creador de órganos y potencias para satisfacerlas todas cumplidamente, vamos en éste á ocuparnos de la más sublime necesidad, que es la de pensar, y su modo de satisfacerla.

Como si la vida fuese una mision, de la violencia de estas tres clases de necesidades nace el deseo de conocer la causa que puede aliviarlas; y de este imperioso deseo, la sed de buscar la verdad, como racional fin de la vida.

Cuantos conocimientos poseemos, cuantas verdades en la esfera científica han descubierto generacio-

nes que fueron en el trascurso del tiempo, cuantas leyes escribió la humanidad en el Código de la ciencia, despues de explorar las entrañas de la naturaleza con el escalpelo del pensamiento, brotaron de la razon, ó vinieron por la vía experimental de los hombres; quienes con esa facultad divina, auxiliada por la experiencia, arrancaron de la naturaleza los más preciados tesoros del código de sus leyes, abierto siempre á los ojos del entendimiento del hombre por el Supremo Artífice.

Del mismo modo que nuestro cuerpo necesita alimento, nuestro corazon ansía el conocimiento del mundo de las formas; de la misma manera nuestro pensamiento nos arrastra con invencible fuerza al descubrimiento de los fenómenos exteriores que nos afectan por el organismo, sediento de la verdad, solicitando saciarse en su fuente, abrasado por los ardores de la duda.

La verdad trata de buscarla el metafísico en la elevadísima region de las abstracciones, donde se forjan las grandes síntesis; el filósofo, en las purísimas especulaciones de la ciencia absoluta; el físico, en las regiones de la naturaleza; el mecánico, en el organismo de sus fuerzas; el legislador, entre los pliegues del corazon humano; el sacerdote, en las fuentes del sentimiento.

Esta necesidad, que palpita en todos los poros de la especie humana, allí hasta donde germina el pensamiento y parece petrificada la razon, se siente la causa de buscarla con imperiosa fuerza; que si bien podria considerarse inútil respecto á las cosas sensibles y visibles no lo es, á falta de otro remedio absoluto y eterno, que, como primera etapa de partida encamine nuestros pasos á la verdad absoluta; como resorte del

movimiento nos impulse hácia ella; y como estrella luminosa del camino, ilumine las múltiples esferas que pueda recorrer nuestro entendimiento.

Si el laboratorio de nuestro cuerpo pide combustible, como condicion precisa de su vida, nuestro corazon, como elemento indispensable de su movimiento, anhela sensaciones; y la más noble de todas las potencias del hombre, con invencible atractivo, solicita el alimento de la verdad absoluta por medio de su agente, potencia racional; preciso es, siendo la razon y la experiencia las vías únicas que conducen al conocimiento de la verdad absoluta en el órden sutilísimo de las esencias y en el sensible de las formas; no hallándose la verdad en ninguna de las innumerables religiones positivas, hijas de una sola necesidad que hasta la fecha conocen los hombres, sin que haya una sola inmutable; si hay remedio para nuestros males, el remedio debe buscarse en la ciencia; porque mientras hay innumerables pueblos esparcidos por el haz de la tierra, y en cada pueblo una religion distinta de las demás, y considerándose única y posesora de la verdad; siendo esta única, eterna é inmutable; no habiendo más que una sola ciencia universal, inmutable y eterna como la verdad á través del espacio y el tiempo, en todos los pueblos de la superficie terráquea. Mientras que las religiones reconocen por orígen las fuentes tradicionales del sentimiento, tan variadas en sus manifestaciones, tan volubles en sus afectos, tan impuras como defectuosas en el órden real de los hechos, la ciencia sólo tiene por principio la inmutable, constante, infinita y eterna afirmacion del pensamiento, por principio inquebrantable la razon, hebra de luz que irradia de los ojos del Supremo

artífice, y por punto de partida, la sublimísima facultad de generalizar la *idea* para conocerle por sus leyes.

Si la vida tiene valor y sentido, y lejos de ser la *investigacion de la felicidad*, es lo que debe ser, una mision, teniendo por fin el buscar la verdad, y por ley el deber.

Así como siendo necesario pensar, no es suficiente para conocer los fenómenos naturales, ni para encontrar la razon lógica del *¿cómo?* y *¿por qué?* de las causas de las cosas esternas, por más que el hombre penetre en las profundidades de su pensamiento, y llegue al conocimiento de las leyes de los fenómenos, la composicion de los cuerpos, las infinitas trasformaciones de la naturaleza, sino por medio de una experiencia ordenada, científica, constituyendo un método de investigacion y demostracion; del mismo modo tampoco *será suficiente*, siendo necesario el método experimental como elemento indispensable de comparacion para descubrir la verdad absoluta sin el auxilio de la razon, con las alas del pensamiento, para que el filósofo investigador pueda remontarse á las sutilísimas y elevadas regiones de las esencias, y penetrar allí el sentido de las leyes para generalizarlas con las síntesis de la idea.

Como evidentísima prueba de la verdad de este importante teorema metafísico, vamos á poner en evidencia dos hechos de percepcion que se hallan al alcance de la inteligencia de todos los que tengan algun conocimiento en la moderna ciencia de la física, y que lo demuestran con toda claridad.

Supongamos que la razon del hombre recorra y analice cuanto le es posible á su entendimiento, en estos dos hechos de percepcion.

Cuando, por ejemplo, vibra el sol, se estremece la línea de moléculas archimicroscópicas del éter, y como vehículo ondulatorio de trescientos mil kilómetros por segundo, viene á tocar la pupila del ojo, se contrae la retina, hace sus operaciones, corre la vibracion hasta el cerebro.

¿Cómo pasa la vibracion hasta el cerebro? ¿Podrá la física, con el auxilio de la razon, resolver este problema de la filosofía? Suponiendo que la luz es el movimiento del éter; el de este, trasformacion del movimiento vibratorio del sol; el de este, trasformacion de otro movimiento ó fuerza viva trasformada, y así necesariamente hasta perderse en el infinito; si no es calor, ni choque, ó série de choques, ni acciones eléctricas, magnéticas ó químicas y la ciencia, con el auxilio de la razon, no puede decirnos de dónde viene esa fuerza viva, que como término de una série infinita, surge siempre nueva, vaga, indefinida, para hacer brotar de los lábios de la filosofía la misma pregunta.

Lo que decimos de la luz, se ve tambien con el sonido: vibra el éter, vienen sus vibraciones á herir el nervio acústico, de allí pasa la vibracion al cerebro, ¿cómo se trasmiten las sensaciones del sonido al pensamiento? Pero aún hay más: consideremos la hipótesis de las fuerzas abstractas, como las llama el famosísimo astrónomo, padre Sechí, uno de los ingénios más sutilísimos de la presente época, en órden á las ciencias naturales.

Cuando vibran las moléculas de la masa solar, pasan estas vibraciones al éter que rodea al astro, y con ellas la fuerza viva, con extraordinaria rapidez desciende á la tierra, llega hasta los vegetales, cede al ácido carbónico su fuerza viva, y como pasó del sol al

éter, pasa de este á la materia ponderable, vibran el oxígeno y el carbono, vence su fuerza viva la fuerza de afinidad, separando ambos cuerpos simples, convirtiéndose la luz en reaccion química. Pasa tiempo: aquellos vegetales se hallan en combustion en alguna chimenea, las moléculas de carbono se hallan en presencia de las moléculas de oxígeno, ó de otras iguales de las cuales fueron separadas por la accion de la luz; como el peso que se eleva, cae y restituye el trabajo que en elevarlo hubo de consumirse, del mismo modo cae el oxígeno sobre el carbono y este sobre aquel, desarrollando en estos choques una cantidad de calor, equivalente al trabajo mecánico que exigió la descomposicion química: á la fuerza viva que venía en la luz, á la que el éter trajo por los espacios interstelares recibida del sol, á la que las potencias soberanas de los mundos comunicaron al astro soberano de nuestro planeta: lo que en último término, admitida la hipótesis, viene á condensarse, es la invariabilidad de la suma total de fuerzas vivas, trasformacion de movimientos. Pero de todas estas fuerzas vivas, de toda esa inconmensurable série de trasformaciones, donde la afinidad, el calor, la electricidad, el magnetismo, son fuerzas vagas, oscuras, veladas y misteriosas para la ciencia misma, ¿cómo podrá la física, con el auxilio de la razon, resolver este problema de la metafísica? Del principio del movimiento, por mas que se divida, condense ó trasforme en los límites de la mecánica, jamás brotará un átomo esencial de vida inteligente.

Por más que algunos materialistas pretendan, con sutilísimos esfuerzos de ingénio, vanos á la luz de la verdad, sacar partido del comodísimo recurso de atri-

buir á esas fuerzas abstractas, vagas, oscuras y veladas para la misma ciencia, potencias misteriosas capaces de todo, por lo mismo que hasta la ciencia ignonora de *cuánto* son *capaces*; ¡qué hay de más cómodo y útil, desconociendo lo que es hoy la electridad, por ejemplo: sino atribuirle la potencia de dar pensamiento á la materia, apoyándose para esto en una hipótesis! Mas si la electricidad resulta ser átomos en movimiento, la dignidad de la ciencia que es y que afirma tan sólo todo aquello que se conoce, sabe y percibe distinta y claramente, rechaza la torpe sustitucion de palabras por ideas verdaderas de las cosas, y en buena lógica no puede admitir que átomos en movimiento sean susceptibles de generalizar ideas, tengan nocion, sensaciones y voluntad, ni ménos aún aventurarse á afirmar principios inmutables y eternos, como el de atribuir pensamiento á la materia, apoyándose en potencias vagas, misteriosas y desconocidas para la misma ciencia, y por lo mismo, susceptibles de grandes absurdos y no ménos errores.

Al hacer tangible con los ejemplos anteriores la verdad que entraña el teorema matafísico enunciado anteriormente, que sirve de base para establecer la ley general del raciocinio en la investigacion de la verdad, lo mismo: en la sutilísima region de las esencias que en el órden real de las formas, he manifestado de paso la misteriosa clave en que se apoyan las hipotéticas y absurdas concepciones de todas las escuelas materialistas, precisamente más bien porque se velan con las apariencias de la verdad en el mismo método de investigacion, comenzando por negar la metafísica en sus principios, para afirmar esta misma negacion en sus consecuencias, evolucion tan cómo-

da como el mismo principio en que se apoyan, considerando á esas potencias misteriosas capaces de todo, por lo mismo que se ignora de lo que son susceptibles en la esfera de las mismas ciencias naturales.

Primer error de los materialistas: considerar como *suficiente* y necesario el método experimental con el auxilio de la razon, negando implícitamente lo suficiente en el pensamiento, cuando los espiritualistas afirman, que para investigar la verdad en el órden de las formas, no es suficiente el pensamiento, sino que tambien se necesita la via experimental, establecen las dos condiciones de necesidad, pero no suficiencia para formular las leyes en la region de lo absoluto.

Segundo error de los materialistas. Atribuir á las fuerzas abstractas, por lo mismo que son potencias vagas y misteriosas, ignoradas para la misma ciencia, la facultad de las ideas y el pensamiento.

Estas aclaraciones sirven de paso para dar mayor importancia al teorema formulado.

Si la física, con el auxilio de la razon, no es bastante para resolver el problema de la verdad, al pasar la vibracion de la luz del cerebro al pensamiento, en el hecho de percepcion de fuera á dentro, es decir, del mundo pensado al sér que piensa, ni tampoco puede resolver el problema de la verdad al averiguar, ¿cuál es la última fuerza viva, y dónde se halla ésta? en el hecho de percepcion de dentro á fuera, del sér que piensa al mundo pensado. Suponiendo que la luz, segun la moderna ciencia de los más modernos materialistas, es el movimiento vibratorio de las moléculas del sol; el de este, trasformacion de otra fuerza viva trasformada, hasta perderse en lo infinito en trasformaciones necesarias, fuerza que la ciencia físi-

ca no explica, fuerza que no sabe si es calor, ni choque ó série de choques, ni acciones eléctricas, magnéticas ó químicas; y al llegar con el auxilio de la razon por la via experimental al término de una série que es inconmensurable, á la pregunta que le hace la filosofía, queda muda; y lo mismo sucede en los demás hechos de percepcion del sér pensado al sér que piensa, tanto en el sonido como en el calórico; en el de la luz, la razon se detiene ante la retina y en el término interno del nervio óptico, la misma que al llegar cansada al orígen de la primera fuerza viva, llamará en su auxilio al pensamiento para que, en alas de él pueda remontarse á las sutilísimas regiones de la metafísica, donde puede averiguar el ¿cómo? y ¿por qué? de estas misteriosas combinaciones; porque sólo la metafísica posee el secreto para penetrar el más sutilísimo elemento que el éter, cual es la ciencia de pensar, y por cuyo organismo propio y peculiar del hombre le ha sido dada la facultad de generalizar ideas y dictar la *Ley*.

Queda demostrado, que así como siendo necesario pensar no es *suficiente* para conocer los fenómenos naturales, ni para encontrar la razon lógica del ¿cómo? y por qué? de las causas de las cosas externas, por mas que el hombre penetre en las profundidades de su pensamiento, y llegue al conocimiento de las leyes de los fenómenos, la composicion de los cuerpos, las infinitas trasformaciones de la naturaleza, sino por medio de una experiencia ordenada, científica, constituyendo un método de investigacion y demostracion; del mismo modo tampoco será suficiente siendo necesario el método experimental, como elemento indispensable de comparacion para descu-

brir la verdad absoluta, sin las alas del pensamiento, para que el filósofo investigador pueda remontarse á las sutilísimas regiones de las ciencias y penetrar allí el sentido de las leyes y generalizarlas con la síntesis de la idea.

Por más que preclaros ingénios y sábios ilustres, desciendan al fecundo laboratorio de la naturaleza, miren, analicen, observen, estudien, reproduzcan los hechos, los combinen y agrupen, haciendo chocar unos fenómenos con otros, dividiendo cada fenómeno en sus elementos, podrán deducir de estos trabajos leyes empíricas, pero la relacion, las leyes generales inmutables que como productos eminentemente racionales, no vienen del mundo externo, y hallándose en la facultad de generalizar ideas como en su natural asiento, por más que objetivamente existan en la naturaleza, como la esencia de esta no es la de pensar en órden al mundo de las formas, el pensamiento, filtrándose en el seno mismo del método experimental, ganará siempre terreno para destruir por completo á las escuelas posibilistas de los que todo quieren atribuirlo á la materia.

Si en el camino de las investigaciones aplica el hombre el método analítico, es porque para dominar la naturaleza y arrancarla en pedazos sus grandes secretos, necesita seguir la máxima de «divide y vencerás,» pues la materia le entrega sus grandes verdades en pedazos; pero en cambio, para descubrir las leyes generales que con el carácter de eternas dominan al mundo de las formas, es preciso remontarse al de las esencias para que la razon, elevándose á las regiones de la idea afirme su existencia en ese sutilísimo é inmutable órden.

Allá cuando el entendimiento del hombre, en estado caóstico, pasó á desarrollar sus facultades tratando de hallar las leyes que regian á cuanto le rodeaba, en la cuna de la civilizacion florecieron sin duda alguna génios ilustres, que rebasando el nivel ordinario, relampaguearon como el rayo en una noche tenebrosa. Hubo grandiosas obras hijas del sentimiento; pero secas y tristes en el órden de la verdad. La cultura helénica trazó para la vida humana hermosos cuadros de escultura y poesía, pero sin fondos de verdad ni horizontes de pureza. Las fuentes del sentimiento, rebosando la estética, crearon en la imaginacion del mundo los más bonitos ideales y las más hermosas obras; pero sin el sublimísimo sello de inmutabilidad que las hace eternas, ni la firma del pensamiento que las inmortaliza.

En aquellos pueblos donde hombres de gran fama y virtudes se elevaban á la categoría de dioses para dar á estos sus discordias y sus vicios, y los dioses descendian á conversar con los hombres para inspirarles la comprension de las grandes cosas, cuya vida era bella con sólo los reflejos de la gloria. Allí donde se agotaron todas las hipótesis, todas las ideas; y la imaginacion con el sentimiento, lograron enseñorearse del mundo. Allí donde los sabios griegos no se dignaban interrogar á la naturaleza, pareciéndoles más cómodo inventar que descubrir, donde habia multitud de filósofos, y cada filósofo griego era como un dios creador de la naturaleza: Grecia, un arsenal de infinitas teorías donde, cual si fuese el gran laboratorio del dios indio, se forjaban mundos para todos los gustos, se hacian sistemas para todos los pueblos y religiones para todas las razas; y la razon, despues de

agotar todas las ideas, discutir todas las posibilidades, y servirse de todas las hipótesis, se deificó á sí misma.

Cuando el pensamiento excitado por la imaginacion, absorbido en sí mismo para buscar los principios generadores de los fenómenos que herian su vista, llegó á concebir en síntesis una suprema causa de la que él encontraba en sí mismo una ligera nocion, bastó que entre tantos sábios ilustres y tan preclaros ingénios, uno sólo, separándose del bullicio, retirándose á una habitacion oscura, vacía, despues de abrir los ojos del entendimiento, extendiendo los brazos en la oscuridad, sin tropezar con ningun objeto real ni percibir sensacion alguna por ningun sentido corpóreo, se abstrayese, y susceptible de generalizar ideas, interpretando con esa sublimísima palabra de Dios que se llama *razon*, opérase con el espacio, el tiempo y la cantidad; y levantándose sobre el Olimpo griego de tanto filósofo, como el dios Júpiter sobre los demás dioses, hiciera surgir de su pensamiento la inmortalidad de sí mismo con la ciencia de las Matemáticas, suprema síntesis de todas las ciencias; porque la ciencia Matemática, tan eterna como el pensamiento y tan inmutable como la verdad, es la única ciencia donde el Supremo artífice grabó la ley de toda realidad, para dar á conocer la ley de las esencias, los mandamientos del hombre para consigo mismo y sus semejantes, y las secretas relaciones geológicas con la suprema causa, y el idioma sublimísimo que emplea Dios para hablar á los hombres y descubrirles las grandes leyes á que está sujeta la naturaleza.

Afirmada la existencia del *yo* que piensa y es susceptible de generalizar ideas, basta pensar para que brote del pensamiento la ciencia Matemática; y sobre

la sublimísima, inalterable, grandiosa y magnífica piedra angular que sirve de base al indestructible edificio de Pitágoras, Arquímides, Mud-Amad y Apolonio; como roca que majestuosa se alza indestructible sobre el amargo piélago cuyas hondas chocan, se condensan, retuercen y deshacen con espantoso rugido en derredor de la durísima mole, sin quebrantarla ni conmoverla; así la ciencia Matemática en medio del contínuo hervor de las ideas, en los infinitos del pensamiento, ha visto pasar siglos y siglos, pueblos y pueblos, generaciones, cultos, religiones y doctrinas, sin que la ebullicion de tanta idea, ni el contínuo oleaje de tanto sofisma, y el pavoroso choque de silogismo tanto, hayan logrado conmover un sólo teorema aritmético, ni podido quebrantar el más humildísimo corolario de Geometría, ni ménos aún, destruir un solo escólio del Algebra; y es porque la verdad, como la imágen de Dios en el mundo de las formas, es tan inquebrantable, como el mismo pensamiento en el de las esencias.

Cámbianse todas las religiones: reemplázanse y destrúyense todos los intereses, hasta aquellos que parecen más firmes en su base; todo se renueva y trasforma en el órden de la realidad, en el mundo de las formas; mientras que las verdades y principios de la ciencia Matemática, estando escritas en nuestro pensamiento, brotan de la inteligencia con el carácter de universales é inmutables; sin que la experiencia se atreva jamás á contradecirlas, ni aunque toda la humanidad quisiera podria negarlas, sin dejar de ser tan inmutables como lo son desde el principio del Universo; y es que hallándose en el órden de las esencias, cuando una verdad matemática toma asien-

to en nuestra inteligencia, es imposible arrancarla de allí: el sér racional, susceptible de generalizar, mas pervertido como el mayor egoista, que llegan á persuadirse de que el órden de factores no altera el producto; que toda ecuacion $Ax^m+Bx^{m-1}+Cx^{m-2}...+Z=o$, que tenga una solucion $(x+a)$ tendrá otra $(x-a)$; que dos ángulos opuestos por el vértice son iguales, por el imperio del mundo y todo el oro de la tierra, no podrán arrancar de su pensamiento la verdad de estos teoremas, querrán dudar y no podrán; y aunque todo el linaje humano, las negase empleando todo género de tormentos para arrancarlas, sería preciso hacer pedazos los cráneos; y áun así, seguirian con la esencia inmortal, lo que prueba y afirma que: contra las verdades racionales, los intereses mundanos, el terror, los tormentos, el miedo y la misma voluntad, son impotentes.

El por qué de *todo cuanto hay en el mundo pensado y en el sér que piensa, tiene precisa y necesariamente que venir á buscar la ley* en el seno de la ciencia matemática, ó mejor, fuera de la ciencia Matemática, que es la ciencia de la razon, nada puede explicarse racionalmente. Así como la Metafísica es la ciencia de las esencias y la Suprema síntesis en perfeccion absoluta de ellas, así la Aritmética es la ciencia de las formas, de la cantidad, generalizándose en el Álgebra, sublimizándose en el cálculo diferencial é integral, tomando vida y movimiento en la Geometría, Analítica y Mecánica, componiéndose en la Física, descomponiéndose en la Química.

Ahora decimos más: todo cuanto racionalmente tiene vida y movimiento, encuentra en la ciencia Matemática la razon del por qué, las *leyes* de la vida

y las *leyes* del movimiento, porque nada hay dentro y fuera del sér que piensa que no pueda explicarse por la ciencia de la cantidad ó la Aritmética, y quedará demostrada esta segunda proposicion, si desde luego hacemos ver que todo puede explicarse por la ciencia Matemática y únicamente por ella. En la ciencia de las formas, Aritmética es la ciencia de la cantidad: y cantidad es el espacio, cantidad es el tiempo, cantidades son la gravedad, la pesanted, el calórico, la electricidad, el magnetismo; cantidad es el aire, cantidad el sonido, cantidad es el color, la masa sólida de los astros, el éter que impregna los cuerpos y vibra entre los espacios, extendiéndose por los ámbitos infinitos de la creacion; cantidad es el vapor impalpable de la nebulosa y todas las fuerzas de la naturaleza en sus múltiples trasformaciones.

Por muy poco versados que nos hallemos en el conocimiento de las ciencias naturales, meditándolo bien y analizándolo mejor, veremos que en todos los fenómenos del mundo exterior entra como elemento indispensable la cantidad, y, esta idea palpitando por todas partes, lo mismo á través de las rudas evoluciones de la materia que por los movimientos trasformados de esta, por lo cual, estando en nosotros mismos poseemos á *forciori* las leyes de esta categoría, y, por lo tanto, parte de las leyes de la naturaleza y todos los fenómenos en que domine la cantidad. La cantidad, por lo mismo que es una categoría de la razon y una parte de la realidad, siendo elemento comun al sér que piensa y al mundo pensado, como cosa que está dentro y fuera del hombre, y como elemento objetivo y subjetivo á la vez, vehículo por donde va el pensamiento al mundo de la materia, para

que el hombre pueda dominar la infinita variedad y oposicion de los fenómenos, desarrollando luego las leyes generales que las rigen, de tal modo y manera, que concentrándose luego en sí mismo, despues de cerrar los ojos del cuerpo, podrá dictar las leyes de los astros, las de las moléculas, las del calórico que desciende del sol, las de la luz que irradia en los espacios, como las del rayo que rasga las nubes, y el éter que en magníficas y sutilísimas ondas, lleva la palpitacion de la materia por los infinitos, como el fluido sanguíneo lleva la vida en la circulacion de la sangre por las arterias y venas de nuestro cuerpo.

Así como la Aritmética es la ciencia de la cantidad que se generaliza en el Algebra, sublimándose en el cálculo diferencial é integral, la Geometría es la ciencia de la materia que se embellece en la Estereótomía, se sublima en la Analítica tomando vida en la Física y movimiento en la Mecánica; pero en cuyas ciencias entran como elementos objetivos: la cantidad por una parte y la razon por otra, de tal modo y manera, que abrazan ambos mundos: el de las esencias, y el de las formas. Nada más admirable en la ciencia Matemática para todo sagacísimo pensador, lo mismo en el órden Algebráico de la cantidad, como en el Geométrico de la materia, que aquellos cuando la idea, cual gérmen que se desarrolla para abandonar el estado abstracto, tomando, si así nos es permitido expresar, carne y sangre en los momentos iniciales de pasar del estado lógico ó del mundo de las esencias al de las formas, para dilatarse en el *espacio* extendiéndose en el tiempo, y ver que además de estar sujetos á la Cantidad, por ser susceptible de aumento y disminucion, siendo los momentos iniciales de la Idea en la natura-

leza, la razon es objetiva; y como ni uno ni otro elemento son materia, pues en ellos hay algo de abstracto, por su seno pasan necesariamente todos los fenómenos del mundo físico. Haremos observar de pasada el enorme error de una escuela filosófica, que, considerando estos elementos como los iniciales momentos de la idea al manifestarse en la naturaleza, *cree* bastan por sí sólos con el impulso de su propia actividad, para engendrar la naturaleza y el movimiento, resolviendo este pavorosísimo problema con una hipótesis inadmisible para la ciencia, cuya hipótesis es un absurdo, por conducir á absurdos los razonamientos lógicamente de ella derivados, segun puede meditarse con un sencillo razonamiento de Mecánica.

Para hacer más sensible la verdad de la proposicion de que nos ocupamos, presentaremos algunos ejemplos sencillísimos que la afirman y ratifican en todas sus manifestaciones.

Sorprende y admira que todos los fenómenos, al ponerse en contacto con nuestro sér, den orígen á sensaciones tan distintas, que nos parece no tienen ninguna analogía entre sí; por ejemplo: entre las armonías de un piano, el vapor que hierve en las calderas de un barco, los aromas de las flores, una masa planetaria girando en el espacio y la puesta del sol; mas la sublime antorcha de la razon allí donde los sentidos no alcanzan á ver analogía alguna, corrige el error de las sensaciones; y donde nuestro organismo encuentra diversidad, halla unidad la razon; y en su admirable y sublimísimo lenguaje matemático, nos dice con su magestuosa serenidad: esas armonías que se desprenden del piano llegan á tí, en el vehículo del éter al nervio acústico, y pasan al cerebro á despertar

en el alma el sentimiento estético, son moléculas que vibran con tiempo y medida; ese barco que con las entrañas abrasadas surca ligero el piélago amargo, son moléculas que vibran con tiempo y medida; esos aromas que se desprenden de las flores y llegan á tí en el vehículo del éter á la membrana pumilaria, pasando al cerebro á despertar en el alma el sentimiento estético, son moléculas que vibran con tiempo y medida: esas gasas que desde la atmósfera vienen en olas de oro, azul y púrpura á dibujar en el fondo de nuestra retina, las armonías de los colores, despertando en el alma el sentimiento estético, son éter que vibra con tiempo y medida.

Y para precisar con mayor claridad, diremos que donde la vista halla colores, la ciencia matemática por la de la cantidad, encuentra una série de números para cada segundo en las vibraciones del éter; donde vemos el color rojo, la ciencia nos dice: 470 billones de vibraciones en un segundo; donde vemos verde, 80 billones de vibraciones en un segundo; donde vemos amarillo, donde vemos violado, la ciencia nos dice 730 vibraciones por segundo. Lo que sucede con la luz por medio del nervio óptico, sucede con el sonido por el nervio acústico; donde oimos, por ejemplo, un sonido equivalente al *do*, la ciencia nos dice: 65 vibraciones del aire en un segundo; donde oimos *re*, la ciencia nos dice: 73 vibraciones por segundo; donde oimos *mí*, la ciencia nos dice: 81 vibraciones por segundo; lo que decimos de la luz y del sonido, se dice del color, de los aromas, de la electricidad.

Sobre la escala luminosa de los colores, como sobre la escala musical de los sonidos y olores, todas con ese maravilloso pentágrama, así como los grandes gé-

nios de Wagner, Gounot, Mozart, Beethoven, Bellini, sobre el pentágrama musical, extienden el arco íris de sus divinas y melodiosas combinaciones, sobre el azul del cielo, como bajo las plantas de la tierra, maravillosos pentágramas luminosos y olorosos, que dibuja el Supremo artífice para deleite de los más sensibles, que la ciencia estudia y analiza, y dice luego condensándose: tres términos se distinguen en la luz: el cuerpo luminoso que vibra, el éter que trasmite la vibracion, el nervio óptico que la recibe; tres términos se distinguen en el sonido: el instrumento musical que lo origina, el aire que lo trasmite, el nervio acústico que lo recibe; tres términos se distinguen en el olor: la planta que se trasforma, la luz que la trasmite, y el olfato que la reciba, y lo mismo en el calórico y en todos estos fenómenos entra la ley numérica como ley de la cantidad; porque números conmueven el aire en el sonido, números conmueven la luz en el éter, números conmueven la luz en los vegetales, números conmueven el éter en el calórico. Luego todos los fenómenos son idénticos en su esencia, porque hasta entran números en las vibraciones del cerebro, lo mismo que números entran en las vibraciones del corazon; luego la cantidad es esencial á todo cuanto rodea al sér que piensa y cuanto está dentro del sér pensado, y siendo la ciencia de la razon la ciencia de la cantidad, queda demostrada la proposicion.

El por qué de todo cuanto hay en el mundo pensado y en el sér que piensa, tiene *precisa* y *necesariamente* que venir á buscar la ley en el seno de la ciencia Matemática; y nada hay, por lo mismo, que no se explique racionalmente dentro de las matemáticas.

Como corolario ó verdad deducida de los anteriores

ejemplos, que se hallan patentes á los ojos del entendimiento de cuantos conocen la ciencia moderna, teniendo en cuenta la historia y adelantos de la ciencia Matemática, si la ley del progreso se deduce de la historia de los pueblos, esa no menos importante se desprende de la historia de la ciencia Matemática en su desenvolvimiento.

En los dos extremos, lo mismo en la esfera de las esencias que en la de las formas, la ciencia tiende con irresistible fuerza, como á un ideal preconcebido, á buscar la unidad de la *ley* y la infinita variedad en los fenómenos.

Sin ir muy lejos ni ser prolijos, buen ejemplo de ello es la Física: como gran aplicacion de la Mecánica á la materia y el movimiento; ora como Astronomía molecular sujeta á la ley de la cantidad, al análisis algebráico, recibiendo de la ciencia su último grado de perfeccion; porque todos los grandes fenómenos, diversos á primera vista é infinitos en sus apariencias, son formas varias de una sóla idea; por ejemplo, en la óptica la vibracion del éter, en la acústica vibracion del aire, y las vibraciones etéreas en la luz, lo mismo que las aéreas en el sonido, vienen á sintetizarse en los dominios de la Mecánica; y el calor, la luz, el sonido, la electricidad, el magnetismo, segun la ciencia novísima, no son más que manifestaciones distintas de una misma causa: *movimiento vibratorio del éter*.

Parecerá extraño un método científico en países donde la razon de los hombres sigue al error, como una madre cariñosa sigue á su hijo en sus extravíos, donde se siente más que se razona, se imagina mejor que se piensa, inclinándose más á las negaciones que á las afirmaciones, por lo mismo que se vence con más

facilidad que se convence, y la elocuencia ó el arte de la palabra, lo es todo donde se rinde culto á los sentidos. Apesadumbra la imaginacion, causando tristeza al ánimo, el saber que no existen en la realidad esos colores ni esas dulces armonías que tanto halagan los sentidos en los pueblos impresionables, tendiendo á deleitar el alma por la especialísima extructura de nuestro organismo; mas sí es la verdad que ante la ciencia el Universo es contínuo bullir de incoloras y microscópicas moléculas, infinita polvareda en movimiento; pero cuando se piensa y medita en la triste verdad de una realidad más desconsoladora, y con los ojos del entendimiento vemos á la mecánica ahogando en mares de polvo á la poesía, y la estética concluyendo con la estética y aparece en último término el esqueleto mecánico del Universo; en cambio se levanta el ánimo, fortalece el espíritu y se eleva el alma cuando ese mecánico esqueleto universal que en sublimísimo silencio nos señala ciencia de la verdad, al impulso del divino aliento: se ilumina, engalana, embellece y anima dentro del cerebro humano cual si fuese la cámara oscura encargada por el Supremo artífice de reproducirlo, tornando á parecer los bellos celages, la verdura de los campos, las cortinas de azul y púrpura, palacios de rubíes y esmeraldas inmensos, tálamos de terciopelo, dulcísimos aromas, las aves que trinan y el blando céfiro que modula todas esas armonías, encantos y bellezas, como el más elocuentísimo testimonio de que si el espíritu pudo tomar forma, fué á condensarse en el hombre como la última palabra de la obra de Dios, y la primera síntesis de su sabiduría.

Es una verdad, fuera de toda duda, que la gran

ciencia matemática, como la ciencia de la razon y la verdad única es la ciencia de todo aquello que necesita generalizarse en una ley, y la que ha ahogado *todos los errores* y *ahogará todas las teogonías*, incluso la católica, por ser además la via única para llegar al conocimiento de la verdad; y lo decimos muy alto, es la ciencia que formulará en el tiempo la *ley* de moral universal de tal modo y manera, que una vez sabida, será tan sólida en el corazon y entendimiento de los hombres, como el más sólido teorema; y á diferencia de la fé del sentimiento, la fé en la verdad será inquebrantable y eterna en los hombres, pues llegará dia en que estos vengan á persuadirse de que debemos amarnos como hermanos, y esto pueda demostrarse como se demuestra un teorema matemático.

La misma química, ciencia experimental que no brota de un silogismo, sino del fondo de las retortas, y parece burlarse de las elucubraciones abstractas de los filósofos, para buscar la ley, tiene que venir al seno de la gran ciencia; pòrque el método empírico es impotente cuando se trata de formular la ley, es decir, cuando se entra en el dominio objetivo de esta sublime facultad á quien sólo le ha sido dado dictarla; es *necesariamente* preciso pedir la explicacion á la ciencia del pensamiento, y á la razon, afirmando de este modo su existencia fuera de la materia; porque mientras el método experimental sólo ha dado y dará hechos aislados, trozos de la verdad arrancada del seno de la naturaleza *a posteriori*: desde el fondo del gabinete, sin ser Buda, Confucio, Baco, ni Abraham, ni Moisés, ni Mahoma, ni ménos haber hablado con Dios, ni engañar al mundo con fábulas, cual si

los hombres fueran niños, para que el mundo en cambio los idolatre en su torpe afan; leyendo ecuaciones, interpretando fórmulas algebráicas, discutiendo casos con la facultad que el Supremo concedió á todos los hombres, sin ser profetas mayores ni menores, ni ménos teólogos, en todos tiempos y en todas épocas se profetizaron fenómenos notabilísimos, se sentaron como verdades absolutas la existencia de los hechos materiales que deben existir en la naturaleza, y que la razon, esa sublime facultad que brota del pensamiento para generalizar las ideas y traducir las leyes escritas por la mano de Dios en el código de ella.

Sin haberlas observado jamás., contra la opinion de los teólogos, contra la del mundo, contra la de los físicos y contra la experiencia que una, otra y otra vez la negáran, desdeñándose de los instrumentos externos con que la interrogan y los órganos imperfectos del hombre, viene la ciencia matemática y con su purísimo, silencioso y sublime idioma triunfa de todos, y sobre todos cúmplense sus profecías. Arquímedes da la ley de los líquidos; Gordiano Bruno la mecánica celeste; Klepler la de los astros; Serrano, Magallanes y Colon, descubren nuevos mundos, contra el parecer de los teólogos y los que se dicen intérpretes de Dios; Newton dá la ley de los graves; á Galileo no basta todo el Santo Tribunal para arrancarle la ley del movimiento de la tierra. Matemáticos no ménos ilustres como Descartes, Fresnel, Franklin y Cauchy, nos dan las del éter y su movimiento vibratorio, y todos los hechos conocidos desde la refaccion hasta la polarizacion cromática, desde las interferencias hasta el poder rotativo de los cristales, quedarán explicados por las fórmulas instintivas de

Fresnel ó por el inmortal análisis de Cauchy, sin que hayan pretendido el don de la infalibilidad: el Padre Sechi nos vaticina con absoluta precision, el tiempo, las lluvias, los truenos, etc., y el Doctor Hirst nos dirá la localidad, hora y sitios donde llueve, hace frio, calculando hasta por grados y horas su precision profética; y mientras los teólogos se equivocaron siempre en órden á las profecías, ningun matemático se equivocó jamás: mientras que aquellos legaron con sus sueños eróticos guerras y disturbios, estos con sus luces mejoraron los progresos humanos; por ellos se habla á través del tiempo y el espacio recorriendo la palabra millones de leguas en minutos; por ellos se estrechan las distancias y se salvan en horas; por ellos se detiene el rayo, se perforan las montañas, y como los muros de Jericó, segun la imágen bíblica cayeron al estruendo de las trompetas; así los errores y preocupaciones que como murallas separaban las naciones, cayeron bajo la palabra de esa pléyade de sábios ilustres, que sin títulos pomposos, en el solitario retiro de sus gabinetes inmortalizaron la palabra, imágen y obras de los hombres, depositando su óbolo en el código de la naturaleza, donde cada uno descifró la palabra de Dios para dar el absoluto triunfo del método racional sobre el empírico y experimental, en órden á la region superior donde el pensamiento formula la ley, dando nueva vida y más noble significacion filosófica á todos los descubrimientos que se apropia de la misma experiencia, para definir la magnífica síntesis de todas las teorías.

Sí: cuanto hay de racional en el sér que piensa y el mundo pensado tiene que apelar á la ciencia matemática para saber las causas trascendentales de todos los

fenómenos de la naturaleza, las secretas y misteriosas relaciones de la criatura con el Creador, los inconcebibles misterios de las esencias y sus leyes, las que ligan cuanto vive, se mueve y trasforma dentro del Gran todo, porque la ciencia matemática es la voz de la razon, la palabra del pensamiento, el idioma de Dios y la fiel expresion de la verdad en todas sus esplendentes manifestaciones: en ella se hallan escritas las leyes todas del Universo, y cuanto vive, se mueve y trasforma encuentra en la ciencia Matemática las leyes de la vida, las leyes del movimiento y las leyes de la trasformacion; los problemas que no resuelva la ciencia de la cantidad, la del espacio, de las fuerzas ó del movimiento, no los resuelve ninguna ciencia, si tienen algo de racional, porque todas vienen á condensarse en el Gran todo y tienden hácia la ciencia matemática, como tienden los cuerpos hácia su centro de gravedad, como tienden las causas en el órden de las esencias hácia la Suprema causa, del mismo modo que todas las ciencias naturales y físicas cuando tratan de formular la ley y generalizar la idea, vienen al seno de la gran ciencia matemática á buscar el sagrado *fiat lux*; pues, segun demostramos, siendo la ciencia del raciocinio, tienen un elemento comun al sér que piensa y al mundo pensado, algo que es objetivo y subjetivo á la vez.

Al contemplar en todas sus manifestaciones los grandes desenvolvimientos de la ciencia, deléitase el alma cuando á través de todos los progresos vislumbra la dulce esperanza de encontrar al Artífice Supremo en persecucion de lo cual, marcha como busca el admirador de un edificio la clave del arquitecto, ó el de un lienzo la firma del artista; así el hombre, sello

de carne y sangre, se sublima en esa dinámica fria del espacio al contacto del génio, tendiendo á realizar, segun la concepcion pitagórica, la ciencia absoluta; por más que las cualidades de las sustancias no estén *a priori;* en la razon, el pensamiento determina por su propia fuerza el modo de ser, y las leyes de la cantidad como cantidades particulares, las leyes del *Espacio* y el *Tiempo*; mas si en el órden físico, segun la moderna ciencia, no existen las cualidades y todas las maravillas del mundo, y no son más que manifestaciones distintas de la sustancia única; la ciencia física ó la Astronomía molecular, se reduce á la Mecánica y las formas algebráicas, tanto en el órden de la superior, como en la del cálculo integral y diferencial; las leyes de la cantidad lo explicarán todo; desde el astro que voltea en la bóveda celeste, el hombre que agitan las pasiones, al átomo etéreo que oscila y vibra en lo infinito, para llegar al término de la ciencia, que busca en todo lo absoluto como la imágen de Dios, como buscan los génios pictórios la clave de los lienzos en el colorido, así el hombre busca en la ciencia matemática la clave del Supremo Artífice del universo. Hé aquí por qué tratándose de hallar las relaciones entre el Creador y el sér creado, entre Dios y el hombre, la metafísica, que es la parte más sublime y absoluta de las matemáticas, la más sólida en sus raciocinios y la más sutilísima en sus argumentos, viene á derribar todos los errores, todas las teogonías, todos los absurdos, á disipar todas las tinieblas que nos legaron generaciones con sus vicios y errores en virtud de los cuales los hombres se atropellan, engañan y blasfeman de Dios, deshonrado el Cielo para usurpar la tierra.

Hé aquí por qué tratándose de buscar la ley de moral universal, como criterio de verdad, es preciso apelar á la fuente de toda verdad, á la ciencia matemática, por medio de una ley general de raciocinio para deducir, como se deduce de un teorema aritmético, el criterio de moral como criterio de los afectos, el criterio de Justicia como criterio de las acciones, sin que blasfemos engañen al linaje humano diciendo que hablan en nombre de Dios para dominar á los hombres, cuando el idioma único es la Ciencia Matemática, ciencia única de toda verdad y religion absoluta, para conocer á Dios y despues amarle por conocerle.

Los que más progresos hacen en la ciencia matemática, ciencia del pensamiento, más se acercan á Dios y mejor pueden comprender su idioma.

CAPÍTULO III

IDEAS PRELIMINARES

Se han oscurecido tanto nuestros entendimientos con los sofismas, estamos tan distantes de las sencillas verdades, tanto ruido hicieron sutilísimos ingénios por el placer de reinar algun tiempo sobre la opinion, negando verdades evidentes, por lo mismo que las multitudes, teniendo más oido que inteligencia, oyen mejor que ven, y siguen con fruicion los errores que las halagan el oido. No basta negar por el sólo deleite de hacer ruido en el mundo, si tras las negaciones vienen los sofismas, tras de los sofismas, las revoluciones, y tras de las revoluciones, los verdugos.

Dotado el hombre de un cuerpo demasiado frágil y débil relativamente á los demás séres que pueblan la Tierra, su organismo tiene como admirable compensacion las facultades de generalizar ideas, sujeto aquel á esta, hace que todo se le sujete en dominio de las formas, siendo de este modo el rey del planeta Terráqueo; pues si en punto á su organismo asemejase á los demás animales, en órden á esa facultad sublimísima

capaz de abstraccion, á la cual tienden sus sentidos como á su centro de gravedad, y están sujetos á ella como los rayos de una rueda á su eje, haciéndole al hombre semejante á Dios.

En el capítulo anterior, al hacer constar las tres clases de necesidades observadas en el hombre desde que apareció en la noche de los tiempos, nos ocupamos del método para satisfacer la más noble y sutilísima de todas; estableciendo una ley general de raciocinio, para que penetrándolo todo el sér humano por medio de la razon pudiese satisfacerle, alimentándose de la verdad; porque en su admirable organismo no hay necesidades para quienes deja de tener instrumentos que las satisfagan.

Vamos en este á ocuparnos de la manera y forma que satisface las dos segundas necesidades, comer y sentir, y por lo mismo, estudiar la índole y perfeccion de los instrumentos que le ponen en relacion con el mundo exterior para generalizar las ideas y formar juicio exacto de las cosas, de tal modo, que puedan estar al alcance de todos.

Dotado el hombre de cinco instrumentos de accion, si así nos es permitido expresar, para poder alimentarse: voz, piés, manos, lengua, excrecion; un órgano de generacion para reproducirse, cuatro órganos para percibir las sensaciones, el acústico, el óptico, el de los olores y el tacto; con ojos, oidos, narices, lengua y piel; tres potencias internas: una que participa sustancialmente de la doble naturaleza de estas dos séries de instrumentos, juzga, compara y es un sentido por la afinidad con los otros, múltiple ó variado, en virtud de las diversas variaciones que le hacen experimentar las combinaciones simultáneas en su divi-

sion con los objetos externos, y se llama entendimiento; otra es el *yo*, sér capaz de abstraccion, árbitro, espectador independiente de la accion, que discurre, piensa, generaliza las ideas independientes de la materia, hace oposicion á esta, se abstrae de ella; distínguese por la voluntad y se ha unido á la potencia sensitiva para contemplarla, como se efectúa la union de un cojo con un ciego, para satisfacer la tercera necesidad de pensar, discurrir, abstraerse y abrazar todo el Universo.

Otra que conserva, admite, refleja y recibe las sensaciones, como fiscal interno, para presentarlas al juez *yo*.

Otro hecho afirmado por la constante experiencia en el hombre, y que no es inherente á la materia ni esencial de ella, es el pensamiento; y quien diga que la esencia de la materia es la de pensar, afirma que todo cuerpo piensa, lo cual es equivalente á decir que todo cabe en la parte: absurdo evidente.

El sentimiento del *yo* es una presuncion de la propia existencia, y al decir, como dicen los cartesianos, *pienso,* luego *existo*; nada hay que nos asegure que la esencia de la materia sea la de pensar, ni tampoco que al decir esto decimos una verdad en cuanto á todo lo que se relacione con el pensamiento, cayendo por tierra la base del sistema cartesiano en todas las afirmaciones que se relacionan con el absoluto.

Decimos que el punto *matemático* existe, y la existencia del punto es una concepcion del pensamiento.

Afirmamos que la *superficie* plana matemática existe, y la superficie plana matemática es una concepcion del pensamiento.

Decimos que la esfera matemática existe, y la es-

fera matemática es otra concepcion del pensamiento.

Decimos que el vacio existe, y el vacío matemático es otra concepcion del pensamiento.

Afirmamos que el espacio infinito existe, y el espacio infinito es otra concepcion del pensamiento; y hacemos todas estas afirmaciones para levantar todo un sistema y formar todo un dogma, cuerpo de doctrina, porque tan sólo concebimos su *posibilidad* con el pensamiento.

Si á todos los filósofos que se adornan y escudan con el honroso título de racionalistas, entre los discípulos del maestro Renato Descartes, se les hacen algunas objeciones metafísicas, contestan con el mayor desembarazo y la más donosa jactancia, que piensan y discurren como filósofos naturales, y no quieren meterse en las causas sobrenaturales, superiores, esenciales; la misma razon que daria un piloto á quien representaran, guiados por las observaciones astronómicas, iba errado en la navegacion, y dijera navegaba por el mar y no por el cielo. Piensan y discurren con la facultad del pensamiento, fundándolo todo en verdades abstractas, purísimas concepciones, y se llaman luego materialistas, como si la *facultad* de *abstraerse* fuera esencial á la materia. ¡Pensar como metafísicos para discurrir como materialistas, es lo más bizarro que ha podido ocurrírsele al humano ingénio!

Esto quiere decirnos debemos tomar con tanta prevencion las verdades de los dogmas filosóficos, en todo lo que tenga relacion con las ciencias naturales, suponiendo que no hay ninguna cosa como ellos nos las hacen concebir, y rechazando como falsas todas las razones en que se fundan las revelaciones que tienen por verdaderas; y estas deben ser las primeras

prevenciones de nuestro entendimiento al emprender el camino de las investigaciones para buscar la verdad.

Desde que el hombre aparece en la noche de los tiempos hasta nuestros dias, segun los testimonios auténticos de la história crítica, viene observándose constantemente que la inteligencia ó sentido interno y la conciencia tienen una accion propia y comun que se ejerce en cada una de las combinaciones de los sentidos externos y de accion en sus funciones múltiples, á manera del coeficiente de una série progresiva en todos los términos que pueden combinarse.

Los instrumentos de accion con los órganos externos, pueden combinarse en sus funciones simultáneas dos á dos, tres á tres, etc., y cada una de estas combinaciones, multiplicada por estas dos potencias internas, forma un juicio, etc.

La funcion comun á estos instrumentos del conocimiento, se ejerce en los cinco órganos de accion, la respiracion y las otras funciones vitales.

La funcion de la série cuaternaria, por ejemplo, se ejerce simultánea y sucesivamente en particular en las cosas sensibles; así por otro lado la funcion de la triada interna se ejerce en las cosas invisibles que no se hallan bajo el dominio de los sentidos, pero es precedida de la percepcion de las cosas visibles por los sentidos.

Siendo por nuestra humilde division (para la claridad en los razonamientos sucesivos, independiente de la rigurosa demostracion) trece los instrumentos del conocimiento, que sirven para adquirir, contener y dar esplendor, la accion externa y efectiva de adquirir, contener y dar esplendor: es décupla.

Los tres órganos internos llenan el tiempo trino, y cuando funcionan simultáneamente dan lugar á una potencia perceptiva que se aplicará en espacio, tiempo y velocidad: los diez externos se ejercen sólo en el presente. El instrumento interno del conocimiento es triple, el exterior que anuncia los objetos sensibles al interno, es décuplo.

El instrumento externo se ejerce en el tiempo presente; el interno en el tiempo triple: presente, pasado futuro.

Una contínua y repetida experiencia, hace constar que en los dominios objetivos de los órganos externos, hay cosas distintas y cosas indistintas.

El sonido, por ejemplo, es dominio objetivo del oido; los otros sentidos de accion tienen cinco dominios objetivos.

Los órganos externos son como las puertas por donde penetran las sensaciones; los internos, los porteros que los reciben.

La inteligencia, con las otras dos facultades de la potencia racional, penetra en todos los dominios objetivos de las demás facultades de la potencia sensitiva, ú órganos externos; es evidente que el triple instrumento puede considerarse como portero ó guarda interno principal.

Sin trabajo alguno puede hacerse ver tambien el hecho, segun la constante observacion verificada por la experiencia, que, así como las graves tienden hácia el centro, la accion de los órganos, múltiple ó simultánea, tiende hácia ese espectador árbitro, susceptible de abstraccion, que piensa, generaliza y discurre, como hácia su centro de gravedad.

Los órganos internos que se distinguen entre sí

por signos diferentes, diversificados por las tres cualidades, como una lámpara que ilumina todo lo que la rodea, despues de haber aclarado y explorado para satisfaccion de ese sér, todos los dominios objetivos de su pertenencia llevan al entendimiento las diversas impresiones; éste entonces, perfecciona todas las cosas, establece una distincion, sutilísima entre el *yo* que piensa, el *yo* que analiza y el *yo* que juzga, para someter su juicio y accion á esa sublime potencia racional, que piensa, discurre, generaliza y es susceptible de abstraccion.

Cuando se conciben clara y distintamente los hechos que vienen repetidos por una contínua experiencia, al pensar sobre ellos se juzga que deben tomarse por otros tantos axiomas; y como los instrumentos de la potencia sensitiva, con auxilio de los cuales puede el hombre llegar al conocimiento de la verdad, son asaz imperfectos; antes de entrar en el método, es preciso y necesario exponer aún algunos axiomas prévios que nos faciliten la rigurosa demostracion del método de investigacion de la verdad, contribuyendo á su auxilio.

La demostracion rigurosa y la evidencia de cualquier prueba, deben completarse con la *percepcion*, la *induccion* y la *afirmacion*.

La demostracion lógica es de tres especies: el complemento de lo que debe mostrarse, depende de la demostracion ó prueba.

Percepcion: es el acto de dirigir los sentidos hácia los objetos próximos, y formar idea exacta de ellos por repetidas experiencias.

La induccion es de tres maneras: el predicable y el predicado preceden.

La afirmacion: es la verdadera *causa*, la *verdad*, el principio absoluto.

El conocimiento, la comprension de las cosas comunes de los objetos sensibles, se adquiere con la percepcion; la de las cosas supersensibles con la induccion; y lo que no se demuestra por estos dos métodos, sólo se demuestra por las matemáticas ó la metafísica.

Lo que no existe no puede llegar á ser existente ni puede, en virtud de causa alguna, por cooperacion de ningun agente material, por falta de idoneidad de ninguna fuerza, por accion de los contingentes posibles, ó por la existencia ó modo de ser de la causa, llegar al estado de efecto ó producto existente.

La imperfeccion de nuestros sentidos nos impide percibir clara y distintamente todos los objetos; la gran distancia de ellos, su demasiada proximidad, los defectos y la debilidad de nuestros órganos, la inconstancia é incapacidad del sensorio, la gran sutileza de las causas, el no perfecto conocimiento de los efectos, el predominio de las diferencias orgánicas en los objetos sensibles, el sustraerse á la vista y otros muchísimos defectos que seria prolijo enumerar, son otros tantos obstáculos que nos impiden la exacta y verdadera percepcion de los objetos, tal como ellos son en sí, y poder por lo mismo formar el verdadero juicio sobre ellos.

Siendo todos los sentidos externos, vehículos de nuestro criterio sobre las cosas sensibles, testigos recusables por su imperfeccion, debilidad y defectos ya señalados que les son inherentes, y no pudiendo el hombre, por la incapacidad de estos órganos, formar verdadero juicio sobre las causas de las cosas que nos afectan, por no poder concebir clara y distintamente

los efectos producidos por aquellas; puede desde luego afirmarse que el método de investigacion experimental que nos conduzca al conocimiento de las *causas* y la verdadera, es impuro, defectuoso y supérfluo, absurdas sus afirmaciones absolutas, erróneas sus consecuencias.

La historia tradicional de los pueblos, sus teogonías particulares, la fábula, la comun inclinacion de los hombres á creer todo lo extraordinario, el orgullo de razas encariñadas con orígenes fabulosos, la humana imaginacion alimentada con tantos errores bebidos en las fuentes históricas, el fanatismo de los pueblos, la supersticion de los hombres, la sensualidad de castas sacerdotales interesadas en el error, hacen que el método de revelacion, fundándose en preocupaciones anteriores, proviniendo de los diferentes estados en que se halla el espíritu con respecto al cuerpo, ó ya en el estado de vigilia del alma; teniendo en cuenta todas estas razones y otras muchas, cuya enumeracion es óbvia, puede tambien afirmarse que el método de investigacion revelado para encontrar las verdades en cuanto se relacionen con los efectos de las cosas sensibles y sus causas mediatas, es tan impuro, supérfluo y defectuoso como el método esperimental para llegar al conocimiento verdadero de las causas primeras, tan absurdas sus afirmaciones y tan erróneas sus consecuencias.

No habiéndole sido dado al hombre para llegar al conocimiento de la verdad, sino tres métodos: el experimental, el de la revelacion y el de la ciencia, y siendo defectuosos, supérfluos é impuros los dos primeros, para llegar al conocimiento de las verdades absolutas, emplearemos sólo el de la ciencia en órden

á la metafísica; considerado el uno como analítico, el otro como sintético, puede considerarse el tercero como antitético.

Podemos concluir de aquí, que al concebir clara y distintamente las cosas, emplearemos el método sintético en sus primeras causas, y el de antítesis en sus inmediatas deducciones, teniendo mucho cuidado de la veracidad en los agentes que empleemos; puede juzgarse haberlas concebido clara y distintamente, y que son todas verdades.

CAPÍTULO IV

PRINCIPIOS GENERALES

Síguense y propónense diferentes sistemas de diversos autores; unos: con el afan de hacer ruido en el mundo; otros: con el de exponer los medios de descubrir la verdad; cada uno prueba el suyo tal y como lo entiende; y lo que basta para hacer conocer que están dotados de un sutil discurso, no es suficiente para demostrar con rigor están en posesion de la verdad si esta no se manifiesta clara y distintamente á los ojos de ese espectador interno, que piensa, discurre, se abstrae, es susceptible de generalizar ideas; para lo cual es preciso, necesario y suficiente, que mire y vea la verdad. No basta mirar la verdad, es preciso verla claramente y con los ojos del *yo* en su triple funcion analítica, antitética y sintética. La experiencia para dar bastante luz, ha de ser propia, constante y clara, sin que haya sugetos distintos que concurran al juicio, uno que experimente, otro que

analice y otro que discurra. El mismo sugeto ha de ejercer la triple funcion por las siguientes razones.

Primera: los hombres no sólo discurrimos de diferente modo, sino tambien *vemos* y miramos los mismos objetos de distinto y por diverso prisma. Constante testimonio que afirma esta diversidad de *ver* y mirar comun á los hombres, es la contínua experiencia entre sugetos que vieron un mismo objeto en órden á aquello que se presenta al exámen de los ojos; la relacion de uno da diferentes conceptos que la de otro, ocasionando porfiadísimas disputas sobre si tal cosa es grande ó pequeña, de tal ó cual figura, de tal ó cual color, de tal ó cual tamaño, etc.

Lo que nos demuestra que mirar y ver son dos cosas distintas: se mira con los ojos del cuerpo y se *ve* con los ojos del *yo* abstracto. Para ver bien es necesario mirar bien, y para saber ver, es preciso *aprender* á mirar; no mira bien quien no mira con una atencion inteligente á *priori*, firme, constante, y quien no mira al objeto á todas las diferentes luces que puede mirarse, y quien no mira una por una todas las partes del objeto. Comprenderán fácilmente esto aquellos que saben que no miran ni *ven* sino los ojos del *yo*, cuya facultad de abstraerse, de ver, pensar y discurrir, no tiene ni puede tener la materia.

El filósofo debe considerar que la facultad de ver y abstraerse son un testimonio de existencia; y la vista de la potencia racional, un testigo á quien examina á fin de explorar por sus respuestas las causas universales de los fenómenos. Cada uno, segun las ideas que tuviere, debe variar los experimentos haciendo las preguntas conforme á la idea que le haya ocurrido, tanteando los experimentos que le parezcan más

propios para descubrir si las ideas que le han ocurrido son falsas ó verdaderas despues de haberlas concebido clara y distintamente. Y áun esto no es suficiente. Precisa consultar, para adquirir mayor grado de certeza, los testimonios de los demás sentidos, pueden algunos responder á preguntas que otros nada explican. Interrogar á la naturaleza por la vía de los experimentos, con la triple funcion para descubrir los principios en que obra en cualquier parte suya, es el primer procedimiento para descubrir las verdades experimentales y leyes que la rigen.

Repetir los experimentos que han suministrado fórmulas específicas de hechos que aparecen como constantes, es la primera prevencion que debe considerarse al sorprender las verdades en la naturaleza, por la sóla razon de que muchas veces tales relaciones de experimentos no son íntegras ni adecuadas, ya por falta de fidelidad en quien las refiere, ya por haber omitido alguna circunstancia que pudo escaparse á la penetracion ó inadvertencia de quien verificó los experimentos, circunstancias que pueden encerrar alguna con causa accidental, concurrente al efecto observado, y que por falta en otro experimento, no resulta el mismo fenómeno y pasan desapercibidos, cuando no se miran con atentos ojos, despreciando circunstancias que se tienen por inútiles y encierran á veces la clave de la cifra.

Otra de las razones que deben tenerse muy en cuenta al explorar las causas universales de los fenómenos, por la vía de la naturaleza, es la falta de sinceridad en la exposicion de las observaciones. La decidida y comun pasion de los hombres de persuadir á otros que vieron algunas maravillas, ya sean de la

naturaleza, ora sea en el arte, ya de la Omnipotencia; por otro concepto, la admiracion y fácil asenso que se presta á todos los hechos prodigiosos al exponerlos revestidos con el carácter de milagros, lisongeando la vanidad del que se complace en narrarlos, estimula la propagacion de otros, alienta los tímidos y es causa de que muchos se predispongan en favor de muchísimos errores, que con el viso de probables pasan por santos y se han heredado de generacion en generacion, siendo causa de que conduzcan forzosamente la razon del hombre por el camino de la pasion, que marcha recta al error, como la duda conducida por el camino de la Ciencia marcha á la verdad.

Bastarán las consideraciones expuestas, para que al tratar de descubrir las verdades por la vía de la experiencia, se predisponga el entendimiento contra todas las que el testimonio de los sentidos nos las hagan ver como tales, y son ordinariamente: ó ilusiones de los sentidos ó de la imaginacion, considerando lo poco que debe fiarse en esos testimonios; cuando no se autorizan por el de los internos, debemos generalmente rechazar como falsas todas las razones en que se fundan, las que tenemos por demostraciones experimentales; pues con frecuencia creemos ver objetos que miramos de una forma, siendo en realidad de otra; y percibir sonidos que imaginamos producidos por el choque de ciertas materias, siendo en realidad por otras muy distintas.

Y no venga á decirse que nada hay en el entendimiento que no haya entrado antes por los sentidos; el vacío, el espacio, el tiempo y las ideas que tenemos de estas verdades abstractas, no se han introducido por los sentidos ni las hemos averiguado por la vía experi-

mental, ni son tampoco de la categoría de las imaginativas, ni las imágenes se estampan tal como en sí son, ni mucho menos puede servir este principio de base afirmativa al sistema de los materialistas.

Cuando vemos cualquier objeto cuya imágen se estampa en nuestros ojos, simétricamente opuesta, esto es: las partes superiores abajo, las inferiores arriba, las de la izquierda á la derecha y las de la derecha á la izquierda, segun las leyes de la óptica, y la demostracion constante y rigurosa de la experiencia, pues sólo estando las partes de la imágen ocular simétricamente colocadas respecto las del objeto segun especificamos, puede éste verse en su propia disposicion; lo que nos demuestra que todos aquellos objetos cuya figura irregular no sea susceptible de simetría, no podrán conservarse en la retentiva con verdadera semejanza ni producir verdadero testimonio por la vía del órgano óptico, ni tampoco por lo mismo puede formarse un verdadero juicio de la potencia que informa; es un testigo interno la que analiza los testimonios como fiscal interno, y la que rinde juicio como juez; mal informados todos por la vía de los testigos. El fiscal y juez internos apreciarán y sentenciarán segun las pruebas y testimonios; pero el testimonio y las pruebas pueden ser falsos; en la estimacion de estos debe ponerse constante atencion y gran cuidado, para no caer en absurdos y errores.

Tambien es necesario tener muy en cuenta la extension de los actos que ejercen los objetos sobre los órganos externos, y hasta dónde alcanza esta extension; si las palabras son á las ideas lo que los efectos á las causas.

Si los ojos, por ejemplo, son el órgano propio y

exclusivo de la potencia visiva, mientras estén sanos, vivos y animados, la vista no puede faltar; es así que los ciegos de nacimiento ven el tiempo, el espacio, la esfera, el punto y todos los cuerpos geométricos, cuya matemática presencia no sea ni sensible, responde á principios matemáticos más sólidos y fijos que la de los objetos reales y sensibles que hieren nuestra vista; luego los ojos no son el órgano propio y exclusivo de la vista, y hay otra potencia visiva interna más fija y segura que la del nervio óptico. En la enfermedad llamada *gota serena* vulgarmente, que proviene de la obstruccion del nervio óptico, siendo perfecta la obstruccion, falta enteramente la vista; sin embargo, los ojos están vivos y animados; de no estarlo, padecerian como los cadáveres, entera corrupcion, coagulándose sus humores, y segun el hecho constante de la experiencia, no sucede así. Luego el órgano ó sugeto propio donde se ejerce la vision, es el orígen del nervio óptico que está, como los demás nervios, dentro de la sustancia del cerebro, y todas las sensaciones se verifican en el principio de los nervios correspondientes. Las vibraciones de la luz que vienen del objeto al ojo, pasando por sus humores arqueo, vitreo y cristalino, llegan á conmover la túnica llamada *Retina*, que es término del ojo hácia la parte de adentro, y término del nervio óptico hácia la parte de afuera. La impresion que producen las moléculas del éter en la retina, se propaga en un momento por el nervio óptico, que es continuacion de ella, hasta el orígen del nervio, que está dentro del cerebro, y lo mismo de los demás órganos; así como la cuerda de un instrumento músico, herida en cualquier parte suya, se propaga la vibracion hasta su última extremidad. Al llegar la impre-

sion al orígen del nervio óptico, se excita en él la potencia interna, la percepcion del objeto que se llama vision.

Por una constante, contínua y repetida experiencia viene observándose la certeza del hecho, si bien de un modo impenetrable, por más que algunos han tratado de explicarlo. Esta dificultad es trascendente á todas aquellas afecciones internas del *yo* que resultan de tales ó cuales movimientos de los miembros del cuerpo, como asimismo á todos los movimientos del cuerpo que resultan de tales ó cuales afecciones del *yo*, lo que demuestra hay entre el *yo* y la *materia* una distancia matemática que se hace ininteligible á la percepcion humana por impotencia de esta, ó por la impureza de los medios de que se sirve, ó por la defectuosidad de sus órganos.

Semejantes resultados, provengan de alguna conexion natural de uno y otra en la sucesion de movimientos corpóreos ó de afecciones anismáticas, por más de que aquella conexion natural nos sea ininteligible ó de muy difícil inteligencia, en ninguna manera prueba que no la haya, pues en la naturaleza misma hay muchísimas cosas de cuya existencia tenemos demostraciones ciertísimas, sin poder penetrar el modo cómo existen.

Algunos filósofos versados en el conocimiento de la medicina han intentado explicar el defecto de la vista en la gota serena por la falta de fluencia de los espíritus animales del cerebro á los ojos, cuyo curso impide la obstruccion ó compresion del nervio óptico.

La existencia de los átomos que llaman espíritus animales, ya por trasformaciones de sutilísimos elementos podrá explicarse en hipótesis por este método,

que tendria necesidad de una demostracion á *forciori* para merecer los honores de una prueba, en el caso aún de ser necesaria, para poder explicar toda la economía animal. Otros asienten á la existencia de estos átomos dándoles tenuidad y sutileza imponderables, con lo cual es incompatible la obstruccion ó comprension del nervio óptico, por grande que sea esta para impedirles el paso; pues admitiendo esa tenuidad y sutileza inmensa en los espíritus animales, siendo el *jugo* alimenticio ménos ténue que estos átomos y penetrando, empero, el hueso más compacto, con mayor razon pueden aquellos penetrar el nervio óptico comprimido, en cuyo estado no deja de nutrirse, pues de otro modo se gangrenaria corrompiéndose; lo que no sucede y lo que prueba con evidencia cierta que no es bastante para explicar la razon lógica de estos fenómenos en la funciones de la materia; y organizada de este ó de aquel modo para servir de instrumento á todas las percepciones del *yo* que no puede ejercer sin los órganos corpóreos, este órgano como consecuencia necesaria del citado caso se halla en el cerebro; pues si este carece de la disposicion necesaria, por muy patentes que estén los objetos á los exteriores órganos de los sentidos, la impresion que estos hacen en ellos, propagándose por los nervios hasta el cerebro no logrará sensacion alguna: si las puertas están abiertas y los porteros duermen, poco importa que se llame.

Así, aunque la vibracion de un sonido llegue á herir el tímpano del oido de un hombre que duerme, este no le oirá hasta que el movimiento del tímpano sea tal que le despierte. Un apoplético, aunque conserva animado y sin lesion todo el tronco del cuerpo, no siente la herida de una lanceta en cualquiera parte de él que

le pique, ni el cataléptico que tiene los ojos abiertos nada ve ni oye; lo que evidentemente sucede por lesion ú obstruccion en la parte interior del cerebro donde comienzan los nervios óptico y acústico, ó en las que dan origen á los nervios que conduzcan las impresiones de otros objetos.

Todas las reglas establecidas para el órgano de la vista son aplicables á los demás sentidos ó vehículos de las impresiones, y vienen demostradas por hechos constantes y experiencias contínuas, mereciendo la categoría de axiomas evidentísimos.

Que todas las sensaciones se hacen en el cerebro por medio de la conmocion de los nervios, es una verdad evidente, pues faltando el objeto de tal ó cual sentido exterior, si por otra causa distinta el nervio que pertenece á él se conmueve del mismo modo que por la impresion que hace aquel objeto, resulta en el *yo* la misma sensacion.

La experiencia con repetidos testimonios auténticos, veracísimos, afirma en aquellos que padecian gota, ó una fluxion reumática, habiéndoles cortado una pierna ó una mano, por los cuales antes de faltarles esos miembros sintieron el mismo dolor como existente en la mano ó en el pié de que carecian; de modo que era una sensacion semejante á la experimentada antes de carecer de esos miembros; porque si la fluxion no pasa del codo, les da al mismo movimiento en la parte donde existen ó la misma conmocion que antes, la cual, propagándose hasta el cerebro, resulta en él la misma impresion, y por consiguiente, la misma percepcion en el alma. Obsérvase que si alguno recibe de noche ó en una oscurísima habitacion algun golpe en un ojo, ve un género de chispeo ó ilumina-

cion pasajera, porque el golpe dió el mismo movimiento al nervio que daria la iluminacion si existiese: de aquí el dicho vulgar «he visto las estrellas» al recibir algun golpe violento en cualquier parte del cuerpo. Por la misma experiencia el que vió algun objeto iluminado, cerrando luego los ojos ve el mismo objeto y mantiene la misma sensacion por uno ó dos minutos, hasta que el movimiento del nervio óptico se va debilitando más y más y cesa del todo, como rueda de alfarero que sigue dando vueltas sin agente que la impulse, y segun su primera fuerza.

Lo que se afirma del acto de ver y de oir, se afirma de las demás sensaciones; porque para todas existe la misma razon, las mismas causas y los mismos efectos; sólo siente la potencia sensitiva, y siente en aquella parte del cerebro por donde le comunican la sensacion y está el orígen del órgano correspondiente; y puede recibir una sensacion, dos, tres, cuatro, cinco y las simultáneas combinaciones que de estas múltiples resultan, obrando entonces la potencia trina por operaciones combinadas y múltiples.

Siendo los ojos conductos del órgano de la vista ó puertas, las orejas del oido, las narices del olfato, la piel del tacto, etc. etc.; pero en manera alguna se deben considerar como instrumentos que usen de ellas para el ministerio de sentir, pues los ojos reciben los rayos visuales de los objetos, como porteros; pero no los sienten recibiendo la impresion de la luz, no para ejercer con ella la vision, sino para trasmitir esa impresion por medio del nervio óptico al cerebro, donde se verifican las operaciones del análisis, juicio y razonamiento entre el *yo* que piensa, el *yo* que analiza y el *yo* que juzga.

De modo que se llama órgano de la vista al que comprende los ojos con todos sus humores, la retina y todo el nervio óptico hasta su orígen; pues es el conducto por donde van las especies á aquel sitio donde han de servir á la potencia racional para sus operaciones.

CAPÍTULO V

IDEAS INNATAS

Ya expuestos algunos principios fundamentales para establecer un sólido y buen método de investigacion de la verdad, apuntadas las tres clases de necesidades que la experiencia afirma en el sér racional, susceptible de generalizar ideas, como hechos evidentísimos, señalada la actitud de los instrumentos con que le dotara la naturaleza para ejercer las funciones propias á cada uno ellos y satisfaccion de estas necesidades, así como la manera y forma en que puede emplearlos; habiendo establecido las reglas precisas en el modo de realizar un buen uso de ellas, sus defectos y las precauciones indispensables á tener en cuenta para la exploracion de las verdades por la vía de la experiencia, vamos ahora á exponer algunas aclaraciones, apoyados en el ciertísimo y evidente hecho de que el hombre piensa, por vía de corolarios, antes de entrar de lleno en el método de investigacion de la verdad absoluta.

Cuando el hombre, absorbido en sí mismo piensa, se abstrae y generaliza sus ideas, opera con el *espacio* y

el *tiempo*, lo analiza y mide, y encerrado en una habitacion vacía y oscura comienza por dar testimonio de sí, cierra los ojos, extiende los brazos en la oscuridad sin tropezar en ningun objeto real ni percibir sensacion alguna por ningun sentido, concibe la extension, segun las tres dimensiones, longitud, latitud y profundidad, el punto matemático sin extension alguna, la línea, engendrada por la continuidad del punto con sólo la longitud, la superficie engendrada por el movimiento de la línea con dos dimensiones, el cuerpo engendrado por el movimiento de la superficie con las tres; el *espacio* y el *tiempo*, pudiendo luego por la comparacion posterior de los objetos sensibles, señalar en el primero una vara, dos leguas, y en el segundo, una hora, tres minutos. ¿Podrá decírsenos: teneis ideas reales de objetos sensibles á *priori*, admitido el supuesto falso?

Ahora bien; imaginad un ciego de nacimiento é imposibilitado de ejercer el tacto, dadle las definiciones rigurosas del punto, de la línea, de la superficie del cuerpo y le vereis operar con la extension y el tiempo, pensar, discurrir, analizar, razonar y emitir juicio sobre los cuerpos, sin tener nociones sensitivas de ellos á *priori*, ni por la vista ni por el tacto, órganos de percepcion para este caso.

Al afirmar los materialistas que nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los órganos de los sentidos, afirman un absurdo; pues las ideas de la extension y el tiempo no se han introducido por ninguno de ellos. No siendo esencial á la materia el pensamiento, y siendo estas dos afirmaciones la base del sistema materialista, el materialismo demostraremos que es un absurdo en el órden absoluto, al ocuparnos de él.

Tanto las ideas del *Tiempo* como las ideas del *Espacio* son ideas reales, porque constan de partes realmente existentes, realmente distintas y desiguales; pues con realidad y sin ficcion alguna decimos: que un sugeto leyó dos horas, otro durmió seis, otro vivió cien años; y son tan reales como las del *Espacio*, porque es extenso como este.

Siendo así que ni unas ni otras hemos percibido por ningun sentido externo, puesto que ni le vemos, ni le oimos, ni le olemos, ni le gustamos, ni le tocamos, todas las ideas que *yo* tengo de estas verdades abstractas son tan innatas en mí como la conciencia; y propias á la naturaleza del *yo*, verdades más puras y precisas; porque además de no estar sujetas á engaño, son inmutables y eternas: lo que nos demuestra hay además de los órganos otras potencias internas y nobilísimas, órganos del entendimiento que enumeramos anteriormente.

Podrá objetársenos que las ideas que hay en nosotros de la extension, del tiempo y del espacio son el resultado á *posteriori* del conocimiento sensitivo que tenemos de los instrumentos destinados á medir estos. Error manifiesto, si se considera que esos instrumentos fueron inventados despues de tener las ideas de la extension y el tiempo; ideas innatas, más perfectas y absolutas que todos los instrumentos que se perfeccionan, aproximándose á esa innata perfeccion. Afirmar que estas ideas innatas proceden de la materia, es tan absurdo como decir que hay efecto sin causa y causa sin efecto: lo que no existe no puede llegar á ser existente; toda composicion implica dependencia, la dependencia es un defecto evidente; es así que estas ideas son absolutas y perfectas verdades, puras y evi-

dentísimas: luego no pueden venir de la materia, donde todo es relativo; afirmar esto seria tanto como afirmar que el efecto produce la causa, y lo relativo produce lo absoluto, la parte produce el todo; que es tanto como afirmar la criatura produce el Creador, absurdos evidentísimos.

Como quiera que es muy grande el número de imbéciles que puebla la tierra, y sienten mejor que piensan, y miran con más claridad que ven, y por estas razones es tan considerable el número de los sectarios del delirio materialista que tanto halaga los sentidos y las pasiones, nos consideramos en el deber de insistir sobre este punto; pues por muchas veces que se repita la verdad, nunca serán tantas como las que se repite con gran fruicion el error.

La experiencia, vía única tan decantada por los materialistas, á la cual nos complacemos en someter todos los principios aquí puestos en evidencia, hace constar el repetido hecho de que los pastores y toda la gente rústica que no conoce ni emplea los instrumentos para medir el tiempo ni el espacio, lo calculan y miden mejor que aquellos que los emplean, y hemos observado bastantes veces que habiéndose encontrado juntos varios sugetos en ocasion de pararse el relój, en excediendo de una hora el tiempo de su interrupcion, era advertido de todos los concurrentes, y manifestaban debia estar parado, lo que se confirmaba ser verdad.

Algunos nos dirán que con la costumbre de apreciar el tiempo con relacion á una cantidad, se adquiere ese tino intelectual, como con la costumbre de recorrer distancias se adquiere, sin el auxilio del cuentapasos, el golpe de vista intelectual para apreciarlas de una sola mirada, sin cometer grandes

errores, como así nos lo demuestra la experiencia; mas ninguno negará son todas estas operaciones internas, pues ninguna sensacion del exterior produce estos cálculos, ni medida ni instrumento alguno hay para calcular de ese modo el tiempo y la distancia recorrida, cuyas percepciones son puramente internas, por medio de las cuales la potencia racional verifica primero la comparacion de las sensaciones adquiridas, la suma ó resta de tiempo comparativo al caso, ó la de distancias apreciadas en la potencia interna.

Algunos con el célebre metafísico Juan Loke, meditando sobre esto, les ha parecido resolver esta dificultad diciendo que en tales casos el hombre conoce el espacio y el tiempo que ha recorrido de tal á tal punto, haciendo reflexion sobre el órden sucesivo de las ideas que pasan revista en nuestro espíritu, durante aquel intervalo. Recurso inútil, absurdo manifiesto, si tenemos en cuenta que por la reflexion sobre el órden de las ideas no puede conocerse: ni el tiempo pasado, ni la distancia recorrida, si no se conoce la cantidad de tiempo que duró la revista de cada idea particular en la potencia interna, y el intervalo entre cada una de ellas, cuyas cantidades de tiempo é intervalos de distancia no pueden conocerse por la reflexionada sucesion de las ideas, si en cada idea particular no se distingue la sucesion de otras ideas parciales, de que se componen aquellas; y como sobre el conocimiento de la duracion de cada una de estas ideas parciales se insta con el mismo argumento, hácese inevitable para los que son del sentir de Loke, el proceso en infinito.

Repítense de continuo casos en que, por accidentes

ó especialísimas circunstancias, varios sugetos pierden el conocimiento repentinamente, ya por un profundo letargo ó pesadísimo sueño; y lo mismo el que está sumido en un profundo letargo como el que duerme profundo sueño, de modo que no tenga insomnio alguno, por estar dormida entonces con la razon la potencia interna, no percibe al despertar extension alguna de tiempo entre el momento inmediatamente anterior al sueño y aquel en que despierta, por grande que sea la cantidad de aquel en que ha dormido; sino que en su aprension están tocándose los dos momentos, el de antes y despues del sueño; sucediendo lo mismo al que está sepultado en un pesadísimo letargo, aunque este dure tres ó cuatro dias, cuyos repetidos casos parecen confirmar la opinion de los que siguen á Loke, de que la dimension del tiempo y del espacio sólo puede lograrse (independiente de todo instrumento para medirlas) por el reflexionado órden sucesivo de las ideas, lo que es imposible á quien ha carecido de ideas en todo el tiempo que duró el sueño ó letargo.

Podríamos asentir á esto si se nos demostrara que durante el sueño ó letargo, la potencia interna destinada á la percepcion no estuviera entonces dormida, sofocada y sin accion, como está el entendimiento en estado inactivo, puesto que la misma experiencia demuestra que en los casos referidos nada se entiende, ni se piensa, ni se imagina; y afirma por estas razones, que en esos casos no se percibe la duracion del tiempo, porque la potencia interna destinada á percibirlo está como el entendimiento, en estado de inaccion.

Habiendo, pues, indicado anteriormente el reparo

sobre la imposibilidad de medir el tiempo por la duracion de cada idea en particular y su reflexion sobre el espíritu, así como tambien la imposibilidad de calcular el espacio por los intervalos de estas ideas en el espíritu, teniendo en cuenta la afirmacion experimental de que hay nociones de cosas corpóreas que no se ejercen ni por la vista, ni por el oido, ni el por el olfato, ni por el gusto, ni por el tacto, no habiendo acto que no corresponda á determinada potencia, porque no se conciben: obra sin artífice, efecto sin causa; afirmamos que hay potencias internas é ideas innatas á estas potencias.

Lo que hemos afirmado respecto á las nociones del tiempo y del espacio, puede afirmarse respecto á otras nociones corpóreas internas; por ejemplo, cuando oimos alguna noticia triste ó vemos algun suceso para nosotros lamentable, se aflige nuestra alma, y de esta afliccion resulta en el cuerpo una especie de dolor, la percepcion de este dolor es, sin duda alguna, una sensacion corpórea que, combinada con la del oido por la noticia, y la de la vista por el objeto primordial que afligió al *yo*, producen como resultado esas múltiples nociones cuya profunda sutileza no pueden alcanzar los filósofos, por los estrechos límites que hasta hoy han señalado á la esfera de actividad del *yo* sensitivo en sus variadas y múltiples operaciones de los sentidos, combinados con ellos y con las potencias internas, y reducidos solo al número de seis para eludir lo complejo del asunto, dando términos impropios á los resultados de sus múltiples funciones, y nombres comunes á sensaciones corpóreas innominadas, por resultar de esas combinaciones múltiples en sus causas y simultáneas para sus efectos.

CAPÍTULO VI

IDEAS DEL SÉR SUPREMO

Despues de haber establecido los principios fundamentales, apuntando las ideas preliminares que como evidentísimos axiomas de la experiencia nos enseña el conocimiento de las funciones en los órganos del hombre, el estudio de la naturaleza en sus múltiples fenómenos, y penetrando el sentido de lo que decimos sin pensar pueda llegarse á que rebasemos los límites marcados á la razon, vamos á exponer el método por donde hemos adquirido el conocimiento de las verdades, que en sí pueden tener las ideas sobre el Supremo sér.

Acostumbrados al estudio de las matemáticas puras, lo preciso y perfecto de los razonamientos que conducen á la investigacion de las incógnitas en los problemas y la demostracion rigurosa de la verdad en los teoremas, la exactitud de los razonamientos, su sencilla cuanto extricta lógica, nos han impulsado, tratándose de algun principio metafísico ó filosófico, á fundar los razonamientos sobre los geométricos; pues consideramos la geometría como el mejor tratado de

lógica, y ella es la que nos ha enseñado la primera de las verdades al operar en el tiempo y el espacio con lo absoluto y la materia. Cuando absorbidos en nosotros mismos damos testimonio de existencia, contemplamos y vemos el variado y sorprendente infinito Oceano de estrellas, al parecer fijas, que como otros tantos soles sirven de centro á un número más infinito de mundos, y como si fuese una cadena de perlas giran y ruedan en el infinito éter, y se contempla nuestro planeta en sus múltiples manifestaciones, y se piensa por la relacion en las diferencias de los demás, y vemos por doquiera una causa que todo lo regula, dirige y anima, al afirmar nuestra existencia preguntamos por el artífice de esa obra Suprema; y así como cuando percibimos por los cinco órganos del cuerpo una máquina, deducimos que un hábil artista la formó, del mismo modo afirmamos existe una potencia racional, suprema, que regula, dá vida y movimiento al Cósmos, siendo su relacion con la nuestra, no como la del amo con el siervo, ni la del que gobierna con la del gobernado, sino como la del Todo con la parte y la parte dentro del Todo.

Cuando abstraidos razonamos y pensamos, y vemos sobre el mundo de las formas el mundo de las esencias, y sobre el primero el de los deseos, descomponiéndonos en el *yo* que analiza, el *yo* que juzga y el *yo* que quiere, no puede ménos de confesarse: que ningun sér privado de la facultad de pensar, puede ser autor de una máquina combinada con tanta perfeccion y sabiduría.

Siendo tan impuro, defectuoso y supérfluo el método de revelacion imaginada, como el método experimental para dar la fórmula general de las ideas, por las razones apuntadas en capítulos anteriores, y ha-

llándose sólo la verdad absoluta por la vía de la Ciencia, al tratarse de la verdad única y las que pueden adquirirse de un Sér Supremo, infinito, como causa creadora que vivifica la naturaleza, para poder tener ideas de la suya que sean verdaderas, usar razonamientos matemáticos con preferencia á los establecidos por sistemas filosóficos, ó mejor emplear aquellos razonamientos matemáticos dentro de esta Metafísica pura.

Si ahora tenemos en cuenta la imperfeccion de nuestros sentidos; si suponemos que no hay ninguna cosa tal como ellos nos la hacen imaginar; si rechazamos como falsas todas las razones en que se fundan los que há tiempo tenemos por santos errores ó verdades especulativas apoyadas en hipótesis, y consideramos luego que los mismos pensamientos ocupan la mente cuando no nos hallamos en uso de nuestros sentidos, ó dormimos ó estamos despiertos, ya porque pueden ser ilusiones ó sueños.

Si luego examinamos con espíritu atento nuestro sér, y vemos que no existe ninguna cosa en el mundo cuyo organismo no tenga relacion con el nuestro, sin que por esta razon pueda el *yo*, parte contenida en la causa, abrazar el Todo en sí, ni remontarse por el exámen de sus efectos á todas las causas.

Si despues de esto consideramos que la esencia de la materia en órden á la mutabilidad no es la de pensar, y para ello no depende de ningun lugar ni de ninguna de sus múltiples trasformaciones; de suerte que es la esencia racional enteramente distinta de la materia, más fácil de conocer, si esta no existiera ó dejára de ser lo que ella es.

Considerar luego en general lo que se necesita en

una proposicion para que sea verdadera y cierta, porque si hay una que yo encuentro que es tal, debo saber en qué consiste esa certeza.

Habiendo demostrado que no hay nada de todo esto en decir: *Yo pienso, luego existo*, que me asegure digo la verdad, y sí que me hace ver con claridad es preciso sér para pensar, juzgamos que puede tomarse por regla general, que las cosas concebidas clara y distintamente son todas verdades, y que sólo hay dificultad para saber cuáles son las que concebimos distinta y claramente.

La imperfeccion de nuestro organismo sensitivo por una parte, y la duda por otra, nos afirman hay necesidad de más perfeccion para conocer que para dudar, y solicitados de este modo á buscar una mayor perfeccion, afirmamos que existe, cuya naturaleza es distinta á la nuestra por tener mayores grados de perfectibilidad, penetrando el sentido de lo que afirmamos, sin presumir conocerlo más de lo que es posible, pues el Supremo Sér no puede percibirse á causa de su infinita sutileza.

Las ideas que tenemos de los objetos que existen fuera de nosotros, como los planetas, la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo, la tierra, el éter, etcétera, no son tan difíciles de saber, porque ellas vienen observando que nada tienen de superior á nosotros, podemos creer que si son verdaderas, dependen de la naturaleza de la materia racional, mientras tengan alguna perfeccion, y si no la tuvieran, vendrian de la naturaleza de la potencia sensitiva, causa de la limitacion de las perfecciones del sér susceptible de generalizar ideas, cuya limitacion es una pura carencia negativa de las perfecciones que le faltan.

Nuestro entendimiento, por su limitacion en órden á los instrumentos que le ponen en contacto con el mundo de las formas, no puede concebir ni concibe las carencias sino á modo de entes positivos. Así concibe la sombra como relativa carencia de la luz, el frio como relativa ausencia del calórico, la ceguera como calidad positiva de los ojos, el vacío como aire tenebroso, libre de todo corpúsculo extraño, etc., engañado por el falso testimonio de los sentidos, como se engaña la vista cuando vé que una vara recta metida en el agua parece torcida, sin que por esto deba creerse que el Artífice fabricó el órgano, dispuso el medio y el objeto de modo que nos la representa torcida para engañarnos, ni áun es causa remota de la imperfeccion de nuestros conocimientos, que provienen de la limitacion de nuestra potencia sensitiva, lo que nos demuestra que siendo el Sér Supremo causa de todo lo que hay de positivo y perfecto en el nuestro, por ser Él de perfeccion absoluta, ni las carencias é imperfecciones del nuestro pueden provenir sino de su limitacion, es decir, de su composicion y de la naturaleza material.

Todas las ideas que se conciben clara y distintamente despues de corregidas y afirmadas por el juicio, si son verdaderas dependen de la esencia de la potencia racional, mientras tengan alguna perfeccion; y si no la tuvieran, vendrian de la carencia positiva de las perfecciones que le faltan, y segun las nociones que el Algebra nos dá de las cantidades negativas, y la naturaleza en las primeras aprehensiones de los experimentos; podemos llamarlas ideas negativas, puesto que afirman de nuestro pensamiento, llega más allá de donde puede alcanzar nuestro entendi-

miento, y esto nos comprueba que el primero es esencial á la potencia racional, y el segundo á la naturaleza de la sensitiva por su composicion, que implica dependencia, y limitado por su naturaleza Material.

Lo mismo nos puede suceder con respecto al Sér Supremo que era es y será la suma perfeccion; las ideas que la potencia racional conciba de Él, no pueden reconocer un orígen erróneo, ó mejor dicho, no pueden ser ideas negativas, porque esto sería tanto como afirmar: que la parte puede ser igual al Todo, que el sér más perfecto depende del sér menos perfecto, y el Todo es igual á la parte.

Lo que no existe, no puede llegar á ser existente; ninguna cosa procede de la nada, ni una idea negativa puede darnos otra positiva; luego las ideas verdaderas y perfectas que pueda tener la potencia de la racional Suprema, no pueden venirnos de lo que la sensitiva tenga de las formas ó materia. Toda idea verdadera de otro sér más perfecto que el nuestro, existiendo en nosotros como innata, ha debido ser introducida con relacion á otra más perfecta que la nuestra, con todas las perfecciones de que el *yo* pueda tener idea, es decir, el *Sér Creador,* única causa del Universo, á lo que llamamos ideas innatas, más puras y verdaderas que todas las que provienen de la constante y repetida experiencia, por la sola razon de que todos los hechos experimentales, no son como aquellos, eternos é inmutables; pues la materia es de mutabilidad eterna, el Todo es á la parte lo que la causa al efecto; y lo que se afirma de la parte, no puede afirmarse del Todo, mientras que la recíproca, lo que se afirma del Todo puede afirmarse de la parte: es ciertísimo.

Conociendo algunas perfecciones que no tenemos, considerando las nociones del Infinito al tener en cuenta que estas son verdaderas, pues no pueden venir de lo que nuestra potencia racional tiene con la naturaleza, reconoceremos hay más *séres* que nosotros, y entre ellos, otro del cual dependen, por el que adquirimos todo lo que hay de verdad, pues si fuéramos independientes de *El*, teniéndolo en nosotros todo, por la misma razon podríamos tener lo que se reconoce nos falta, y vemos en *El* ciertamente.

La parte de las matemáticas que inmortalizaron el nombre de Isacc Newton, se llama cálculo diferencial y enseña á operar con las diferencias infinitesimales, dando nociones exactas de los diferentes infinitos, y lo que filosóficamente puede expresarse por la palabra Infinito para expresar y determinar la nocion esencial al Ser Supremo, que con tantos nombres y palabras tan diversas la expresamos en nuestro idioma llamándole Dios, y merece aquí una aclaracion. Llámase infinito aquello que en el idioma vulgar se aprecia como incomensurable ó indefinido; más filosóficamente se llama Infinito, á lo que concebido por el pensamiento, no puede definirse ni apreciarse. El mundo de nuestro planeta es propiamente indefinido porque son indesignables sus términos, y sin embargo, lo expresa, concibe y determina el pensamiento matemáticamente.

El Universo en su verdadera concepcion, compuesto de infinidad de mundos como el nuestro, abrazando todos los efectos del Sér Supremo, es matemáticamente el verdadero y teórico Infinito que podremos llamar de primer órden.

Siendo el Universo indefinido en rigor porque son

indesignables sus términos, no por eso puede ser inmutable; es un absurdo suponer ó negar á Dios toda potencia para aniquilar ente alguno, apoyándolo en la razon de que se mudaría Dios, lo que es tan absurdo como afirmar que la mutabilidad de los efectos produce la mutabilidad de la causa, cuando tan sólo nuestro mundo es una parte del Todo y lo que se verifica con una parte no puede verificarse en manera alguna con el Todo.

Suponiendo el propósito que Dios concibió *ad æterno*, fué que tal ente por tal tiempo existiese, y por tal tiempo posterior dejase de existir, no se retrata el decreto, antes lo ejecuta, quitando la existencia al tiempo determinado al mismo ente que antes habia producido; más si Dios no fuera inmutable haciendo que no exista el ente que antes existia, tambien fuese mutable haciendo que exista el ente que antes no existia; absurdo manifiesto.

De este modo Dios nada pudo criar en tiempo, sino que debió criarlo todo *ad æterno*, pena de quedar ocioso por toda la eternidad, para no incurrir en la nota de mutable, y esto en el caso de admitir eterno el mundo de nuestro planeta.

Con el estudio de los principios absolutos se adquiere la ciencia absoluta, incontestable, comprensible sólo al entendimiento, que consiste en saber yo existo; pero no existe cosa alguna que sea mia.

Cuando concebimos que un punto existe lo mismo que una esfera, en que todos ellos estén equidistantes de uno del centro, un triángulo en que la suma de sus ángulos sea igual á dos rectos, una superficie en que todos sus puntos estén al mismo nivel; un cubo en que todos ellos estén simétricamente colocados

respecto á otro, el movimiento contínuo, la cuadratura del círculo, los principios y leyes geométricas absolutas de la mecánica, y las de la física, teniendo ideas precisas, puras, perfectas y verdaderas que no hemos adquirido por ninguno de los sentidos, pues el espacio, las de la electricidad, el magnetismo, el tiempo, el punto, el triángulo, el cubo matemático, al no existir en el órden real de los hechos con la rigurosa precision que se conciben en el entendimiento, afirman la imperfeccion de nuestra potencia sensitiva, mas en manera alguna su no existencia.

La composicion de nuestro Sér con la vi-potencia, nos hace conocer que toda composicion afirma un defecto, idea verdadera de la limitacion en nuestras perfecciones por la vía de la sensitiva.

Dios no puede estar compuesto de dos naturalezas, porque sería tanto como afirmar su imperfeccion, y la causa de todo lo perfecto no puede tener imperfeccion alguna; es infinitamente perfecta; y al decir infinitamente perfecta, expresamos cuanto concebimos y no podemos concebir en la perfeccion.

Si el Sér Supremo tiene un cuerpo, es preciso que este dependa de su esencia y poder, de tal modo, que no pueda subsistir sin Él ni un momento, lo que equivale á afirmar que es la causa material y eficiente del Universo. Creador y naturaleza, formador y forma, operador y obra, ló que es equivalente á decir que en la consumacion del Todo, todas las cosas se hallan disueltas y absorvidas en Él; y sirviéndonos de una comparacion infinitamente pequeña, así como la araña forma su hilo de la propia sustancia, y la reabsorve en sí, como los vegetales salen de la tierra y vuelven

á entrar en ella, y la tierra en la tierra, lo que es igual á decir: Dios existe, sin segundo, entero, sin partes, eterno, infinito, invariable, ordenador de todo, siendo alma universal, verdad, sabiduría, inteligencia, felicidad.

Habiendo demostrado ya que el Sér Supremo, no estando bajo el dominio de los sentidos no puede percibirse ni comprenderse, no porque no exista, pues hemos demostrado ya su existencia, sino á causa de su infinita sutileza; es tan absurdo y temerario el que piense poder comprenderle, como quien piense que la parte pueda contener el todo, pues el que presuma conocerle más de lo que es posible, no le conoce.

Por las vías de la ciencia y el saber, con el estudio de la naturaleza, podemos llegar al conocimiento de Dios, que lleva á la eterna felicidad con la sabiduría, como se llega en alas de la razon al conocimiento de las causas, por el estudio, penetracion y percepcion de los efectos.

La felidad aquí consiste en reconocer por este camino á Dios; y son felices aquellos que, siguiendo las ideas que muestran la esencia de Dios, estendiéndose sobre todos los séres animados, acaban su vida en la ciencia: tanto más se acercan á Él cuanto más se sabe.

Creen algunos que el estudio de la naturaleza es necesario y bastante para llegar al conocimiento de Dios, y se equivocan los que tal crean; considerándole necesario, no implica la condicion de que sea suficiente.

Quienes creen que para el estudio y conocimiento de Dios por las vías de la naturaleza, nos bastan los órganos externos, lo que supone á *forciori* la identifi-

cacion absoluta de nuestro mundo, que es una parte, con el Todo, afirman un absurdo sistemático que no puede conducir á la verdad, áun siguiendo el camino de la ciencia experimental, donde todo es relativo, y el absurdo consiste en confundir la parte con el Todo.

Las ideas verdaderas que tenemos en el órden de las verdades absolutas, tanto en la ciencia de la extension como en la de todas las abstractas que no han llegado á nuestro entendimiento por la vía de ninguno de los sentidos, se demuestra porque los sentidos, siendo imperfectos, no pueden ser conductores de verdades absolutas y necesariamente perfectas.

Todo lo que es absoluto es perfecto, y todo lo que es perfecto es absoluto ; en la suma perfeccion no caben relaciones.

Suponiendo aún que las potencias internas fueran producto de los sentidos combinados, como suponen los partidarios de *fuerza* y *materia*, se demuestra considerando que este producto no es perfecto no siéndolo alguno ó algunos de sus factores, y como ninguno es perfecto, no puede serlo el producto; afirmar lo contrario es afirmar que una cosa perfecta puede producir una imperfecta; ó recíprocamente, que una cosa imperfecta puede producir una perfecta: lo que no se hace con todos los factores, queda hecho con el producto: absurdos evidentísimos.

Admitiendo por un momento á la hipótesis materialista de que en la entidad hombre haya fuerza y materia, de los razonamientos hechos en capítulos anteriores surgen además; no siendo esencial el pensamiento á la fuerza y á la materia, hay en el hombre otra cosa que no es ni fuerza ni materia, y cuya perfeccion esencial si no es absoluta, es porque depende

de la composicion del hombre en lo que tiene de su potencia sensitiva.

Si lo relativo da idea cierta de lo absoluto como afirman los materialistas, evidentemente al inventar todos los instrumentos más perfectos y exactos que nuestros sentidos, debió preceder la idea de su invencion; es así que concebimos más perfeccion que la que ellos tienen y pensamos existe, y con arreglo á ella se han inventado y perfeccionado: tan absurdo es suponer que la materia es causa de su mismo efecto, como que los efectos son tan eternos como las causas, mientras que las causas son inmutables y los efectos mutabilísimos; lo contrario seria afirmar que lo que no existe puede llegar á ser existente, y que la creacion puede llegar á ser creadora. Segun nuestro humilde juicio, las ideas innatas se despiertan en la potencia racional.

Todos los absurdos mostrados anteriormente bajo la base hipotética de que la materia es causa y efecto son demostrables; luego es absurda la hipótesis, y absurdas sus consecuencias; la mutabilidad es un efecto: luego todo lo que es causa no puede ser mutable, y para ser eterno es preciso ser inmutable.

Toda materia es mutable, segun ya hemos demostrado: el Sér Supremo es infinito é inmutable por ser eternamente sabiduría; luego no puede ser material, porque seria tanto como afirmar su mutabilidad, lo que es un absurdo. Tampoco puede ser formador y forma, operador y obra, porque además de ser esencial é infinitamente perfecto, seria mutable, pues lo que se verifica en todas las partes queda verificado con el Todo; luego tambien es absurda esta hipótesis, porque la sola suposicion conduce á un absurdo, cual es la

imperfeccion de la causa de todas las perfecciones, porque toda composicion implica dependencia; la dependencia es un defecto que conduce en este caso á afirmar que lo que no existe puede llegar á ser existente; pues siendo el Sér Supremo mutable, haciendo que no exista el ente que antes existia, tambien puede hacer que exista el ente que no existia.

Habiendo demostrado la existencia de Dios, es absurdo afirmar que es Materia; lo es tambien afirmar que Dios es Fuerza y Materia, Causa y Efecto, Espíritu y sustancia, operador y obra, que es cuanto puede afirmarse de Dios, depositando á sus piés una oracion. Presumir conocerle más de lo que es posible, fuera temeridad torpe y ciega; si un objeto no es mayor ni menor que otro, habremos demostrado que es igual; luego si no hay más que Causa y Efecto, Espíritu y Materia, Operador y Obra, Creador y Forma, y se ha demostrado que es un absurdo la hipótesis de suponerle Materia, como la hipótesis de suponerle Materia y Espíritu por medio de rigurosas lógicas y racionales demostraciones, segun el método que las matemáticas llaman al absurdo; probando el error en los extremos, es evidente que la afirmacion se hallará en el medio, de no haber más que los propuestos; la cual exije impotencia científica para conocer Su Esencia; pues negando por demostracion evidente los extremos, afirmo el medio: no puede ser Materia ni Fuerza, ni Materia y Espíritu, luego de ser uno de estos tres elementos, ha de ser necesariamente Espíritu; hé aquí lo que no podemos concebir ni comprender, y es cuanto puede afirmarse de ese Supremo Sér á quien llamamos Dios; cuya existencia se siente, demuestra, comprende y concibe con más claridad y

precision que cualquier verdad matemática, sin más que pensar, meditar y analizar ese Supremo efecto en todas sus explendentes y sublimísimas manifestaciones que llamamos materia cósmica, y para lo cual nos concedió los órganos sensorios, las potencias internas y la racional.

Puede variarse y discutirse sobre la naturaleza y esencia del Sér Supremo, pues tanta es la temeridad y pequeñez del hombre; mas sin concebir y afirmar la existencia de Dios, no puede concebirse ni afirmarse nada que sea verdad en el Universo, porque *El* es el principio de donde emanan todas las verdades, ni pueden en buena filosofía, hallar la verdad quienes nieguen su existencia, partiendo de la negacion del Principio de la verdad; mas á ninguno se le ha ocurrido negar las verdades geométricas, fundadas todas en la concepcion de la existencia del punto matemático, que es un absoluto filosófico.

Querer razonar en ciencias sociales y políticas con el principio de la negacion de Dios, es como querer razonar, discutir y demostrar los principios trigonométricos y analíticos de la geometría, sin el principio fundamental de la afirmacion del punto matemático, la línea y la superficie.

CAPÍTULO VII

ESCOLIOS METAFÍSICOS

Como nada es que no tenga razon de ser, nuestra potencia racional, afirmacion de otra Suprema, así como la sensitiva, nos ha sido dada para cumplir las funciones de la vida animal, aquella ha sido dada para cumplir la Justicia, que es el fin de la vida racional.

Un hombre se acerca tanto más á Dios cuanta mayor es su perfeccion y su moralidad; el signo de que se acerca más á Dios, está en que cumple su voluntad racional.

Lo que llamamos muerte es la separacion de la esencia de la potencia racional, de la esencia de la potencia sensitiva, ó lo que vulgarmente se entiende por alma y cuerpo. ¿Dónde está el alma ó la esencia de la potencia racional? Esto es lo que vamos á averiguar por medio de la palabra de Dios, la razon, y la verdad que en ello puede haber.

La verdad se descubre en las operaciónes del entendimiento, mejor cuando la potencia racional, concentrada en sí misma, no está turbada por ninguno de los sentidos; la vista, el oido, el dolor ó el pla-

cer, etc.; puesto que nada hay más exacto que el pensar con el pensamiento desprendido de los elementos de la potencia sensitiva, aplicando la esencia pura del pensamiento á la pura esencia de cada cosa de por sí, sin el ministerio de la vista, del oido, que la turban por poco que se rocen con ella, impidiéndola penetrar la verdad, con los deseos, los temores, la pasion y otras mil quimeras de la imaginativa.

Luego el único camino para guiar á la razon de la esencia de la potencia racional á la verdad en todas sus investigaciones, es el del raciocinio, y téngase en cuenta que por el imperio de la potencia sensoria muchas veces la imaginativa invade la potencia racional para turbar el entendimiento y confundirnos á éste con aquella, por la misma frecuencia de las ilusiones preconizadas; lo cual afirma tambien que, á medida que el hombre huye del cuerpo, se acerca de la verdad.

Ahora, teniendo esto en cuenta, vamos á ocuparnos en investigar la verdad, en órden á la potencia racional.

Afirmamos ya, y lo hemos demostrado, que la esencia de la potencia racional era inmutable y eterna, y por lo tanto inmortal; vamos á demostrar que esta esencia es innata por lo mismo.

Es evidente que para acordarse de una cosa preciso es que esta haya existido antes, así como tambien la ciencia que adquirimos de cierto modo es una reminiscencia. Decimos de cierto modo, por ejemplo: cuando un hombre, viendo ú oyendo alguna cosa, ó percibiéndola por algun otro sentido, no adquiere solamente la idea de la cosa perdida, sino que tambien al mismo tiempo piensa en otra cosa cuyo conoci-

miento es para él de una especie enteramente distinta de la primera.

Cuando decimos que una superficie plana es aquella que todos los puntos estén al mismo nivel; que una esfera es un cuerpo en que todos los puntos de su superficie están equidistantes de uno del centro, y vemos objetos más ó ménos planos, más ó ménos esféricos, decimos: este es más plano que aquel, aquel más esférico ó redondo que el otro.

Cuando decimos: ayer, hoy, mañana, esta hora, aquel dia, en tal época sucedió tal cosa, en tal hora tal otra, comparamos, medimos y calculamos el tiempo, una fecha con otra fecha.

Cuando decimos ó convenimos que cuerpo es todo aquel que ocupa un lugar en el espacio, extendemos los brazos, decimos más cerca, más lejos; un objeto está más ó ménos distante de otro, es igual, ó mayor, ó menor que otro, y como de estos otros mil ejemplos que pudiéramos presentar, se nos ocurre esta pregunta:

El plano geométrico, la esfera geométrica, el tiempo, el espacio, la cantidad, ¿son algo en sí, ó *no son* nada?

Ciertamente que son algo; y siendo algo en sí, ¿conocemos este algo? Sin duda alguna lo conocemos. ¿De dónde nos ha venido este conocimiento? ¿De los objetos y cosas que han herido nuestros sentidos? ¿De las superficies de los cuerpos? ¿Confundiremos un cuerpo con otro cuerpo? ¿Un plano con otro plano? ¿Una hora con otra hora? ¿Una distancia con otra? En manera alguna: siempre serán desiguales ó iguales, y la igualdad jamás será desigualdad.

Ahora bien: las ideas del plano geométrico, de la esfera geométrica, del tiempo, del espacio, de la can-

tidad, de la igualdad, ¿las hemos sacado de las operaciones de la potencia sensitiva por objetos externos?

Nos decidiremos por la afirmacion, si hay quien demuestra *la ley de continuidad en la sensitiva.*

Con estas ideas exactas opera la potencia racional; luego si habiendo visto ó tocado objetos hemos concebido otros, sean ó no semejantes, producimos necesariamente actos de reminiscencia.

Cuando vemos en el mundo de las formas superficies, cuerpos, objetos más ó ménos distantes, en modo alguno los encontramos que cumplan con las condiciones como los hemos concebido al definirlos: luego á todas luces evidente es, que teniendo ideas tan exactas como las que tenemos de todos los objetos que los hayamos visto antes necesariamente, ¿hemos visto alguna esfera geométrica? ¿Hemos visto algun plano geométrico, algun cubo perfecto? ¿Hemos visto al tiempo, al espacio, al magnetismo, á la electricidad, á la materia cósmica, á la cantidad? ¿De qué manera? ¿En qué forma? ¿Por cuál sentido?

Si nada de esto hemos visto, ni oido, ni tocado, ni sentido, preciso es haber tenido conocimiento antes de hacer uso de los sentidos, y por lo tanto, antes de nacer; y por lo mismo son ideas innatas, y la ciencia una reminiscencia que afirma poseemos antes de nacer, para lo cual es necesariamente preciso que la esencia de la potencia racional, habiendo sido antes que nosotros, sea inmutable y eterna; como la razon es la palabra de Dios fuera y dentro de nosotros, y Dios Era, Es y Será, el hombre, con el auxilio de la palabra de Dios, dentro de él y fuera de él, no hace más que acordarse y penetrar el sentido racional de cuanto hay fuera y dentro del Universo.

La ciencia, como el intérprete de la palabra de Dios *era, es* y *será* para entender la ley fuera del hombre, la verdad dentro del hombre; y como la esencia de su potencia racional, que es el conocimiento de esta misma verdad, era, es y será eternamente. La mision de la vida del hombre, es el conocimiento de la conciencia de sí misma; y porque es la conciencia de sí misma, su fin es la justicia.

Podria creerse que cuantos conocimientos adquiere el hombre y áun todos aquellos que puede adquirir, los adquiere al nacer; pero quienes tal crean para sostener su conviccion, necesitan demostrar cuándo los perdieron.

Querer demostrar la realidad de los objetos que existen y la verdad de las ideas exactas que sobre ellos tenemos, comparándolos con el tipo primitivo innato en nosotros, es pretender aclarar la luz.

Dudar sobre la existencia de nuestra alma, es decir, de la esencia de la potencia racional, eterna, inmutable, que subsiste antes que nosotros, es dudar de la verdad de un teorema matemático, tan claro y evidente en su demostracion por rigurosos razonamientos metafísicos. A tener de ello la íntima certeza para que obrando con eficacia sobre nuestra voluntad, nos encamine al cumplimiento preciso de la mision de la vida, deben encaminarse todos los esfuerzos humanos del hombre y de la sociedad, si han de cumplir con esta mision racional que les está asignada en las funciones de su vida.

Existiendo la esencia de la potencia racional antes de la esencia de la potencia sensitiva, es decir, antes del nacimiento del hombre, existirá tambien despues de la muerte del cuerpo.

Aunque ya lo demostramos en los anteriores capítulos, como insistir en la demostracion de la verdad es afirmarla, nunca serán suficientes para repetirla tantas como se repite y sostiene el error, vamos á formular una demostracion concluyente.

A.ª Como lo que no *es* no puede llegar á *ser*, tampoco lo que *es* puede dejar de ser.

Cuanto existe de material está sujeto á la ley de trasformacion, porque la ley de trasformacion es la vida de la materia. Todo lo que no es esencial es mutable. Toda materia es compuesta, y como toda composicion implica dependencia y la dependencia es un defecto evidente, la materia, ni es principio absoluto ni puede ser fin absoluto.

El hombre está compuesto de dos potencias, una esencialmente racional, la otra sensitiva esencialmente. ¿En cuál de estas dos potencias estará lo que llaman vulgarmente alma? ¿En la sensitiva? En manera alguna, lo que era no puede dejar de ser; demostramos que era: luego necesariamente no se halla en la potencia sensitiva, pues además esta se trasforma. ¿En las dos simultáneamente? Supongámoslo: la primer verdad que debemos saber, es cuáles son los primeros elementos del hombre que desaparecen, cuáles los que quedan y por qué órden de cosas debe temerse la desaparicion, y cuáles no debemos temer.

Luego debemos examinar quiénes de estos elementos pertenecen á la potencia racional y cuáles á la potencia sensitiva, y segun lo que resulte, deducir despues las verdaderas consecuencias del que prevalece.

Lo compuesto se reduce á lo simple, lo compuesto es mutable y lo mutable se trasforma.

Como lo compuesto implica dependencia y la de-

pendencia es un defecto, si el hombre tiene una esencia inmutable, y como demostramos esta es eterna, no puede hallarse en su potencia sensitiva, porque ésta además de ser defectuosa es compuesta esencialmente; demostramos que se hallaba en su potencia racional, luego no puede contenerse en las dos simultáneamente.

Demostramos que no podia hallarse sólo en la potencia sensitiva; tambien hemos demostrado que tampoco puede hallarse en las dos potencias simultáneamente, luego tiene que hallarse lógica y necesariamente en su potencia racional.

Ahora bien: lo absoluto y las ideas que nosotros tenemos de lo verdadero, lo bueno, lo justo y lo bello, y cuanto existe en el órden de las esencias, además de ser eterno é inmutable, no cambian nunca estas ideas, nos han venido por la potencia racional, en manera alguna por la sensitiva: una cosa imperfecta no puede darnos idea de otra más perfecta sin la razon, palabra de Dios dentro de nosotros que era sólo esencial á la potencia del raciocinio; y como la razon es sólo igual á sí misma, si la potencia sensitiva sólo puede darnos la relacion, la racional nos dá la nocion para formular la ley y generalizar esta.

Afirmar que la potencia sensitiva, imperfecta, defectuosa nos dá con la idea de relacion la nocion de la idea y la generalizacion de esta formulada en la ley, es afirmar que la parte contiene al todo, absurdo evidentísimo.

Con efecto: todas las cosas que reflejan más ó ménos la idea de estas nociones absolutas en oposicion á ellas, no quedan jamás en el mismo estado, ni con relacion á las demás, ni con relacion á sí mismas.

Mientras estas pueden percibirse por los oidos, aquellas sólo penetran con el pensamiento, porque la potencia racional abraza la nocion de lo que fué, es y será, mientras que la sensitiva sólo percibe la nocion de lo que es: las primeras son esenciales, inmateriales, eternas, inmutables; las segundas son sensitivas, mutables, sujetas á trasformaciones. Al decir inmaterial, nos referimos á la potencia susceptible de generalizar ideas, mas no en manera alguna á otras naturalezas que pueden ser más sutiles.

Si la potencia racional se sirve de la sensitiva, es decir, si el alma se sirve del cuerpo para percibir algun objeto, sea con la vista, el oido ó el tacto, porque la única y exclusiva funcion del cuerpo es considerar los objetos con los sentidos, pues el alma se halla atraida por el cuerpo hácia lo que varía sin cesar, y se extravía, se perturba, tiene vértigos cual si estuviera conturbada por haberse puesto en contacto con objetos que se hallan en disposicion opuesta, así como, por el contrario, cuando el alma examina por sí misma las cosas dirigiéndose á lo puro, las esencias, lo inmutable y eterno, se inclina á estos objetos como de su misma naturaleza; y mientras conserva la fuerza de concentrarse en sí misma, cesan los vértigos de la imaginativa en contacto con cosas que no varían, permanece la misma participando, en cierto modo, de la naturaleza de su objeto que se llama la verdadera sabiduría.

La esencia de la potencia racional, el alma: es por lo tanto inmortal, inmaterial, indisoluble, inteligible é inmutable; siempre igual á sí misma, mientras que la de la potencia sensitiva, como nuestro cuerpo, es mortal, material, disoluble, no inteligible, mudando siempre y jamás igual á sí misma.

Es á todas luces de evidencia, que siendo disoluble la esencia de la potencia sensitiva, todos sus elementos son disolubles; así como, por el contrario, es la esencia de la potencia racional que prevalece sobre la esencia de la sensitiva yendo á otra parte despues de cumplida la mision racional que en virtud de la justicia llega á adquirir la conciencia de sí misma.

En el órden subjetivo de la ley de trasformacion, todo compuesto tiene su simple, que le es contrario. Esta ley forma necesariamente su série en la materia que se llama de reproduccion; necesidad absoluta en las cosas de trasformarse, que nacen las unas de las otras.

Los compuestos tienden á simplificarse como los simples á subtilizarse. Esta es otra ley absoluta en el movimiento, que es la vida de la materia, ó mejor, la razon esencial de esta.

Así como el sueño es la tregua de la vida en la potencia sensitiva, la muerte es la conciencia de la vida en la esencia de la potencia racional.

En este sentido, y teniendo en cuenta los axiomas anteriores, la vida es el contrario de la muerte y la muerte el contrario de la vida. La una nace de la otra. De la muerte del hombre nace la vida de la esencia de su potencia racional.

La potencia sensitiva ha sido dada al hombre para que adquiera la conciencia de su potencia racional: la muerte de aquella es la justicia de esta.

Que la vida es el contrario ó principio de la muerte, y la muerte es el contrario ó principio de la vida, queda patentizado desde luego y con toda evidencia; pues si la una no fuera el principio de la otra, sin

ninguna reciprocidad de esta última á la primera que la produjo, todas las cosas estarian en una misma como en el cáos; toda reproduccion cesaria, pues, muriendo todo lo que ha recibido vida, la muerte lo absorberia todo, dejando de ser cuanto era: y es absurdo manifiesto.

Queda, pues, demostrado con toda evidencia, primero:

Que la esencia de la potencia racional es eterna é inmortal.

Que la esencia de la potencia sensitiva es mutable y perecedera.

Que el hombre, compuesto de estas dos potencias, tiene un alma racional, eterna é inmutable, y otra sensitiva, mutable y perecedera; la segunda contraria á la primera.

Que esta le ha sido concedida para alcanzar la conciencia de aquella con la justicia.

Que esta justicia está en armonía y relacion con arreglo á la conciencia de sí misma.

Si el hombre ha obrado con arreglo á la verdad de su potencia racional, encadenando siempre la potencia sensitiva, el premio de esta victoria, es decir, la justicia, consiste en absorberse en Dios. Si no ha obrado con arreglo á ella, pasará á trasformarse en otra forma, perdiendo la conciencia de la primitiva, como condicion indispensable de su libertad para alcanzar la justicia.

Así como el calórico evapora del mar en estado gaseoso, ese meteoro que por cambios de temperatura fertiliza y da vida á la naturaleza, como la sangre de nuestro planeta, y del estado gaseoso pasa al líquido al tocar su corteza, cual si fuesen sus arterias se pre-

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA Granada

cipita en torrentes, arroyos, afluentes de primero, segundo órden y rios corriendo en busca de su primitivo estado que se traduce en nivel perdido, por esa maravillosa gradacion, imágen fiel del hombre en su desarrollo; y como la sangre de este dé las venas refluye por las arterias al corazon, aquellos rios marchan al mar, así las esencias superiores salen de la Suprema volviendo á ella despues de cumplida su mision, en virtud del principio que como en la Materia los compuestos se simplifican, los simples se sutilizan; por la ley del Amor las esencias van sublimizándose para llegar á absorberse en Dios.

Con arreglo á la ley de Justicia las almas que son eternas, al separarse de los séres racionales por la muerte de su potencia sensitiva, las que obraron con arreglo á la palabra de Dios dentro y fuera del hombre vuelven á Dios; las que no obraron se separan tanto más, cuanto más se separaron de su palabra, encarnándose en objetos propios, perdiendo con la muerte la conciencia de la potencia sensitiva que hantenido para obrar con libertad, en lo cual consiste su simplificacion, porque al encarnarse, reciben, con arreglo á sus obras, una organizacion mejor ó peor, segun aquellas, para aproximarse más ó ménos á Dios en relacion al tiempo, en lo cual consiste su condena.

Esto se demuestra por razonamientos contrarios á los que expusimos, segun el método al absurdo.

En *sentido lógico*, *toda* potencia ha sido creada para una funcion: la racional para la verdad; la sensitiva, con el tacto, órgano general, como objetivo y vital, á quienes son subjetivos los cinco órganos restantes, para sentir la verdad y poseerla por la conciencia que

de ella adquiere con la esencia de la racional, cual depósito del conocimiento de Dios.

Cuanto más se difunda y enseñe la ciencia matemática, tanto ménos será el predominio de la potencia sensitiva sobre la racional, de la imaginacion sobre la razon, de las pasiones sobre la conciencia del error sobre la verdad, y las de las preocupaciones erróneas sobre los espíritus débiles y tenebrosos.

Cuanto más se sutiliza un cuerpo, tanto menor es el número de leyes á que está sujeto. Todo elemento tiende á sutilizarse como tiende el fluido á restablecer el nivel perdido.

La absoluta perfeccion es el grado más sutilísimo de un elemento; Dios es la suprema sutileza.

Todos los séres tienden hácia Dios en el órden de las esencias, como los astros de nuestro sistema planetario hácia el sol.

CAPÍTULO VIII

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL SISTEMA MATERIALISTA.

El materialismo, hijo legítimo de los epicúreos y de la escuela de los sofistas, su antigüedad se remonta á la época del decaimiento en los pueblos helenos; pero ni ésta, que es respetable, ni el número de sus partidarios, sirven para autorizar los errores que entraña, y como en su natural asiento tienen lógica razon de ser.

Cualquiera delirio, por absurdo que sea, cabe en la imperfeccion del humano entendimiento. Las opiniones más estravagantes, los errores más bizarros, anidan en dos especies de entendimientos colocados en extremos distantes; en los muy torpes y en los nímiamente agudos. En unos, porque no perciben los argumentos que demuestran la falsedad de ellos; en otros, porque siendo las facultades de la potencia racional invencibles, temeraria ó torpemente presumen supe-

rarlas. Como la lucidez de ingenio, serenidad de pasiones y la sagacísima penetracion del entendimiento, son asaz raras en la humana familia, fué de muy antiguo mayor el número de los que operan con la potencia sensitiva, presumen sabiduría, se convencen por la imaginacion, que el de los que operan con la racional, piensan en verdad, discurren con justo criterio y penetran el exacto sentido de las cosas; no sorprende ni admira contemplar el gran número de aquellos que acarician el materialismo como sistema que más se adapta al deleite de las pasiones torpes y el que más incita á la potencia sensitiva, dándole predominio absoluto sobre la racional, que implícitamente niegan y en este siglo parece enseñorearse del mundo.

A quienes se hallen bien impuestos en las Ciencias exactas, naturales y físicas y operen en sus especulaciones con la potencia racional por sus facultades, llegando á percibir clara y distintamente las ideas y verdades abstractas, les repugnará creer haya hombres (á no estar locos ó ser nécios) que nieguen á Dios, la potencia racional, su inmortalidad, y en lo que es pura y meramente corpóreo, contemplen capacidad para sentir, pensar, abstraerse, generalizar ideas, discurrir; piensa y se abstrae la esencia de potencia racional, que es inmutable, por ser eterna, y es eterna por ser absolutamente perfecta, segun ya demostramos en los capítulos anteriores.

Si tanto repugna á los sérés versados en el conocimiento de las ciencias exactas, creer en la posibilidad de que haya hombres racionales que se abstraigan, piensen, discurran, generalicen las ideas para atribuir á la materia además de extension, divisibilidad, impenetrabilidad, blandura, movilidad, dureza, tenuidad, la

de pensar, discurrir, abstraerse, generalizar ideas y otras extrañas á las que tenemos de la materia; ¿quién, en claro juicio y buena razon, podrá asentir al hecho en que haya hombres en el mundo llamados *filósofos materialistas*, discutan, *por si es tema*, y nieguen la existencia del Sér Supremo como suprema esencia, la de la potencia racional y excluyan del Universo toda subsistencia inmaterial? Cuando la esencia de la racional, la existencia del Sér Supremo inmaterial y las demás verdades absolutas responden á principios más fundados, evidentes y sólidos que otros objetos, de cuya existencia no podemos estar tan seguros ni tener tanta certeza, por más que su presencia nos parezca más evidente y segura.

Si se dijera de los hotentotes del África, de los negros de Filipinas, de los árabes de Sahara ó los beduinos del Coromandel, que algunos entre ellos, y áun todos, no levantando el pensamiento á otros objetos que los que les presentan directamente los sentidos, imaginan que no hay en el mundo otros entes que los que perciben por ellos, no fuera muy árduo dar asenso á la noticia; pero que en las naciones europeas, tal vez en las más cultas, los haya que pretendan (á no estar rematadamente locos ó néciamente enfatuados) demostrar esos errores, no es posible concebirlo, ni formalmente asentir á ello, como tampoco se asentirá á creer hubiera quien en buena lógica y sano criterio niegue los principios geométricos, las verdades de la extension, las del tiempo y otros principios cuyos razonamientos responden á ideas ménos claras y precisas que las de Dios y la esencia de la potencia racional, como esencias eternas é inmortales.

Los materialistas encuentran resistencia á persua-

dirse, predispuestos á favor de la sensitiva, por la dificultad que tienen para conocerlo, no ven más que materia, porque no elevan su espíritu por encima de las cosas sensibles; tan predispuestos están en favor de ella, que áun *imaginando* las cosas materiales, les parecen no inteligibles; y *abstraidos*, *pensando*, sueñan con la materia misma.

Paréceme que estos sábios hacen por ese camino uso de su inteligencia, de igual modo que los que para oir sonidos y sentir olores hicieran uso de la vista, olor y sonido, lo mismo que nuestra imaginacion: no podrán nunca asegurarnos de ninguna cosa sin el auxilio de nuestro entendimiento á manera de ratificacion; este podria ser cuando más producto de la multiplicidad de los sentidos combinados, no siendo absolutamente perfecto no puede serlo el juicio, segun demostramos ya en el cap. v por las ideas innatas, perfectas, absolutas; y una cosa perfecta no puede provenir de una cosa imperfecta, lo que seria afirmar que la parte es igual al todo, absurdo evidentísimo, ni una cosa perfecta puede producir una imperfecta, lo que seria afirmar que el todo es igual á una de sus partes; concibiendo todas las perfecciones posibles, hallándonos dotados de una perfeccion relativa, es absurdo suponer la esencia material de la potencia racional: supongamos á Dios causa material, que es efecto y causa, la esencia de la racional es material; como lo que se hace con todas las partes queda hecho con el todo, siendo las esencias sus partes, toda mutacion inherente á ellas es inherente á Dios; siendo las esencias mortales, Dios no es eterno, y no existiendo lo que no puede llegar á ser existente; si Dios es materia, no puede llegar á ser inmutable ni eterno.

Dios tampoco es espíritu y materia, porque toda composicion implica dependencia; la dependencia es un defecto, la primera causa no es dependiente, luego siendo Dios causa ó principio, no puede ser dependiente y no siendo dependiente tampoco puede ser materia ni espíritu; luego se deduce lo que demostramos en capítulos anteriores contrario al materialismo, para convencer de error á sus partidarios.

Algunos materialistas, para dar verosimilitud á sus principios, parten de la confusion de nuestro Mundo con el Universo: la parte con el todo; y es tan absurdo afirmar de la parte lo que sólo puede afirmarse del todo, como afirmar que la causa prima es material. Mejor fuera afirmar de si la impotencia para percibir toda causa que no sea material, que basar el sistema en una negacion absoluta que viene á ser, en cuanto á Dios, lo que la negacion relativa del calórico en cuanto al Sol, que es una relativa afirmacion de su existencia.

Si tenemos en cuenta que no debemos seguir un sólo camino en busca de la verdad, sino muchos por variados, y que esta es más fácil de encontrar buscándola muchos por opuestos rumbos que uno sólo siguiendo el mismo camino, y consideramos luego que casi todos los doctos, en punto á opiniones vienen, en vez de permanecer neutrales, á ser faccionarios.

Luego es tan grande el número de los que pasan por sábios en el mundo, que ya por falta de reflexion se aferran á un sistema, creen en él como si fueran artículos de fé sus doctrinas, génios superficiales, hombres de mucha frente y poco fondo, láminas en quienes estamparon mecánicamente las letras, y es imposible borrar la impresion porque lo resiste la dureza de la materia, otros que siguen su partido de buena fé y discuten mejor por

si es tema que por *si es razon*, quiénes impugnan las opiniones contrarias, no por falta de reflexion sino por sobra de política. Saben bien que el partido de los nécios es numerosísimo, que á todos los que lo son persuade más el estrépito de las voces, halaga mejor la concupiscencia de los sentidos é inclina con más gusto la fuerza de los sofismas que la fuerza de los discursos, la severidad de las virtudes y el puro resplandor de la razon.

Despues, en el hombre tan grande é imperioso es el deseo que le impele á hablar todo lo que piensa, en unos tan inmoderada la ambicion de adquirir con opiniones extravagantes la fama de ingeniosos, en otros la creencia de que pensar al revés de los demás hombres, pende de discurrir con más tino y mejor que todos ellos, quienes, por una genial intemperancia, siguiendo un rumbo diferente, con el prurito de formar escuela, vierten especies lo más ridículas, y en otros interviene comunmente algun motivo oculto que les impulsa á defender y tratar de hacer evidentes las acciones humanas, como efectos inevitables de una necesidad fatal, negando á esas mismas acciones todo principio moral que las constituye, buenas ó malas. Afirmamos de nuevo, segun se ha demostrado ya, que sólo un demente ó insensato puede asentir con formalidad á todos estos errores.

El que hasta hoy hubiera vertido la necedad humana el veneno gota á gota, y ahora lo vierta á raudales para sumergir las verdades científicas y las acciones morales que, como efectos de esas verdades, resplandecen en la civilizacion moderna, apartando del hombre el principio de otra mejor vida, y porque no pueda resistirse á la evidente existencia del Supremo Sér, le representen insensible á las virtudes y vicios del hombre, y rebajando á éste á la categoría de los irraciona-

les, no atribuyéndoles más alma que la material de aquellos, para reducirle á la vergonzosa necesidad de buscar siempre lo que más lisonjea su amor propio y acaricia su sensualismo, tratando la autoridad moral de derecho bárbaro, el imperio de la conciencia del yo de debilidad, los nobilísimos afectos de tiranías, no probará cuando más, si algo prueba, que esos ciegos voluntarios, para satisfacer las necesidades del hombre, han pretendido hallar contra sus inevitables inquietudes una especie de narcótico, consistente en extender el error por el mundo para cuando llegasen á tener la multitud de su parte; pudieran convenir los demás en que no era error sino verdad, aquello en que concuerda la multitud, siéndolo entonces en apariencia, por la sencilla razon de que argumentos que á tantos persuadieron, no pueden dejar de ser bien fuertes, aunque antes estuviesen poco satisfechos de su eficacia; como si la razon y la verdad necesitaran del apoyo del número para ser más ó ménos de lo que sean en sí.

Las muchedumbres, en general, reciben con más fruicion que la verdad los errores y absurdos del materialismo, por la sola reflexion de que el hombre, mirando más por los ojos de la cara que por los del entendimiento, prefiere la oscuridad más densa por no caer en aquello que niega, y las medianas inteligencias prefieren la hipocresía del vicio á combatir contra estas multitudes, en quienes la escasa razon sigue al error en su crepúsculo, como una madre cariñosa á su hijo querido en todos sus extravíos, ó un amante razonable sigue á su ídolo en todas sus sinrazones; porque si concebimos más que percibimos, la debilidad de nuestro entendimiento, hinchado por el orgullo, nos inclina más á las negaciones que á las afirmaciones; pues el hombre

niega con más facilidad que afirma, porque para negar no se necesita razonar, y para afirmar es preciso servirse de la razon y el entendimiento; y se disputa con mejor gusto que se razona, porque es más fácil no darse por vencido que convencer ó convencerse, siendo más voluptuoso y cómodo *vencer* que *convencer*.

CAPÍTULO IX

PRECEPTOS PARA UN DOGMA DE MORAL UNIVERSAL

Casi todas las religiones positivas hasta hoy conocidas, han reconocido y reconocen como causa originaria del mal relativo en el hombre, la sabiduría ó el conocimiento del Bien y del Mal, haciéndolo constar como un hecho de un modo implícito, misterioso y figurado, para justificar la ignorancia de la causa, envuelta en el ropaje de la fábula.

Por poco que se medite con espíritu atento y superior, aparece la clave de este enigma en toda su repugnante esplendidez, y obsérvese cómo la razon previsora de los tiempos, ha comprendido las fórmulas de la necesidad que constituyen la base de todas las religiones positivas, más atentas á las necesidades de la potencia sensitiva del hombre, que á las del racional; mas como todo es lógico en sus desenvolvimientos, ha llegado la fecha de preceptuar ese dogma que las modernas necesidades de la potencia racional exigen, y cuyos preceptos generales brotan de los teoremas demostrados en anteriores capítulos, como los frutos del árbol.

El hombre es absolutamente bueno por la esencia de su potencia racional, y relativamente malo por la de su potencia sensitiva; la cuestion se reduce á que esta se halle sujeta al dominio absoluto de aquella.

Afirmar que es el hombre esencialmente malo y relativamente bueno, es afirmar lo contrario de cuanto hemos demostrado en capítulos anteriores, y un gran absurdo.

Nuestra potencia sensitiva, como los demás cuerpos, se halla sujeta á las leyes de estos, así como la racional á las eternas de las esencias de la suya.

En este concepto, el orígen y la fuente de todos los males que afligen al hombre, proceden de la ignorancia, su enfermedad inicial, por lo que tiene de su potencia sensitiva, en virtud de lo que tienen razon lógica de ser, el libre albedrío y la conciencia de sí mismo.

Y medítese bien el importante hecho de que todas las religiones positivas reconocen en el mal del hombre un orígen contrario.

Del testimonio histórico de todos los pueblos contestes, surge con fuerza de evidentísima verdad, que cada uno puede ratificar por sí mismo, la afirmacion de que el orígen de todos los males del hombre es su ignorancia, como enfermedad inicial en él, que procede de su potencia sensitiva y las pasiones que con esta se desarrollan.

La racional del sábio toma todo su imperio cuando ha llegado á conocerse, y, como una lámpara, ilumina todo su interior; y si esto no bastara, se prueba en que el hombre comete casi todos sus crímenes automáticamente, bajo el impulso de sus pasiones, como la bala que sale del ánima del cañon impulsada por los gases

de la pólvora; y se prueba tambien por el arrepentimiento.

Lo que evidencia por completo la verdad de esa afirmacion, es la estadística universal de la criminalidad en los hombres, aparte de sus religiones, usos y costumbres, en razon directa de su ignorancia y con proporciones geométricas.

Se dirá que el malvado de la ciencia tiene más medios para ser peor, lo que equivale á decir: deben arrancarse los ojos para no ver, como causa de escándalo, y los genitales como causa de lujuria.

El hombre ilustrado tiene más medios para ser virtuoso que el ignorante; esto es una verdad evidentísima, por más que ahora se diga, casi sin esperanza.

Venimos al mundo como las demás criaturas; nuestro instinto, lo propio que el suyo, es el único que en un principio endereza nuestros pasos por un camino que apenas pueden seguir los demás animales.

Dotados de órganos más delicados que los suyos, que hacen de nuestro sér uno susceptible de generalizar ideas, sólo podemos llamarnos hombres, cuando despues de habernos reconocido interiormente, como reconocemos la habitacion que vamos á ocupar, y tomado plena posesion de nuestro cuerpo, elevamos los ojos de la racional para depositar á los piés de Dios una oracion y bendecirle como Creador.

El punto de partida para nuestra marcha á través de la vida, el resorte de su movimiento en nuestras acciones; la luz del camino que las ilumina; la razon que las juzga, á diferencia de los demás séres creados, es, sin duda alguna, ese inmutable átomo que nos asemeja á Dios.

La verdadera sabiduría consiste en sujetar nuestra voluntad y todas nuestras acciones á la luz del alma que irradia de los ojos de Dios; como la verdadera desgracia y la peor miseria consiste en ser ignorante, ¿qué importa que salga el sol todos los dias á dar vida, colorido y embellecer el cuadro de toda la naturaleza para los que son ciegos?

Tan ciegos son los que tienen ojos y no ven, como aquellos que no los tienen; y la diferencia entre un sér racional ignorante y uno irracional es: aquel le sobra la potencia que más le asemeja á Dios.

La causa de todos los crímenes que afligen al linaje humano, la enfermedad más cruel del hombre, es la ignorancia. El dia que esta verdad sea hostia y comunion de los hombres, el linaje humano se habrá puesto en cura.

El hombre no es malo, pero el hombre nace enfermo; el malvado predispone y repulsa, el enfermo inspira compasion y atrae; esta es la verdad y el secreto del bien obrar.

Plantead el problema de este modo, y habreis hecho una verdadera revolucion en el mundo; pero revolucion vivificadora, dulce y apacible.

Llamad hombres tan sólo á aquellos que sepan generalizar ideas; considerad como enfermos á los ignorantes, y amadlos á todos como hermanos.

Las religiones positivas han santificado todos los hechos, haciéndolos constar como testimonios de la enfermedad original del hombre; mas de hoy en adelante es preciso que la verdad sea el pan y comunion de toda la familia humana, amándonos los hombres como hermanos, cuyo padre es Dios.

Los mayores deben enseñar y curar á los menores.

El deber del hombre es enseñar la verdad á sus semejantes, que son sus hermanos.

El segundo sanar á los enfermos.

El tercero evitar el contagio de los incurables ó rematados.

El hombre, nunca obra mal sino por ignorancia, pues esta sólo confunde el bien y el mal; y hasta los que obran por malicia, lo hacen en espíritu de venganza, y la venganza es un efecto inherente á la ignorancia. Ningun hombre obra mal porque el mal le deleite; la bala no sale por sí sola del ánima del cañon sin que antes preceda la voluntad y la accion del sugeto.

Si perdonáramos cuando nos hacen daño sin querer hacerlo, debemos perdonar á todos los hombres, porque todos obran seducidos ó engañados por intereses opuestos, pasiones opuestas y fines opuestos. Meditadlo antes de juzgar y colocáos en la misma situacion que ellos, y lo vereis palpable, obrando como ellos obrarian en casos análogos.

El soplo tempestuoso de una pasion, no debe jamás extinguir del alma del hombre de bien, el amor á sus semejantes; con las alas del espíritu de caridad, se proteje la antorcha que nos guia en nuestras acciones. Mucho se consigue con la perseverancia y la paciencia, pero todo llega á alcanzarse con el amor, fuego que puede derretir el inmenso y helado mar del egoismo humano.

¿Veis que las mismas fieras se despedacen unas á otras en la misma cueva? ¡No!

Y nosotros los hombres, reyes de la creacion, ¿hemos de tratarnos como no se tratan las fieras, asesinándonos unos á otros?

¿Acaso el padre hizo juez y verdugo al hermano del hermano? ¡No!

Si vuestros hermanos os hacen daño, ¿les devolveis tambien daño? ¿Acaso os quitais la vida porque os duela el cuerpo? ¡No!

Tratad á los ignorantes que sean ya grandes como hermanos pequeños y traviesos, á quienes hay que corregir sus travesuras. Huid de los malvados; pero si os acosan, haced lo que os dicte el instinto de conservacion.

El que obre por ignorancia, compadecedle; el que os haga mal, creyendo haceros bien, perdonadle; pero encerrad como loco rematado al hipócrita que blasfeme de nuestro Padre á sabiendas, tomando su nombre en vano para imponerse en la familia; y si no podeis encerrarlo, emplead medios contrarios á los que él emplee, para la paz y concordia de la familia humana.

Para sanar á los enfermos debeis primero hacer el diagnóstico de su enfermedad. Si es ignorante, enseñadle; si está loco por fanatismo, curadlo con argumentos dulces; pero si es por malicia, con remedios eficaces.

Edificad bien y con todos los medios de la higiene moral las casas y establecimientos de los locos del crímen y los malvados de la costumbre; que no hay en la familia ningun miembro inútil, extraño, ni corrompido que no pueda sanarse, y el hermano no puede ser el juez donde está el Supremo conocedor de las inescrutables causas que hayan vuelto loco ó puesto enfermo al hermano. Todo hombre tiene derecho á la vida como mision asignada por Dios á su potencia sensitiva, para llegar á la conciencia de su justicia.

Sed siempre justos, y sereis misericordiosos. Quienes no conocen las causas que mueven é impulsan las acciones de los hombres, no pueden ni condenarlos á muerte ni ser jueces de ellas. Sólo Dios puede apreciarlas, porque sólo Dios las conoce.

¿Acaso el padre hizo juez y verdugo al hermano del hermano? ¡No!

Si vuestros hermanos os hacen daño, ¿les devolveis tambien daño? ¿Acaso os quitais la vida porque os duela el cuerpo? ¡No!

Tratad á los ignorantes que sean ya grandes como hermanos pequeños y traviesos, á quienes hay que corregir sus travesuras. Huid de los malvados; pero si os acosan, haced lo que os dicte el instinto de conservacion.

El que obre por ignorancia, compadecedle; el que os haga mal, creyendo haceros bien, perdonadle; pero encerrad como loco rematado al hipócrita que blasfeme de nuestro Padre á sabiendas, tomando su nombre en vano para imponerse en la familia; y si no podeis encerrarlo, emplead medios contrarios á los que él emplee, para la paz y concordia de la familia humana.

Para sanar á los enfermos debeis primero hacer el diagnóstico de su enfermedad. Si es ignorante, enseñadle; si está loco por fanatismo, curadlo con argumentos dulces; pero si es por malicia, con remedios eficaces.

Edificad bien y con todos los medios de la higiene moral las casas y establecimientos de los locos del crímen y los malvados de la costumbre; que no hay en la familia ningun miembro inútil, extraño, ni corrompido que no pueda sanarse, y el hermano no puede ser el juez donde está el Supremo conocedor de las inescrutables causas que hayan vuelto loco ó puesto enfermo al hermano. Todo hombre tiene derecho á la vida como mision asignada por Dios á su potencia sensitiva, para llegar á la conciencia de su justicia.

Sed siempre justos, y sereis misericordiosos. Quienes no conocen las causas que mueven é impulsan las acciones de los hombres, no pueden ni condenarlos á muerte ni ser jueces de ellas. Sólo Dios puede apreciarlas, porque sólo Dios las conoce.

CAPÍTULO X

PRINCIPIOS PARA EL DOGMA DE MORAL UNIVERSAL

El primer deber, la primera obligacion de la criatura susceptible de generalizar ideas, que llamamos hombre, consiste en amar y honrar al Creador, Principio y Fin de todas las cosas, cuya voluntad hace crecer la razon, cuyo entendimiento conoce la verdadera naturaleza de la razon y el alma, por ser quien es, sin ser una cosa determinada entre las que los hombres adoran.

La primera condicion necesaria é indispensable para amar á Dios es el deseo de conocerle. El amor de Dios sobre todas las cosas es el principio de la sabiduría y el camino seguro para conocer á Dios por la vía de la virtud. Quien piense poderle comprender no le conoce; quien piense no poder comprender á Dios le conoce; y el que penetra el sentido de lo que dice, no presume conocerle más de lo que es posible.

El verdadero fin de la sabiduría consiste en distinguir el *bien* del *mal*, para amar á Dios obrando el bien. La *verdad* es la flor de la doctrina de Dios; cuanto más se adelanta en la sabiduría, mayores son los progresos que se hacen en la virtud.

El más ignorante es el más pobre y más alejado de Dios, puesto que siendo Él la Suprema sabiduría, la criatura ha sido dotada de alma á semejanza suya para sentirle, comprenderle y adorarle por la escala de amor y el camino de la ciencia. Así como el más sábio es el que tiene más medios para acercarse á Dios, así el ignorante se asemeja á la yedra y esos árboles del desierto, bajo cuyas sombras todo se envenena.

El amor á Dios es el gérmen de todos los frutos en el árbol del bien; la verdad, la justicia y la caridad para con nuestros semejantes son las flores que se desprenden de este árbol al caer en nuestros corazones de ellos, dejando los sabrosos frutos para el deleite de nuestras almas. Quien no siente á Dios no sabe amar al prójimo ni á sí mismo, y el que lo ignora no puede alcanzar los frutos del árbol del Bien.

Las almas de los ignorantes semejan á esas aguas empantanadas que se desprendieron de la atmósfera para fertilizar la tierra, y á fuerza de inaccion llegan á infectarse. Lo que el sol á las plantas, es la ciencia á los hombres, que tienen depositados en su potencia racional los gérmenes del Bien, y suelen helarse, como aquellas, sin la luz de la verdad.

Así cual el hombre de ciencia que no sigue por la senda de la virtud el camino de la verdad, es como serpiente con escamas de piedras preciosas, del mismo modo el ignorante semeja al avaro que muere de hambre en el seno de la abundancia.

El amor de la criatura al Creador, del hombre hácia Dios, es de cuatro especies:

La primera consiste en amar Dios por ser quien es: el Supremo bien, la Suprema bondad y la Suprema sabiduría; deleitándose en adorarle y bendecirle como

el único Sér superior y anterior á todos, digno de nuestras adoraciones y alabanzas.

El Universo Mundo es el único templo digno de Dios para nuestras adoraciones, y nuestra alma el mejor altar y la voluntad en obrar el único sacerdote para rendirle nuestro culto.

La bendicion de su nombre, el exámen de nuestra conciencia para presentarse ante El en espíritu y verdad, con frutos de verdadero arrepentimiento, al abrir los ojos del cuerpo á la luz del dia, al mismo tiempo que los del alma á la verdad en Dios, con obras de caridad á nuestros semejantes, son las mejores oraciones cuotidianas que podemos depositar á sus piés; que si el cuerpo há menester alimento diario, no es ménos delicada el alma para lo mismo, y sin cuyo alimento de verdad se debilita y desfallece.

Cual el Sol alumbra y sale para todos, así Dios se muestra por su palabra, la razon, á los ojos del alma de todos sus hijos; blasfeman aquellos soberbios que hablan en su nombre, afirmando hablaron con El, ó presumiendo interpretar sus designios, se imponen á sus hermanos los demás hombres; que no se toman por asalto los pensamientos de Dios.

Así como un hijo que alejado de su padre besara su retrato sin obedecerle en sus consejos, ni seguir el saludable ejemplo de sus obras, así son todos aquellos que pudiendo adorar á Dios en su espíritu y verdad por obras de verdadero amor, han hecho ídolos é imágenes para engañar á los hombres, y blasfeman todos los que por ignorancia ó malicia rinden culto á ídolos en templos ó altares tan absurdos y groseros como lo sería intentar meter nuestro planeta en un grano de mostaza.

La segunda: consiste en amar á Dios por la criatura como una de sus obras, y la más inmediata á nosotros. Amar á nuestros semejantes como á nosotros mismos, es lo escrito que nos enseña la voluntad de Dios por su palabra, la razon, cuya síntesis viene á condensarse en el hombre.

El único templo de Dios es el Universo Mundo, desde donde miriadas de almas elevan hasta Él sus oraciones por la escala de amor, única fuerza que, como la atraccion, sostiene los espíritus, cual dinámica atrae las almas, y como fuerza productiva hace comulgar en él á todos los hombres.

Quien no honra á los padres y familia, venera y respeta á los ancianos, ama y acaricia á los niños, defiende á los débiles, protege á los justos, enseña á los ignorantes, no da pan al hambriento, bebidas dulces al que tiene amargor, y no es benévolo para con todas las criaturas, ni ama á Dios, ni se ama á sí mismo, ni se respeta ni se estima: sólo la enfermedad de la ignorancia, de delirio ó de maldad, pueden producir estos estragos en el corazon del hombre.

Enseñar á los primeros con palabras dulces, curar á los segundos con medicamentos eficaces, y corregir á los terceros con argumentos sólidos, es una de las primeras necesidades del hombre de bien.

El amor á Dios y á la criatura es la única religion y la mejor: la caridad el único y mejor culto, segun está escrito en el Gran libro, abierto á los ojos de todos. La caridad sin obras, es como el árbol sin frutos, la simiente sin gérmen; el amor sin acciones es como una noche sin luz, como un otoño sin racimos, una palmera en el desierto, como un grano de trigo sobre candente arena.

El sér más vil de la creacion es aquel que desprecia á sus semejantes; las fieras aman sus cachorros; la hiena quiere á la hiena; el tigre al tigre; lo que la lluvia á la tierra sedienta, es la limosna para el pobre; cuanto poseemos, excepto lo necesario, pertenece á los demás. Aquel que antes de comer no medita si hay quien tiene hambre y sale para socorrerle, ni ama á Dios ni á sí mismo; los que abusan de las riquezas donde hay hambrientos, ni reconocen á Dios ni pueden amarle; mas un crímen no justifica otro crímen.

El primer deber de los padres, la más sagrada y santa de sus obligaciones, es instruir á sus hijos en la verdad de la virtud y la sabiduría que enseña el conocimiento de Dios; como la luna es la luz de la noche y el sol la luz del dia, así los hijos virtuosos y sábios son la luz de las familias. Las fieras sufren, paren y crian á sus hijuelos, renunciando á ellos en cuanto pueden alimentarse por sí propios.

El gérmen de toda paternidad imperecedera y eterna, se halla en Dios. Los que no educan á sus hijos dándoles á conocer éste sagrado gérmen, renuncian á la paternidad, y los hijos deben renunciar á los padres cuando no lo son más que en el nombre.

Aquellos que, lejos de enseñar y educar á sus hijos comienzan por tratarles como esclavos, son aún más viles y despreciables que las fieras, porque blasfeman el nombre de Dios y de su propio nombre, segun nos enseña el Código inmutable de la Naturaleza, abierto á los ojos de todos.

Trastornar sus leyes, es obrar contra la ley suprema de Dios: sólo la ignorancia ó la locura pueden producir estos estragos en el linaje humano, como efectos de esta causa. Enseñar á unos, y con palabras persuasivas,

curar á los susceptibles de alivio y encerrar á los rematados son los remedios eficaces que las sociedades han menester para esta clase de enfermos.

La tercera: consiste en amar á Dios por la *Verdad*, la *Justicia* y el *Bien*, como sus atributos esenciales, obrando con arreglo á ellas de contínuo, como el culto, más agradable. Quien engaña á los demás es víctima de su propio engaño y deja de amar á Dios; quien no es justo, debe temer la injusticia, así como el que no obra bien será atropellado. El secreto de la felicidad en esta vida se halla en la práctica de amar á Dios. Vale más pensar bien, aunque no se acierte, por estos tres conceptos, que pensar mal y acertar siempre. El árbol se conoce por sus frutos y el hombre por sus pensamientos y obras. Pensad bien, aunque no acerteis nunca, y sereis dichososos.

Callad antes de mentir y sereis dichosos.

Sed víctimas si os obligan á ser verdugos, y sereis dichosos.

Sed pobres antes que enriqueceros por el fraude ó malos medios, y sereis dichosos.

Si no quereis equivocaros al juzgar las malas acciones de vuestro prójimo, serenad vuestras pasiones y colocáos en el mismo lugar que él para estimarlas; todo tribunal oye las dos partes.

Vale más ser justo que misericordioso, sábio que grande, y bueno que héroe.

Todo hombre que rinde culto al Bien por amor á Dios, cuando sucumbe á los golpes de un enemigo, debe desearle bien, perdonarle, rogar á Dios; el árbol de sándalo herido por el hacha destructora, exhala perfumes al hombre que lo abate, y es un árbol.

El malvado devuelve mal por mal, el hombre de

bien devuelve bien por mal, y en esto se distinguen.

Si quereis ser dichosos y acercaros á Dios, aprended á amar al linaje humano como á vuestra propia familia, considerad al globo como á vuestra pátria, obrad el bien con todos, dad asilo al viajero, vestido al desnudo, bebida al sediento, vino al que perdió la esperanza, bebidas dulces al que padece amargos dolores.

No divulgueis los secretos, hablad siempre bien de los demás, ocultad sus malas acciones, pregonad las buenas, callad las vuestras, no engañeis ni áun á vuestros mayores enemigos, y asemejáos en las buenas acciones á las violetas ocultas entre las hojas, que exhalan siempre aroma grato, para que os conozcan por las virtudes antes que por el brillo de vuestras riquezas.

No os unais nunca con malvados ni viciosos cuyo contacto tizna como el carbon y mancha cuanto toca como el aceite, ni desprecieis las cosas pequeñas; muchas detienen á un elefante.

Si llegais á un pueblo donde no se teme hacer daño, huid de él; si calumnian y murmuran, no os detengais siquiera á limpiaros el polvo. Antes que vivir entre tontos, hipócritas ó fanáticos, huid á los montes.

Sed tolerantes con todos menos con los nécios, porque estos son incorregibles; ponedlos en cura si tratan de rabiar. Si los locos se imponen, encerradlos, y defendéos si no podeis encerrarlos.

No se ama más que una vez en la vida: el hombre se debe imaginar que la felicidad corresponde á su esposa para hacer por ella buenas obras y enseñarla á amar á Dios; para la mujer, no debe haber otro ídolo en la tierra que su marido; la más excelente de las buenas obras que debe hacer, es procurar agradarle, y en

esto debe consistir todo su culto y toda su sabiduría.

El amor es el único sacramento del matrimonio eterno é indisoluble.

Adulteran los que se casan por segunda vez, y perjuran el nombre de Dios quienes dan segundo padre á los hijos del primer matrimonio, relajando los lazos de la familia y profanando el templo del hogar, porque faltan á la fé prometida de pensamiento y obra.

Adulteran de pensamiento y obra los que engañan á unos para unirse con otros. Quienes se unen por instinto son como los aninales, quienes se unen por conveniencia son peores que los animales, porque profanan el sacramento del matrimonio y faltan á las leyes del Código supremo, abierto á los ojos de todos. Quienes se unen por amor, cumplen su mision y no deben separarse, porque el amor es eterno y sus inefables deleites son para el alma de las criaturas justas.

Antes de casaros debeis meditar si podreis cumplir todas las obligaciones del pacto eterno, y si amais verdaderamente. Los que no se casan por amor profanan la santidad del matrimonio y se inhabilitan para ser buenos padres; vale más que no se casen.

No desecheis la bebida saludable ni las verdades, aunque sepan mal, ni á los buenos amigos aunque adolezcan de defectos; que nadie se corta una mano por los dolores de un dedo, ni se arranca un ojo por ver más de lo que quisiera.

Los buenos amigos son los de la desgracia; si ejerceis la caridad, que no sea apasionada; el verdadero deleite de esta obra consiste en no humillar á nuestros prógimos, conduciéndose con ellos como quisiéramos que se condujeran con nosotros en casos análogos.

Si la vida es un accidente subjetivo de nuestro cuerpo, la virtud, el honor, la verdad y el bien, son atributos esenciales al alma ó eternos como ella; vale más perder mil de aquellas, que uno sólo de estos. La vida sin honor es una noche sin luz; el cuerpo sin conciencia, es como un dia sin sol. La vida del hombre sin virtudes, es la imágen del cáos; un tronco seco sobre agua cenagosa, como un relój sin manecillas; una espiga sin fruto, una flor sin aroma, árbol sin raíces, ni flores, ni frutos.

Teme la calma del malvado, pero nunca temas la cólera del hombre de bien; mas obra con todos del mismo modo; y si algo pides, comienza por pedir para los que te hacen daño.

La cuarta consiste: en tratar de conocer á Dios para mejor adorarle en espíritu y verdad, poniendo todos los medios para conseguir la sabiduría.

No debemos descuidar nada para conseguir la sabiduría, porque ésta todo puede conseguirlo.

Si quereis brillar en la tierra y entre los hombres como brillan en la bóveda del Cielo esas estrellas opacas que no tienen luz propia, ó cual insectos que se bañan en los rayos del Sol, procuráos adquirir riquezas, poderío y honores que satisfacen á los sentidos; pero si quereis brillar como resplandecen en la bóveda celeste esas estrellas que tienen luz propia, y poseer la verdadera felicidad y el Cielo, procurad adquirir la ciencia, practicar la virtud y el bien que satisfacen al alma, y no asemejareis á los animales que viven para comer y comen para vivir.

Tened siempre en cuenta que con las riquezas no se consigue la sabiduría, ni la felicidad ni la gloria; pero con la Ciencia puede conseguirse la sabidu-

ría, la felicidad y la gloria. La fortuna domina á las riquezas; pero la Ciencia domina á la fortuna; la Ciencia es inagotable; aquellas se consumen como el humo.

Si quereis dar el primer paso en el camino de la sabiduría para amar á Dios, aprended á dominar las malas pasiones.

Si quereis habilitaros para el ejercicio de todas las virtudes, despreciad vuestro cuerpo, acostumbráos á no temer la muerte, apartad los sentidos de todos los objetos que puedan seducir vuestra potencia racional; sea vuestra conciencia como una lámpara solitaria cuya luz no está agitada por el soplo del viento, y lleguen los vanos deseos á la magestad de vuestra alma, como los rios que llegan al mar sin alterarlo.

Para conocer si estais en el camino de la sabiduría, tened en cuenta si vuestra voluntad es discreta, con las buenas acciones que ejecuteis; obligándoos á dirigir las miradas debajo de vosotros; encontrándoos grandes y encima de vosotros, para haceros ver vuestra inmensa pequeñez.

Para saber si obrais bien, consultad á vuestra alma, pulsad vuestro corazon, interrogad á vuestra conciencia: si aquella se alegra, ese late tranquilo y esta sonríe, habeis obrado bien; mas si sucede lo contrario, obrásteis mal, acudid al arrepentimiento y deshaced lo hecho por obras de bien.

Acostumbráos á no temer la muerte, y no sed nunca morosos en la deuda de la vida, y estareis siempre contentos.

Con el trabajo labra el gusano su propia tumba; así el hombre, con el estudio y el trabajo, debe labrar su

propia gloria para diferenciarse del gusano, y cumplir tambien su mision.

Al dotar Dios de potencia racional al hombre y depositar en su cerebro los gérmenes sociales, lo crió tambien para las obras civiles como parte integrante de ese conjunto humano; renunciar á la sociedad, al linaje humano, es matar la sociedad, obra del mismo Dios. El sol sale para todos. Los grandes rios, los árboles gigantescos, las plantas saludables, como los hombres inteligentes y virtuosos, no nacen para sí mismos, sino para sus semejantes.

La ciencia lo da á conocer todo, excepto el corazon del malvado; guardáos del hombre vicioso.

Vale más dar que pedir.

No paseis ánsias por el alimento corporal de mañana; pasadlas por el intelectual de hoy; las aves tienen el suyo.

Sed generosos siempre; el vicio más feo y corruptor es el egoismo.

Que vuestro corazon sea como el de los niños y sereis siempre dichosos.

Manifestad el mismo semblante en la próspera que en la adversa fortuna, sin ensoberbeceros por la una ni dejaros abatir por la otra, y sereis sábios. El alma nos asemeja á Dios, el cuerpo á los demás animales.

Procurad los deleites del alma con preferencia á los del cuerpo y sereis grandes.

Obrad la Justicia con todos, el Bien hasta con aquellos que os hacen daño, sin temor ni esperanza de recompensa, y sabreis amar á Dios en espíritu y verdad. Quien es interesado en sus obras no puede ser nunca justo.

Condúcete con los demás como quisieres que se conduzcan contigo: hé aquí la justicia.

Ama siempre á los demás antes que á tí mismo: hé aquí la caridad; la más repugnante de las fieras se sacrifica por sus hijuelos.

El hombre que no ama á sus semejantes como un buen hermano, no puede amar á Dios, nuestro Padre.

Quienes digan que aman y no obran en consonancia, blasfeman.

Vale más mentir cien veces que blasfemar una.

Quienes no obran amando á sus semejantes como hermanos, renuncian á la familia social y á todos sus derechos.

Quienes no obran el bien y trabajan por sus semejantes cultivando su propia gloria, viven muriendo; los árboles dan frutos, lana las ovejas, aroma las flores, marfil los elefantes, uvas las cepas, seda los gusanos, plumas las aves, y no son racionales.

LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO PRIMERO

FILOSOFÍA DEL DERECHO

Ciertamente á todas luces se destaca como axioma de verdad un gran principio, y es: que toda existencia tiene un fin, y la vida humana, con la conciencia del suyo, tiene la mision de cumplirlo, marchando sin cesar hácia adelante por el camino de la perfeccion. Hallándose el ideal fuera de nosotros, la ley que preside estos desenvolvimientos surge del espíritu de la historia universal, eterna é inmutable, cual la de la gravedad del fondo de la ciencia y se llama progreso, como medio para llegar á ese ideal, que es la Justicia.

No consistiendo la vida en la investigacion de la felicidad, tan imposible y absurda en la tierra, para tener valor y sentido, aquella necesita ser, como es, una mision, la cual consiste en descubrir esa sublime ley, conformando con ella nuestras acciones.

Al meditar con espíritu atento y superior la historia crítica del humano linaje, que es la vida humana en el espacio y el tiempo, obsérvase en ella, como sublimí-

simo corolario deducido de la experiencia, la uniforme aspiracion á realizar en Moral, Estado, ciencias y artes la unidad en la sociedad, comulgando en una misma religion universal toda la familia humana, con igual cultura y armónico concierto, al mismo tiempo que la idea humanidad, es cada dia más conocida en las leyes y organismos interiores de las naciones bajo la suprema ley de un Dios único.

Al ver que despues de tantos siglos trascurridos en ensayos de variados sistemas por diferentes caminos, el destino humano despertó en los pueblos cultos el pensamiento de una idea más elevada para traer á unidad todos los fines particulares dentro de la democracia, símbolo de la libertad política, que armoniza y desenvuelve en relacion las sociedades para estos fines formadas en uniones de pueblos, destruyendo las antipáticas nacionalidades, las tiránicas é injustas teocracias, los poderes despóticos, fundados en la falsa idea de ver y concebir dioses distintos, falsos y absurdos, y reconociendo la tendencia progresiva del humano linaje á abrazar en sí sus personas interiores, venciendo con ensayos sucesivos todos los límites, ampliando cada vez más su comprension interior, reuniendo en un destino comun pueblos y esferas activas hasta realizar la plenitud de su ley social: la Justicia, su único fin.

Al examinar que cada nacion activa y sociedad fundamental, hallará en esta idea el sentido de su naturaleza y la ley progresiva de su accion, como parte del todo de que es coesencial y consócia; que cada indivíduo estimará su génio particular, vocacion ó profesion, en cuanto sirve para realizar la última ley del destino total, y en consecuencia, complirá su vocacion científica, religiosa ó artística, como las funciones concertadas de

una misma obra; no puede uno ménos de persuadirse como de la evidencia del más humilde teorema matemático, que las naciones, pueblos y uniones de pueblos, realizarán en sí una unidad y vida superior, cuando la idea comun de la humanidad sea pan, viático y comunion, como medio para acercarse al bello ideal de la Justicia, segun la mision de la vida; cuando bajo la ley de asociacion, que es el amor, haciéndonos á todos uno en Dios, por medio de la caridad universal asociados, realicen cada fin particular segun su propia idea en justa relacion con los demás y con el todo.

En el conocimiento de la gran *ley* del amor á la familia humana, que es á los hombres, los pueblos y las naciones, lo que la de atraccion á las moléculas, la gravedad á los cuerpos, la dinámica á los astros, puede el indivíduo, pueden las familias, los pueblos y las federaciones de pueblos, como aquellos en el Cósmos, vivir sobre la tierra una vida entera y armónica en el seno de sus respectivas esferas, gravitando hácia Dios como los cuerpos de nuestro sistema planetario gravitan hácia el sol.

Cual punto de atraccion de los hombres, luz del camino en sus desenvolvimientos, fuerza expansiva nos enseña la ley del progreso á hacer eficacísima esta asociacion universal en un sólo Dios, una sóla moral, un sólo criterio, una sóla verdad en el tiempo y espacio, y las leyes que presiden á todos estos progresos humanos, tienden á éste fin por nuestro comun carácter sobre todas las diferencias históricas en órden á los hechos.

Finalizará el período histórico que determina el desarrollo moral, y la sana doctrina, comunicándose de un pueblo á otro pueblo, ilustrando á todos los hombres, anuará los esfuerzos de los que viven en esta idea; todo

lo que degrada á las naciones, preconcebido bajo mezquinas, torpes y absurdas ideas de dioses, imágenes y semejanzas de los que fueron, será reformado en la salud del todo y convertido en un nuevo vínculo de amor, cuando la gran idea de la humanidad, Océano de la vida racional, haya fecundizado en los pueblos la vida individual, la de las asociaciones con arreglo á este gran todo, como aquel amargo piélago, por las sublimísimas y complejas leyes de la física, alimenta, fortalece y da vida á los grandes rios, arterias de nuestro planeta por donde circula su sangre, que despues de fertilizarlo, vuelven á confundirse en su seno, sin alterar su majestuosa calma, del mismo modo que las esencias de los hombres, despues de cumplir su mision, se confunden en el Océano infinito.

Entonces la vida individual y la de las sociedades en la plenitud de su mision, girando en sus legítimas esferas, elevada á la altura de sus destinos, embellecida por sus medios, brillará en todas las personas de un espíritu en otro, con la luz de la verdad; la alianza comun con Dios traerá sobre todos los hombres sus bendiciones, viviendo para la virtud, por la ciencia y el arte, unidos en tendencia y obra uniforme, llegarán á ser una familia de hermanos, formando un hombre interior en alianza con Dios, vivirán todos la vida universal, para llegar al bello ideal de la Justicia.

Reconocer lo que hay de sano y útil en los ensayos de los pueblos y de todos los hombres que se han sacrificado en aras de esta idea; determinar su relacion con la eterna idea de la justicia y con las leyes en esta *idea* contenidas: averiguar lo que hoy toca hacer para realizar esta ley y nuestro comun destino, y cómo se ha de anudar nuestra obra á la obra de los pasados

tiempos, es hoy la mision histórica de las generaciones del siglo XIX.

Sólo en esta intencion pueden adquirir nuestros pensamientos sublime grandeza, nuestros esfuerzos su justo premio y nuestras obras buen sentido y la estabilidad que imprimen siempre las ideas cuando se sujetan á las leyes inmutables que presiden al desenvolvimiento de la humana familia, y con espíritu comun tienden á la proyeccion del ideal de la vida, y hacen reflejar esta luz en todos los hombres. Consagrados con vivo interés á reconocer y cumplir nuestro comun destino, nos animará la esperanza de un más bello porvenir, y al hacer esfuerzos para madurar el fruto, las generaciones sucesivas bendecirán nuestra memoria.

Cuando en el campo de la democracia europea vemos el gérmen de errores que desfiguran y alteran las más puras ideas de su dogma, cuyos frutos pueden producir inmorales consecuencias, exagerando unos principios, torturando otros, y que nacen en la misma fuente del derecho, cultivados todos con una falsa direccion impresa á la idea democrática, como causa y efecto á la vez de una errónea concepcion de la vida, de Dios y del mundo, importa mucho extirpar estas causas en su orígen; para lo cual es necesario, ante el espejo de la gran historia universal, como série sucesiva de hechos que sirven para formular la ley á que obedecen los humanos desenvolvimientos en sus tendencias, manifestaciones y fines, elevados luego á la categoría donde el pensamiento, *generalizando la idea* y formula la ley, se puedan consignar como principios inmutables con la claridad deseable y la precision absoluta, tanto más convenientes en na-

ciones donde, como las latinas, los espíritus recien salidos de las tinieblas, bajo la tutela de la teocracia católica, del silencio y la inmobilidad, tienen, más que en ninguna otra parte, sed de la buena doctrina, y por las mismas causas, son poco capaces de penetrar los peligros, inclinándose á cuanto tiene bello exterior, apariencia de justicia ó verdad, ya con juicios precipitados ó afecciones de sentimiento.

Preciso es, por lo tanto, buscar la fuente del mal, definirle con claridad y atacarle en sus causas con sano juicio, prudente crítica, recta intencion; y descartado el entendimiento de todas las preocupaciones, que con el carácter de verdades sagradas, han hecho enmudecer á los más sólidos espíritus.

De los errores que oscurecen la verdad en la teoría política que domina las obras esenciales de la revolucion, en nombre de la democracia europea, uno, es la doctrina moral, para quien la vida es la investigacion de la felicidad; y su esencia el materialismo; doctrina que, afirmando la soberanía del *yo* en la teoría de los derechos, establece la soberanía de los intereses sobre las ideas, envolviendo en su gérmen el principio despótico, puesto que destruye el inmutable principio de la variedad en la unidad, principio federativo, coesencial y armónico para las diversas manifestaciones de la accion industrial, municipal, colectiva y nacional, etc.

Defendido este error en la esfera de la accion, importarán muy poco los rayos de luz proyectados sobre las vías del porvenir por hombres que han muerto profetas ó mártires de la buena nueva; hay necesidad de conocer la síntesis de la gran historia y de su espectro, como el de los astros, deducir las importantes consecuencias

que de ella surgen como verdades eternas á través del tiempo y del espacio. Poco montan los derechos de diferentes indivíduos ó de distintas clases sociales, si no se hallan santificados por la realizacion de un sacrificio, ni atemperados por una fé comun en aras del todo, humanidad, pan y comunion de los hombres, del mismo modo que el afecto de la paternidad, ley universal de la vida humana, que va extendiéndose, es un sacrificio contínuo; así, sin la ley moral del linaje humano, todos los intereses particulares producirán más ó ménos pronto un conflicto, mezclándose á toda reivindicacion las iras y los ódios en deshecha tempestad, como naturales consecuencias y necesarios efectos de la causa error, que azotarán de contínuo á los hombres. La falta de ese criterio de moral universal, ley eterna é inmutable, superior á todos los derechos, inquebrantable unidad de comparacion para ordenar, contener ó estimular; bello ideal en donde, como en un espejo sin mancha, se reflejen todas las conciencias del linaje humano, desde la individual, hasta la de la federacion, alma de todos los Estados, comunion de todos los hombres, criterio que regulará todas las acciones, eterno é inquebrantable principio de justicia, á quien todas las clases, pueblos y naciones podrán apelar para garantir sus derechos, cuya falta conduce hoy á los hombres por la vía fatal á aceptar los hechos consumados como otros tantos derechos, rindiendo culto á la fuerza; el éxito se convierte en signo y símbolo de legitimidad, sustituyéndose al culto de lo verdadero, eterno é inmutable, por el culto de lo existente, disposicion de ánimo que concluye por la adoracion de la fuerza, á la cual los hechos abrumadores revisten de cierto prestigio; las ideas más nobles se sensualizan poco á poco y buscan la fuerza hasta

aquellos que invocan los nombres sagrados de Justicia y de Verdad, como el único medio de alcanzar el triunfo; la defensa de la libertad se confia á las armas de la tiranía; tras de los sofismas vienen los verdugos, y los pueblos, sin salir del círculo vicioso de sus intereses, consumen su actividad, su vida y su fuerza en interminables luchas y estériles guerras.

Entronizado el egoismo en el corazon de los hombres por esa falsa definicion de la vida, el absurdo error de concepciones aún más absurdas, en órden á Dios, la moral y justicia, deslígase el hombre de la familia humana, estréchanse sus más nobles afectos en derredor de la suya, ahogánse los impulsos generosos de la juventud, y de aquellos que viven la vida intelectual en armonía con los intereses generales, deleitándose en acariciar como un bello ideal la felicidad universal; pónense en abierta rebelion con los intereses de los demás, fórjanse ideas las más bizarras para cubrir los intereses en nombre de quienes, gracias á esa vida sensual, torpe, grosera, que carece de la fé en la idea, de deberes que la iluminen, los frios cálculos de la ignorancia ó las realidades de la hora presente, que tanto solicitan á los sentidos, los hombres se engañan, torturan, atropellan, combaten y destruyen los unos á los otros, como los animales de distintas razas. Las revoluciones, sólo serian sagradas y legítimas, cuando se emprendiesen en nombre de leyes eternas é inmutables, en órden al progreso, y fueran capaces de verificar una reforma moral, intelectual y material en una nacion. Las emprendidas por la supremacía exclusiva de un partido sobre los demás, sólo son rebeliones tan peligrosas como estériles.

De la gran historia universal, que es la vida del hu-

mano linaje, á través del espacio y el tiempo, pueden deducirse verdades absolutas en órden á la Humanidad, como las que arranca el químico del fondo de las retortas.

Así como la ley que preside á los humanos desenvolvimientos, los medios, los fines y la general que se llama progreso.

Las naciones más grandes y poderosas, las más sólidas en sus cimientos y las más duraderas en su bienestar, fueron aquellas que, obedeciendo á la ley del progreso, aceptaron principios de moral más universales.

La India, por la caridad universal; Roma, por la tolerancia política; Atenas, por la cultura.

Las naciones, cual los pueblos, como las sociedades é indivíduos que tienen intereses por ideas y tomaron por ideal la idolatría de los sentidos, ni fueron sólidas en la paz, ni estables en sus cimientos, ni seguras en su reposo, pasando á través de la historia como un eclipse de sol en la tierra; lo que afirma que sólo las leyes eternas é inmutables, presiden en el linaje humano al desarrollo de los pueblos, y los desenvolvimientos del progreso.

Axioma evidentísimo de ello son el génio, los esfuerzos, medios y elementos de que dispusieron Sesostris, Ciro, Darío, Alejandro, César, Carlo-Magno, Abderraman III y Napoleon, que intentaron realizar el hecho de la monarquía universal y fueron impotentes, porque sólo tenian por ideas intereses, lo cual afirma que el imperio de la union universal corresponde á la idea de justicia y de amor.

Cuando los pueblos más grandes y vigorosos obedecieron sólo á intereses, bastó el soplo de una idea

para aventarlos por el haz de la tierra como el polvo.

Como el carácter esencial de toda ley es la universalidad, todos los pueblos de la tierra son solidarios, en órden á la ley del progreso, lo que afirma que las sociedades y naciones lo son tambien en órden á la verdad y la justicia. En sentido lógico el hombre se comprende como una parte del gran todo linaje humano, y nada es ni puede ser comprendido fuera de la Humanidad. Segun el constante y universal testimonio histórico, no hubo nacion en la tierra que se haya impuesto por la fuerza de las armas hasta perpetuar su dominacion: las más débiles, y muchas veces vencidas, dieron sus leyes, usos y costumbres á los vencedores, y aquellas que dominaron pueblos distintos, lo hicieron tan sólo por la fuerza de las ideas. En la lucha de dos naciones, vencida ó vencedora, aquella cuya moral se aproximaba más á los eternos principios de justicia, tolerancia y verdad, fué siempre la dominadora, áun siendo la ménos culta.

Aquellas naciones ó pueblos cuya moral tuvo por principios las leyes eternas de la justicia, la verdad y la razon, teniendo firmeza en sus designios, gravedad en sus propósitos y fijeza en las ideas, fueron siempre las conquistadoras; lo cual afirma, que la ley del progreso eterno, se impone en virtud de su propia fuerza.

La victoria no podria estar muchas veces de parte de la justicia; pero el triunfo definitivo, siempre. Lo que afirma en el mismo testimonio histórico el predominio de las ideas sobre los hechos á través del tiempo y del espacio.

Manifestados estos axiomas que se desprenden de la historia del humano linaje como verdades absolutas,

vamos á establecer con toda claridad los principios del derecho, afirmando antes : que el hombre, en la mision racional asignada á su vida, no puede desligarse del humano linaje, como tampoco el hijo del padre, por virtud del mismo principio que toma carácter de ley eterna, generalizándose en la familia , puesto que el hombre se une á Dios en la humanidad.

II.

El primero y más trascendental axioma que surge del espíritu de la historia del linaje humano, como evidente verdad, es que el mundo se rige por ideas eternas é inmutables subordinadas á la ley del progreso, modificándose en el tiempo y en el espacio.

Entiendo por Derecho: la facultad innata en el hombre á cumplir su mision en la tierra; tiene la libertad y el bien por medios, la perfeccion por regla y la Justicia por fin. La ley del Derecho, la de la vida, como emanadas de Dios, son anteriores y superiores al hombre. Así como la atraccion es la ley de las moléculas, el Derecho es la dinámica que une á los hombres; su ley varía en órden al progreso, que es la ley de estas armonías. La unidad es tan esencial al Derecho, como la humanidad al hombre; sin aquella no se comprende á esta, y sin esta no se concibe aquel. La unidad empieza en la familia, abraza la ciudad, la nacion, las federaciones, y se pierde en el linaje humano para encontrar á Dios, como los rios en el mar, donde hallan sus elementos vitales.

Aunque el sentimiento del derecho se ha debilitado hace algunos años en el dominio de las relaciones

políticas, apareciendo cual un velo para cubrir la dominacion del hecho de la fuerza y darla apariencias de legitimidad como una ley, hasta la fecha ninguno ha negado, cualesquiera que sea su religion ó criterio, el derecho rige á los indivíduos en el seno de los diversos Estados.

Tan elemental y claro es el derecho de hombre á hombre, como el de pueblo á pueblo, nacion á nacion; hay, pues, derecho privado, derecho público, derecho internacional y derecho de gentes.

Cierto que el derecho entre las naciones no es posible sino cuando estas son consideradas como séres capaces de él, del mismo modo que entre los indivíduos el derecho privado, cuya salvaguardia está en la fuerza pública; pero nadie negará es tan real y efectiva en unas como en otros, admitido el principio anterior en todas sus lógicas consecuencias.

Como la manera de comprender el derecho está en la forma de concebir á Dios, preciso se hace indiquemos algunas observaciones, por vía de preliminares, al ocuparnos del derecho privado.

La solidaridad en los pueblos es una ley sublime y trascendente que, con el carácter de evidentísimo axioma, se destaca de la historia de la familia humana, meditada con espíritu atentísimo, para negar el contrato social de Rouseau y la teoría de Hobbes; y por lo tanto, la sociabilidad universal es á los hombres lo que la ley de los graves á los cuerpos. Suponer á las naciones aisladas fuera de la vida comun en Dios, Único y Supremo lazo, es tan absurdo, como separar los miembros de nuestro cuerpo, que siendo una sola entidad ejercen varias funciones, como lo sería disgregar los indivíduos de una misma familia, los

hijos de unos mismos padres. Tan imperiosa es la ley de sociabilidad en los pueblos como la de la paternidad en los hombres. Los hijos no son la reproduccion exacta de los padres; nacen con disposiciones que no son creadas por los padres; si bien estos las pueden desarrollar, modificar y neutralizar, no podrán nunca destruirlas; hay calidades y cualidades que le son comunes y otras diferentes.

Cual si la ley que rige el linaje humano se manifestase ya en el primer término de la série familia, á manera de coeficiente necesario, de todos los términos: unidad en la variedad: ley suprema que en los pueblos y naciones se destaca con fuerza igual á su desarrollo, determinando la condicion esencial, indispensable para los desenvolvimientos del indivíduo.

Como los rios por distintos cauces y en virtud del principio de que todo fluido tiende á restablecer el nivel perdido, caminan al Océano, del mismo modo las sociedades tienden á unirse en la humanidad por diversos medios. Cada una tiene, como los indivíduos, su carácter especial, su existencia individual y una civilizacion particular; pero este desarrollo se relaciona con la marcha general de la especie humana. Cualquier religion ó política que se opone á estos fines, es contraria á Dios.

La mision del hombre en la tierra es el desenvolvimiento de las facultades de que Dios le dotó para acercarse á Él, dentro de la humanidad, para lo cual necesita las garantías del derecho.

La Suprema unidad en que el hombre podrá realizar su mision en la plenitud de los tiempos, dentro de todo el linaje humano, es, sin duda alguna, cuando bajo una sola religion comulguen todos en los mis-

mos afectos, en las mismas ideas y los mismos intereses.

Tal es el bello ideal á que se encaminan los pueblos más civilizados, y que tendremos el honor de bosquejar en esta obra; pero ¿qué religion? ¿El brammanismo? ¿El maddeismo? ¿El budismo, el cristianismo y tantas otras?

San Agustin dice, que la palabra religion viene de *religare* porque une á todos los hombres en Dios. Parece que en los primeros tiempos han sido fieles á su mision, bien estrecha por cierto, pues como todas las manifestaciones del espíritu humano, tanto más perfecto cuanto mayores grados de desarrollo, fueron pasando por estados cada vez más perfectos, abriendo los moldes de sus dogmas para dilatar sus expansiones, siempre en armonía con los desenvolvimientos del humano linaje. En un principio, cada individuo, cada familia, comenzaron, por tener un dios tutelar, como si el Supremo, áun en las primeras manifestaciones de la vida del hombre, se recrease en su obra. Cuando los pueblos fueron formándose, organizaron en comun los cultos, los dioses cesaron de ser individuales y extendieron su influencia por todas las naciones; cada nacion tuvo su dios nacional, las comarcas los suyos, y las familias los penates, porque los sentimientos de los hombres no se dilataban más allá de los límites de su nacion.

Aquellos daban á los dioses sus pasiones, sus discordias y sus vicios; los dioses daban á los hombres la comprension de las grandes cosas y el instinto de lo bello. Hombres de gran fama y virtudes, dioses incestuosos y adúlteros, grandes poetas, famosos artistas, pueblos impresionables cuya vida era bella con sólo

los reflejos de la gloria, pueblos sintéticamente nerviosos, sensuales, que confundian la vida con los placeres, teniendo la muerte por felicidad cuando morian entre flores; tales eran los orientales.

Los de occidente, con sus dioses mitológicos y familiares, no fueron ménos caprichosos, locuaces y ridículos que el pueblo romano, quien sintetizó la civilizacion oriental por su duracion y la occidental por su movilidad, tomando los dioses de familia etrusca tan austeros y sombríos, abrió los moldes á otro más noble y fecundo dogma de cultura.

Como los antiguos y modernos han desconocido por completo las nociones esenciales del Progreso y las leyes de la humanidad, su mision histórica se redujo á formular, más con el sentimiento que con el pensamiento, dogmas en armonía con los desarrollos de su período histórico, tanto más perfectos cuanto más civilizados; lo cual afirma de paso la idea innata en el hombre, de la concepcion de Dios; cuya idea ha ido perfeccionándose á medida y en relacion con el desenvolvimiento de la familia humana.

Las cuatro más importantes religiones que hemos apuntado en órden á su mision histórica, y que una por su moral, otra por su caridad, otra por su tolerancia y otra por su amor, cuyos partidarios obtuvieron casi la monarquía universal, fueron como las grandiosas etapas más avanzadas en el camino del progreso. El maddeismo, más completo que el brammanismo, el budismo más que éste, y el cristianismo más que todas aquellas; como síntesis de mayor perfeccion le falta algo para que pudiera ser la religion de la humanidad, y abrazarla dentro de sus moldes; por más que en la Edad Media se llamase Universal,

con la nobilísima aspiracion que tambien tuvieron sus progenitoras, cual eterna verdad de que no hay progreso que no encadene á otro progreso, de ser religion universal con el destemplado ardor de someter á su creencia todas las naciones, y realizar la unidad absoluta en el dominio de la fé. Teniendo el cristianismo, como cuando se llamó católico tenia, la unidad religiosa por ideal divino, tuvo tambien su unidad política por ideal humano: un Dios, un papa y un emperador; éste sometido á aquel.

Como los grandes moldes del cristianismo fueron estrechándose con el nuevo bautismo, y lo que no se realiza por la idea ha venido realizándose por la fuerza, á la divina concepcion cristiana sustituyó la humana concepcion católica, que le faltaba mucho para ser la verdadera concepcion de Dios, resultando lo que no podia menos de resultar cuando se proclamó católica y quiso ser la monarquía universal, legítima y lógica consecuencia de su manera de concebir á Dios; al verse las sociedades encadenadas desde su nacimiento hasta su muerte por un dogma inmutable *en el absurdo*, y una Iglesia, fuera de la que no pueden dar un paso sin incurrir en la condenacion eterna, rompieron por completo moldes tan estrechos, negando una doctrina que destruye lo que hay de individual en el hombre, en los pueblos, en las sociedades, en el género humano, y que además es viciosa en su esencia porque absorbiendo toda vida individual conduce á los pueblos á la muerte, y no reconocia ningun derecho á las naciones fuera de su dominacion; pues para los católicos los demás séres que no comulgan en su religion son enemigos crueles á quienes el mejor bien que puede hacérseles es matar el cuerpo para salvar su al-

ma, y el derecho de la fuerza se halla en el fondo del catolicismo, quien, además de la esclavitud en el seno de su intolerancia religiosa, encierra una ley contraria á la humanidad y sus desenvolvimientos, y al negar la ley de los progresos para sostener inmutable su infierno, limbo y purgatorio, niega implícitamente á Dios en sus más sublimísimas manifestaciones, como vamos á tener el honor de demostrar en la misma fuente del Derecho privado.

La necesidad de que los dioses combatieran en pró de sus adoradores, hizo de la diversidad de cultos un principio de ódios nacionales; y si bien las religiones que dogmatizaron la unidad de Dios han dado á los hombres, con la esperanza de un porvenir mejor, un ideal más perfecto, no por eso debemos creer han llegado al único ideal; que fuera demasiada temeridad sonreir ante esta creencia.

Si el ideal religioso se halla viciado en la India por el panteismo, entre los judíos por la creencia en una eleccion especial y en dominio temporal, en el catolicismo por una concepcion trina y absurda, que si bien fué preciso para el desarrollo de la religion, dándola un carácter semidivino, ha producido y producirá grandes errores, pues tras estos vienen los sofismas, tras de los sofismas han venido las hogueras, preciso es remontarnos á la fuente de su concepcion para depurar en el crisol de la verdad las causas del error.

Hablamos del cristianismo, porque en él han venido á condensarse todos los sanos principios de otras religiones sus progenitoras.

Dijimos que la manera de comprender el Derecho que depende de la forma en concebir á Dios, y si á Este

se concibe bien, no puede menos de comprenderse mejor á aquel, porque hasta hoy, todo lo que no sea realizado por la fé ha sido hecho por la fuerza; desde el momento en que desaparece la verdad y el Derecho de entre los hombres, lo reemplazan las teocracias y los tiranos; la verdad filosófica, la verdad religiosa, la verdad política, la verdad civil, la verdad social, dependen de la verdadera concepcion de Dios, fuente de toda verdad. A demostrar tangiblemente estas proposiciones, se encaminan nuestros esfuerzos.

Desde el principio de la *concepcion católica*, en su mismo paraiso, aparece la ignorancia santificada, encarnando la *culpa* de un modo monstruoso en la *ciencia*, lo cual hace ver el torpe egoismo de la teocracia católica, puesto que basa su prestigio, predominio y poder, en la ignorancia de los demás, cuando realmente el mal, si es originario en el hombre, procede de su ignorancia; y como el mal para los católicos es eterno en el mundo, atacan por sus cimientos á la humanidad, puesto que de antemano, y de un modo explícito, afirman con su concepcion del *pecado original*, sus absurdos: Infierno, Purgatorio y Limbo, á quienes han declarado inmutables por sus órganos autorizados que la humanidad, obra de Dios, no puede salvarse, y por lo tanto ha de perecer, lo cual envuelve un ataque directo á Dios en su obra.

Segundo. La especulativa gerarquía de sus querubines, arcángeles, ángeles, santos y beatos, es una de las más irritantes injusticias que trasciende en el mundo, creando en el corazon de los creyentes los gérmenes de la tiranía y la injusticia.

Tercero. La concepcion católica se opone á la ciencia y la libertad, como medios del desenvolvimiento del

hombre; y á la familia humana, desligando á éste de la suya y del linaje humano para encarnar en el hombre una guerra cruel entre éste y el linaje humano. Desde Cain el fratricida, hecho que santifica en su dogma, hasta los mayores crímenes que con el manto de fanatismo han ensangrentado la tierra.

Segun la concepcion católica-religiosa, con el derecho que Dios ha dado al hombre para realizar todos sus desenvolvimientos, puede este luchar contra Dios, separarse de Él ó negarlo, pues segun ellos, con la ciencia puede adquirir este derecho más. Si nosotros suponemos que sea una verdad la concepcion católica-religiosa desde la *Creacion*, ¿cómo nos explicarán los que la admiten como verdad dogmática, inmutable, la del mal en la ciencia, el derecho en el libre albedrío ó la eleccion de medios libres para realizar el fin del hombre en su mision?

¿Cómo explicarán, decimos, la victoria del hombre sobre Dios, quedando Dios vencedor y el hombre vencido, siendo verdadera la victoria?

¿Qué victoria sería esa, seguida de la muerte del vencedor, y qué vencimiento es el que va á parar en la glorificacion del vencido?

¿Qué significa el cielo, galardon de mi vencimiento, y el infierno penas de mi victoria?

Si en nuestro vencimiento está el cielo, ¿por qué deseamos aquello que nos sobra?

Y si nuestra condenacion está en nuestra victoria, ¿por qué apetecemos aquello mismo que nos condena?

¿Cómo explican, lógica y racionalmente los católicos, el derecho del hombre, sino en lucha contínua contra la humanidad y Dios mismo?

Dicen, segun su teología ó modo de concebir á Dios, que este creó al hombre colocándole en el paraiso con el derecho á la vida, «creced y multiplicáos», pero en modo alguno con la libertad absoluta como medio para el ejercicio de este derecho, y aquí tuvieron necesidad *primero de concedérsela en absoluto, porque todas las cosas eran buenas; despues de quitársela en absoluto, porque todas las cosas fueron malas.*

Si fuesen más explícitos, claros y lógicos, dirian desde luego: hemos aceptado el panteismo con sus dos principios, el bien y el mal; dios y el demonio: uno que lucha contra el otro; el hombre se hace cómplice del demonio y lucha luego contra dios, y por consecuencia contra la humanidad; de este modo nos relevarian de las pruebas para poner de manifiesto este gran absurdo de la concepcion católica que trasciende al mundo con su monarquía universal, su despotismo sacerdotal y sus aberraciones sociales, fiel expresion y espejo de su dios, sus santos, sus limbos, sus purgatorios y sus infiernos.

Segun ellos, cuando Dios colocó al hombre en el paraíso, previnole dónde estaba el mal, sin hacerle limitaciones en su derecho á la vida. ¿Qué dios era este que no pudo vencer al demonio y crea al hombre para que caiga bajo del pecado en el mundo y luego tiene que quitarle el derecho que le ha concedido?

Hace el hombre uso de su derecho en el paraíso, donde todas las cosas eran buenas, y se encarna el desórden en él, trasciende á todo el Universo, siendo, segun los católicos, el fin de sus acciones en entendimiento y voluntad, el pecado, negacion simultánea de la verdad y del bien; manifestaciones distintas de una

misma culpa, porque al hacer uso de su derecho se encarnó el pecado.

Digan mejor que la creacion católica fué concebida ante la abrumadora conciencia de los hechos, y se limitaron á hacerlos constar, segun la costumbre antigua, por mitos, elevándolos á la categoría de verdades religiosas que una teocracia ilustrada primero, terpe y sensual luego, y siempre egoista, aprovechó de contínuo para sus fines, si bien, como todas las clases, bajo el dedo de Dios y en beneficio de la familia humana; pues Dios, padre del linaje humano, ante quien todos los hombres, cualquiera que sea su color, religion, usos y distancias, somos hermanos, es la verdad en Entendimiento, el bien en Voluntad y la Justicia en accion.

El catolicismo, como el islamismo, están fuera del derecho, en su dogma y en sus acciones, porque además de negar á la Humanidad cuando afirman que el mal es eterno en el hombre, han separado á este de Dios por la Tierra y el infierno.

No admitiendo, pues, el derecho como el mal, que es un principio relativo al hombre, hijo de la ignorancia inicial en que nacemos, y aceptando la concepcion católica que rechaza la libertad ó eleccion de medios libres para el desenvolvimiento de la familia humana con las restricciones necesarias al hombre en sociedad para la vida en comun con sus semejantes, resultarian forzosamente las siguientes absurdas consecuencias:

Primera: *que el hombre tendria un fin contrario á Dios y á su perfeccionamiento ejerciendo su derecho.*

Segunda: *el hombre seria tanto menos libre, cuanto más perfecto fuese.*

Tercera: *el hombre no podria vivir en el estado social ni de familia, sino dentro del imperio de la fuerza material, como instinto puro de conservacion.*

Cuarta: *el hombre se acercaria tanto más á Dios, cuanto más se separe de la familia humana y sea más ignorante.*

Quinta: *la ley del progreso y la civilizacion, son contrarias á Dios; y por lo mismo, pierden el carácter de leyes.*

La historia universal de la familia humana contestará por nosotros á los católicos, como elocuentísimo testimonio del tiempo, contra semejantes afirmaciones.

Es á todas luces evidente y una verdad inconcusa, que el hombre no puede perfeccionarse sin estar sujeto al imperio de la verdad, y no puede sujetarse al imperio de la verdad sin conocerla é instruirse, emancipándose de la ignorancia, que es el imperio del mal donde ha nacido; y si se sujeta en el mismo grado al imperio del bien y del mal, el de la verdad ó el de las tinieblas, por el dualismo de sus dos naturalezas, la que le viene de Dios, que es absolutamente perfecta, la esencia de su potencia racional, y la que le viene de la tierra, imperfecta potencia sensitiva, su entidad (por el dualismo de sus dos naturalezas), la lucha se equilibra con las fuerzas de ambas solicitaciones antitéticas, y no puede ejercer su derecho por sintetizar el dualismo.

Así como el límite máximo del ejercicio del Derecho en el hombre, facultad para elegir libremente todos los medios libres para el desenvolvimiento de su personalidad en toda plenitud, es el límite máximo de su perfeccion y el mínimo del mal; segun la concepcion dogmática de los católicos, y este Derecho, que es la

perfeccion del hombre, implicando la libertad individual, hay contradicion patente, incompatibilidad absoluta. El absurdo de la concepcion católica está: en que no siendo el hombre libre, habiendo nacido imperfecto, no puede ser perfecto sino renunciado á su Derecho, y no puede ejercer este Derecho sino renunciando á su perfeccion.

El otro absurdo de la concepcion de los católicos, consiste en que no habiendo en Dios, como ellos suponen, solicitaciones contrarias, si el ejercicio del derecho consiste en la facultad entera de escoger entre contrarias solicitaciones su dios, carece de libertad y de Derecho.

Considerando el Derecho como los católicos lo consideran para que su dios sea libre, como admiten en la Creacion dos poderes, el de dios y el del demonio, era preciso que pudiese escoger entre el Bien y el Mal, entre la santidad y el pecado.

Entre la naturaleza de Dios y entre el derecho así definido, considerado como el ejercicio del libre albedrío, hay contradiccion radical, incompatibilidad absoluta.

Como es absurdo suponer por una parte que el dios católico, por ser absolutamente perfecto, no puede ser libre siendo dios, y por otra parte que el hombre no puede alcanzar su perfeccion sin renunciar á su libertad, ni ser libre sin renunciar á ser perfecto, síguese de aquí que las nociones del derecho católico y los principios en que fundan su sistema religioso, político y social, son un absurdo; la monarquía universal, tiranía de uno sobre todos, negacion de la libertad individual, envuelve una injusticia absoluta, arbitrariedad permanente, imperio de la fuerza, barbá-

rie sobre civilizacion, cual las naturales y lógicas consecuencias que de semejantes absurdos y principios se han desprendido al órden real como las sombras de los cuerpos, el calor de la luz, segun la misma historia nos lo afirma; y para consuelo de todos los librepensadores, ella nos dice tambien con espíritu superior que si los hechos no gobiernan al mundo, menos todavía cuando estos son naturales consecuencias de absurdos y principios erróneos.

Todo sér racional susceptible de generalizar ideas, es decir, de formular ley, que es la manifestacion primera de su entendimiento, teniendo este y voluntad es libre, y desde el momento ejerce su derecho; su libertad no es un derecho diferente de su voluntad y su entendimiento, es su mismo entendimiento y su misma voluntad juntos en uno, pues este viene de la potencia racional, de Dios; fuera un absurdo suponer, como los católicos afirman, que no le dió Dios derecho al libre ejercicio de todas sus facultades, lo que equivaldria á afirmar: que dotándonos la naturaleza de cuerpo nos prohibiera Dios el alimentarnos de toda clase de frutos, como la prohibicion del árbol del paraiso, habiéndole dado estómago.

Un hombre sin voluntad ó sin entendimiento no puede ser libre; y no siendo libre, no puede ejercer su derecho. Afirmar por una parte de un sér que tiene entendimiento y voluntad, y por otra que un sér ejerce su derecho, es afirmar una misma cosa de dos maneras diferentes.

La libertad es el derecho que pertenece al hombre de ejercer á su manera todas sus facultades; el derecho es la garantía de este mismo ejercicio.

Como este derecho supone la facultad de querer y en-

tender, la libertad absoluta es entender y querer en absoluto. Sólo Dios entiende y quiere con su infinita sabiduría; por lo mismo, sólo Dios posee el derecho absoluto y tiene la libertad absoluta. La libertad política, limitada por las relaciones de los demás y la gradual ignorancia, es el derecho que tiene el hombre á ejercer á su manera todas sus facultades; teniendo la de otros por límites, la justicia por regla, la ley por salvaguardia.

Como el hombre es libre en cuanto está dotado de voluntad é inteligencia, si no es completamente libre consiste en la imperfeccion de su inteligencia y voluntad, porque no entiende cuanto quiere; su libertad está en razon directa del desenvolvimiento de su inteligencia; la esfera de su derecho es tanto mayor cuanto más grande es el de su potencia racional; pues puede querer cuanto entiende y entender cuanto quiere.

La imperfeccion del hombre en su voluntad reconoce por orígen, el que no entiende cuanto puede entender ni quiere cuanto puede querer; manifestándose en su voluntad humana y en el ejercicio de sus derechos.

La mision del hombre es el ejercio de todas sus facultades, su fin es la plenitud del Derecho. La ciencia, la libertad y el bien son los medios más nobles y útiles para conseguirlo.

Algunos preclaros ingénios de la gran escuela liberal suelen confundir lastimosamente el derecho del hombre, presentando contra el error de la concepcion católica otro error más grosero, que les hace caer de lleno en el maniqueismo, y cuyo absurdo consiste en afirmar que el Mal está en Dios, el Bien en el hombre, lo cual equivale á llamar Mal al Bien, Bien al Mal; absurdo que el ilustre Proudhome, uno de los más famosos ingénios de la escuela liberal, elevó á la categoría

de sistema, condensando en el órden social todos los principios de la escuela materialista, para crear la escuela moderna del comunismo, como uno de los medios á conseguir la unidad en la familia humana con el principio federativo.

La imperfeccion relativa es un estado tan natural en el hombre al iniciarse en la vida, como la perfeccion absoluta en Dios al crear el Cósmos.

El absurdo de la concepcion católica, consiste en afirmar la imperfeccion absoluta en el hombre; pues si fuera absoluta, no seria susceptible de mejora, lo cual han negado los católicos al afirmar que las obras no salvan al hombre nacido en pecado y muerto en pecado, segun ellos; en estado de ignorancia, segun nuestra humilde opinion, y por lo tanto, al afirmar que no puede salvarse por sí mismo, niegan su perfeccion progresiva para negar la ley del Progreso; y la gran historia de la humanidad nos releva de las pruebas para afirmar en el tiempo y el espacio el desenvolvimiento de las facultades del hombre y su perfeccion con arreglo á esta ley del progreso; pero los maniqueos de la escuela liberal moderna, entre ellos el más lógico é ilustre de sus pensadores, ya citado, sin duda alguna para oponerse al dios católico, enemigo del progreso, de la libertad, de la justicia y del linaje humano, con mejor intencion, á no dudarlo, que sano juicio, han ido á caer en el extremo opuesto, en el ateismo; como si el dios católico fuera el supremo autor, y cual si lo que puede decirse de una parte, fuese aplicable al todo, dice con extraordinaria audacia y gran fluidez de ingénio, pero con no menos pasion: «El Mal está en Dios, el Bien en el hombre.

Supongamos, pues, esta hipótesis: Dios es el Mal, el

hombre es el Bien; y siguiendo el razonamiento lógico, si sus consecuencias nos conducen á un absurdo, habremos demostrado que esta concepcion maniquea es absurda, por mucho que las muchedumbres, más atentas á los efectos, y cuyo criterio no se remonta más allá de éstos, vean en ellas gran apariencia de verdad en órden á los hechos; pero debemos tener muy en cuenta siempre, que un error, puesto tal vez por justísima prevencion frente por frente de otro error, no lo justifica ni autoriza nunca; la predisposicion conduce al error por el camino de la pasion, como la duda conduce á la verdad por el camino de la razon; tengamos siempre muy en cuenta este axioma en todo el curso de estos razonamientos.

Admitida la hipótesis maniquea, depurada en sus últimas consecuencias, por el sutilísimo ingénio de Proudhome, vamos á demostrar que este dualismo es de tres partes, que constituyen una unidad absoluta y sintetizan por lo mismo un absurdo.

Con efecto. En el hombre que es el Bien, para toda escuela, incluso los mismos maniqueos, á parte de las diferencias técnicas, que nada implican en la proposicion y sus consecuencias, hay dos potencias: una instintiva esencialmente, y otra esencialmente razonable, lógica; por la primera, segun estos, es Dios, tiene un principio del Mal; por la segunda, es hombre, las dos unidades se descomponen en tres, porque fuera del hombre y de Dios, no hay Bien ni Mal sustancial, no hay combatientes, no hay nada; veamos ahora cómo las dos unidades, que son tres unidades, se convierten en una sóla unidad, sin dejar de ser dos unidades y tres unidades.

La unidad está en Dios, porque, además de ser Dios,

por la potencia instinto que está en el hombre, es hombre.

La unidad está tambien en el hombre, porque siendo hombre por su potencia lógica, es Dios por su potencia instintiva; de donde se deduce que el hombre es hombre y Dios á un mismo tiempo.

Resulta de todo esto que: el dualismo, sin dejar de ser dualismo, es trinidad; que la trinidad, sin dejar de ser trinidad, es dualismo; que el dualismo y la trinidad, sin dejar de ser lo que son, vienen á ser al mismo tiempo unidad; y que la unidad, que es unidad sin dejar de ser trinidad, y dualismo sin dejar de ser trinidad, está en dos partes; luego es un absurdo, y el maniqueismo, implicando los términos, viene á caer en lo mismo que niega; lo cual afirma que tan absurda es la concepcion católica como la maniquea, y ambas afirmaciones opuestas, proceden de un mismo error.

Afirmar de Dios que es imperfecto, es afirmar que no existe; y afirmar del hombre que es absolutamente perfecto, es afirmar que no existe.

Habiendo en el hombre dos potencias, una instintiva esencialmente y otra esencialmente razonable, lógica; como toda composicion implica dependencia y la depencia es á todas luces un defecto, el hombre no es el Bien ni el Mal en absoluto, y por la misma razon Dios, por ser quien es, no puede estar compuesto de dos naturalezas, lo que seria afirmar su imperfeccion.

El dualismo es un absurdo evidente y todas las religiones que lo conciben en sus dogmas, siendo esencialmente absurdas, no pueden tener verdaderas nociones del Derecho ni de la Justicia, puesto que no concibiendo verdaderamente en sus nociones á Dios, no pueden comprender de dónde emana el Derecho,

como la luz del astro soberano de nuestro planeta.

El Mal es un estado accidental del hombre con relacion al tiempo y el espacio; y por consecuencia, el materialismo, que implica la negacion absoluta de Dios y la del Derecho, es una afirmacion de la fuerza y sancion de los hechos. Cuando decimos que hay mal, no se niega la existencia del Bien si no afirmamos una idea relativa, accidental; del mismo modo que en el órden físico el frio es una afirmacion relativa del calórico, un hecho accidental en relacion al tiempo y el espacio, pero en modo alguno es un principio, ni ménos una ley, como lo es la luz.

El hecho misterioso del mal como un accidente esencial al nacimiento en el hombre, por más que fuere superior al entendimiento de este, la negacion del bien, que implica el dualismo en la divinidad, además de ser contraria á la razon humana; se hace tan repugnante á creer que el mal y nuestra imperfeccion nos vienen de Dios, como si todo aquello que es bueno y tiene algo de muy perfecto pudiera venirnos de la naturaleza: porque si no tenemos en cuenta que todo lo bueno y perfecto de nuestro sér reconoce por orígen á Dios, por claras y distintas que fuesen nuestras ideas, no tendríamos ley ni razon alguna para asegurarnos de que fuesen verdaderas; pues admitiendo la hipótesis de que la esencia de pensar sea innata en la naturaleza, necesariamente, segun las modernas teorías de los sábios alemanes, tendríamos que admitir en la Suprema causa ese mismo dualismo, identificando al Universo con Dios para caer en el círculo absurdo y vicioso del panteismo.

Cuando hay cuestiones cuya certeza metafísica no puede dudarse sin pecar de extravagancia, es de sa-

nos juicios y maduros ingénios tener muchísimo cuidado, más en los razonamientos que en sus consecuencias; pues de aquellos pende la exactitud de las verdades en cuya rigurosa demostracion exigen espíritu atentísimo y superior.

¿Hay dos potencias distintas en el hombre, una esencialmente instintiva, otra esencialmente razonable, lógica, susceptible de generalizar ideas, capaz de abstraerse?

Si las hay, lo que es verdad para todas las partes, tiene que serlo para el Todo; el dualismo existirá en el seno de la naturaleza como ley esencial de su mutabilidad, llámese fuerza, llámese materia ó fuerzas abstractas, etc., digimos ya que el tenicismo de los elementos era independiente y nada afecta á los principios en rigurosa demostracion. Si se identifica la materia con Dios, este dualismo existe, y vimos ya que era absurdo donde quiera que exista, cuyo absurdo consiste en negar las verdaderas nociones de Dios y atribuirle la mutabilidad que implica su negacion.

Si no lo hay, no puede en modo alguno identificarse la Causa con el efecto, la naturaleza con Dios, por lo mismo que el Todo no es igual á la parte, y dejando lo uno por la otra, se deja lo cierto por lo imposible.

Ya tuvimos el honor de indicarlo, y creemos no será inútil repetir, que como la manera de comprender las verdaderas nociones del derecho en el mundo real, está y depende del modo de concebir y entender á Dios, preciso es hacer algunas observaciones más para destacar errores que pasan por verdades á los ojos de aquellos mismos que sienten mejor que piensan y se inclinan con más gusto á discutir que razonar, y pa-

san luego las opiniones entre todos por verdades axiomáticas, sin tener gran fundamento, habiendo adquirido fervientes y celosos discípulos.

Es comun opinion y general tendencia entre los hombres, inclinarse á todo aquello que les evita el trabajo de meditar y pensar, aferrándose á los sistemas no tanto por cariño, como propia indolencia para pensar lo verdadero, pues muy pocos dejan de recibir como niños las opiniones de sus mayores, sin tener en cuenta que aquellos á su vez lo fueron.

Admitido el dualismo como esencial á Dios, lo que supone una guerra eterna, una batalla contínua, y una victoria no definitiva, el medio del progreso no puede ser más cruel, ya se identifique á Dios con la naturaleza, ora, segun lo considera el catolicismo y las demás escuelas modernas, que sólo han cambiado los términos y el tecnicismo de los nombres; la divinidad tiene que ser antítesis perfecta, lucha contínua, batalla permanente; y como en ella es esencial esta rivalidad, se hace imposible la destruccion del bien y del mal; siendo imposible la lucha, es imposible la victoria, y siendo imposible la contienda en el tiempo y el espacio, es imposible el triunfo y el premio. ¿Para qué la lucha si no hay triunfo? ¿Para qué el triunfo si no hay premio? Planteada así la cuestion, la contradiccion divina desaparece para dar lugar á la contradiccion humana.

Pero admitamos la hipótesis en uno de sus términos bajo la base del error dualismo.

Primero: Dios es el Mal, el hombre es el Bien. Lucha el hombre contra Dios. La lucha supone victoria, la victoria triunfo. Uno de los términos ha de vencer. Si vence Dios, desaparece el hombre, la Humanidad. Si

vence el hombre, desaparece Dios, y tenemos el hombre frente por frente de sí mismo, la criatura destruyendo al Creador, el Efecto á la Causa; lo cual es todavía más absurdo que la hipótesis de la primera parte, y conduce al ateismo, la más repugnante de las concepciones.

Segundo: Dios es el Bien, el hombre es el Mal. Supongamos que Dios vence al hombre, porque toda lucha supone victoria, y de no ser así es absurda en principio como ley; y no hay dualismo en la Mecánica, porque toda lucha de fuerzas iguales es igual á reposo, y lucha de fuerzas distintas, la mayor arrastra á la menor. Como el hombre es el Mal desaparece (el fin del mundo católico), desaparece tambien la Humanidad, conjunto de séres, lo cual es suponer que: el Creador, en virtud de su propia voluntad, destruye la criatura, su propia obra, tan absurdo como seria concederle la facultad de crear para destruir esta: hé aquí á lo que conduce en rigurosa lógica la concepcion católica.

En cuanto á la hipótesis de que el hombre, siendo el Mal, venza á Dios siendo el Bien, no resiste á una meditacion atenta, y es todavía más repugnante y absurda que la primera parte; pero se vé del mismo modo que conduce al ateismo materialista, y se hallaria el hombre frente á sí mismo.

Luego si todas las consecuencias, racional y lógicamente deducidas de esta hipótesis del dualismo, son absurdas, ciertamente es absurdo en todas sus partes; consiste el error en admitir los hechos como causas, dándoles el carácter de leyes para confundir los efectos con las trascendentes.

Dios es Bueno en absoluto, el hombre es accidentalmente malo; y al afirmar que el hombre es Bueno en su esencia y accidentalmente malo, no se afirma una

contradiccion; porque en cosas distintas no cabe contradiccion alguna, ni hay dualismo en el hombre ni en Dios, ni lucha entre uno y otro, y por lo tanto ni uno ni otro pueden destruirse; lo que hay, lo que habrá siempre es que el hombre, por trasformaciones sucesivas, independientes de su inmutable esencia, cuyas misteriosas modificaciones están fuera del alcance de nuestro entendimiento en la manera de ser de las cosas, se acercará cada vez más en su esencia hácia Dios como su centro de gravedad, gozando en cada estado más inmediato mayor grado de perfeccion.

La ley de perfeccion, como la de sociabilidad, son en el hombre tan imperiosas como las del movimiento en las moléculas, y del mismo modo que las del Progreso en la familia humana. Estas leyes, que son tan inmutables y eternas entre los hombres como las de la Mecánica en los cuerpos, vienen á vislumbrar las del Derecho, cual necesaria garantía para el ejercicio de todas sus facultades, por velada que se halle en su potencia racional la nocion de Dios.

Todos los hombres tienen la nocion en la racional y el sentimiento en la sensitiva de Dios, primera manifestacion de su sér; pero todos lo comprenden de distinto modo: la cuestion está reducida á enderezar este sentimiento hácia la verdadera nocion, haciéndolo converger á un mismo fin que sea pan y sacramento de todos los hombres en una misma idea, de un sólo Dios, una sóla Moral, una sóla Justicia y una sóla verdad: hé aquí el bello ideal de la familia humana, hé aquí el Derecho de todos los hombres.

El dia en que definamos y formulemos todas las leyes que rigen á los hombres para consigo mismos, para con Dios y la humana familia, con arreglo á

este fin habremos conseguido los medios de realizar en la plenitud la ley del progreso.

El mal, no existiendo en absoluto sino como una negacion relativa del bien, destruye por completo todas las concepciones religiosas basadas en la errónea creencia del dualismo esencial en las divinidades respectivas, que suponen un delito innato en el hombre; como no hay delito, no puede haber pena; como no hay pena, tampoco puede haber lucha con el carácter de eternas. El purgatorio y el infierno fueron, sin duda alguna, grandes especulaciones en los primeros tiempos de la familia humana, para contener las pasiones instintivas de pueblos bárbaros, en quienes las nociones de la verdad, el Derecho, la justicia, en su potencia racional, estaban veladas como las formas en oscura noche; pero hoy que el humano linaje, esclareciéndolas, ha dilatado sus afectos, perfeccionando sus aspiraciones, segun la ley del progreso, necesita los moldes de la verdad; y estas especulaciones teológicas estrechas, que no sienten ni conciben la familia humana fuera de la religion, y pretenden imponer por la fuerza lo que sólo llega á imponerse por la severa lógica de la idea, además de ser absurdas, conducen á un grosero materialismo, convirtiéndose en medio de explotacion al servicio de las teocracias para preceptuar sus sensuales apetitos en la tierra, y son por lo mismo un gran obstáculo que deben hacer desaparecer los que aman la ley del progreso, y sienten á Dios como el padre de la gran familia humana.

Todas las escuelas modernas que, fundándose en la observacion y la experiencia, han pretendido y pretenden formular la *Ley* de las relaciones con el hombre y Dios, con el hombre y la sociedad, deben tener en

cuenta cuanto hemos indicado en la ley general del raciocinio (1); además de que la experiencia histórica, en órden á los hombres, si se prescinde de nuestra potencia racional no dará nunca la ley, y por otra parte conduce á la sancion de los hechos necesarios el fatalismo ó la barbárie, tampoco puede por su orígen darnos principios inmutables, ni ménos afirmaciones con el carácter de leyes. Todas estas escuelas tienen que basarse necesariamente en un principio absurdo ó erróneo en órden á su orígen. La ley que se funda en hechos, por repetidos y constantes que sean, en órden á la historia, no tendrá la generalidad necesaria á la ley.

Además, aplicar á los efectos los principios que sólo se aplican á las causas primordiales, es tan absurdo como afirmar: lo que se hace con algunas partes queda hecho con el todo; error manifiesto.

El carácter esencial á las causas, es su inmutabilidad; una misma causa produce diferentes manifestaciones en su trascendencia por las formas, y la ley sólo se formula en aquella region superior de donde aquellas por lo mismo adquieren el carácter de eternas y universales. Demostramos que el Mal no es absoluto.

El Mal, que es un efecto del Bien relativo, no puede ser nunca una afirmacion, ni servir de principio á un sistema, sin que éste sea erróneo, de lo cual se deduce que el dualismo es un absurdo, basado en la más absurda idea de la coexistencia de dos creaciones diferentes y simultáneas.

Segun ya vimos, repugna más á la razon humana el dualismo esencial á la divinidad, porque todo dualismo implica necesariamente composicion, ésta implica

(1) Véase cap. II, pág. 53.

dependencia, la dependencia es una negacion de la divinidad y de Dios, por ser quien es, no puede ser dependiente.

Si Dios es para los materialistas el Universo, una síntesis de causa y efecto, fuerza y materia, ó materia en movimiento, existiendo el dualismo, el Universo, segun los mismos argumentos presentados anteriormente, y que son aplicables á éste dualismo, es en su universal esencia defectuoso; lo cual, segun su mismo método, sus principios, la intuicion, experiencia y observacion, es un absurdo manifiesto.

Causa y efecto son elementos distintos, como lo son fuerza y materia. ¿Cuál es la potencia creadora y cuál es la creada? ¿Las dos son increadas? Si son increadas no hay dualismo, no pueden ser distintas, el Efecto produce la causa. Si una es creadora y otra es creada, la segunda depende de la primera, lo qne no demostrarán sea una verdad absoluta los filósofos que apoyan sus doctrinas económicas, políticas y sociales, en el principio de todas estas hipótesis materialistas, en el fondo de cuyas teorías se halla el ateismo; con la negacion de Dios, fuente de la conciencia y entendimiento universales, se niega el Derecho único, la Justicia y la verdad únicas, y por lo mismo se priva á los hombres del punto de partida para el desarrollo de sus facultades, la luz que nos ilumina en el camino del progreso, el resorte de sus desenvolvimientos, y el objetivo que, como bello ideal encamine sus pasos, anime su esperanza, fortalezca su espíritu, y sin los cuales no se comprende la vida humana, ni tiene lógico sentido para los séres racionales.

Como sólo lo finito puede definirse, Dios es indefinible para el hombre, pero la unidad de su esencia pal-

pita en todos los átomos del Universo desde los primeros grados de la creacion, divinizándose en las esencias para modificarse desde las moléculas hasta el Cósmos; esta ley de la unidad como atraccion, sostiene los mundos como fuerza productiva, renueva toda la naturaleza como movimiento, la vivifica como inteligencia, recorre todo el universo hasta llegar al hombre, y reconocerse allí como un eco de la de Dios que dice en sublimísimo silencio, «pienso, luego soy» y esta unidad es tan soberana como la del sentimiento estético, porque la unidad es la belleza.

Queda, pues, demostrado, que siendo la unidad esencial á Dios, el Derecho, la Justicia y la Verdad, son únicos, y siendo uno, como un sólo Dios, una sóla familia Humana, un sólo hombre debe comprenderse, concebirse y explicarse del mismo modo.

Todos los hombres comprenden, sienten y aman á Dios, lo que afirma bue esta nocion, este sentimiento y este amor son innatos en el hombre; ¿pero le quieren, sienten y comprenden del mismo modo? En manera alguna.

Así como cada pueblo tiene su idioma, cada sociedad sus usos y cada hombre sus costumbres, del mismo modo rinden culto distinto en cada sitio, cual condicion esencial á la mision de la vida humana, proclaman derecho diferente en cada sociedad.

La cuestion está reducida á que los hombres vean que sus dioses son Dios, sus derechos son el Derecho, sus familias la familia Humana; y esto es tan fácil, como hacer un idioma dado que sea universal, para lo cual es preciso, primero, combatir los torpísimos intereses de las teocracias todas, á fin de que la teocracia de la familia humana los unifique. El telégrafo, las

comunicaciones rápidas, las relaciones, el vapor, la unidad de pesos y monedas, la general comunion de la ciencia, todo: y lo mismo en el órden moral que material, tiende, con invencible fuerza hácia el ideal humano para unificar la religion, el derecho, la justicia, y llegar á la verdad por la comunion de todos los hombres en Dios, en una sóla moral universal, en un sólo Derecho y una sóla Justicia.

Tal es el fin de las leyes del progreso, la mision de la vida humana y la voluntad de Dios; para el cumplimiento de esta mision, cuantas doctrinas se opongan á estos medios y fines, son contrarias á la obra de Dios, al desenvolvimiento de las facultades del hombre, y absurdas por lo mismo.

III

Importaria muy poco el error de la concepcion metafísica de las escuelas modernas y muy particularmente las socialistas novísimas, si este error metafísico, base de todos sus sistemas y piedra angular de sus principios, no trascendiera al órden social y político en punto á la manera de comprender el derecho que implica la forma de concebir á Dios, pues no hay problema social que no entrañe uno metafísico.

Segun indicamos al principio de este capítulo, vemos en el campo de la democracia europea, como fatídicas sombras, el gérmen de algunos errores que desfiguran y alteran las más puras ideas de su dogma.

Uno de los más graves es la negacion de Dios, que en el órden político-social funda el Estado en el interés puramente material, porque la negacion de Dios

implica necesaria y forzosamente la negacion de la potencia del hombre, esencialmente razonable, lógica; puesto que la materia no tendrá nunca la potencia de generalizar ideas y pensar, y negando esta potencia humana, como las masas son inexorables en la rigurosa aplicacion de los principios á la práctica, se llegaria á constituir una sociedad, segun la historia demuestra por algunos tristísimos ensayos, fundada en el interés y la fuerza, rebajando al hombre á la categoría de bruto, sociedad monstruosamente fundada, que bien pronto reclaman el auxilio de la fuerza para salir de ese estado.

Tengan en cuenta los filósofos y miren atentos las enseñanzas de la historia, que así como al plantar una ecuacion con datos erróneos, nos da al resolverla una raíz ó cantidad extraña, que en su misterioso lenguaje algebráico nos dice, «está mal planteado el problema que la origina ó le faltan datos»; así, del mismo modo, la piedra de toque, la experiencia de las cosas con los elementos, tiempo y masas, al calor de la idea, forja esas sangrientas revoluciones, y los patíbulos, asesinatos y crímenes en masa vienen á ser las soluciones extrañas de los silogismos planteados en los gabinetes, que se elevan luego á la categoría de principios, cual si fuesen verdades, y con los cuales se hace comulgar á las muchedumbres, de donde surgen siempre el rígido perfil del oscuro sofisma: la guillotina.

Las masas plantean el problema, la fuerza reemplaza al derecho, y el órden social viene á ser lógicamente imposible; hasta que las mismas fuerzas que proclaman la justicia como medio de legitimidad, santifican y elevan al tirano.

Cuando las ideas que inician una revolucion son er-

róneas, la reaccion es igual á la revolucion; y las turbas, en ese lenguaje sangriento del heroismo y del sacrificio, que les es tan peculiar y propio, dicen á sus maestros con el hacha: «te has equivocado».

Medítenlo bien quienes se dedican á resolver tan pavorosos problemas; pues uno social no bien resuelto, sólo se rectifica y borra con la sangre de miles de mártires; el fallo de la historia es inexorable con aquellos que sólo por el placer de hacer ruido en el mundo, se sirven de su gran ingénio para minar sus cimientos y conmover las naciones en su base; lanzando desde sus gabinetes sofismas envueltos en silogismos á las multitudes, quienes, ávidas siempre del alimento de la idea, en el cual instintamente presienten un mejor porvenir, del que se hallan tan necesitadas, se apoderan con entusiasmo de ellas; y al tratar de encontrarlo en el órden de la realidad, tropiezan con la cruel defeccion; y como inocente niño, al coger las flores y herirse con las espinas, revuélvense airadas contra los mismos que así juegan con ellas, por el sólo placer de reinar en la opinion de sus semejantes algunos dias.

Como quiera que el ilustre autor del principio federativo, ley de la variedad en las múltiples colectividades humanas, que tiende á realizar la unidad en órden á la política, ha personificado por esto mismo las escuelas socialistas en sus dos grandes manifestaciones, el comunismo y colectivismo en que tienden á sintetizarse las tendencias de dos razas distintas, la eslava con su individualismo y el espíritu germano con su humanismo, creemos deber insistir sobre algunas contradicciones que se notan en sus conceptos metafísicos, hijos de su manera de ver y concebir á Dios, en el fon-

do de las que se destaca el error filosófico base de su sistema económico.

El ilustre Proudhome, con sutil ingenio, elocuencia natural y profunda sagacidad, en espíritu de oposicion contra el catolicismo, fuente del sistema teocrático, enemigo de la civilizacion y del progreso que niega, quiso poner, como afirmamos en otro lugar, frente por frente del Dios católico, trino, arbitrario, caprichoso y tiránico, la negacion atea, económica, social y política.

Las obras que le dieron mayor renombre sintetizan la perturbada conciencia de su época, y son el eco fiel de las distintas escuelas que se disputaban el campo de la inteligencia en un período de transicion moral; y lo más admirable en él y que le dió gran fama, fué la franca y espontánea severidad de su lógica, como verdadero intérprete. Define á Dios con inicial mayúscula, lo cual, además de ser absurdo, envuelve una audacia incompatible con la ciencia y formalidad que se le atribuye, lo que es equivalente á decir, que el contenido es mayor que el continente, que la parte es mayor que el Todo; lo cual seria más sincero áun cuando fuese menos ridículo. Más humilde es «Dios es quien es,» pero el ingenioso socialista dice:

«Dios es la fuerza universal penetrada de inteligencia, que produce por la conciencia infinita que de sí tiene, los séres de todos los reinos, desde el fluido imponderable hasta el hombre, y que sólo en el hombre llega á reconocerse á sí mismo y decir *yo*.

»Lejos de ser nuestro Señor Dios el asunto de nuestras investigaciones, como se han atrevido los taumaturgos á convertirle en un sér personal, rey absoluto, unas veces como el Dios de los judíos y de los católicos, otras constitucional como el de los deistas,

y cuya Providencia incomprensible parece perpétua y únicamente ocupada en desorientar nuestra razon.» (1)

Obsérvase que esta definicion afirmativa consta de tres partes distintas, que envuelven las tres tendencias en que se dividian los filósofos de su época, y que Proudhome se encarga él mismo de destruir como erróneas en su *Sistema de las contradicciones económicas*.

Primera: afirmacion de una fuerza universal y divina, que es el panteismo puro, del que ya nos ocupamos en las tres hipótesis del dualismo, para demostrar lo absurdo de esta concepcion.

En la segunda afirma la encarnacion más excelente de Dios en el *yo*, que es el humanismo puro de las escuelas alemanas.

En la tercera, si bien algo más implícitamente, establece la negacion del personal y su providencia, que es el deismo.

Para que fuese más patente la contradiccion del autor de las *Confesiones de un revolucionario* y el de *Sistema de las contradicciones económicas*, como testimonio tangible y explícito de la antítesis que hay entre los intereses materiales, base y fundamento de las sociedades materialistas; y Dios, fuente de las leyes morales que gobiernan al Universo y á la Humanidad, no encontró Proudhome nada más lógico que negar en la segunda obra, como obstáculo para su objeto, lo que afirmaba en la primera de las citadas.

«Prescindiré de la hipótesis panteista, que siempre me ha parecido una hipocresía ó una cobardía; Dios

---

(1) *Confesiones de un revolucionario.*

es personal ó no existe.» (1) Aquí se niega lo que en en la primera y tercera parte del texto anterior afirma, y afirma lo que en la segunda del mismo texto niega.

En la primera parte del texto citado, se afirma un Dios panteista é impersonal; en el mismo texto de la segunda obra se niegan, como dos cosas igualmente absurdas, la impersonalidad de Dios y el panteismo.

«El verdadero remedio contra el fanatismo no me parece que está en identificar á la humanidad con la divinidad, lo cual no viene á ser otra cosa sino afirmar en economía política el comunismo, y en filosofía el misticismo y el *statu quo*. El verdadero remedio está en demostrar á la humanidad que Dios, si es que existe, es su enemigo.» (2)

Aquí niega implícitamente lo que afirmó en la segunda parte de las *Confesiones*... condensando su ateismo en la fórmula «del Mal es Dios, el Bien el hombre», segun vimos ya en el dualismo para concretar la teoría de la rivalidad entre el hombre y Dios. El hombre proudhoniano es el representante del Bien; el dios proudhoniano es el representante del Mal.

Más presintiendo al vacío de verse el hombre sólo ante sí mismo, dice:

«Y véase cómo caminamos á la ventura conducidos por la Providencia, que nunca nos avisa sino cuando nos hiere.» (3)

---

(1) *Sistema de las contradicciones económicas*, cap. VIII.
(2) *Sistema de las contradicciones económicas*, cap. VIII.
(3) Id., id., id., cap. 1.

Aquí se trasluce un fatalismo impropio del ingénio de Mr. Proudhome, quien recorre en la obra citada toda la escala de las contradicciones en que incurren las escuelas materialistas modernas, para ser panteista, humanista, maniqueo, cree en Dios impersonal para declarar luego monstruosa y absurda la idea de un Dios, si el Dios ideado no es una persona, afirmando y negando simultáneamente la Providencia; pero hay más, dice:

«La *naturaleza* ó la *humanidad* han desconfiado de nuestros corazones, y no ha creido en el amor del hombre para con sus semejantes. Todos los descubrimientos de las ciencias acerca de los designios de la Providencia sobre las evoluciones sociales, sea dicho para vergüenza de la conciencia humana y sépalo nuestra hipocresía, dan testimonio de una misantropía profunda por parte de Dios. Dios nos da ayuda, no por su bondad, sino porque el *órden constituye su esencia.*

»Si procura el bien del mundo no es porque lo juzgue digno de él, sino porque está obligado á ello por la religion de su suprema sabiduría. Y mientras el vulgo le nombra con el tierno nombre de padre, ni el historiador, ni el economista filósofo, encuentran motivo para creer en la posibilidad de que nos estime y nos ame.» (1)

Estas palabras del sistema maniqueo de Proudhome, de las que se desprende necesariamente que el hombre, léjos de ser el rival de Dios, fuerte y potente, es su esclavo despreciado; tampoco es el Bien ni el Mal, sino una criatura incompatible con la ley progresiva de perfeccion, y Dios un conjunto de leyes severas, in-

(1) *Sistema de las contradicciones económicas*, cap. I.

flexibles, que obra el Bien porque no tiene libertad para hacer el Mal, y que parece tener cierto parentesco con el *factum* de los antiguos. Como no es nuestro propósito seguirlo en todas sus flagrantes contradicciones, nos concretaremos á señalar el error original y permanente de todas las escuelas materialistas modernas, con las negaciones persistentes del dualismo en potencia, unidas por sí unas á otras bajo la ancha base de este absurdo persistente, que consiste en ser simultáneamente: deista, panteista, humanista, ateo, excéptico, y como consecuencias de estas concepciones metafísicas absurdas, proclamar cual legítimos todos los hechos, sancionando la fuerza, fuente de legitimidad del derecho, y confundiendo el hecho accidental mutable con el derecho eterno inmutable, que son sinónimos uno y otro para los partidarios de estas escuelas.

El derecho, para nosotros, es inmutable y eterno en el hombre á través del espacio y el tiempo; sólo sufre limitaciones por los de otros, y tiene la garantía y ejercicio de todas sus facultades para llegar al fin supremo; la libertad, la familia, hasta la humanidad, son medios ó manifestaciones relativas de este mismo derecho, cuya fuente está en Dios eterno y único. ¿Cuáles son los medios para ejercer este derecho?

Para las escuelas teocráticas, cada una en la práctica de sus religiones.

Para la escuela católica, sólo el catolicismo.

Para la escuela liberal, la libertad.

Para los economistas, los intereses.

Para los socialistas, el principio federativo.

Para nosotros es la Justicia aplicada á la libertad en sus múltiples manifestaciones de ella, y ésta, el

desarrollo de las facultades del hombre en órden á las varias actividades, desde la individual, hasta la de la Federacion Universal.

Las teocracias pretenden realizar el derecho del hombre dentro de la humanidad, por medio de un gobierno teocrático.

Los católicos, realizando la monarquía universal bajo el imperio del catolicismo.

Los liberales, dentro de una monarquía constitucional.

Los republicanos, dentro de una república universal.

Los federales, dentro de la federacion universal que garantice los derechos individuales.

Los socialistas, dentro de la anarquía gubernamental, basada en los mútuos intereses.

Esta es la aspiracion universal de las múltiples escuelas para el ejercicio del derecho humano, como fin asignado por Dios á la mision del hombre en la tierra.

CAPÍTULO II

DERECHO DE GENTES

I

En el anterior capítulo, remontando el pensamiento á la altura donde se formula la ley, nos hemos ocupado de las distintas y erróneas creencias que en órden al derecho privado, sostienen como verdades dogmáticas las múltiples religiones que se disputan el predominio de la conciencia humana entre los hombres; cuyas ideas erróneas proceden necesariamente de la falsa manera de concebir y querer interpretar á Dios, fuente y verdad de todo derecho.

Afirmamos nos parece haber demostrado de paso, que el mundo, en órden á los séres racionales, léjos de gobernarse por hechos que son tan accidentales como las enfermedades en el cuerpo humano, se gobierna y está sujeto á principios fijos, leyes eternas é inmutables.

Como el hombre es una unidad esencial generadora de la familia humana que puede tomarse cual el primer término que engendra la série humanidad; la familia, el pueblo, el Estado, la nacion, las federaciones

nacionales son entidades, medios distintos, tan esencialmente necesarios al desenvolvimiento de las facultades y vida del hombre, como los distintos órganos físicos de que se halla dotado: la generacion, el digestivo, la vista, el oido, etc., para la suya individual.

Tan absurdo como imposible es que el hecho privado triunfe definitivamente sobre el Derecho, como lo seria afirmar que el hombre triunfaria sobre Dios. Mientras que los hechos vienen de los hombres, el Derecho viene de Dios. Si como demostramos, la vida del hombre tiene otra más noble mision que la de atender solamente á sus necesidades físicas, en cuyo caso no tendria razon lógica de ser, todo el poder humano de la fuerza de los medios, no conseguirán jamás arrancar del seno de esa potencia racional el sello superior al sentimiento, superior á la fantasía, superior al juicio, que se llama conciencia y la nocion del Derecho.

Por más que el poder del hombre penetre en los senos del Infinito, calcule el curso del sol y los demás astros, taladre las montañas, cambie el curso de los rios, una los mares, sostenga el poder del rayo, haga á la electricidad vehículo de su palabra, surque como el mar el elemento aéreo, inmortalice la materia en el hornillo de su pensamiento, y haciéndose el soberano de la tierra disponga de la vida de sus semejantes, calcine sus huesos, tueste sus carnes é invente los más atroces suplicios para hacer eterno el imperio de los hechos, jamás podrá penetrar en el seno de la conciencia, tabernáculo del Derecho que cada hombre lleva dentro de sí mismo, para reconocer, acatar y respetar el de su prójimo, ni arrancará tampoco del pensamiento, facultad divina, una sóla verdad, ni

una sóla idea, almas de los hechos, cuando en él tomen asiento como verdaderas.

Por más que los tiranos de la tierra hagan con su poder supremos esfuerzos para borrar las nociones del derecho privado de la conciencia del hombre, lo mismo de la del esclavo que obedece, que la del siervo que la niega, es tan imposible como si intentasen destruir la *ley* de los graves, las de la óptica, de la luz y del calor, ni las mismas del progreso.

Del mismo modo que el derecho privado, existe y rige á los hombres en el seno de cada Estado, así tambien hay un derecho público y un derecho internacional como ley de pueblos y naciones.

Tan autónomas como los indivíduos, sus unidades son tan sagradas como las de los hombres: ambas proceden de Dios y son las múltiples y diversas manifestaciones de la unidad en la colectividad segun su progresion geométrica, hasta llegar á la suma linaje humano.

Cual sér animado sin tubo digestivo, el hombre no se concibe ni tiene sentido racional ni lógico, sino dentro de la sociedad, y para que exista el Derecho, esta es la condicion necesaria é indispensable; lo que el hombre es á la sociedad, son las naciones á toda la familia humana.

Del mismo modo, tampoco se concibe ni tiene sentido racional ni lógico, la ley del progreso, sino dentro de la humanidad, y el espíritu de esta ley es su carácter universal.

De Alemania, tierra de promision de las teorías novísimas, que es á la Edad Moderna, lo que la Grecia fué á la antigua. y que parece sintetizar en Europa el espíritu heleno, salió una filosofía que ha confundido los medios con los fines, en órden al derecho.

Los discípulos de Hegél, aplicando al derecho internacional lo que su maestro ha dicho del Estado, con la lógica natural y admirable rigor que necesariamente se desprende de la concepcion metafísica panteista, dicen: «Las naciones son respecto de la humanidad, lo que los indivíduos respecto del Estado,» verdad que necesita precisarse. ¿Cómo la precisan los discípulos de Hegél? De aquí surge el error al confundir los medios con el fin, la asociacion, que es un medio en sus diversas autonomías, con el fin del hombre, que es el desenvolvimiento pleno de todas sus facultades dentro de la humanidad. Dicen los Hegelianos: «Los indivíduos, unidos entre sí por el lazo social, están sometidos á la potencia del Estado; si violan las leyes de la asociacion, el poder público destruye su resistencia.» Hé aquí, absorbida la entidad hombre por la sociedad, precisamente tratándose del medio para conseguir el fin de este.

Añaden: «La analogía es perfecta entre las naciones. Estas están unidas entre sí por el lazo de la humanidad; existe, pues, una sociedad del linaje humano; esta sociedad requiere una organizacion y leyes. La constitucion de la humanidad debe ser análoga á la del Estado. Así como hay estados compuestos de indivíduos, habrá un estado compuesto de todos los pueblos. Las naciones, por consiguiente, están sometidas á una autoridad superior; si violan las leyes de la asociacion, su resistencia debe ser reprimida por la fuerza.»

Esta teoría, que á parte de sus fórmulas, nada tiene de nuevo, pues Sesostris, Alejandro, César, y Dante en la Edad Media, concibieron la monarquía universal enteramente análoga al Estado humano de los escrito-

res alemanes, cuyo hecho parece han querido elevar estos á la categoría de principio, formulando un sistema, consecuencia natural y lógica de sus concepciones metafísicas, y aquí vienen de molde los argumentos empleados en el capítulo anterior al ocuparnos del dualismo.

Mas si no bastaran, este sistema que envuelve en su gérmen una gran idea, llega á viciarse, puesto que al confundir el fin, que es el desenvolvimiento absoluto de las facultades del hombre, para conseguir la justicia absoluta, con los medios precisos y necesarios, las múltiples manifestaciones en órden á la colectividad, que son la asociacion, niegan implícitamente el derecho privado y tambien el internacional, garantías de las individualidades del hombre; porque si las naciones están sometidas á un Estado que representa la humanidad, como los indivíduos están sometidos á un Estado particular, ya no hay soberanía é independencia para las naciones ni el hombre; el único soberano es la humanidad, cuyo órgano será necesaria y fatalmente el monarca universal, representante de la fuerza, puesto que los hechos tendrán forzosa y necesariamente que venir á sancionarla como único derecho de legitimidad.

El error que se desprende de este absurdo, como los frutos del árbol, consiste en haber confundido el medio que asegura y garantiza el desarrollo de las facultades del hombre á través de las diversas manifestaciones de la familia humana con el fin, que es la justicia ó goce de todas sus facultades dentro de la humanidad.

Esta complicacion nace de confundir la Causa con el efecto é identificar al Creador con su obra.

Para los discípulos de Hegél el fin es la union de la familia humana en una sóla unidad.

Para nosotros, el fin es el desenvolvimiento de todas las facultades del hombre en el seno de la familia humana, es decir, la unidad en la variedad, como vamos á explicar, asimilándonos una imágen matemática que precise nuestra idea.

Suponed que el hombre es el primer término de una série cuyo desenvolvimiento es independiente de la razon geométrica; que esta la forman los cocientes variables, la familia, el pueblo, el municipio, provincia, Estado, nacion, federacion, etc.; de este modo tendreis al hombre en el ejercicio de todos los derechos, desde el privado hasta el internacional y federal universal: la variedad en la unidad, el desenvolvimiento de las facultades del hombre, bien garantida hasta su plenitud; los pueblos dentro de sus esferas autonómicas como los Estados y naciones, á manera y del mismo modo que cada cuerpo celeste en derredor de su sol gira en el espacio, dentro de su órbita vária en forma y movimiento, segun sus dimensiones y figura, sin que por esto se turbe el Universal concierto, tendiendo con unidad armónica almismo centro de gravitacion.

La libertad de cada indivíduo, como la de cada pueblo, Estado y nacion, teniendo la justicia por regla, la de los otros por límites, la ley por salvaguardia, es al mismo tiempo uno de los medios para realizar el fin del hombre dentro de la humanidad, que será una cuando comulguen en una misma moral, un mismo Dios, una misma justicia y un mismo derecho todos los hombres, y será una la humanidad, á pesar de las diversas autonomías, religiones é idiomas; por la ley de esta misma comunion, que es el amor á los hombres lo que la gra-

vedad á los cuerpos, ley puramente moral cuya fuerza es superior á la de todos los hechos, y siendo la vida del hombre una mision, cuyo fin es el desenvolvimiento de las facultades, el término será la justicia absoluta.

Como consecuencia del absurdo de la concepcion panteista y la concepcion hegeliana, que con diversos nombres son una misma idea metafísica, la monarquía universal y el derecho de gentes en órden á la política, son dos ideas incompatibles, hijas de un mismo argumento: el derecho internacional queda absorbido por el derecho público y se confunde con él en nombre del derecho del Estado humano, así como en el órden social es el comunismo autoritario, del mismo modo que la nuestra es el principio federativo en el órden político y el colectivismo en el órden social.

¿Podria absorberse el derecho internacional al derecho público? En manera alguna, por más que parezca en principio. La asimilacion entre las naciones y los indivíduos, es cierta en cuanto las naciones están dotadas de facultades particulares, señal divina de la mision especial que deben desempeñar en la obra de la humanidad. Así al asimilar las naciones á los indivíduos, suele hacerse para reclamar á favor de aquellas el derecho á una existencia libre é independiente que ya se reconoce en estos.

La teoría hegeliana, que se sirve de cierta analogía para despojar á las naciones de la soberanía de que disfrutan y trasladarla á la humanidad, es errónea por el concepto metafísico que al identificar al Creador con su obra, trasciende al mismo derecho privado, despojando al hombre de ese derecho en los medios, como despoja á las naciones para dárselo á la humani-

dad en los fines, por forzosa consecuencia de aquella filosófica concepcion panteista.

El problema se halla reducido á saber si las naciones necesitan una libertad más ámplia que los indivíduos en la esfera de sus actividades, lo cual es tan evidente como en los cuerpos celestes la órbita que describen en sus movimientos de traslacion.

Para ello basta sólo recorrer atentamente y con sentido crítico la moralidad de referencia de las páginas en la historia de la humanidad, para ver en ellas irradiando la gran ley del Progreso, cual corolarios de evidencia absoluta, como irradian los rayos del sol, entre otros dos principios que son esenciales á esa ley y que tienen, lo mismo que ella, igual carácter de universalidad: el uno de unidad, el otro de variedad.

Manifiéstanse en el hombre, cuyas funciones son varias y diversas en cada uno, primer término de la série que marca en el órden político estos desenvolvimientos y se hace más sensible en la familia, cuyos miembros ya son distintos, para destacarse con toda plenitud en las naciones. Cada hombre concibe á Dios de distinto modo, lo siente de diversa manera, áun poseyendo el mismo idioma; hasta su acento da testimonio de esa variedad que, cual el amor, la paternidad y la Justicia, son *leyes* á que estamos todos sujetos.

Las naciones, lejos de ser, como se ha creido por largo tiempo, un producto arbitrario y variable de las circunstancias de tiempo y de lugar, teniendo como tienen su principio en Dios lo mismo que los indivíduos, son un elemento necesario é indispensable de variedad, garantía para el ejercicio de este gran principio. El génio particular que las distingue, es de ello elo-

cuentísimo testimonio y destino providencial de su mision.

La de la humanidad, cual la del hombre, como parte coesencial, no es otra que el desenvolvimiento y perfeccion de todas sus facultades, para gozar en el tiempo la plenitud de la Justicia, su fin único.

Hay en la naturaleza y en los principios de que Dios la dota, infinitas variedades que sucesivamente desde los primeros grados de la creacion, van modicándose en la escala de séres, hasta sublimarse en el que es susceptible de razonar, tomando éste todas las perfecciones de que es susceptible, hasta llegar á la plenitud dentro de la humanidad, para conseguir la Justicia. El ideal consiste en el desenvolvimiento completo y armónico de estas facultades. Para conseguir este objeto ha sido preciso repartir en algun modo la carga, pesada para humanos hombres, entre los diversos miembros del género humano, funciones concertadas á un mismo fin, partes coesenciales de un mismo todo; de aquí la division de los hombres y de las naciones; cada una tiene su ministerio en la obra comun de la humanidad.

A manera que el indivíduo no se concibe ni se comprende racionalmente fuera de la sociedad, del mismo modo una nacion aislada no puede concebirse ni comprenderse, pues, además de no poder cumplir su mision, tampoco se hallaría dentro de esa ley del progreso que es á las naciones lo que la de atraccion á los sólidos.

Si á los indivíduos ha sido preciso reunirlos en grupos para darles, por medio de la asociacion, una fuerza y un saber que no hubieran tenido en su aislamiento, así las naciones, por la misma ley, con el

mismo fin y por medio del Derecho, es preciso se asocien y federen como esencial principio de su vida.

La misma indisoluble solidaridad que existe de hombre á hombre, de pueblo á pueblo, debe existir de nacion á nacion, para que se realice el Derecho en toda su plenitud, desde el privado individual, hasta el federativo en su más lata acepcion. Hé aquí por qué afirmamos que las naciones son de Dios como los indivíduos.

Reconocidas las nacionalidades como autonomías distintas con el principio esencial de la individualidad, la unidad será el medio, la Justicia el fin, estando el medio siempre subordinado al fin; el derecho de gentes que debe regir á las naciones, será una garantía del ejercicio de estos medios, siendo al mismo tiempo la expresion y manifestacion del lazo que unirá á los pueblos.

La division de la humanidad en naciones diversas, concurriendo á su mision única como miembros concertados del gran cuerpo, género humano, será la manifestacion simultánea de los dos principios esenciales á la *Ley del Progreso* para su cumplimiento, el cual consiste en llegar á la organizacion de la familia humana, que la permita cumplir su destino.

Aquí se eleva hasta la categoría de la ciencia absoluta el espíritu del derecho de gentes, siendo á la política lo que es la metafísica á la ciencia filosófica.

La organizacion de la sociedad humana no puede detenerse en las naciones, pues estas son como individualidades que suponen un todo superior: el concebirlas separadas equivaldria á concebir separadamente los diversos miembros que constituyen el cuerpo del hombre; y hacerlas vivir sin lazo alguno, es gran

error, para cuya confirmacion basta mirar la filosofía de la historia universal. Tan necesarias son en la vida de los Estados las relaciones internacionales para el cumplimiento de su mision, el ejercicio del derecho internacional y su misma vida, como son para la vida racional las relaciones sociales en el hombre, el ejercicio de su derecho, condicion indispensable del desenvolvimiento de sus facultades, para cumplir su mision. El derecho de gentes es la expresion de esta sociedad en las naciones, como el derecho privado lo es en los hombres.

La idea de la nacionalidad surge del espíritu germano, toma forma luego descendiendo de la teoría, para encarnarse con gran vigor en nuestros dias; del mismo modo la idea de humanidad surge hoy del fondo de la revolucion francesa contra los repetidos hechos de la monarquía universal, á la faz del último intentado por Napoleon I, para tomar vida y forma mañana.

Reconocidas las naciones como séres morales, con una existencia individual sagrada, el derecho está llamado á regir sus relaciones, como rige las de los particulares. A ménos de negar la idea misma del derecho, es menester admitir que todos los séres morales están sometidos á su imperio, lo mismo las naciones que los indivíduos.

Es verdad que el derecho privado está colocado bajo las garantías de la fuerza pública, mientras que el derecho internacional no puede llamar en su apoyo ese ejército de jueces y alguaciles; pero admitido el derecho privado, no puede jamás negarse el derecho internacional, puesto que el uno implica la existencia del otro.

Podrá decirse que es ilusorio un derecho que no tiene en su apoyo garantías para el ejercicio; pero en modo alguno destruye la idea verdadera de este el que no haya una fuerza para asegurar la ejecucion, lo cual seria lo mismo que afirmar que el derecho y la fuerza son idénticos, puesto que donde no hay fuerza no puede haber derecho. Para que las relaciones entre naciones sean el objeto del derecho, basta que por su naturaleza tengan un carácter jurídico, es decir, que sean susceptibles de una ejecucion forzosa: como esta posibilidad no puede negarse, puesto que las relaciones de los pueblos no difieren esencialmente de la de los indivíduos, la objecion que se presenta de ordinario é indicamos, es tan grosera como trivial y absurda.

Porque hasta hoy no se haya formulado la constitucion de la humanidad en analagía con las de los diversos Estados, tanto porque el desarrollo del genero humano es progresivo y ordenado, como porque era necesario antes la idea de las nacionalidades y que esta idea se encarnase en todos los pueblos, así porque es preciso tambien que la idea de la humanidad tome antes carne y sangre (si nos es permitido expresarlo) dentro del mayor número de los pueblos civilizados para que luego sea pan y comunion de todos; no es suficiente para que algunos lo crean imposible, confundiendo los hechos con la idea, que es alma de ellos.

Basta que semejante organizacion sea posible, para que en órden á la ley no haya diferencia alguna entre el derecho internacional y el derecho privado, por más que estos proyectos hayan sido considerados utópicos; el desarrollo del hombre como la idea tiene sus grandes períodos en el mundo real, así la utopia, propaganda, realidad, vida, embrion, feto y sér racional

primero del hombre, cerebro sin cuerpo, que se llama utopia por el vulgo, y segundo alma sin ojos, que se llama revolucion.

Poco importa que este gran proyecto se llame utópico, si de ese modo afirma que la ley flota sobre la humanidad hasta que descienda á fecundizarla al calor del amor universal á manera de esos meteoros acuosos que en forma de divinos gases flotan en la atmósfera cual nubes de vistosos encajes sobre nuestras cabezas, esperando que vibren las moléculas al calor de la luz del sol para condensarse en suave rocío, verter amorosas lágrimas sobre la seca tierra y fertilizarla.

Lo que resultará de la ausencia de la organizacion, es que la idea no ha tomado cuerpo todavía; mas este hecho, por muy constante que hasta hoy sea, no prueba en modo alguno que no pueda realizarse, como se realizaron tambien los prodigios de la electricidad.

La historia misma de la humana familia nos suministra una gran prueba que viene á afirmar cuanto hemos dicho, remontándonos al orígen de ella.

Cuando el hombre era enemigo del hombre, hubo una larga época en que los indivíduos tenian el derecho de guerra privada y esta comprende la historia de la antigüedad.

Este derecho provenia de la ausencia de una fuerza social capaz de hacer real y efectivo el ejercicio del derecho privado.

La anarquía feudal de la Edad Media jamás se invocó para probar que el derecho civil fuese un sueño, y no obstante, la anarquía que hoy reina entre las naciones no es menor que la que existió en la Edad Media entre los indivíduos. Medítese ahora en la misma historia con superior espíritu, el tiempo que ha sido pre-

ciso para que el derecho privado fuese un hecho real; el que fué necesario para que la idea de la nacionalidad se realice, y se vendrá en conocimiento del que es forzoso para realizar el derecho de gentes, á lo cual contestamos afirmando que la idea, la ley, siempre será el alma de los hechos en el espacio y el tiempo; pero esta ley no estará jamás al alcance de los que piensan con el estómago y rinden culto á los hechos.

Hay una sancion moral, que no por dejar de hallarse escrita en un texto legal, deja de ser ménos poderosa y verdadera, cuyo expansivo impulso alcanza hasta aquellos que casi son inaccesibles, para el de los jueces y para la fuerza pública. Todos los derechos imprescriptibles del hombre sufren el mismo desconocimiento en los pueblos más civilizados y cultos; pero negar el derecho de gentes equivale á negar, los hay que se atreven y niegan, la libertad de conciencia, de pensamiento, etc., sin que por esto dejen de existir y ser ménos ciertas. Hasta hoy, por la ley misteriosa que preside á las evoluciones de la humanidad para su desenvolvimiento, casi nunca la fuerza parece que estuvo al lado del derecho; y no obstante, el derecho ha ido prevaleciendo, como si Dios se recrease en presentar á los ojos del entendimiento de los hombres la fuerza espontánea y expansiva que tienen las ideas verdaderas sobre los hechos, para enseñarnos á cada paso que toda idea, léjos de prevalecer por la fuerza material, prevalecerá por la fuerza del Amor, y las demás leyes que se nos imponen, apenas sin sentirlo, y siempre de un modo dulce.

Hay tanta semejanza entre la vida de una ley y la vida de un sér racional, que parecen idénticas; venimos al mundo produciendo grandes dolores; nuestra

vida es una lucha desde el cláustro materno, y toda ley se inicia en los elegidos, el menor número siempre, que sufren grandes persecuciones y no menores sacrificios en su período, digámoslo así, de incubacion; realízase siempre en la mayoría por medio de alguna revolucion y vá luego perfeccionándose en virtud de su fuerza expansiva, hasta que se apodera del mundo y se hace tan eterna como el género humano, para no borrarse jamás. Este desarrollo de la verdad está sujeto como la vida del hombre, y todo cuanto nace se mueve y vejeta á las mismas leyes de la vida, del movimiento y de la vejetacion, séries que marcan su desarrollo.

Se insiste y se dice que si el hecho demuestra que no existe ninguna sancion para el derecho internacional, toda sancion es imposible para afirmar, por la misma razon de esta imposibilidad, que el derecho internacional no es derecho; y puesto que hay algunos tan ciegos de entendimiento y torpes de voluntad que niegan el poder de la sancion moral para el derecho de gentes, preciso es llamarles la atencion sobre los hechos mismos, á los cuales rinden tanto culto y tan absoluto, para que los vean hoy con toda claridad en la historia del humano linaje. Algunos críticos se han imaginado sobre el derecho de gentes que, segun ellos, deberia calificarse como un derecho canónico, puesto que en definitiva la fuerza viene á decidir las contiendas entre las naciones, como en los primeros pueblos se decidia entre los hombres, el único medio que en el estado caóstico de su inteligencia les era posible decidir.

No podrian ménos de convenir con nosotros todos en que el derecho de gentes obliga hoy á la fuerza á que

renuncie á ciertos medios de accion (1); que en circunstancias dadas aseguraria la victoria y que la idea humanidad, con el derecho internacional, han dulcificado los suplicios y rechazado todos los medios bárbaros y feroces que en la antigüedad se empleaban como muy legítimos; que ese mismo derecho internacional hace que se respete la fé prometida, y que léjos de considerar al hombre enemigo del hombre, con todos los medios de accion que le sugiere esta perfidia para perjudicarle, obedecen hoy á las inspiraciones de la humanidad como los primeros albores en que se manifiesta el derecho internacional hasta llegar por la ley del progreso al derecho absoluto en la familia humana. Sin ninguna dificultad podrán ver los ciegos partidarios del hecho el imperio misterioso, irresistible de la conciencia en general, cómo al calor de la idea humanidad ha ido dictando reglas, que los antiguos no conocieron, para humanizar la guerra, despertando escrúpulos en la conciencia de los pueblos más bárbaros, como si esta idea palpitase aún en el hervor de las mismas pasiones. Ayer el vencedor asesinaba al vencido, destrozando hasta su cadáver; los mismos dioses paganos reconocian así el derecho de la guerra, despues se contentaban con matarlos, entregando los cadáveres á los deudos, más tarde respetaron la vida á los vencidos y los vendieron como esclavos, y hoy se considera un crímen, no sólo el asesinar á los vencidos, sino que tambien el venderlos.

¿Quién ha impuesto todas estas mejoras? ¿La fuerza?

---

(1) Hace dos años que la diplomacia rusa no ha podido vencer los escrúpulos de las demás naciones europeas, para apoderarse de Turquía; lo que afirma la influencia del derecho de gentes.

En manera alguna. Tampoco una autoridad superior ha dictado esas leyes, ni han sido formuladas por compromisos libremente consentidos; sino el poder invencible de la idea, que de un modo misterioso domina á los pueblos, y hoy ninguna nacion podria librarse con impunidad, en órden á la guerra con otra, al impulso de las bárbaras pasiones que esta desarrolla, sin que la conciencia universal ofendida, imponiéndose sobre las demás, las hiciese intervenir por lo ménos para humanizarla.

Nuestras ideas se elevan sin cesar por el trabajo de las generaciones, segun la ley del progreso, y con el apoyo de Dios; nuestros sentimientos se engrandecen, dilátanse los afectos al calor de la familia humana, como las flores abren sus cálices á los rayos del sol, y caminamos derechos á nuestro fin comun, depurando las pasiones bajo la influencia de una civilizacion progresiva, que hasta en el órden físico tiende tambien á este fin estrechando las distancias, perforando las montañas, uniendo los continentes, cual si el magnetismo, la electricidad y el calor conspirasen al mismo fin, para unir á los pueblos; y causa admiracion ver la unidad armónica con que los progresos morales y materiales tienden á unir la familia humana en Dios único, una sóla justicia, una sóla moral y un sólo derecho, como viático, pan y comunion de todos los hombres, y que van formando la conciencia general de la humanidad, cuya conciencia gobierna y gobernará cada vez más al mundo, al amparo de estas leyes eternas.

II.

Muy lejos de nuestro ánimo pensar que el derecho

internacional puede ser viable en el período histórico presente, por más que haya habido congresos internacionales para formular reglas que aseguren su ejercicio; pero le falta mucho para tener la precision y autoridad del derecho civil.

Siglos há que los Estados particulares se han constituido, á partir de cuya fecha el derecho privado se colocó bajo la garantía del poder público; mientras que la idea de una federacion universal para la unidad política de la familia humana, há poco tiempo se manifestó. Los jurisconsultos romanos llevaron la ciencia del derecho hasta una perfeccion que todavía excita la admiracion de sus émulos, la justicia histórica de las teocracias cristianas, se funda todavía en el derecho de los Papianos y los Ulpianos, que desconocieron por completo el derecho de gentes, como testimonio de que toda la antigüedad lo desconoció en absoluto.

El derecho de gentes implica que las naciones siendo solidarias, están ligadas entre sí por lazos análogos á los que unen los indivíduos en cada nacion; para que sea posible el derecho de gentes es necesario que la fraternidad de los pueblos esté reconocida y admitida la unidad del género humano, lo cual supone la unidad de códigos en uno sólo general para la federacion universal, y otro particular para cada nacion, distintos del general por su culto, usos, idiomas; y esto sucederá como sucede en la unificacion de las monedas y medidas para facilitar las transacciones internacionales, pues tan fácil es lo uno como lo otro, y lo segundo trata ya de realizarse, si bien el primer problema es algo más complejo.

Buena prueba y elocuente testimonio de ello son

las gigantescas luchas del hombre con la naturaleza, y que en el órden material de los hechos afirman de un modo cierto; las emprende comulgando en esta idea para resolver el problema del mundo, que consiste en reconocerse todos los hombres.

El preferente afan, la más perseverante idea de los modernos ha sido anular las distancias con ese nobilísimo fin, adoptando una tarifa postal para toda Europa, como se adoptará otra mañana para el globo, y se crearán precios uniformes para los telégrafos, ferro-carriles, monedas y pesos iguales para todos los pueblos, en la union de quienes acomete el incesante afan del hombre empresas maravillosas que patentizan la verdad de lo expuesto.

El canal de Suez, la perforacion de San Gotardo, el proyecto de ferro-carril submarino en el canal de la Mancha, el proyecto de convencion internacional, el de un canal interoceánico que rasgue por su centro la enejosa continuidad de ambas Américas, el de la creacion de un mar interior en la parte septentrional de Africa, el de un ferro-carril de Rusia á Bombay hiriendo el corazon del Asia, la navegacion aérea, etc.; cual si el espíritu que alienta el ideal de tan brillantes empresas dijese en magestuoso silencio:

«Dos familias, dos pueblos, dos naciones separadas se ódian y asesinan porque se desconocen; y hay quien alimente esos ódios y esas preocupaciones mientras dejen de conocerse; unidlas por un camino, por un mercado, por una exposicion á pretexto de cualquier otra empresa; dejadlas luego que se traten, se examinen, y se reconocerán hermanas.

Y es que á pesar de los eternos enemigos del progreso que impiden estos reconocimientos, esas dos gran-

des corrientes de movilizacion al exterior, de confraternidad con los demás pueblos la una, de perfeccion al interior la otra, palpitan hoy en todas las naciones como el inmenso propulsor de la civilizacion universal.

Como los antiguos no se elevaron nunca á la idea de la humanidad, porque la infancia de los pueblos, como la de los niños, es esencialmente egoista, no pudieron concebir la existencia de un derecho universal, base de un sólo código, el de la humanidad, que rigiese las relaciones de las naciones cual el derecho civil la de los indivíduos. Entre ellos, el derecho espiraba en los límites de la ciudad; para el romano como para el ateniense fuera de Roma y Atenas, no habia más humanidad; todo extranjero era enemigo, á quien el mayor bien que podian dispensarle era la esclavitud con la vida; como el enemigo se encontraba fuera de la ley, los pueblos se encontraban en el estado salvaje de la fuerza: la guerra de todos contra todos, de hombre contra hombre, de pueblo contra pueblo, cuyo estado era la negacion del derecho de gentes.

La lógica y natural consecuencia de que los antiguos desconocian el derecho de gentes, era la manifestacion del desconocimiento de los derechos de la individualidad humana, generatriz de todo derecho; y los desconocian en el interior de la ciudad; el hombre libre oprimia al esclavo, y los hombres libres se disputaban entre sí el poder, del cual el vencedor hasta usaba y abusaba sin restriccion ni límites; por lo que la esclavitud, siendo la negacion de la personalidad humana, era la negacion del derecho de gentes. Hé aquí por qué todas las teogonías que reconocen por fuentes los orígenes basados en las concepciones de los anti-

gaos, cuando los hombres daban á sus dioses sus errores, sus pasiones y sus vicios, además de ser absurdas en sus dogmas, son tiránicas en sus manifestaciones, pues más ó menos implícitamente reconocen la dominacion de la fuerza como legitimidad del derecho, que desearian perpetuar todas las teocracias en nuestros dias, y hemos llegado al momento preciso de llamar la atencion sobre un hecho importantísimo, que patentiza la poderosa fuerza que en sí tiene el principio de la idea Humanidad, que sólo de un modo intuitivo reconocieron los antiguos en su mision histórica.

Basta Roma proclamar la variedad en la unidad, que se traduce en el órden religioso por *libertad de cultos*, en el órden político por el principio federativo, que ellos tradujeron brutalmente por la conquista, y en el órden social por el colectivismo, que ellos tradujeron por el tributo, para que solo la primera verdad por su fuerza expansiva les abra las puertas el imperio del mundo, la monarquía universal, ideal de los antiguos que los romanos tradujeron en hecho, por más que luego el absurdo de la fuerza y el tributo del vencido, que es una forma de esclavitud más absurda, lo echaran por tierra como castillo de naipes; aquel vasto imperio que amenazaba ser eterno y que sólo el soplo del espíritu individualista germano bastó para aventar aquellas masas imperiales; pero no por esto deja de causar asombro y admiracion el que sólo la ley de la unidad en la variedad, traducida en el órden de los hechos por *libertad de cultos*, hiciera de Roma la capital del imperio del mundo y del pueblo romano el pueblo rey.

Cuando uno ve en la historia á Roma, cual la ciudad de Teseo y el imperio de Ciro, porque como el dios Jano

tiene dos caras con dos fisonomías, la una simbolizando la civilizacion oriental por su duracion, la otra el movimiento helénico por su variedad, teniendo por suyas á la vez la legitimidad oriental, las muchedumbres y la fuerza; la legitimidad occidental, la inteligencia y la disciplina tan grande en su movilidad que llegó á los confines del mundo como agigantada en su duracion que el orbe hubo de llamarla eterna, asimilándose todas las teologías, dominando por lo mismo á todos los pueblos sin que ninguno se quejase, respetando en todas las ciudades y naciones vencidas por sus armas, sus dioses, cultos y costumbres, que iban á reflejarse en Roma como en un espejo; la cual tuvo de Esparta la severidad, el lujo de Sion, los vicios de Sodoma, la cultura de Atenas, los templos de Jerusalen, de Tiro las riquezas, la pompa de Ménfis y la grandeza de Babilonia, llegando á realizarse en ella el falso ideal de la antigüedad que acariciaron luego varios ilustres capitanes, sin poder conseguirlo, y que se llama monarquía universal.

Cuando luego, por el contrario, contempla uno los límites de una nacion generosa que se pierden en ambos mundos, sus naves que fatigan el mar y sus tercios invencibles que recorren sin obstáculo la tierra, y que esta nacionalidad, faltando á su mision histórica, se revuelve airada contra el mundo, por defender el torpe absurdo de la intolerancia católica con los intereses de una teocracia más sanguinaria, pierde una por una sus provincias, sus naves, tercios y tesoros, estrechándose cada vez más sus dominios ensangrentados por su sangre generosa, hasta ser nula é impotente, no puede ménos de confesarse cuán caros y amargos son los castigos que sufren las naciones por faltar á su mi-

sion histórica. Medítenlo bien todos los hombres, áun aquellos que rinden ciego culto á los hechos, y mírense las naciones en el espejo de la española.

Decimos que es falsa, como hija de un absurdo, la idea de la monarquía universal, ideal de los antiguos, porque además de destruir uno de los principios elementales de la ley del progreso: el elemento esencial, la individualidad humana, es falsa tambien, porque, en lugar de ver en la unidad un medio, hace de ella el fin supremo de la humanidad, siendo sinónimos dentro de este absurdo el medio y el fin. Al absorber la monarquía universal á las naciones, que proceden de Dios como los indivíduos, atrofia la idea del derecho de gentes, porque si no hay naciones no puede haber un derecho que rija sus relaciones, y negando implícitamente el derecho de gentes niega el derecho privado en una de sus más latas expresiones, lo cual es tan absurdo como repugnante, porque sin derecho no hay hombre, sin hombre no hay sociedad, y sin sociedad no puede cumplirse la mision de la familia humana.

Absorbida toda individualidad en provecho de una unidad ficticia, la monarquía universal destruye la obra del Creador.

Segun hemos demostrado, la mision del hombre sobre la tierra, para que su vida tenga sentidoracional y lógico, es la de perfeccionar sus facultades; el desenvolvimiento de la vida individual es el fin supremo y verdadero ideal del hombre para conseguir la Justicia. La unidad bajo sus múltiples manifestaciones no es más que un medio para conseguir este fin; la familia, la ciudad, el Estado, etc., son los términos necesarios, indispensables de esta série de medios en que el hombre debe vivir y desarrollarse, tan esencialmente indis-

pensables á sus desenvolvimientos, como lo son en los vejetales la simiente, el gérmen, los tallos, la flor, las hojas, el tronco y el fruto, medios en la série de todos los vejetales para su desarrollo; tan necesarios son estos medios en las plantas, como aquellas para el del hombre en la sociedad.

Los diversos grados en que la sociedad se halla orfianizada para la perfeccion y desarrollo de las facultades del hombre, que constituyen el principio federativo basado en la ley, de variedad en la unidad, si bien son indispensables cual medios, en modo alguno como fin; y en manera alguna deben confundirse cual los confunden lastimosamente los partidarios de la monarquía universal, tumba de la antigüedad.

Hemos afirmado que todas las teogonías que reconocen por fuentes los orígenes, basadas en las concepciones de los antiguos, cuando los hombres daban á sus dioses sus errores, sus pasiones y sus vicios, además de ser absurdas en sus dogmas, eran tiránicas en sus manifestaciones, pues reconocian más ó menos implícitamente la dominacion de la fuerza como legitimidad del derecho; y ahora afirmamos se debe añadir, porque este es el lugar oportuno para ponerlo de manifiesto en órden á la política, lo que llaman teología los católicos, y es para nuestro criterio una de tantas teogonías, y por lo mismo cae de lleno en nuestra afirmacion, tanto en lo que corresponde á su teología como á su teocracia.

Cuando en la Edad Media el cristianismo, hubo perdido su mision evangélica y el dogma mismo del progreso se llâmó religion universal, pretendiendo realizar la unidad absoluta, en el dominio de su fé; al tener la unidad religiosa como el ideal divino, tuvo la

unidad política como el ideal humano; á un Dios trino en persona y uno en esencia, correspondian tres entidades distintas y una esencial: un papa, una iglesia y un emperador, tres personas distintas y un sólo poder verdadero, el del Papa. Que es el emperador en la teogonía católica, el jefe temporal del catolicismo, cuya mision es defender á la Iglesia como el brazo armado del Papa, quien es el único dios en la tierra armado de dos espadas; la temporal, que tiene el emperador, con el encargo de desenvainarla á la voz del Papa, y la espiritual que esgrime por sí mismo. Este símbolo trinitario es el símbolo de la subordinacion. La sociedad está subordinada al emperador, quien á su vez, representante del poder láico, está subordinado á la Iglesia católica y esta al Papa; la combinacion teológica no puede ser más admirable para dar el triple poder espiritual, político y social á la teocracia católica, que ha vivido como dueña absoluta durante quince siglos, merced á esta audaz especulacion filosófica; el infierno, limbo y purgatorio, son los encargados de cultivar la viña del Señor en la tierra.

Pudieran creer algunos ortodoxos que la sumision se refiere á las cosas espirituales; pero Gregorio VII, el más grande de los Papas y uno de los más francos, dijo «que los príncipes son los órganos del demonio.» Con efecto, en la doctrina católica el mundo es el dominio de Satanás; los príncipes son sus ministros, mientras que la Iglesia es la esposa de Jesucristo, el órgano infalible de la verdad absoluta.

Lo que traduciendo estas altas pretensiones de la teología católica al lenguaje láico, se deducirá la consecuencia natural y forzosa de que el dominio espiritual y temporal pertenece á la Iglesia católica. En

este sentido, los Inocencios y los Gregorios proclamaban á la faz del mundo, con soberbia confianza, que eran los vicarios de Aquel que es juntamente sacerdote y rey, segun la tradicion hebrea, reivindicando para ellos el gobierno del mundo.

De propósito son las razones apuntadas, para poner en evidencia que la teoría católica de la trinidad, admirablemente combinada, es una de las positivas especulaciones, y... otro de los hechos de la monarquía universal católica, la peor de las monarquías, no tan sólo porque mata toda vida individual y todo derecho como las demás, sino porque el indivíduo queda encadenado desde su nacimiento hasta su muerte por un dogma inmutable en el absurdo, y una iglesia más absurda todavía, fuera de la que no puede dar un sólo paso sin incurrir en la condenacion eterna. (1)

No sólo el indivíduo sufre esclavitud sin fin y una miseria sin esperanza, sino que tambien la sociedad, además de no tener una existencia propia, como procede de la Iglesia sufre el mismo yugo; de ella le viene la vida y su razon de ser; en vano reclamaria independencia en la esfera de los mismos intereses materiales; la religion los reivindica como subordinados á los espirituales, del mismo modo que el cuerpo está subordinado al alma, y de aquí procede su intolerancia teológica hasta en el órden civil.

El imperio de la Iglesia católica se extiende á la humanidad entera por su poder social, como dueña de la verdad que no sabe ni por revelacion directa, ni por sentencia de juez, ni por decreto de concilio, ni por una ley civil, sino por sí misma, que se proclama

(1) Véase cap. I, al tratar del dualismo, Filosofía del Derecho.

dueña absoluta, proviene del dios trino católico, y le ha sido conferido sobre todos los pueblos.

Insistir sobre una doctrina errónea en su esencia, que niega la razon, palabra de Dios, destruye lo que hay de individual en el hombre, en las naciones, en la familia humana, y que tiene además la insensata pretension de que todos los hombres adoren á su dios como ella le adora, le rindan culto del mismo modo que ella se lo rinde, lo que equivale á pretender que todos han de ser iguales en estatura, hablar el mismo idioma y tener igual forma; lo que equivale á proclamar la unidad absoluta sin variedad; su medio esencial, es insistir sobre cosa ya juzgada en el tiempo.

La unidad de Roma católica es realmente la unidad de Roma pagana; solo varió en la esencia aquella; fué política, y esta ha sido religiosa, que es peor todavía: porque además (1) de que los papas dispusieron de los reinos de todos aquellos que no eran católicos, negóse el derecho de gentes á todos los que no lo eran; tenian además el derecho de tostar los cuerpos para salvar las almas, imponiendo la fé católica por el hierro, los tormentos y el fuego; y el hombre civilizado que, considerándose el peor de los santos, se iguala al mejor de los hombres, para creer que todos los crímenes le son lícitos, á fin de salvar la paganizacion del catolicismo.

»Sustituyeron sus agapas á los sacrificios de los paganos; á sus ídolos, los mártires, á quienes tributaron los mismos honores. Apaciguaron las sombras de los muertos con vino y festines. Celebraron las fiestas solemnes de los gentiles, sus calendas y sus sols-

(1) Véase Draper, *Conflictos entre la religion y la ciencia.*

ticios; y en cuanto á sus costumbres, las han conservado sin mezcla, cantando en las bodas himnos á Vénus.

»Tomaron todo el aparato del culto pagano, introduciendo en la Iglesia un ritual pomposo, reformando el olimpo con los nombres distintos de dioses; Isis, con el niño Orus en brazos, cuya imágen, sobre el cuarto de luna, se ha inmortalizado en los lienzos de la Madona y el Bambino; la mitra, la tiara, los cirios, las procesiones, magníficas vestiduras, las lustraciones, los vasos de oro y de plata; convirtiendo el baston augural en la cruz de los obispos, las apoteosis de los mártires; se levantaron iglesias sobre sus tumbas, se elevó á Cibeles á la categoría de diosa madre, se plagiaron los ritos de los Pontíficos romanos del bajo imperio. Se multiplicaron las conmemoraciones y fiestas de los santos con pretendidos descubrimientos de reliquias; el ayuno fué el gran medio de ahuyentar al demonio y de aquietar la cólera divina; como virtud de primer órden se consagró el celibato; se hicieron peregrinaciones á Palestina y otros santos lugares para traer polvos, tierra y otras reliquias que se vendian á precios enormes, como antídoto contra los demonios; se encomió la virtud del agua bendita, se introdujeron en las iglesias imágenes y reliquias, á las cuales se rindió culto como hacian los paganos; se pretendió, como ellos pretendian, que se realizaban prodigios y milagros en ciertos lugares; las almas de los bienaventurados fueron inmoladas, y se creia que vagaban errantes alrededor de las tumbas. Se multiplicaron los templos, los altares, los hábitos de penitentes. Se inventó la fiesta de la purificacion de la Vírgen para satisfacer á los que echaban de ménos los luper-

cales ó fiestas de Pan, y cuando se anunció á los eféseos que el concilio celebrado en su ciudad habia decretado que la Vírgen llevaria el título de Madre de Dios, como la diosa Cibeles, abrazaron las rodillas de los obispos con lágrimas de alegría. El culto de las imágenes, partículas de la verdadera cruz, de huesos, de clavos que se pagaban á peso de oro, y de los cuales habia ocho ó diez ejemplares, como verdadero culto fetichista fué consagrado. La autenticidad de estos objetos quedaba establecida de dos maneras: por la autoridad de la iglesia y por los milagros. Se veneraron hasta las ropas viejas de los santos, y la tierra de sus tumbas; el Olimpo se pobló de mayor número de dioses; se trajeron de la Palestina los esqueletos de San Márcos y San Joaquin y de otros personajes ilustres, por su santidad; la canonizacion reemplazó á la apoteosis; los santos patronos sucedieron á las divinidades tutelares. Luego vino el misterio de la trasustanciacion ó cambio del pan y del vino, por el sacerdote, en cuerpo y sangre de Jesucristo. A medida que corria el tiempo, la paganizacion se completaba cada vez más; fueron sustituidas fiestas, en honor de los clavos que habian unido al Salvador á la cruz, de la lanza que atravesó su costado, de las espinas que coronaron su cabeza; aunque varias abadías poseian al mismo tiempo esta última reliquia insigne, nadie se atrevió á levantar contra su autenticidad. Aunque el culto de los ángeles, de los santos, es el mismo que el antiguo culto á los demonios y no hay lugar sin su patrono, ni ermita donde no hayan obrado milagros, deificando á los hombres y mujeres, absolutamente lo mismo que los paganos, cuyo culto, lo mismo en el fondo que en las formas, es idéntico al católico.»

»El incienso, los perfumes que se queman en los altares, la sal y el agua con las que uno se rocía al entrar y salir de las iglesias, los cirios y las lámparas encendidas en pleno dia ante las estátuas de estas divinidades, los exvotos colgados en los templos en señal de rescate ó curacion milagrosa, la canonizacion ó deificacion de muertos virtuosos, los patronazgos particulares asignados á los santos como á los antiguos héroes, el culto tributado á los muertos en sus tumbas y en sus urnas, las genuflexiones delante de las imágenes, la potencia milagrosa atribuida á los ídolos, la creacion de pequeños oratorios, altares y estátuas en las calles, en las vías públicas y en las cimas de las montañas, el sacar en procesion imágenes y reliquias con cirios, música y cantos, las flagelaciones en cierta época del año á modo de penitencia, la tonsura de los presbíteros en la coronilla, el celibato y voto de castidad impuestos á los religiosos de ambos sexos; los mismos templos y las mismas imágenes, en otro tiempo consagradas á Júpiter y los dioses del Olimpo, están hoy á la vírgen y los santos; los mismos ritos y las mismas inscripciones viven para los unos y para los otros; los mismos prodigios y milagros les son atribuidos; el paganismo completo se ha convertido en papismo, asimilándose todo el culto del bajo imperio: construido aquel sobre el mismo plan, no sólo hay conformidad, sino identidad entre el culto antiguo pagano y el culto católico. El Olimpo pagano se ha poblado de mártires y santos con la diosa Cibeles, las almas, segun su brutal creencia, son susceptibles de cometer las mayores infamias y trastornar los afectos naturales.»

Así como para los romanos más allá de las fronteras todo era enemigo, para los católicos fuera de los límí-

tes de la fé, todo ha sido y es bárbaro, criminal y enemigo; y si aquellos los vencian por instinto de propia conservacion ó los perdonaban la vida respetando á sus dioses, sus creencias y costumbres, los católicos, lejos de esto, el mayor bien que dispensaban á sus enemigos en la fé, era: ó tostarles los cuerpos para salvar el alma, ó la deshonra de apostatar y ser hipócritas de la suya, para conservar su vida sin perjuicio de que el Santo Oficio los vigilase. Compárese ahora la unidad del imperio romano con la libertad de cultos, y la unidad del imperio católico con la intolerancia político-religiosa, y se verá, que si los romanos arrojaban á las fieras los cristianos que atacaban la libertad de cultos, como medida política, los católicos arrojaron á las hogueras á todos los que no adoraban á su dios, y sí á Dios (como le adoran todos los hombres, aunque de distinta forma, y la forma no es la negacion, porque es susceptible de mejorarse), por medida teológica, en nombre de la intolerencia religiosa.

Los cristianos murieron por atacar la libertad de cultos, que sostenia el imperio romano y el derecho de todos los pueblos, la libre conciencia, y los on católicos han muerto en las hogueras por atacar la intolerancia de cultos que sostenia el poder del papa, sacerdote y rey. La historia de ambas hecatombes ha pronunciado su fallo, puesto que ni el imperio romano ni el imperio papal existen, y de los muertos no puede hablarse; pero todos los hombres sensatos y de sano juicio, comprenderán dónde se halla la justicia entre paganos y católicos, por más que en una y otra parte haya razones buenas y malas, de un órden distinto; mas debe tenerse en cuenta el período crítico, cuando las consecuencias del absurdo se destacaron en el órden real de

los hechos: es decir, en el Bajo imperio romano y en el sumo poder católico; cuando el papa, revestido del triple poder espiritual, político y social, se declaró católica la religion, que es cuando se realizaron los principios del dogma católico y produjeron sus naturales consecuencias en el órden positivo de los hechos; pero hacemos constar de paso que el catolicismo niega el derecho de gentes, puesto que no existió jamás entre católicos y no católicos, ni puede existir con el catolicismo, en el fondo de cuyo dogma de intolerancia reina la fuerza siempre, á quien no puede jamás sujetarse la conciencia, y esta plena contradiccion pone de manifiesto el gran absurdo del concepto católico.

Bastó que el catolicismo proclamase la intolerancia, para que las iglesias de Oriente, rompiendo la unidad, protestaran, separándose de él, así como ha sido suficiente que el pensamiento tomase forma en los sublimes caractéres de la imprenta, para que este, demostrando el absurdo del catolicismo, le arrancase la unidad que constituia su fuerza, presentándolo desnudo á las iglesias de Occidente para que ante su vista le juzgasen de leso materialismo, cogido infraganti gozando los ópimos frutos de su especulacion, cuando ya se habia apoderado de todos los bienes y yacian en manos muertas las nueve décimas partes de la propiedad láica, languideciendo éticas, bajo su apostólica proteccion, las naciones más católicas, y el yugo de las teocracias, que pudo fácilmente en la Edad Media, edad de los contratos, apoderarse fácilmente, y entonces por virtud, de un principio justo: la unidad.

Fundada la idea del derecho en las relaciones del señor y del siervo y el contrato que regia entre el señor

y el vasallo, la gerarquía feudal que encerraba entre sus mallas toda la Europa Occidental, estaba basada en estos contratos; entónces no existia el Estado, ni tampoco existian las naciones como las concebimos hoy, sino como asociaciones en cuyo seno se desarrollaban los gérmenes de las presentes nacionalidades; los reyes, señores de los grandes feudatarios, eran á su vez vasallos de aquellos de quienes tenian feudos; un mismo baron era vasallo de dos reyes distintos; tenia dos patrias, aunque esta palabra en la Edad Media era extraña, porque entonces no habia Estado, ni nacion, ni patria; nada más que lazos particulares creados por contratos; la idea del derecho regía toda especie de relaciones, tanto las privadas como las que hoy llamaríamos internacionales: hé aquí por qué el principio federativo germinó en la Edad Media dando leyes á la guerra, porque la justicia era imágen de la guerra, y la guerra fué un medio de justicia, pues vencido y enemigo no eran séres sin derecho, sino que estaban ligados por contratos que la guerra no rompía jamás. El principio federativo y la idea de derecho, hicieron de esta Edad Media, cuya nobilísima mision histórica fué sembrar los gérmenes de las futuras nacionalidades para los progresos sucesivos, la Edad caballeresca y esencialmente heróica que le imprimió el espíritu individual germano, reflejo del helénico en la Edad Antigua.

III.

Para quienes observen atentamente en la historia universal, que como dice Ferrari, toda faz histórica dura su tiempo, si bien como este estadista no opina-

mos, puede fijarse con la precision que lo hace él sin caer en error: todo período se compone de un cierto número de fases, y cada cierto número de años, el mundo es totalmente renovado: creemos, no obstante, que en efecto la historia universal, como los hombres y todo sér, tienen su ley en punto al período de desarrollo; pero no por una ley numérica determinada y fija, como pretende el ilustre estadista italiano.

Decimos llamará mucho la atencion de quienes presten oido atento al espíritu de la historia, cómo esta resuelve en el tiempo todos los problemas filosóficos, sociales y religiosos, dando soluciones invariables y eternas á los que son verdaderos, destruyendo ó descartando las absurdas ó extrañas al desenvolvimiento de las facultades del hombre y la humanidad. Se complace y admirauno al ver que, así como en las matemáticas se producen absurdos, soluciones extrañas, ó cantidades negativas cuando los problemas se plantean en una ecuacion de un modo erróneo, así en la historia de la humanidad, cuando un pueblo se aferra á un sistema absurdo, desaparece en el tiempo; ó cuando una concepcion metafísica se funda en un error y esta concepcion llega á encarnarse en el mundo real en virtud de algun principio verdadero que entraña, prevalece el principio, y por evoluciones sucesivas va descartándose el error metafísico, no sin grandes pérdidas del linaje humano.

Fúndase la unidad católica en una concepcion religiosa absurda, y cuando amenazaba ser eterna en el mundo, surge de su mismo seno una revolucion religiosa que rompe la unidad donde se basaba el error. Fúndase la unidad política del imperio romano en otro absurdo, el desconocimiento de derecho de gentes, el

derecho personal, y cuando tenia subyugado al mundo, quiébrase el cetro que abrazaba todos sus confines, despues de haber preparado por las rudas evoluciones del progreso, las vías para la propaganda evangélica que envolvió la unidad pagana, y surge el cristianismo cual *fiat lux*, cuyos moldes fueron cerrando luego los católicos, y que por lo tanto, se hace necesario abrir para que puedan contener la doctrina de la familia humana. Esto viene á afirmar de paso la proposicion que tuvimos el honor de presentar como una verdad absoluta; pero la teogonía católica que bebió sus concepciones metafícas en la de los indios y persas, teniendo los mismos orígenes, es tan viciosa y absurda en lo que aquellas se refiere, aparte de los principios verdaderos que hayan podido venirle del espíritu heleno de Platon y otros filósofos; por esta causa, desde el momento en que los príncipes y los pueblos tuvieron conciencia de sí mismos, fueron sacudiendo sucesivamente el yugo de la iglesia católica; la última en reconocerlo fué la nacion española. Por este motivo, la Reforma, que era la manifestacion del espíritu germano en la raza latina, lo que fué el espíritu griego en la etrusca, es el concepto de la personalidad individual y el principio de derecho de gentes, cuyo carácter y fundamento analizamos, cuyo derecho internacional, por ser germano, es una de las fases de la verdad que viene á traducirse en el principio ya indicado, variedad en la unidad, uno de los elementos indispensables, que unido á el otro de que es coesencial, *unidad en la variedad*, constituyen la ley del progreso como garantía de los desenvolvimientos del hombre en la familia humana.

Si el elemento germánico de la moderna civiliza-

cion, que llamaríamos ciencia protestante, dominase, sólo conduciria, aunque por camino opuesto, al mismo exceso que la unidad romana, como demuestra la historia universal en el tiempo con elementos helénicos, quienes así como el genio aleman esencialmente personal é individual, de donde surgió el feudalismo y fué la expresion política de la Edad Media, conduciria sin otra influencia al egoismo, aislamiento, anarquía, disolucion social, cuyo escollo es la manifestacion religiosa llamada protestantismo, y cuya religion se reduce á un afecto puramente personal, sin ocuparse para nada del lazo poderoso que establece entre las almas; y en lugar de ser fuerza de union interna entre ellas, se convierte en un principio de desunion.

Tan absurdo es por sí sólo el elemento esencial al genio aleman para constituir la familia humana, como fué el elemento esencial al genio latino para lo mismo; pues tan necesarios son el uno como el otro para constituirla; si legítimo y necesario es el principio individual que sintetiza el elemento aleman, tan necesario y legítimo es el principio colectivo, que sintetiza el elemento latino.

La variedad en la unidad y la unidad en la variedad, que son el espíritu esencial á la ley del progreso, garantía necesaria é indispensable de la familia humana y el hombre para el desarrollo de sus facultades y el cumplimiento de su mision, como lo son el oxígeno y el hidrógeno para el desarrollo de los vejetales, de tal modo y manera, que sin ellos no puede reproducirse aquella ni caminar recta á su destino; y es tanta la fuerza y evidencia de esta verdad, que como si Dios hubiera querido mostrárnosla á los ojos, en estos dos principios, que sintetizan la ley del

progreso y constituyen el derecho de gentes, se hallan impresos con vivos caractéres en toda la creacion y palpitan desde el átomo hasta el Cósmos, recorriendo la série infinita de los séres; la naturaleza nos presenta en todas sus manifestaciones el espectáculo de una variedad infinita, desplegándose sobre una unidad eterna é inquebrantable, miriadas de esencias, unidades eternas, infinitas formas y por todas partes estas dos leyes: *unidad en la variedad, variedad en la unidad,* como la síntesis del Universo.

Una sóla familia humana, un sólo hombre; infinitos y distintos pueblos, elementos diferentes; reclaman medios distintos, porque producen organizaciones diversas; pero estos elementos constituyen una sóla tierra.

Los idiomas, las relaciones, los climas son diversos, como expresion de la diversidad de caractéres que distinguen las ramas de la gran familia humana, y sin embargo, las reglas fundamentales de los idiomas son unos; porque el espíritu humano que las formula es uno, y uno el órgano de la voz; los principios esenciales de las religiones son uno mismo, porque el espíritu humano que las siente es uno; las diferencias climatológicas que los determina, tienen un mismo fundamento, porque es una la familia humana; y si las lenguas son diversas como las religiones y las razas, estas diferencias, como el iris de la luz, su gran pentágrama, son los rayos del Sol, uno en esencia, distintos al través del éter, como una sóla verdad, que ilumina al humano linaje.

Si el derecho varía de un país á otro, esto no le impide, dígase lo que se quiera, tener principios de una verdad absoluta, que se encuentran idénticos en todas

partes, para afirmar la unidad en la variedad, como la universal que rige á la creacion.

El dia en que estos dos elementos lleguen á fundirse en una síntesis, como la expresion de la civilizacion germana, que es el principio de la variedad, y la civilizacion latina, que es el principio de la unidad, se adelantará mucho para el progreso universal; pero en manera alguna sin prescindir de estos dos elementos indispensables: variedad en la unidad, principio federativo; unidad en la variedad, principio filosófico-social.

Por causas de un error que ya parece traslucirse en los pueblos latinos, donde cual cosa juzgada, se hallan perdidas las monarquías, las teocracias y las organizaciones nobilísimas, oponen los publicistas alemanes otro no ménos grave para hacerlo prevalecer sobre estos: y es el ciego materialismo que confunde el pensamiento con las secreciones del cerebro y encierra á Dios en la tumba del Universo para creer en la nulidad; tan fatal es uno como el otro; en nuestro concepto no hay ciencia sin ley ó ideal, así como no hay ideal ó ley sin hechos; y de tal modo y manera están ligados entre sí como la potencia racional y sensitiva en el hombre, esta nocion sin derecho y sin sancionarse, es un cuerpo sin cerebro, y una nocion sin derecho, es un cerebro sin cuerpo, sin vida.

Tan quimérico es separar la idea del hecho, como el hecho de la idea que lo ilumina. Los hechos sin la *ley*, no merecen la categoría de ciencia, y por más que á la del derecho de gentes le falta mucho para ser completa, negar su existencia fuera tanto como negar la existencia del sol en un dia nublado.

La idea de nacionalidad palpita hoy en todos los pueblos civilizados, y las naciones cultas están emplaza-

das ante el tribunal de la justicia, en la historia, para responder del crímen del reparto de Polonia, cuyo tribunal puede surgir y surgirá del fondo oscuro de la cuestion de Oriente, para castigar á las naciones culpables.

Queda sólo una objecion importante que pudieran presentar los partidarios de la monarquía universal para hacer ver la semejanza aparente entre las naciones y los indivíduos de un Estado, considerando á este como garantía del órden público.

Con efecto: considerando al Estado sólo como garantía del órden público, tal vez pudiera sostenerse la idea de la monarquía universal en buen terreno; pero como los hombres se han asociado, segun ley necesaria, esencial á todos, para el desarrollo de sus facultades, lejos de ser el Estado garantía de órden público, lo único que les garantiza es el ejercicio del desarrollo de estas facultades; y sólo con esta condicion y por esta condicion se sujetan las minorías á las mayorías, y se sujetan áun á la arbitrariedad en órden á intereses materiales, mientras el Estado las garantiza el ejercicio de los morales, y se sujetan además porque es ley en el hombre, por muy sensual que sea, vivir y estimar más los intereses morales que los materiales.

Si bien el Estado pudiera considerarse como garantía del órden público, esta es una parte muy secundaria en punto al ejercicio de los derechos naturales del hombre, ó garantía del desenvolvimiento de sus facultades; parte no necesaria cuando las nociones de Justicia estén en la conciencia de los hombres, mientras que la otra, además de ser necesaria, es suficiente.

El hombre se asocia para cumplir su mision desarrollando todas sus facultades, y consiente tan sólo

en sacrificar parte de su libertad, sometiéndose á formar Estado, con la sola condicion de que este le asegure el ejercicio de todas sus facultades y su desenvolvimiento, y sólo á esta condicion se somete á la ley de las mayorías, mientras que la garantía del órden público es una condicion indispensable de este mismo ejercicio, y confundir la parte con el todo, la esencia con la forma en órden al Estado; para deducir consecuencias de esta confusion, es un absurdo imperdonable que trasciende en sus errores á todas las manifestaciones de la vida.

¿Qué razon lógica puede tener el derecho en un Estado que sólo se considera como garantía del órden público?

Esto es un absurdo repugnante.

El Estado es la garantía para el ejercicio de todos los derechos naturales del hombre, quien sólo á esta condicion debe someterse, pues de otro modo seria un Estado bárbaro, tiránico é insensato; donde las mayorías se imponen á las minorías sin más ley ni criterio que su capricho, no hay más sociedad que la sociedad de los bárbaros.

Testimonios elocuentes nos da la historia humana de que los hombres se han asociado para el cumplimiento de su mision, que consiste en el desarrollo de sus facultades obedeciendo á la ley del Progreso, y sólo por esta ley han constituido Estado.

Los árabes y hebreos, dueños los primeros de las fértiles comarcas de la España meridional y los segundos del comercio, abandonan sus intereses materiales y salen del Estado cuando este, atacando la libertad de conciencia, garantía para el ejercicio de la facultad intelectual del hombre, y cuando los coloca en la al-

ternativa de apostatar, prefieren á los intereses materiales, al Estado y la pátria, sus intereses morales, el libérrimo ejercicio de sus facultades intelectuales.

Los puritanos de Escocia é Irlanda, la mayoría de los cuales disfrutaban grandes feudos, abandonan tambien las islas británicas por asegurar el desarrollo de las facultades del hombre. El Edicto de Nantes hace salir de Francia á miles de personas ricas en busca de un Estado que les garantice el desarrollo de sus facultades, y otras mil pruebas que ofrecen las historias de todos los pueblos, testimonios de que el Estado, lejos de ser considerado como ha sido hasta hoy sólo garantía del órden, es más garantía de seguridad para el ejercicio de todas las facultades del hombre.

El Estado, considerado sólo como garantía del órden público, no tiene razon ni modo lógico y justo de ser; es más, los derechos naturales del hombre y el Estado, considerado de ese modo, son dos ideas antitéticas: el Estado es y debe ser el representante de la justicia y la garantía del derecho; de tener imperio absoluto sobre los miembros que lo constituyen, es afirmar que la fuerza y el derecho son sinónimos y se confunden; absurdo evidente, porque la fuerza sólo se concibe racionalmente como un medio de ejercer la justicia, pero en modo alguno cual imposicion del número. Nada nos extraña, pues los hegelianos, partiendo del error de considerar al Estado sólo como garantía del órden público y por lo mismo una necesidad para la coexistencia de los indivíduos, lleguen á sostener la monarquía universal ó Estado humanidad, que vienen á ser una misma cosa, expresada de distinto modo.

Los que con alto criterio rinden culto ciego á los he-

chos y vislumbran la unidad de la familia humana, defienden la monarquía universal, como la única garantía que puede ofrecerse al respeto del derecho en el mundo y la paz entre las naciones, sin meditar que implícitamente afirman la misma asimilacion hegeliana de los indivíduos en el Estado, y los estados particulares en el Estado universal.

Como los partidarios de esta doctrina rechazan la fuerza, no les preguntaremos la manera de conseguir que las poderosas naciones, que se reparten el dominio del mundo, renuncien á su independencia y se sometan á una autoridad superior; pero admitida de hecho la Constitucion del Estado universal, pasando por alto la primera dificultad práctica, vamos á ver si en el dominio de las ideas se puede conservar la paz y sostener el derecho en el mundo sin perder el terreno de lo real.

Bastaria fijar la consideracion entre los indivíduos y en las naciones para advertir entre ellos una diferencia que salta á la vista y que es capital, por más que parezca sencilla. El indivíduo, frente por frente del poder social, es un sér tan débil, que no puede ni pensar en resistirse; por esto el indivíduo no hace la guerra al Estado; cede ante la fuerza de que la sociedad dispone, ni tampoco le es permitido ir á otro donde pueda ejercer su derecho, porque todos son uno; no podrá resignarse, hay un gérmen de resistencia pasiva.

Por muy grande que sea el poder del Estado universal, ¿dudará nadie acerca de la posibilidad de resistirle? Desde el momento en que el hombre se halle en lucha abierta contra el Estado, habrá batalla, habiendo batalla, habrá victoria, y habiendo victoria ¿vencerá el Estado Universal? En manera alguna, porque seria pre-

ciso que matase al último hombre y se suicidara, lo cual es un absurdo racional. Tampoco la paz puede asegurarse desde el momento que en el Estado al indivíduo no se le reconoce y garantiza el ejercicio de todas sus facultades, ni pueden reconocérsele de ese modo considerado, segun ya demostramos. La paz es imposible y el ejercicio del derecho, por lo mismo imposible, luego es absurda la idea de la monarquía universal.

Verdad que el Estado universal evitaria las guerras frecuentes, pues teniendo tan fuerte organizacion las naciones, no pensarian en resistirle, como no piensan en los Estados despóticos los indivíduos, pero en aquel como en estos, esa paz y esa quietud, serian tan inarmónios como la de los cementerios ó como la que disfrutó por algun tiempo el imperio romano: la paz de la servidumbre; y entonces el derecho de gentes moriria en la misma fuente de su orígen, en el derecho privado, lo que conduce á una idea más absurda y cuya triste solucion nos ha presentado ya la misma historia de la humanidad.

No hay, pues, esa analogía que se intenta presentar entre los indivíduos de un mismo Estado y los diferentes Estados de la humanidad; y no la hay entre los indivíduos de un mismo Estado, porque éste, lejos de haberse instituido tan sólo para la conservacion de la tranquilidad pública, se instituyó para garantizar el ejercicio del derecho en todos los indivíduos por medio de la Justicia, y sólo es garantía de la fuerza, mientras esta es un medio de realizar la Justicia; segun ya demostramos, su mision superior, es además intelectual y moral, tan indispensables y esenciales como la garantía del derecho; y por las mismas razones entre los

Estados y el Estado universal, pues además estos como séres morales, son séres ficticios, y cuando se dice que tienen las naciones que cumplir una mision en la humanidad, es evidente que no son los Estados como tales los que obran, sino los indivíduos que los constituyen, y estos pueden realizar su mision sin más apoyo que el del Estado á que pertenecen, pues los lazos morales que unan á estos Estados son suficientes y cada dia se van fortaleciendo más.

Dios ha permitido la diferencia entre las naciones de la humanidad, porque además de haber tareas particulares que exigen facultades, génios diversos, la variedad con la unidad son el fundamento y justificacion de las nacionalidades é indivíduos.

La unidad filosófica que no suprime el elemento individual, garantía de la fuente del derecho, no se concibe sin hombre ni se siente sin humanidad, y al afirmar que las naciones son á la especie lo que los indivíduos al Estado, reconociendo en ellas derechos de que no pueden ser desposeidas por la humanidad misma, del mismo modo los indivíduos tienen derechos inalienables é imprescriptibles, de cuyo ejercicio no puede desposeerles el Estado, y es la *Ley* que sintetizando los dos principios, variedad en la unidad y unidad en la variedad, debe presidir á todos los desenvolvimientos humanos, la cual traducida al lenguaje político, se llama derecho de gentes; ley tan eterna é inmutable en órden al hombre y al linaje humano como la de Newton al binomio, pues que una y otra presiden á sus respectivos desarrollos.

A la teoría hegeliana, que sacrifica á la idea de unidad las naciones, como los indivíduos al Estado, armadas del poder de la coaccion, oponemos la unidad

superior filosófico-religioso-moral: comunion de creencias, moralidad é intereses, fundada en el consentimiento espontáneo voluntario, en virtud de la fuerza de la *Ley* del progreso sobre la libre asociacion; la cual, sin fundarse en la fuerza, deja intacta la soberanía de las naciones, Estados é indivíduos: y es más, no amenaza como una garantía de la independencia individual, colectiva y nacional, que se traduce en el órden político por federacion, en el órden religioso por Ciencia, en el órden económico por colectivismo.

CAPÍTULO III

LEY DE SOCIABILIDAD

Poco podremos decir de la ley de sociabilidad, pues reconocida universalmente como ley natural del linaje humano, en virtud de la cual los hombres se asocian para el desenvolvimiento de sus facultades y garantizar su ejercicio, nadie cree ya en el estado de naturaleza de Rousseau, ni menos todavía como Hobbes, que el hombre sea enemigo del hombre, sino por el contrario, el hombre es un imán para el hombre, y la sociedad una condicion esencial para los desenvolvimientos de sus facultades; lo mismo que sucede con los indivíduos sucede tambien con las naciones en órden á esta *ley*. Las naciones son como grandes individualidades, en quienes cada una tiene su mision propia, generalizar en el trabajo asignado al linaje humano, de la misma manera que cada hombre tiene la suya; y por la misma razon el estado social es una necesidad para la perfeccion del hombre, la humanidad tambien lo es para la perfeccion de las naciones. Ásí como en las relaciones individuales el hombre influye sobre el hombre en el contínuo comercio de las ideas, y no se comprende el desenvolvimiento de las

facultades humanas sin esta accion perpétua y contínua, que es á los hombres lo que el movimiento á la materia, la *ley* de su vida; del mismo modo tambien las naciones, como *ley* necesaria de la suya y precisa condicion de su perfeccionamiento, necesitan las perpétuas comunicaciones entre sí mismas, y de la misma manera que el hombre fuera de la sociedad no tiene razon lógica de ser, tampoco las naciones fuera de la Humanidad. Cada una tiene su génio particular, cada una produce su obra aparte; pero es condicion necesaria é indispensable que el trabajo de cada una redunde en beneficio de todos; esta es la ley lógica y racional de la humanidad; de otro modo, no se realizaria el fin comun que tiene asignado para el cumplimiento de su mision.

Suponed por un momento las naciones aisladas, pronto perderán la razon de ser, pues no siendo miembros de un mismo cuerpo, unidas entre sí para desempeñar las funciones diferentes de un todo armónico, llegaríais al absurdo de la negacion de Dios, y la *suprema* ley que preside á la humanidad, como un rayo de superior inteligencia.

A manera que el aislamiento mata racionalmente al indivíduo, puesto que lejos de desenvolver sus facultades intelectuales, le degrada hasta nivelarlo con los animales, del mismo modo el aislamiento mataría á las naciones y á los mismos indivíduos, porque la perfeccion de estos está ligada de tal modo y forma con la de las naciones, como los términos de una série con ella misma: aumentando uno, aumenta ella; y esta es la perfecta semejanza matemática de nuestra ley en órden á la perfeccion colectiva é individual.

Así como el niño es esencialmente personalísimo,

las sociedades nacientes en los más remotos tiempos, si algo pensaron, fué en su conservacion y satisfacer sus necesidades.

En una edad de luchas violentas y fuerza bruta, la ley del aislamiento, que parece ley de la antigüedad, se hizo necesaria por el propio instinto de conservacion; pero la ley innata de sociabilidad en los hombres y las mismas necesidades de la vida pudieron más que los mismos ódios para separar las naciones; y por estas razones, históricos testimonios, el sistema internacional de los antiguos condujo á la negacion de la unidad humana: pero Dios, que habia depositado en el fondo de nuestra alma el gérmen de la sociabilidad, nunca extinguido por completo, dijo al hombre en sublime silencio que él y sus semejantes son una misma cosa para vislumbrar más tarde, y á través del tiempo, la gran ley de sociabilidad, vida del linaje humano.

Esta ley, como afecto, es tan poderosa en el corazon del hombre, que empieza á revelarse en él desde la infancia llorando cuando vé llorar, se alegra ó rie cuando ve alegrarse ó reir á los demás; y el cariño, la compasion, la ira ó el ódio hácia sus semejantes, vienen á ser distintas manifestaciones de este mismo afecto.

La historia universal, meditada con profundo, y elevado criterio y sagaz atencion, despues de analizar la moral de referencia, nos afirma que el aislamiento, condicion primitiva de los pueblos, no fué jamás absoluto, ni existió tampoco en el órden real de los hechos, como la imaginaron los poetas en sus ficciones de la Edad de Oro; sino que por el contrario, los antiguos obedecieron inconscientemente á esa gran ley

que rige á la humanidad en el desarrollo de su vida, para el cumplimiento de su mision, y se llama ley de sociabilidad,

Dios, en sus inescrutables designios, no ha querido que un pueblo sea copia de otro, como no ha querido que un indivíduo se parezca á otro, ó que dos hojas de un mismo árbol y dos granos de una misma espiga sean idénticos, cual si se hubiera recreado en presentar á los ojos del entendimiento del hombre esa gran ley á que toda la naturaleza se sujeta, y viene á sublimarse en la familia humana: *la unidad en la variedad, la variedad en la unidad*; comienza á manifestarse con accion más fuerte é irresistible en la misma familia; el padre no logra convertir al hijo en hechura suya; el hijo, por grande que sea la presion que la educacion produzca, no llega á ser nunca la imágen del padre; nace con disposiciones que no son creadas por el padre, para no ser su exacta reproduccion, con facultades, disposiciones, gustos y sentimientos, cuyo gérmen no se encuentra en él. Hoy está fuera de duda que tan absurda es la hipótesis de la autoctonía civilizadora de los pueblos, y la originalidad del pueblo de Israel como elegido, y que la misma historia universal se ha encargado de rechazar como falsas, segun las pruebas presentadas por ilustres egiptólogos é indianistas.

Que no hubo pueblos autóctonos en órden á la civilizacion, es una verdad de toda evidencia histórica, y no habiendo pueblos autóctonos, tampoco puede admitirse el aislamiento como ley de la humanidad: veamos si concuerdan los hechos con este principio, como el testimonio del axioma histórico en punto á esta ley de la solidaridad universal en órden á la civilizacion; y para no perdernos en la oscuridad de los tiempos,

remontémonos tan sólo á la época en que la historia adquiere certidumbre, cuando los griegos y los romanos aparecen en la escena del mundo. ¿Qué vemos en este inmenso é importantísimo hecho histórico?

Las comunicaciones intelectuales, las relaciones políticas y comerciales de los pueblos, adquieren igual certidumbre que las pruebas históricas.

Vencedores los romanos, inícianse por los griegos en las ventajas de su brillante civilizacion, y trasmiten á su vez á los pueblos modernos la herencia de la antigüedad con su derecho y su idioma al elemento germánico, el espíritu griego al elemento latino, el oriental para sintetizar esta gran verdad histórica; así como nosotros, latinos y germanos, descendemos intelectualmente de griegos y romanos; en las síntesis de estos, ellos descienden á su vez de ários é indios, para patentizar esa accion incesante que constituye la ley de sociabilidad, y es la de la vida intelectual de la familia humana.

Pero si nos remontamos todavía á la cuna del Asia primitiva, de cuyas ruinas la ciencia moderna, merced á los generosos impulsos de sábios exploradores é ilustres orientalistas, ha hecho brotar la verdad histórica, por más que algunos historiadores modernos hayan incurrido en la inconsecuencia errónea de afirmar la ley de solidaridad humana en órden á la civilizacion por la parte de mundo Occidental, donde no podian negarla sin rechazar las pruebas auténticas; y por carecer de autenticidad la han negado en el mundo Oriental, llamando *indomanos* y *egiptomanos* á los escritores que merced á las pruebas históricas y la filología comparada, han restablecido con testimonios verídicos el parentesco y filiacion de los pueblos de

Oriente con los de Occidente, habiendo reconocido que las raíces de la civilizacion griega proceden del Oriente.

Dejando á parte preocupaciones históricas y apelando sólo á los mismos hechos, ellos nos demuestran por la filología comparada, una comunidad de orígen y de cultura entre la raza helénica y la raza índia; las raíces del sanscrito y del griego son las mismas, la gramática y las formas idénticas; el idioma en que están escritos los Vedas y la Iliada, el mismo en el fondo. Como las palabras son la expresion de las cosas, la identidad de lenguas supone una existencia comun, y por consiguiente, ideas y creencias comunes; cuando una misma palabra aparece en las lenguas de dos pueblos que no tienen la misma cuna, expresando una misma cosa, constituye una prueba segura de relacion ó de parentesco (1).

Esta prueba sóla basta para negar en absoluto la originalidad de la civilizacion occidental absoluta, como algunos historiadores por idea sistemática ó plan preconcebido han intentado sostener. Es á todas luces evidente hoy que la lengua griega como la religion griega, fué hija y hermana de la lengua y la religion ariana; como la religion y la filosofía se confundian en el mundo Oriental, las creencias de la Grecia y los gérmenes de su filosofía provienen del Oriente, y es cosa muy digna de admirar el que la civilizacion, en derredor de la historia, siga el mismo curso del sol

(1) El holandés y el flamenco tienen todavía voces españolas: *Estaminet*, de Estamento; *amigó*, de amigo, y otras más groseras, que el autor de esta obra ha escuchado en su viaje por aquellas provincias como elocuente testimonio de la dominacion española, y el contacto de unos con otros.

para iluminar á la tierra, lo que demuestra ser una verdad tambien la ley de la sociabilidad ó solidaridad humana de Oriente á Occidente; y los griegos como los romanos, y todos los pueblos cultos que en su fundacion se atribuyeron orígenes fabulosos no han sido autóctonos, puesto que no han encontrado en sí mismos los principios de sus civilizaciones, por más que perdiéndose el orígen de su fundacion en la noche de su historia, se lo hayan imaginado casi divino y les haya sido tan fácil inventar una genealogía divina, como le es al indivíduo arreglarse una ejecutoria que se remonte á Noé.

Antes que los helenos tuvieran filosofía florecian en Asia grandes naciones ilustres por la suya y por su religion, tan célebres por sus artes y su ciencia como fueron: los indios, arios, fenicios, egipcios, caldeos, cuyas teocracias ejercieron gran influencia sobre la civilizacion griega, sin que por esto vaya á entenderse que al hablar de las relaciones, filiacion y parentesco de las civilizaciones, pretendamos dar á entender que una de ellas procede de la otra y es su continuacion extricta, puesto que no existe ni áun en la filiacion propiamente dicha, como ya afirmamos en el mismo seno de la familia, donde todos los hijos no son la reproduccion del padre, sino que estas pruebas históricas de toda evidencia, vienen á corroborar en órden á los hechos, á través del tiempo y el espacio la ley de sociabilidad que es universal por toda la familia humana, y tan universal como la ley de afinidad en las moléculas y la de atraccion en los cuerpos.

Si el aislamiento moral é intelectual fuese la ley de los pueblos, estos hubieran sido autóctonos; hemos demostrado que la ley de solidaridad se verifica lo mismo

para los indios, ários, egipcios, caldeos, como para los griegos y romanos; luego es absurda la hipótesis de la autoctonía de los pueblos en órden á la civilizacion, y por consecuencia una verdad evidente la ley de la unidad en la variedad, y la variedad en la unidad, y por las mismas razones la ley de sociabilidad ó solidaridad universal.

Lo que hemos demostrado de latinos y germanos, de romanos y griegos, de griegos y ários, fenicios, caldeos y egipcios, se puede demostrar, hasta remontarse á los primeros pueblos, cuyos antecedentes históricos se han perdido en la oscuridad de tiempos primitivos, porque el carecer de pruebas en cuanto á estos, no es una razon para sostener que la ley de sociabilidad ó solidaridad universal sea diferente para estos citados que para los no citados, pues verificándose para unos, tiene necesariamente que verificarse para los otros, de lo contrario dejaria de ser ley, lo cual ninguno puede afirmar: y queda con esto patentizada, con la evidencia de un axioma, la verdad de la primera parte de nuestra afirmacion.

Vamos á demostrar la segunda parte que es un absurdo afirmar la originalidad del pueblo de Israel como elegido.

Creemos, sin que pase de ser una creencia, y ninguno absolutamente podrá demostrar lo contrario, que por la fuerza lógica de la ley que preside al desarrollo de la humanidad, desde que aparecen los distintos pueblos en la historia con pruebas de verdad auténtica, hubo unidad en principio como hay diversidad en los medios y unidad en el fin; nos consta, porque son un axioma histórico, la verdad de las dos últimas partes de esta afirmacion, y la primera tiene

que serlo por su complemento necesario; pero carecemos de testimonio, de pruebas históricas, y lo que es más, ninguno podrá presentarlas; pero de esto á negar la verdad de la primera parte, equivale á negar las verdades de la esfera matemática, porque esta no existe en la realidad en el mundo de las formas.

Que hubo una primera pareja en principio generadora y universal del linaje humano, primer término de la série infinita que se llama humanidad indefinida; que hubo unidad en el principio como hay variedad en los medios y unidad en el fin, es evidente; pero que los universales progenitores fuesen Adan y Eva en el Paraiso como lo imagina el *Génesis* atribuido á Moisés, para relacionarlos directamente con el pueblo de Israel, inventando y fabricando una genealogía que lo presenta ante la historia como el elegido por Dios, y que la geología, geografía, filología comparada, la ciencia cronológica, los descubrimientos de Nínive y las audaces exploraciones de sábios orientalistas, tanto egiptólogos como indomanos, se han puesto de acuerdo para demostrar su falsedad (1); esto es lo que haremos ver, á parte de las pruebas citadas en ese libro, con otra más importante que patentiza la verdad de un modo claro, pues no hay en la historia de la humanidad problema más importante.

Algunos historiadores hebreos, como todos los pensadores cristianos, relacionaron la Universal con el pueblo de Israel, cuya gran idea, iniciada por el autor del *Génesis* al partir de la unidad en la familia humana, constituye al mismo tiempo la grandeza del

(1) Véase el libro III en los autores citados, de consulta y referencia.

discurso de uno de los más elocuentísimos oradores sagrados sobre la historia universal, pero cuya filosofía de la historia en moral de referencia es falsa, por fundarse en el más falso concepto que de sí mismo llegó á tener el pueblo de Israel, atribuyéndose una eleccion de Dios sobre los demás pueblos, más sábios, menos cultos é ilustrados que él, pero que en cambio no tuvieron, como el pueblo hebreo, la facilidad de apropiarse todo lo mejor de las teogonías de los demás pueblos con él relacionados, como si careciendo de vida y constitucion física propia, permitiera sintetizar la moral religiosa de los demás afines á él, y bajo cuyo imperio vejetó en una esclavitud sin fin (1).

Los padres de la Iglesia, al notar las analogías que existen entre el culto de Ormuzd y el de los cristianos, no pudieron explicárselas por la filiacion de las ideas, teniendo en cuenta que el pueblo de Israel tomó en su cautividad mucho de los persas, como estos habian tomado mucho de los indios; desconociendo los idiomas, la historia y la geografía universales, atribuyeron al demonio lo que era obra de su ignorancia (2), y mucho hará sonreir á los modernos críticos la hipótesis del sábio Hyele (3), quien sorprendido de estas analogías entre la religion de los indios y la de Ormuzd, supuso que aquellos instruyeron á Zoroastro.

Como el mosaismo en los cinco primeros libros no habla de la inmortalidad del alma, y sólo en los de los profetas, despues del cautiverio de Israel, aparece la

---

(1) Véase lib. III, cap. III, y siguientes.

(2) Justino (Apolog., 1, 66), hace notar la analogía que existe entre las dos religiones, en lo que se refiere á la Eucaristía. Tertuliano (*De baptismo*, c. 5), por lo que se refiere al bautismo.

(3) *Historiæ religionis veterum Persarum*, c. 31.

vida futura con penas y recompensas, es evidente que la raza zenda, inició á los hebreos en una creencia que sus antepasados, á pesar de llamarse los elegidos, desconocian antes del cautiverio de Babilonia, donde tomaron los *ángeles* y la distincion de los dos principios (1), lo cual afirma que desconociéndose por completo la ciencia crítica en tiempo de Bossouet, este se equivocó por lo mismo. Hay tanta y tan profunda analogía entre el dogma cristiano y el dogma de Ormuzd, que los magos sacerdotes de Ormuzd, al adivinar el signo celeste y prosternarse ante Jesús, nos da la clave de esta semejanza, que un filósofo francés considera como una abdicacion, y que sólo algunos evangelistas, por mala moral de referencia, citan en los evangelios, pero cuya cita descifra por completo el curso del orígen. El dogma mazdeista abdicó en el cristianismo, porque no pudo desembarazarse del panteismo indio, mientras que la concepcion de la creacion cristiana ha tenido que vencer al gnosticismo y al maniqueismo (2) por las razones filosóficas expuestas.

Si los padres de la Iglesia, al ver las analogías que existen entre el culto de Ormuzd y el de los cristianos, lo atribuyen al demonio cuando la India era un mito para los europeos, ¿qué dirian hoy, cuando ese mito toma todas las formas de la realidad y nos presenta á la religion del budhismo, que seis siglos antes de Jesucristo tenia conventos de hombres y mujeres, religiosos mendicantes, celibato, confesion, bautismo, culto de reliquias, campanas en las iglesias, tonsura,

(1) Roth, *Dei Zendsage*, p. 358.—Matter, Hist. del gnosticismo, tomo I, págs. 78-116.

(2) Véase Idea del Supremo Sér, lib. I.

rosario como los católicos? Diria el elocuentísimo Bossouet, que cosas tan idénticas se hayan producido independientemente. La verdad es demasiado exacta para negarla, y de no haberse producido independientemente el cristianismo, debe su orígen al buddhismo como el mosaismo al mazdeismo.

Esto nos demuestra, que léjos de ser el pueblo de Israel el elegido, le falta mucho, y por lo tanto, es absurda esta idea, quedando demostrada la segunda parte de la proposicion, esto es, que la originalidad del pueblo de Israel como elegido de Dios, es falsa como la opinion de aquellos historiadores, que estudiando las nacionalidades cual los naturalistas estudian una planta sin preguntarles de dónde viene ni á dónde va, niegan la filiacion entre las varias civilizaciones antiguas para caer en el absurdo contrario de los pueblos autóctonos en órden á la civilizacion original.

Decimos en órden á la civilizacion original y debemos explicarnos.

Las naciones presentan, como los indivíduos, disposiciones particulares que la civilizacion no cambia nunca, como la educacion del padre no cambia la de un hijo; sea cual fuere la iniciacion que reciban de fuera, siempre conservan algo que les es esencialmente propio. La prueba histórica es evidente. Las relaciones entre los romanos y los demás pueblos, la influencia del conquistador pueblo rey sobre los demás conquistados, son ciertísimas; y no obstante, los galos siguieron como los vascos-celtas y sajones, siendo lo mismo que eran antes, cuyos retratos se conservan como si fuesen de los de hoy, sin reconfundirse ni mezclarse en absoluto; por más que el poder de asimilacion de Roma era tan grande, que hasta las costum-

bres fueron por algun tiempo romanas. Lo mismo se puede afirmar de los pueblos del Norte en su invasion y de los árabes del Mediodía, que tampoco pudieron cambiar los rasgos esenciales y típicos de los pueblos que subyugaron, y es que á través de la conquista, no perdieron nunca los pueblos su carácter esencial de nacionalidad, por más que haya habido accion, reaccion, iniciacion, educacion é influencia internacional. Lo que sucede con la mezcla de razas en sus calidades físicas y con los indivíduos en la familia, sucede tambien en las nacionalidades; estas no pierden nunca su carácter esencial como aquellas, y conservan rasgos característicos que les son propios. Cada nacion tiene una existencia individual, un carácter especial y una civilizacion particular; pero este desarrollo que se relaciona por la ley de sociabilidad, con la marcha general del linaje humano, es el único que varía por ser patrimonio universal; y como pan superior y comunion espiritual de todas las naciones va trasformándolas á su perfeccion, como el pan y alimento físico trasforma al niño en jóven, al jóven en hombre, y el pan intelectual hace del niño un sér inteligente, capaz de generalizar la idea, del jóven un hombre susceptible de formular la ley, y del hombre un sábio capaz de entender cuanto quiere y de querer cuanto entiende, para acercarse á Dios en la *Ley* del *Amor* dentro de la humanidad.

Sólo la ley de esta y la vida social de la familia humana han podido reconciliarnos con los abusos del mundo antiguo y con los errores de sus filósofos; la idea del progreso nos puede consolar de las inevitables decepciones de aquellas otras épocas en que, como esta, dominaron los apetitos más groseros, los sensualismos

más torpes y el egoismo más abyecto. El espectáculo que ofrecia el mundo antiguo era tan desconsolador á primera vista, como este período transitorio que atraviesa el viejo continente en los pueblos de su parte meridional.

Sometidos al imperio de los sentidos y de la fuerza, sus primeros pensadores les abandonaban como le abandonan hoy: unos, satisfechos con buscar sólo la razon de las cosas elogiando lo pasado y desdeñando el presente; otros, y los más, perdida la esperanza de que el género humano pueda mejorar, arrancando al hombre toda creencia para precipitarlos con ellos en el cieno del materialismo; como si creyesen en la eternidad de los vicios que manchan el estado social, cual los médicos que han hecho perder toda esperanza á los deudos de enfermos para lanzarse en una insensata desesperacion; y los más crueles, aquellos que elogian el pasado para dispensarse la tarea de atacar el presente, negando la ley del progreso en lo porvenir, por supuesto en la baja y grosera capa de los últimos efectos, minando como topos de la inteligencia el edificio augusto del progreso, en razon á que es más el número de los necios que *miran* con los ojos del cuerpo, que el de los prudentes que *ven* con los del entendimiento, y el hombre se inclina más á rastrear por la tierra que á elevarse á la esfera del pensamiento; por el mismo motivo que siente mejor que piensa, desciende con más facilidad que sube, y habla con más gusto que discute por las sencillísimas razones de que para discutir se necesita pensar, para elevarse subir y para pensar ser susceptible de ello; esto no impide que el cuerpo obedezca ciegamente al principio de la gravedad: *la Ley*.

Queda, pues, demostrado con toda la generalidad propia de la ley de sociabilidad, que esta reposa en el fondo del alma del hombre, de la de los pueblos y la de las naciones como un axioma inmutable y eterno que tiene por principios esenciales con carácter ejecutivo, y son su garantía como todas las leyes de que nos estamos ocupando: la variedad en la unidad y la unidad en la variedad, y otro con el carácter de activo, que viene á ser la voluntad de estas leyes para dar forma á la idea, y que hace que esta tome carne y sangre, y viva en el mundo de los hechos; esta voluntad, esta inteligencia constante, eterna y activa, es la ley del Amor que vive y obra sobre el corazon de todos los hombres; cualesquiera que sea su religion, usos, idiomas, color y distancia, ley sublimísima que es á las demás *leyes* lo que el entendimiento es al hombre.

CAPÍTULO IV

LEY DE PERFECCION

Además de la ley de sociabilidad y como una inclinacion natural, reposa en el fondo de nuestra potencia racional otra ley más sublime, que apenas han echado de ver los filósofos, y que si aquella fuera un efecto esta seria la causa, que es la ley de perfeccion; cualesquiera que sea la ignorancia, cultura, instruccion del hombre y de los pueblos, es tan innata esta ley de perfeccion en su entendimiento, que sólo para el ejercicio y el desenvolvimiento de sus facultades, reconoce á veces el derecho de dominarla, y sacrifica la de la libertad, si en estos dominios lo reconocen que alienta su esperanza como ella, pues halla la perfeccion y la justicia. Sólo así encuentra la explicacion racional de ciertos hechos de la historia, merced á la obediencia de los hombres y los pueblos, á las leyes más duras, las supersticiones más ridículas y extravagantes, por creerlas más perfectas, razonables y justas.

La fuerza espontánea y expansiva de esta ley de perfeccion, obra en el hombre y reobra en la huma-

nidad, poniéndola en movimiento y revolviéndola de un modo tan útil, que á pesar de las calumnias de los sofistas, hijas de la ignorancia de las causas y de los errores del materialismo, hermanos de la misma, afirmando nuestro amor á la mentira, la ley de perfeccion, como un principio matemático inquebrantable, surge del seno del pensamiento para dar testimonio de que no somos partidarios del error, sino mientras éste se nos presenta como una verdad.

Para que la historia universal no sea sólo una narracion incoherente de hechos ó un inmenso catálogo de observaciones sin razon lógica ni sentido, preciso es que como la luz del sol que dá vida, colorido y animacion á la tierra, venga la luz de la verdad condensada en la gran ley del Progreso, á dar razon lógica, colorido y armonía á la Historia Universal; la gran ley del Progreso es á la Historia Universal lo que el alma es al hombre; á través de la *Ley del Progreso* se halla Dios.

Así como las demás leyes tienen sus principios esenciales en la ley de perfeccion, hay dos importantísimos.

Amor á la verdad: amor á lo más bello y perfecto, porque el amor es la voluntad que como ley moral obra en el hombre para traducir en hechos las leyes, y ser el lazo de union entre el ideal y la realidad, el vehículo por donde la ideas llegan á palpitar en la materia, tomando carne y sangre.

El hombre ama la verdad, y porque ama la verdad aspira á comulgar en ella; este es uno de los principios de la ley de perfeccion, de toda evidencia en el órden real de los hechos.

El hombre ama siempre lo más bello y más bueno;

porque ama lo más bueno y más bello aspira constantemente á comulgar en lo más perfecto; este es el segundo principio de la ley de perfeccion, de toda evidencia en el órden real de los hechos.

Porque el hombre ama la verdad, lo más bueno y más bello, necesita conocerla: y para saber dónde está la verdad, lo más bueno y más bello, hay en el hombre esa tendencia innata que con invencible fuerza le impulsa á buscarlos constantemente.

La ley de perfeccion, teniendo el carácter como toda ley universal, se manifiesta por su superioridad lo mismo en el órden moral que en el órden material, y contra ella, como roca de granito, van estrellándose una á una todas las supersticiones heredadas, todos los errores de ayer, todas las legislaciones bárbaras y todos los abusos crueles; y necesario es toda la ceguedad de las pasiones, de los intereses y de la ignorancia, para dudar de la ley de perfeccion que lleva á todos los pueblos con el propio impulso, como la luz del camino los atrae al mismo fin; la perfeccion humana, como resorte del movimiento, los induce con suavidad al cumplimiento de su mision en el amoroso seno del linaje humano, elevándolos con igual fuerza armónica, pero no con el mismo movimiento, con los mismos medios, las mismas formas ni la misma accion, sino que cada pueblo, Estado, nacion, girando dentro de su esfera autonómica, en derredor de la humanidad, como los cuerpos celestes del Cósmos en la bóveda infinita, segun sus dimensiones y formas geométricas, unos adelante, otros atrás, unas con tinieblas, otras en un crepúsculo matutino, cumpliendo la gran *Ley del Progreso*, que es la dinámica misteriosa de las naciones lo que la gravedad á los cuerpos, siendo el centro

de aquellas la humanidad, tienden á este centro comun, cumpliendo las leyes indicadas, y hácia una sola verdad, una sola moral, una sola Justicia, vislumbradas á la vista de un sólo Dios, como los sentidos hácia el alma, ley descubierta desde el fondo de un calabozo, por uno de los sábios más ilustres de la revolucion francesa.

El famoso Condorcet no hizo más que presentirla, reduciéndola al cuadro progresivo de las ciencias: no por eso desmerece su gloria, que será eterna.

Se ignorarán los límites donde esta ley deja de cumplirse, cuando la gran ley del Progreso haya llegado á su término para dejar á la Justicia su plenitud, aunque ignore el fin de este trabajo y el término del camino por el cual rodará entre tinieblas el mundo moral, seguramente para acercarse á la plena luz, no será menos cierta la inconsecuencia de aquellos defensores de una ortodoxia inmutable, que no niegan la gran ley del progreso como la niegan los católicos y los mahometanos. Si la religion es la vida y la vida es progresiva, ¿cómo no ha de serlo tambien la religion?

Si en el mismo cristianismo, que es la más perfecta, cabe la ley del progreso, ¿no ha de caber donde existe todavía la esclavitud? Téngase en cuenta que las religiones que afectan sólo á la entidad moral del indivíduo, no dando reglas ni preceptos en consonancia con los de su dogma para relacionar á los hombres consigo mismos, son utópicas en lo absoluto ó absurdas en lo relativo.

Decir que una religion admite todas las formas de gobierno, es afirmar que admite tambien hasta las más tiránicas é insensatas que degradan y envilecen

al hombre y la obra de Dios, cuando sus preceptos religiosos están en plena contradiccion con los hechos, necesarias y forzosas consecuencias del estado político, lo que es afirmar que el hombre puede tener dos morales, una para el entendimiento y otra para la práctica. Admitida la caridad cristiana como el amor al prójimo, y siendo el prójimo todo sér racional susceptible de generalizar ideas, ¿se puede practicar esta máxima donde hay esclavitud, y en toda monarquía donde no estén reconocidos los derechos del hombre, donde no se practique la justicia? ¿Podria ejercerse la caridad cristiana y hasta el mismo amor cristiano? Esto es tan absurdo como conciliar dos cosas inconciliables. Los espíritus más sagaces y prácticos, que con tanta fuerza de lógica como ingénio han ido á formar la compañía de Jesús para tener esas dos morales que naturalmente surgen del dogma católico, el más consecuente y lógico de los del cristianismo y que con mejor fé se abrazó á la iglesia cristiana, sin notar que la lógica es una de las peores desgracias para las malas causas, y contadas aquellas que parten de algun error.

La ley de perfeccion, como uno de los principios esenciales á la gran ley del progreso, lejos de consistir en el cambio de la naturaleza del hombre, es la simple expresion del movimiento genérico de las masas y los progresos del linaje humano, que á veces se condensan en una nacion ó varias, considerando á todos los pueblos como uno sólo.

Para examinar si el hombre ha mejorado desde el principio del mundo, siguiendo el método que seguimos en todos los capítulos, despues de la demostracion filosófica presentar la prueba histórica como corrobo-

racion de la verdad, comparemos los errores que ha disipado, las verdades que ha descubierto, todo lo que se dejó en el camino y ha recogido en el viaje de más de siete mil años, y veremos que la historia de los progresos humanos del mundo, es la historia verdadera de la ley de perfeccion en su concepto más elevadísimo.

Una simple ojeada y algunas pruebas importantes patentizarán esta verdad, que por muchas que presentásemos, no serian suficientes para que la viesen los ciegos ó aquellos que se obstinan en serlo.

Lo mismo en el órden filosófico que en el órden religioso, políticó y social, comparando las épocas de la historia hasta en los mismos períodos, brota la verdad de esta ley, se la ve palpitar á través de los hechos que ella consigna como un axioma evidentísimo.

Remontándonos á la filosofía de aquellos pueblos, cuna de la civilizacion moderna, donde los hombres de gran fama y virtudes se elevaban á la categoría de dioses para hacer partícipes á estos de sus errores, vicios y discordias, y los dioses descendian á conversar con los hombres, allí donde no hay hipótesis que no agotasen, ni idea que no imagináran aquellos filósofos griegos, que con su pensamiento exploraron la filosofía oriental para elevarse más altos que sus dioses, cuando el pensamiento griego era un horno de infinitas teorías, donde cual el laboratorio del dios indio, se forjaban mundos para todos los gustos, y se hacian sistemas para todos los pueblos y religiones, para todas las razas, y la misma razon, despues de depurar todas las ideas, cansada de discutir todas las posibilidades y servirse de todas las hipótesis, concluye por deificarse á sí misma. Veremos á través de todas es-

tas grandes elucubraciones del pensamiento en una noche de errores, semejantes al relampaguear del rayo en la noche oscura?

Que la fuerza es el principio del mundo para dominar en la familia, en la ciudad, en las relaciones de los pueblos, y la filosofía de aquellas épocas se reduce á elevar el hecho universal á la region de una teoría para proclamar el derecho del más fuerte como ley de la humanidad.

Aristóteles, uno de los grandes génios de la Grecia, comenzó por buscar el fundamento de la fuerza física del imperio que ejercia el hombre sobre la mujer, el señor sobre el esclavo y el griego sobre el bárbaro, en la superioridad de la inteligencia para legitimarla, tomando por base el hecho universal y cambiarle sólo de carácter, convirtiendo el error brutal de la fuerza en error de la inteligencia, siempre como los modernos materialistas, partiendo de sus sofismas.

Dice Aristóteles para aplicar esta ley de la fuerza á la mitad del género humano: «El hombre es superior á la mujer; aquel ha nacido para dominar y esta para obedecer (1) por la misma razon que el sér mas perfecto manda al más imperfecto, como los sentidos obedecen al alma. La obediencia de la parte material á la parte inteligente, está en la naturaleza de las cosas (2).» Este principio inspira al más aventajado de los discípulos de Platon su teoría sobre la esclavitud, principio fundado sobre un hecho que reconoce implícitamente la negacion de la gran ley del progreso.

Aristóteles, haciendo al Creador cómplice de su er-

(1) Arist. Polit., 1, 2, 12.
(2) Política de Arist., cap. 15.

ror, dice: «Hay hombres esclavos por su naturaleza; todos aquellos que son inferiores á sus semejantes, como el cuerpo lo es al alma, el animal al hombre; domina en ellos la materia, no poseen en sí mismos la razon, y únicamente la comprenden cuando otro se la presenta; su organizacion los coloca en la misma línea que los animales domésticos; unos y otros nos ayudan con el concurso de sus fuerzas corporales á satisfacer las necesidades de la existencia. La naturaleza hace los cuerpos de los hombres libres diferentes de los esclavos; dá á éstos el vigor necesario para los trabajos manuales, y hace á aquellos incapaces de doblar su cuerpo á los trabajos rudos, destinándolos únicamente á las funciones de la vida civil.» El método es peregrino; partir del hecho de la esclavitud para defender la esclavitud; pero la teoría de Aristóteles se conmueve y vacila en sus cimientos al llegar á otro hecho universal entonces: la guerra, y la guerra de entonces, que reducia á servidumbre á los vencidos. El filósofo griego debió turbarse ante sus deducciones absurdas. Si la servidumbre proviene de la fuerza, el ciudadano reducido á esclavitud por los azares de la guerra, perdia el alma de hombre libre y la inteligencia, cosa horrible que el más fuerte, por el hecho de serlo, haga de su víctima un esclavo. Objetarán que la victoria supone superioridad y que la fuerza tiene su mérito, pero confundir el derecho con la fuerza, justificando en la superioridad y la inferioridad la razon que legitima á los ojos del filósofo griego la diferencia del hombre libre y del esclavo (1), son sofismas que el último abogado de hoy señalaria al príncipe de los es-

(1) Política; 1, 2, 16-19.

colásticos como errores groseros, y uno de los más elocuentes testimonios que afirman la ley de perfeccion en órden á la filosofía.

Lo mismo le sucede al filósofo ateniense, que algunos padres de la Iglesia han llamado divino.

San Agustin dice que Platon y Jesús fueron sus maestros. En cuanto á Platon, el filósofo ideal, tambien le dominaron las grandes preocupaciones de la antigüedad y desconoció por completo la ley del Progreso, puesto que prohibe todo cambio en la constitucion que imagina (1) porque la cree perfecta. Tan limitadas se hallan en ella las nociones del derecho, que si merece el título de divino, es más bien por su principio de lo justo. Aparte del comunismo de mujeres y otros errores no ménos graves, que niegan la ley de perfeccion y afirman que todos los filósofos antiguos desconocieron la fraternidad universal y defendieron la esclavitud. De propósito y para destacar mejor las comparaciones hechas, muy á la ligera, hemos tenido en cuenta los filósofos más distinguidos, en cuyos principios y doctrinas se sublimizó el cristianismo (2) para poner más de relieve los progresos modernos com-

---

(1) Platon, Rep., IV, 424, B. C.

(2) Los padres de la Iglesia, imbuidos en las ideas platónicas, que confundieron con las doctrinas de Jesús. San Clemente dice que Platon conocia la fraternidad cristiana (Stremat, 14, pág. 705 y sig., ed. Potter); halla en el dogma fundamental del cristianismo la Trinidad (id., pág. 710). Para él el parentesco de la filosofía y de la religion llega hasta los detalles del culto; cree que el discípulo de Sócrates tenia el presentimiento de la santidad del domingo (id., p. 712). Véase *Vida de Jesús*, segun Lúcas, cap. VI. ¿Quién diria á Aristóteles que los Papas iban á utilizar tan bien su teoría de la fuerza inteligente, quienes como órganos del poder espiritual, la inteligencia divina, eran tan superiores á los reyes como el alma

parados con los más adelantados antiguos y de la Edad Media, en órden á la filosofía.

En cuanto al órden religioso, compárense las religiones orientales con las religiones de Occidente en todas las manifestaciones de la vida; luego estas con el cristianismo, síntesis la más perfecta de las religiones orientales y occidentales, y luego compárese el cristianismo con la religion de la ciencia moderna, y entonces brotará la ley de perfeccion desprendiéndose de estas comparaciones como un rayo de la luz de la verdad.

Ciertamente que la religion de la filosofía moderna no ha formulado, de acuerdo con la novísima ciencia, su dogma de moral; pero en nuestra humilde opinion, se *reduce á ensanchar los moldes* del cristianismo, y depositar en ellos el gérmen de todas sus verdades, para despues de santificarlas en su seno, lleguen á ser, con este sublime carácter, el pan y comunion de la familia humana. Véanlo bien los ciegos, entiéndanlo los sordos, y medítenlo bien los padres de

---

lo es al cuerpo, aprovechando en beneficio propio la dominacion del error aristotélico del señor sobre el esclavo, del griego sobre el ilota? Siendo dioses entre los hombres, ó representantes de Dios, lo cual es sinónimo, participaban de un privilegio de la naturaleza; la ley no habia sido hecha para ellos; ellos eran la ley. El clero se distribuia este ejercicio de poder, y la sociedad láica se encontraba respecto al clero como un ilota; respecto al griego como un esclavo; respecto al señor en relacion no análoga á la que el cuerpo tiene con el alma. Por los frutos de estas consecuencias se ha deducido el principio, y ninguno fué como el aristotélico sometido á experiencia más solemne ni jamás experiencia como esta puso más en claro la falsedad de este principio de la fuerza.

la Iglesia, haciendo justicia á la superior concepcion de nuestras miras.

En el órden político vemos que la guerra y la fuerza son las condiciones esenciales de la vida de los pueblos, que en la guerra como en la paz los vencidos se degüellan y escarnecen primero, se esclavizan y venden luego, se respetan y apegan á la tierra despues, y por último, llegan á respetarse sus vidas, haciendas y derechos, los eslavos, ilotas y párias, se convierten en siervos y terruños, luego en obreros, y despues en hombres. Esta es la ley de perfeccion en el órden político, que va poco á poco perfeccionando las nociones del derecho al calor de la filosofía, que se trasforma en religion y la religion en deber, para reintegrar al hombre en el ejercicio de todas sus facultades, siguiendo siempre las vías de la inteligencia.

En el órden social, la propiedad es el pillaje y el robo, primero; la justicia hacer daño al enemigo; despues la propiedad es el hecho de posesion; la justicia el talion; la ciudad la libertad; el órden la fuerza; más tarde, la propiedad es el trabajo; la justicia el respeto de los derechos adquiridos; el órden, la ley de los más, y por último, la propiedad es el derecho, la justicia el medio de respetarlos, y el órden, la libertad. Esto es lo que vemos recorriendo las páginas de la historia universal, como hechos que justifican y afirman con toda su fuerza la verdad de la ley de perfeccion á través del tiempo y del espacio, elementos indispensables que la elevan á esta categoría de ley. Esta es la que no podian ménos de ver hasta los más miopes de entendimiento y que tengan la vista de los sentidos ménos penetrante.

Esto es lo que no pudieron ver los antiguos, porque

toda ley tiene por elementos esenciales é indispensables en punto al linaje humano y sus desenvolvimientos, tiempo y espacio.

Como hemos puesto cuidado más atento á la demostracion rigurosa que á la minuciosidad de pruebas, y la historia, pueden verla todos, juzgamos que las más precisas para testimonio, son suficientes.

Hemos dicho y lo repetimos ahora, que si algunos hechos dan testimonio de nuestro amor á la mentira, como creen algunos sofistas, afirman si acaso, que somos partidarios del error, mientras se nos presenta como una verdad.

En la Edad Antigua como en la Edad Media y áun parte de la moderna, vemos en la historia que si los pueblos y naciones se postraban ante las teocracias, los reyes y los nobles, estos ante los reyes, y estos ante las teocracias, era porque pueblo, nobles y reyes, se habian acostumbrado á ver la superioridad de la clase noble, esta y el pueblo ante la santidad de las teocracias. En la Edad Antigua, párias, patricios y guerreros, doblaban la rodilla ante el César por creerlo representante de Júpiter; en la Edad Media, siervos, nobles, reyes y emperadores, ante el Papa, por creerlo vicario y representante de Dios; pero hoy son harto raros estos casos.

¿Por qué aquellas abyecciones, por qué aquellos absurdos y bajezas que parecen deshonrar á las naciones? Porque todos creian obedecer el derecho, la justicia y la razon, obedeciendo las decisiones de los emperadores, papas y reyes, y ha costado mares de lágrimas, rios de sangre, el disuadirles de su error, pues no contentos con obedecer, gracias á la ignorancia, quisieron imponerlos por la fuerza á aquellos que no participaban.

Gracias á la ciencia, la filosofía y la ley de perfeccion, ante la cual fueron estrellándose todo género de obstáculos, se disiparon las nubes de sobre los pueblos, que cual espesa bruma les velaba las más sencillas verdades; al comprenderlas rompieron las cadenas que los oprimian y degradaban, sumidos en una esclavitud sin fin y una miseria sin esperanza. Rotas las cadenas que los sujetaban al error, abandonaron las falsas ciencias para buscar con más ánsia la verdad, la justicia y el derecho, en los cuales reconocen exclusivamente el derecho de mandar.

La ley de perfeccion avivó en el entendimiento del hombre el deseo de buscar la verdad, y sintiéndola en sí, este deseo conservó incólume la voluntad de reintegrar su personalidad hasta bajo el cetro de hierro del despotismo; así como el instinto paterno hace que los animales más inofensivos y que más temen al hombre se revuelvan contra él cuando este acomete á sus hijuelos, el instinto de la ley de perfeccion hizo del esclavo un hombre, del hombre un héroe y del héroe un mártir que, forcejeando siempre dentro de las prisiones del despotismo, desafió todos los poderes de la tierra, hasta derribarlos con sólo la prepotencia del pensamiento, consiguiendo recobrar todas sus libertades á los primeros albores de la verdad, demostrando al mismo tiempo que un hombre de ideas es una potencia superior á cien mil que tengan por ideas intereses, y un hombre que siente la ley de perfeccion, es una potencia superior á diez que tengan ideas.

Mucho han hecho para el cumplimiento de esta ley las sociedades antiguas, lo mismo Roma en punto á derecho, que Grecia en órden á la cultura; una y otra, á pesar de sus castas, de su idolatría, de la esclavitud,

los sangrientos juegos del Circo, los sacrificios humanos y otros errores populares más torpes, que declararon al mundo bárbaro, confundiendo el derecho de las armas con el derecho de gentes, considerando á los pueblos vencidos como una presa; pero no por esto debe olvidarse que de ellos hemos recibido las primeras nociones: de los romanos la ciencia política y de los griegos la filosofía; de los primeros la libertad religiosa, de los segundos la libertad del pensamiento, que son los principios de la ley de perfeccion.

Siglos trascurrieron sin que nacion alguna reclamase contra las crueldades religiosas, los absurdos patrióticos y políticos que cubrieron á la civilizacion antigua con velo bastante denso para impedir á su potente génio ver la grandeza de Dios, las leyes del derecho, las de la justicia y la dignidad del hombre, hasta el Renacimiento y la Reforma, primeras alboradas de grandes desenvolvimientos que hoy constituyen la civilizacion moderna.

Aunque tres pensamientos comprendieron los progresos de las antiguas sociedades, unidad en el matrimonio, libertad civil y política, eran tan estrechos y limitados, que no salian de los límites de la ciudad ó la nacion; cuando más para servir de alivio á los vencidos; las leyes romanas, como las griegas, respetaban á los ciudadanos romanos y ciudadanos griegos, pero no al hombre. Fué preciso la filosofía de Platon y Aristóteles para que el cristianismo se apoderase de aquellas ideas, y con la caridad llevase la intuicion de la fraternidad y la libertad entre los hombres.

Al sepultarse las sociedades antiguas en el gran panteon del tiempo, despues de cumplida su mision histórica, perdiéronse tambien por algunos siglos los

derechos del ciudadano para reaparecer veinte despues los del hombre, estableciendo un órden de cosas más dilatado, más extenso, más fecundo, y sobre todo, más humano, con la unidad en Dios, las nociones de la familia humana, los derechos del hombre y la idea de justicia.

Como primeros efectos de estas verdades absolutas, aparecieron la libertad y la fraternidad para desterrar la esclavitud que levantaba como un muro inaccesible entre los pueblos antiguos y la Edad Media, siendo hoy la gran etapa de donde parte la civilizacion de los modernos; la vida moral se enriqueció con pensamientos más nobles, verdades más fecundas y gérmenes más elevados, y la familia humana, más erguida que cuando llevaba sobre sus hombros la triple esclavitud religiosa, política y social, camina en cumplimiento de su mision á cumplir más alegre, más ligera, menos intranquila y desasosegada, más segura en su marcha, conducida dulcemente en busca de la Justicia, cada vez más perfecta y en virtud de la ley de perfeccion hasta comulgar, unida como una sola familia en Dios, la verdad, la moral y la Justicia únicas.

La abolicion de cartas, la extension de los derechos de ciudadano á los de hombre cristiano, el amor á la humanidad, la libertad en todas sus manifestaciones, el reconocimiento é integridad del sér humano en sus derechos inalienables, los progresos del derecho de gentes, y los materiales que conspiran hácia su perfeccion, son verdades que cual faros luminosos señalan la marcha incesante de la especie humana hácia la perfeccion cumpliendo esta ley; progresos que son elementos de otros más útiles por hacer aún, para

trasmitir como herencia de generaciones que no existieran, á las futuras.

Mucho falta todavía; preciso es que el cristianismo, como todas las religiones que sólo se han ocupado de la entidad moral del indivíduo, sin tener en cuenta que la perfeccion de este depende del estado político y social donde viva, como necesariamente tiene que vivir en sociedad y perfeccionarse por ella, necesario es que abra sus moldes para recibir la verdad política y social, que unida á la religiosa ha de ser la comunion de toda la humanidad, pues las masas no accesibles á la ciencia, sólo admiten las verdades revestidas con carácter divino; entiéndanlo los doctores de la Iglesia cristiana, abran los ojos los doctores de la Iglesia católica.

Mientras las muchedumbres sigan privadas de instruccion, de inteligencia, del pan intelectual y de las nobles expansiones del alma, mientras se viva sólo la vida de los hechos, el sensualismo de los sentidos, y los demás se inspiren en la fé de los errores pasados y la del sentimiento, aparecerá perseguida la virtud, triunfante el vicio, los verdugos y tiranos derramarán sangre del hombre entre las tinieblas; lucharán unos pueblos contra otros, y será bien difícil el cumplimiento de la ley de perfeccion.

Verdad es que desaparecerán uno á uno todos los vestigios de agonía y oprobio con que la sociedad alimenta las juveniles imaginaciones, haciendo comulgar á los niños con el pan de los errores que comieron sus padres en las tinieblas del oscurantismo, cuando tambien lo fueron generaciones que ya no existen, y les dan como verdades divinas, que tarde y mal llegan á desaparecer y borrar de su entendimiento; pero los pueblos marcharán siempre obedeciendo de un modo

misterioso é incondicional á la ley de perfeccion por el camino del Progreso, como aquel judío, eterno caminante, de que nos habla la fábula, y que en este concepto puede pasar por símbolo de esta ley sublime.

¿Dónde estará la mejor perfeccion?

En el órden religioso: todos para Dios, una sola moral en accion, la de Jesucristo; despues de abrir sus moldes á la verdad política, la verdad civil y la verdad económica; una sola verdad, la de Dios; una sola justicia, la de todos.

En el órden político: federacion por naciones; variedad en la unidad, unidad en la variedad; todos comulgando en Dios con una sola moral universal, una sola Justicia y un sólo derecho; variedad en las formas de realizarla, y obedeciendo á estas grandes leyes morales, pero con obediencia expansiva y espontánea.

En el órden social: todos trabajando para cada uno y cada uno trabajando para todos, en el círculo de la familia, el Estado y la nacion.

CAPÍTULO V

LEY DE LIBERTAD

PRINCIPIO MORAL

Tan innata y profunda es la idea de la libertad en el pensamiento del hombre, como el sentimiento del amor en su corazon.

Basta que el hombre piense para afirmar la ley de libertad, como basta que el hombre sienta para amar; por más que el afecto de la paternidad sólo se despierta en él cuando oye llorar al hijo de sus esperanzas, como la idea de la libertad se despierta en él ante la posibilidad de perderla.

Para ver la ley de libertad palpitar en toda la naturaleza como ley de vida y movimiento, basta sólo mirar en torno nuestro el grandioso espectáculo que ella nos ofrece; la vé el hombre, Dios al extremecerse de alegría en contemplar su obra y arrojar al gusanillo en la gota de rocío; al águila en el éter ilimitado; á la ballena en el amargo líquido, inmenso; al hombre en los infinitos de su pensamiento les deja que se agiten á su arbitrio en los dominios de la corrupcion y de la muerte antes que turbar el aspecto de esta sublime

ley, por más que el rayo rasgue las nubes y la tempestad haga extremecer los mares.

Pero el hombre, á diferencia de los demás séres que no tienen la potencia de generalizar ideas y se mueven por lo mismo en la limitada esfera de las leyes del instinto, como sér racional se agita en otra muy superior é ilimitada, cual es la de su pensamiento, y por lo mismo, además de las leyes que como medios le ponen en relacion con sus semejantes, necesita otras leyes superiores y absolutas que pongan su inteligencia en relacion con las leyes de su Creador; de aquí la necesidad que tiene el hombre, además de la libertad política necesariamente limitada, por ser un medio y en relacion con los progresos de sus semejantes, otra libertad moral y superior que no tiene límites y por lo mismo no puede reconocer trabas en sus manifestaciones, puesto que esta libertad, además de poner á su pensamiento en relacion con Dios, le coloca en la posibilidad de conocer todas sus leyes, toda vez que de ello es susceptible. De aquí la precision de ocuparnos de los dos principios: la libertad como ley moral, y la libertad como ley política.

Mientras que todo es individual en las regiones de la inteligencia, en las del alma todo es simpático: salen de la primera el frio que todo lo apaga, el egoismo que todo lo empequeñece, la personalidad que todo lo degenera; brotan de la segunda el amor que todo lo vivifica, la abnegacion que todo lo engrandece, el sacrificio que todo lo inmortaliza; para cubrir el mundo y en alas de estos sublimísimos afectos remontarse hasta Dios, abrazando á la humanidad en su amoroso vuelo.

Sin la libertad absoluta en el órden moral, que im-

plica hasta el poder de hacer mal y supone la posibilidad del vicio, el Bien y la virtud, áun existiendo, no podrian concebirse ni practicarse.

Es más, sin las dos potencias del hombre no podria afirmarse ni comprenderse la libertad moral absoluta, primer combate que sostienen como testimonio de sí mismas entre el *yo* que analiza y juzga, y el *yo* que sufre y obedece, como dos potencias antitéticas para su mútuo testimonio: la una razonable, lógica; instintiva, obediente la otra.

Por esta razon la libertad moral absoluta, que es el poder de elegir y de querer, sólo la posee el hombre; y no pueden poseerla aquellos que no razonan ni piensan, por más que sean susceptibles de ello, como no lo son nunca los séres irracionales; la libertad moral absoluta sin la razon es peligrosa, del mismo modo que es inútil la razon sin la libertad moral absoluta; tanto les sirve la libertad moral á los animales, como la razon al hombre que carece de libertad moral ó las garantías de esta en sus manifestaciones positivas.

El hombre es libre porque es razonable, y es libre en absoluto porque en absoluto puede generalizar ideas; y es razonable porque no limitando la esfera de sus facultades, puede encadenar la parte animal para dar más potencia á la inteligente, como si desde los primeros pasos de su vida comprendiese que sólo por la potencia racional puede engrandecerse cual la que más lo asemeja á Dios.

Mientras que los séres no susceptibles de generalizar idas reciben y obedecen las leyes de la naturaleza agitándose sólo en la ilimitada esfera del instinto, el susceptible de generalizarlas se prescribe á sí mismo leyes, pudiendo hacer todo lo que aquellas leyes que

obedecen ciegamente los animales le prohiben; y porque puede obedecer y desobedecer las leyes de la naturaleza prescribiéndose las suyas, el hombre es libre en absoluto y posee la libertad moral absoluta, pues elige cuanto quiere y quiere cuanto entiende.

Si la posibilidad del vicio y el poder de elegir entre el vicio y la virtud, la libertad moral absoluta no resistiria, pues de otro modo tampoco pudiera afirmarse ni sostenerse la legítima responsabilidad ni la misma justicia en su más noble concepto.

El hombre es siempre libre, pero no es siempre bastante inteligente ni fuerte para entender cuanto quiere, ni querer cuanto puede entender; triste verdad de una realidad más verdadera y desconsoladora que afirma la libertad moral como ley.

Las conciencias fuertes, las almas que se ilustran en la ciencia de la verdad, ejercen el poderío de someter las pasiones á la razon, tanto más enérjico cuanto mayor es su ilustracion.

La verdadera vida del hombre es: poseerse á sí mismo en la plenitud de su razon, que empieza con el pensamiento de Dios y el amor á El, que nos hace libres en el Bien y concluye por el de su dignidad humana.

Si las pasiones desordenadas y las voluntades animales incitan al hombre para que sofoque el principio de su perfeccion atacándole por todas las facultades que lo revelan, es porque tienden á esclavizarlo en su libertad moral para hacerle incapaz de comprender la verdad y amar la virtud, comenzando por embrutecerle, á fin de enervarlo y poseerlo luego por completo.

Cuando resistimos á nuestras pasiones, probamos

que existe en nosotros una voluntad más fuerte que ellas, voluntad inteligente que despierta la conciencia, porque esta se complace en su triunfo ó se entristece en su ruina, estimulando al sentimiento de lo bello y de lo indefinido, para fortalecer esta voluntad, obrando en un interés ideal, superior, admirable, racional, lógico, en oposicion al ciego, torpe, bajo é irracional de los sentidos.

Esta voluntad llega á identificarse con el alma iluminada por la luz de la verdad, de la ciencia; ve en su verdadera forma á todas las pasiones; la concupiscencia, su voluptuosidad, la cólera con su ceguera, la avaricia con su sed, la envidia, la discordia, el desencanto, la inquietud, el error, la tristeza, las enfermedades, la prematura vejez, la muerte amarga, presintiéndola en sublimísimo silencio señala la vanidad de todas las cosas, yendo á sepultarse donde los hombres, los reyes con sus glorias, los poderosos con sus riquezas y todo cuanto hay de material en el mundo, desaparece sin dejar rastro alguno de su paso que pueda vivir en la memoria; entonces el sér completo to se concentra, lucha contra el imperio de la sensitiva, se sublimiza y hace invencible; y por más que intentan unos desechar, otros creen vencer, y ninguno consigue envilecer la conciencia; llega á erguirse sobre estas ruinas para dar testimonio de la potencia inteligente, racional y eterna é inmutable del hombre.

La ley moral de libertad en este, afirma en su alma el combate con los hechos y las pasiones; prueba su existencia la caida que puede debilitarla; el arrepentimiento la reanimará; el triunfo la eleva, pero siempre es formando parte de toda la superioridad del hombre, sellando su propia inmortalidad en todas sus

obras y haciéndola libre en absoluto: pero hay más todavía.

La libertad moral absoluta como ley, llega á encerrarse en fatalismo torpe y ciego hasta ahogarla por completo en la escuela materialista; donde no hay libertad y los hechos no cambiarán nunca, no puede sostenerse en buena lógica la libertad moral del hombre; es decir, el poder de elegir cuanto quiera y querer cuanto entienda, porque la libertad moral de la concepcion materialista encierra á Dios en la tumba del Universo, al hombre en los sentidos, como la naturaleza á los animales en el instinto.

Encerrado el hombre en los sentidos, ¿puede tener libertad moral absoluta? ¿A dónde se extenderá el poder de elegir? ¿A dónde irá, y qué elegirá donde vaya, si de su nada no ve más que *nada* flotando en el vacío de la oscuridad, sin que la fuerza y luz de su alma, elementos indispensables de toda sabiduría, de toda potencia y de toda libertad moral, le proporcionen la felicidad en el cumplimiento de su mision?

La libertad moral absoluta se dilata en las esferas donde el hombre ejerce las facultades de su potencia racional, sus dos voluntades y su voluntad en razon directa de sus luces intelectuales, sin que esto sea afirmar en absoluto que quienes son más inteligentes son mejores, pero sí que tienen más elementos para serlo; mientras aquellos que son menos inteligentes, no pueden ser mejores, pues tienen menos elementos para querer aquello que no entienden.

El hombre que se estudia á sí mismo puede ser grande; y si emplea sus fuerzas intelectuales puede ser invencible; así como quien no se estudia, cediendo á sus pasiones, se hace esclavo de ellas sujetándose á

una naturaleza, peor que la potencia inteligente se aproxima á los irracionales, y es aún más torpe que ellos, pues en sí mismo tiene elementos para serlo en el camino de lo deleznable.

Como la libertad moral es la facultad que tiene el hombre de conocerse y poseerse completamente siendo dueño de sí mismo, y el hombre más libre del universo es aquel que entiende cuanto quiere y quiere cuanto entiende, puesto que entre su entendimiento y su voluntad hay completa concordia; como aquel no tiene límites, la libertad moral es absoluta. Formar de la sabiduría un carácter, ser libre moralmente, es poseerse por completo, y querer y poder lo que podemos y queremos; siendo tanto más libres, tanto más hombres, cuanto más nos poseemos y queremos.

La libertad moral se manifiesta como ley natural desde que los hombres están asociados, así como el derecho reconoce para su existencia la sancion de otro sér racional que lo respete.

Basta tender una mirada por la historia universal para ver palpitar esta ley á través de todos los pueblos en el tiempo y el espacio, obedeciendo siempre á leyes de perfeccion en todas sus manifestaciones.

Pero lo que sucede en órden al testimonio histórico es todavía más admirable y patente, ante la prueba evidentísima que de la libertad presenta toda la naturaleza, como si Dios la hubiese ordenado con objeto de respetar la libertad del hombre, haciendo de ella un manantial de ventura y de riquezas inagotable en todas las esferas de su ejercicio, como el libre albedrío, garantía de su responsabilidad ante la suprema Justicia.

Hasta aquellos que rinden ciego culto á los hechos

no niegan la matemática evidencia de que los brazos libres producen más que los brazos oprimidos por las cadenas, que el hombre libre trabaja mejor y más que el embrutecido por la esclavitud y el despotismo; ni que es más ventajoso pagar á un obrero que trabaja con libertad é inteligencia, que mantener á un esclavo que obedece como una máquina; el bien moral y material de los pueblos está en razon directa de su libertad, y esta en la de su instruccion y moralidad.

Uno de los auxiliares más poderosos que tienen en el mundo el ócio, la ignorancia, el despotismo y la pobreza, es la esclavitud, y ningun agente más activo para enervar las fuerzas de la inteligencia, el vigor de los pueblos, la virilidad de las razas, y adormecer la actividad humana destruyendo las sociedades con la deshonra del trabajo.

Para convencerse de la verdad de estos axiomas que brotan de la enseñanza histórica, basta echar una ojeada por esa gran escala de hechos que se llama historia de los pueblos, ver el estado de los presentes y comparar unos con otros; aquellos donde hubo y hay esclavitud, con los que no la tuvieron ni tienen.

Además que la esclavitud degrada al hombre mutilándolo fuera de la naturaleza para convertirlo en una cosa insensible, atrofiando hasta los más profundos afectos, la paternidad, el amor, para convertirlo en una mercancía, especie ó ganado que vale una cantidad fija que puede venderse, cambiarse y comprarse, destruye tambien los intereses morales y materiales de los pueblos, siendo el cáncer que corroe las sociedades donde existe, porque las poblaciones esclavas se renuevan cada quince años, mutiladas por esta pesada

carga, que la avaricia de los hombres convierte en el mayor de los tormentos.

La misma ley que nos inclina á la Justicia por nuestro propio instinto de conservacion, afirma por su parte la ley de libertad colocándola bajo la salvaguardia de su codicia, lo mismo en el tirano que la niega, que en el esclavo que la obedece, como elocuente testimonio de nuestra humanidad y pequeñez.

La libertad en el hombre, además de ser una ley moral, es una ley física que jamás desaparecerá aunque el mundo se destruya, sin el ejercicio de la cual el hombre no es completo, ni es todo lo que puede ser, ni produce todo lo que puede producir, ni ménos aún puede llegar al cumplimiento de su mision; la ley de libertad es al hombre lo que la ley de la vida; en las aves el aire, en los peces el agua; si la vida del hombre tiene algun fin en la tierra y cumple alguna mision, para que esta vida tenga más fin que la muerte y más mision que la de comer, necesita agitarse en los dominios de la libertad, como las aves se agitan en el aire y los peces en el agua.

Lo que es una verdad evidente en el hombre en órden á la ley de libertad consigo mismo y con los demás hombres, es tan evidente con relacion á los pueblos y las sociedades, como entidades colectivas, verdad independiente del número en relacion á las colectividades y el indivíduo.

La libertad como principio moral, tiene el carácter de universalidad, porque además de encerrar el principio más sublime que nos es dado comprender, y que acabará con todas las tiranías, vivificando á pueblos en su bienestar para ponerlos en el cumplimiento de su mision.

La libertad de pensar para buscar siempre la verdad en el órden de la Ciencia, segun la ley del progreso; la libertad de conciencia para encaminarse más á Dios, segun la ley del progreso; y la libertad de enseñanza para aprender la verdad, segun la misma ley, son las tres verdades que se desprenden de la ley moral como la sombra del cuerpo, el fruto del árbol, la luz del sol, libertades que implican necesariamente, porque constituyen derechos inalienables é imprescriptibles en el hombre, que son universales; la libertad de imprenta, que es á la libertad del pensamiento lo que los ojos al nervio óptico; la libertad de cultos, que es á la conciencia lo que el cerebro al hombre; y la libertad de enseñanza, que es el entendimiento, lo que el oido al nervio acústico. Estas tres manifestaciones de la libertad moral que son objetivas en el hombre, para que este pueda cumplir su mision, y por lo mismo desarrollar sus facultades, necesitan estar consignadas en las constituciones de todos los pueblos para garantir su ejercicio como derechos imprescriptibles é inalienables; los cuales no puede renunciar el hombre por el orígen de donde brotan, ni hay poder humano que pueda arrancarlos al hombre, como tampoco puede quitársele el pensar; será siempre libre en su pensamiento, en su conciencia y en su modo de aprender; los pueblos pueden mutilarlo en el ejercicio de estas facultades, como pueden arrancarle los ojos para que no vea; interceptarle el oido para que no oiga; cortarle la lengua para que no hable, pero no por esto le arrancarán el nervio óptico, el acústico, ni el del gusto sin quitarle la vida. Esto nos enseña y afirma que estas facultades son tan importantes y necesarias al hombre, como lo es su misma vida para el cumpli-

miento de su mision; y elocuentísimo testimonio de su responsabilidad.

La prueba más evidente, el hecho más trascendental de que todas las religiones que son erróneas en sus dogmas, como todos los sistemas políticos, positivos, que son absurdos en sus principios, está en que atacan: la libertad del pensamiento, atacando la libertad de imprenta; la libertad de conciencia, atacando la libertad de cultos y la libertad de enseñanza; y es que temen á estas libertades como teme el error á la verdad, y por que las temen, las atacan, y por que las atacan, afirman implícitamente que son erróneas, y porque son erróneas son absurdas, y esto es tan evidentísimo como un axioma matemático.

Dicen que sus dogmas son la verdad porque se fundan en principios verdaderos. Si se fundasen en principios verdaderos y fuesen la verdad, en manera alguna rechazarian la libertad de pensar, de conciencia y de aprender, negando la libertad de imprenta, la libertad de cultos y la de enseñanza.

La verdad es inmutable y eterna, y siendo eterna é inmutable, es inquebrantable; lejos de rechazar la libertad de imprenta, de cultos y de enseñanza, se complace y se recrea en afirmarlas y sostenerlas, como otros tantos medios y caminos que tiene el hombre para llegar hasta ella, como se complace y recrea Dios en la libertad del hombre.

El más humilde teorema de álgebra, como el ménos interesante corolario de geometría, retan y desafian hace miles de años, desde la conciencia del hombre, á todas las tormentas que puedan levantar la libertad de imprenta con sus licencias, la libertad de cultos con sus blasfemias y errores, y la de enseñanza con to-

dos los sofismas, á que destruyan ó quebranten la verdad de ellos, que como roca sobre el embravecido Océano, permanecerá tan eterna como inmutable en el pensamiento de los hombres, aunque todos quisieran destruirla.

Si Dios mismo permite y consiente que se desencadenen las tormentas y tempestades del mal sobre la tierra, sin turbar el aspecto de la libertad, ¿por qué las constituciones y los dogmas de los hombres han de prohibir lo que Dios consiente? ¿Es por temor á la verdad?

Esta jamás tuvo temor de los errores que llegan á ella, como los rios al mar, sin turbar la magestad de sus elementos; pero el error la teme siempre, como teme el vicio á la virtud, y huye de ella, como huyen las sombras de los rayos solares.

Si aquellos dogmas religiosos que se dicen poseer la verdad fueran verdaderos, no se ensañarian como se ensañaron en sus torpes persecuciones contra la libertad, siendo tal la ceguera de achicharrar á todos los hombres, creyendo tal vez pudieran quemar el pensamiento.

El testimonio más elocuentísimo y el que ha recibido de la historia una sancion más expresiva de que Dios concedió la libertad moral absoluta al hombre, al concederle las divinas facultades de su alma, es, sin duda alguna, el que presenta la historia del catolicismo.

Desde la Edad Media en que se proclamó universal y los Papas tuvieron la espada espiritual de su poder sin límites, y la espada temporal de la sociedad láica, cuyos representantes, los reyes y emperadores, les obedecian para perseguir la libertad de pensar, la de cul-

tos y la de enseñanza, atrofiando al pensamiento por todas sus manifestaciones, lo dicen: los ilustres mártires de la ciencia, los pueblos arrasados, las ciudades quemadas y los millones de séres cuyos huesos calcinó el tribunal de la Inquisicion; y no obstante, á pesar de tan grandioso poder temporal y espiritual, de tantas miles de víctimas sacrificadas, de tantas atrocidades cometidas durante siglos de persecucion tan contínua, tan constante y atroz, por séres que tenian por premio el cielo y por dominio la tierra, y se imponian el trabajo de despoblar el mundo para ir al cielo; la libertad de pensar con la ley de imprenta, la libertad de conciencia con la reforma y la de cultos, la libertad de aprender con la de enseñanza, han salido triunfantes de entre las cenizas y escombros de tanta ruina, para presentar la verdad científica frente al error teológico, la verdad moral frente al absurdo politeista, la verdad política frente al error tiránico, como el más soberano y sublimísimo testimonio de que el error, á pesar de su poder material, no prevalece nunca sobre la verdad, y la libertad de imprenta, la libertad de cultos y la libertad de enseñanza, salidas de su gran martirologio en la carne de sus defensores, como aquellos cristianos del Circo señalaban á los paganos, señalan hoy á los teócratas católicos, con amorosa sonrisa, para decirles á la faz del mundo, bajo la luz del sol, sobre las tumbas de las víctimas de su fanatismo: juntas nuestro Padre nos meció en la cuna.

Como el árbol se conoce por sus frutos, lo que decimos de la teocracia católica es aplicable á todos los sistemas políticos que se han formado al calor de sus principios, bajo la base de la esclavitud y la tiranía, y la vi-moral del jesuitismo.

Que el catolicismo atacó la libertad de imprenta, la de cultos y la enseñanza, como que se funda en un dogma inmutable, y por lo mismo niega la libertad de pensar, la de conciencia y la de aprender, es una verdad de evidencia histórica que por su importancia merece capítulo aparte (1).

Que la libertad de imprenta, la libertad de cultos y la de enseñanza, existen en la mayoría de los pueblos de Europa donde dominó el catolicismo en absoluto, y que todos los Estados de Europa reconocen la libertad de pensamiento, la libertad de conciencia y la libertad de aprender, es una verdad positiva que pueden ver todos los que tienen ojos, comparando la historia universal de la Edad Media con la Moderna.

Como el catolicismo dominó en absoluto en toda Europa durante algunos siglos, y desde el principio negó la libertad moral en sus tres manifestaciones, declarándose poseedor absoluto de la verdad, y por lo mismo enemigo irreconciliable de la libertad, lo cual supone implícitamente que niega en una de sus partes esenciales la gran ley del progreso.

Como esta lucha entre el catolicismo y la libertad ha sido constante, y la libertad ha prevalecido sobre el catolicismo en todas sus manifestaciones, y es hoy un hecho real y positivo, como lo fué la dominacion temporal y espiritual de los católicos de Europa (2).

Si la verdad prevalece siempre sobre el error, ¿dónde está la verdad y dónde está el error en esta victoria definitiva?

La teocracia católica puede contestar á la historia en

---

(1) Véase lib. III «La ciencia y el catolicismo.»
(2) Véase lib. III. La ciencia del catolicismo.

nombre de la que, con su inexorable lógica, hacemos esta pregunta.

Esto patentiza lo que ya hemos demostrado: que la gran ley del progreso es tan inmutable como eterna, y de una verdad tan evidente como la de un teorema matemático.

La libertad moral, como corolario que se desprende de la gran ley del progreso, ley suprema de esta, es tambien por la misma categoría de la misma evidencia, y la libertad de imprenta, la de cultos y la de enseñanza, como manifestaciones de la libertad del pensamiento, la de la conciencia y la de aprender, son derechos innatos al hombre, derechos que tienen como ley moral de la libertad, el carácter de universales en todos los hombres.

Quien ataca ó trata de mutilar estos derechos, ataca la vida moral del hombre, y trata de impedir el desenvolvimiento de sus facultades, é impidiéndolo atenta contra la mision del hombre, que es la voluntad de Dios, y por lo tanto, es contrario á la obra de Dios.

CAPÍTULO VI

PRINCIPIO POLÍTICO

Muy pocos son los hombres que dudan hoy de la libertad; los ignorantes, como los más inteligentes, parten de la creencia de que son libres; basta reflexionar un momento y preguntarse en qué consiste la libertad para sentirse libres; la sóla duda de serlo les obligará á discutir para enorgullecerse ó avergonzarse de su propia conducta. La libertad, que como principio moral es absoluta para todos los hombres, como principio político, es decir, como idea práctica en aplicacion á una colectividad, tiene que ser relativa en órden á sus manifestaciones y limitada por la Justicia.

La libertad, como principio político, es el derecho que pertenece al hombre á ejercer á su manera todas sus facultades: derecho que tiene la Justicia por regla, los derechos de otro por límites, y el Estado por garantía: tal es la libertad política.

Demostramos ya que si el hombre se asocia para constituir Estado como ley natural, es tan sólo para el cumplimiento de su mision, que consiste en el desenvolvimiento de todas sus facultades y su organiza-

cion, y se somete á obedecer al Estado, que es un medio de alcanzarla, mientras el Estado cumple con la suya: que es la administracion de justicia; razon por la cual el Estado no tiene más deber que administrar la Justicia, ni más derecho que ser obedecido en esta sóla funcion, concretada á garantir el ejercicio de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre, fin de toda asociacion.

Indicada esta verdad, preciso será determinar el sentido que se ha dado entre los antiguos, y el que se da todavía entre los modernos á la palabra libertad, por unos y por otros.

Si la libertad consiste en una forma de gobierno que se llama república, y reconoce implícitamente no la igualdad de derechos, sino de aspiraciones, que es el absurdo más cruel de todos los absurdos, entonces hay que convenir en que los griegos y los romanos la practicaron; pero ni en Grecia ni en Roma practicaron ni conocieron la libertad como derecho que pertenece al hombre á ejercer á su manera todas sus facultades, teniendo la justicia por regla, los derechos de otros por límites, y la ley por salvaguardia: y allí desconocieron por completo la personalidad humana.

Lo que sí tuvieron fué aspiraciones á la igualdad, sofisma que ha servido de palanca para remover las sociedades en sus cimientos, y absurdo con que los malvados suelen halagar á las muchedumbres para convertir á los pobres en ricos y á los ricos en pobres, en busca de una igualdad imposible, como esos tribunos que piden libertad para convertir en esclavos suyos aquellos á quienes compadecen.

Lo que constituye la esencia de la libertad, son los derechos que el hombre recibe de Dios con la vida, y

cuyo goce le asegura la sociedad como medio necesario para desarrollar todas sus potencias y la integridad de su sér en todas sus funciones, derechos que son la expresion de su individualidad. El fin del hombre es el goce de la plenitud de la Justicia, su mision suprema es el desarrollo de su individualidad para conseguirla, el Estado tampoco tiene otra mision.

La preocupacion, fundada en el hecho universal de la injusticia humana, como lógica tradicional y forzosa consecuencia de una concepcion filosófica más absurda é injusta del derecho, ha llegado á confundir como elemento indispensable de la libertad la igualdad; más como aspiracion de los hombres que no gozan de aquella, que como medio de hacer que la libertad sea igual para todos.

Reconocida como ley eterna é inmutable la verdad de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre, la igualdad es una palabra vacía de sentido, que si tiene alguno, es cruel ó tiránico, si no es la afirmacion de la Justicia.

Se conciben las aspiraciones á la igualdad de los pueblos antiguos, de todos aquellos en que ha reinado la injusticia, el desconocimiento del derecho, manifestándose en castas y clases, unas dentro de la libertad, otras de la esclavitud, como un medio para conseguir la libertad para todos y el ejercicio de la Justicia, pero si la igualdad se intenta, como se ha intentado, hacer extensiva para el goce de las facultades del hombre, que son distintas en todos, por medio del comunismo ú otra forma que no deje á salvo la personalidad humana en todas sus manifestaciones, absorbiéndola en el Estado, entonces esta igualdad, léjos de ser el ejercicio de la Justicia, se convierte en la más torpe y

grosera de las tiranías; y por ser absurda, es atentatoria al desenvolvimiento de las facultades del hombre.

Como el comunismo es un medio de hacer á los ricos pobres y á los pobres ricos, y estos son más numerosos que aquellos, planteado el problema en el terreno de la fuerza, lo cual siempre es muy fácil, las muchedumbres lo resolverán con inflexible lógica delegando el poder de la suya en el más hábil y más fuerte para afirmar á los ménos avisados; que el comunismo es uno de los mil medios que hay para para llegar al imperio de la fuerza, sin más que despojar á los ricos en beneficio de los pobres y enseñar á estos los caminos para conseguirlo, para lo cual basta que haya dos ó tres apóstoles con bastante inteligencia y alguna audacia, ó que la avaricia y cruel interés de los ricos les haga insensibles á los males y desgracias de los pobres: en uno y otro caso, la caridad y la instruccion son los únicos medios eficaces para contener á todos en los límites de la Justicia; lo que no se ha hecho por amor, se ha realizado por el camino opuesto.

Consignamos este principio importantísimo, para afirmar que no hay utopia, por imposible que parezca, que los hombres no hayan realizado; la historia universal, que lo demuestra, consigna de paso los medios, y sus consecuencias absurdas vienen á patentizar cuanto hemos dicho en el capítulo de la Ley de perfeccion (1).

Otra de las preocupaciones que reina todavía, es la de creer que la libertad ha sido antigua, y moderna la servidumbre. Para convencerse de este error bastaria comparar la condicion del hombre en las monar-

(1) Lib II. Ley de perfeccion.

quías constitucionales con la del ciudadano en las repúblicas de Grecia y Roma, que aún toman por modelos demócratas ilustres, elocuentes oradores *de clase*, quienes sin duda alguna sienten la libertad como la sentian aquellos oradores no ménos ilustres, aventajadísimos discípulos del filósofo griego Carneades, con cuya elocuencia adornaban con el oropel de las imágenes todos los sofismas para defender el pró y el contra de todas las causas, áun aquellas más injustas, como defendió un ilustre orador moderno el pró de la república federal en la oposicion, y el contra de la república federal en el poder.

Como en el fondo de esta errónea preocupacion hay una injuria á la Humanidad, puesto que implícitamente parece afirmarse que los pueblos se deterioran cada vez más, y por lo tanto que la ley de perfeccion no se cumple ni la del Progreso tampoco, es necesario, hasta bajo el punto de vista de la libertad, hagamos comparaciones para demostrar que en todas sus fases se cumplen estas leyes.

En la república de Roma como en la de Grecia, cuya libertad es tan encomiada por algunos demócratas modernos que tienen nociones de libertad á la romana, cual si fuesen ciudadanos de Venecia, debemos decirles que aquellos no tuvieron jamás idea de lo que es la verdadera libertad. La idea contraria, la idea del poder, era la que dominaba en absoluto, no sólo en las constituciones de sus estados, sino hasta en las relaciones de la misma familia.

Testimonio elocuentísimo de que sólo la idea de poder dominó lo mismo en las repúblicas griegas que en la república romana, es el hecho universal de que en todas sus revoluciones no entraron para nada los dere-

chos naturales del hombre; si las clases dependientes inferiores de la sociedad quisieron conquistar y conquistaron la igualdad y la soberanía de las demás clases, fué como medio de conseguir el poder, pero en manera alguna para dar la libertad y ejercer la justicia, lo que prueba que jamás pensaron en ella; por esta razon aquellos largos combates del forum, del Senado y de los campamentos, en los cuales relampaguearon en la noche del derecho, como relampaguea la electricidad en una noche oscura, génios ilustres, héroes incomparables, condugeron como no podian menos de conducir cuando se plantean errores y absurdos, á la disolucion de las ciudades y á la tiranía de los hombres; tales son las inflexibles consecuencias del error y del sofisma en la más inflexible lógica de los hechos

Lo que más admira es que preclaros ingénios que han bebido la elocuencia en las fuentes de la historia y resplandecen hoy en las filas de la democracia europea, defiendan hoy la libertad segun la entendian los Aristóteles, Demóstones, Plinios y Cicerones, como medio de conquistar el poder por la igualdad, que es una una utopia de aquellos bárbaros tiempos, como la esclavitud y todo derecho romano, fundado en estos absurdos.

Comparemos la peor monarquía constitucional con la mejor república, con la república romana. Como el Estado procede de la familia, la familia es la imágen del Estado. En la familia dentro de la monarquía constitucional están reconocidos los derechos de la mujer y de los hijos; el poder del marido y del padre sólo alcanza para garantir estos derechos. Dentro de la misma monarquía absoluta de nuestros dias se reconoce la personalidad humana en la esfera de la familia,

mientras que en la república romana no hay en toda la familia más que una sola persona jurídica, el padre, cuyo poder, á imágen y semejanza del del Estado, es absoluto é ilimitado como los romanos lo entendian, de usar y de abusar.

La mujer es una cosa del marido que carece de responsabilidad, porque no tiene personalidad; él puede venderla y matarla.

El hijo no tiene más individualidad que la madre, no puede ni aún adquirir para sí como el esclavo adquiere para el señor; el hijo tiene tantos derechos como el esclavo; su padre puede abandonarlo ó matarlo; la libertad de los padres romanos es grandísima, puesto que hace lo que quiere; pero es la libertad tiránica, fiel imágen de la libertad que existe en las naciones despóticas de Oriente, símbolo de la fuerza bruta. ¿Qué es la libertad donde no hay derechos que ejercer? Lo que es la igualdad donde no se pueden ejercer los derechos: una amarga irrision; es un cruel sarcasmo decir que ande á uno que se le cortan los piés, que hable á quien se le corta la lengua, ó que vea un objeto á quien no tiene ojos. ¿Qué se deducen de estas comparaciones? Si el hombre se asocia para ejercer el poder sobre los demás, no hay organizacion ni Estado más poderoso que el romano. Comenzó por someter la familia al padre, el padre al Estado; así pudo conquistar el mundo. Si meditamos bien la organizacion romana y la organizacion de la teocracia católica y la de los jesuitas, que vienen á ser tres formas diferentes de una misma esencia, se asombrará uno más de que estos no hayan dominado ya todo el globo, cuando aquellos conquistaron todo el mundo que les era conocido.

Pero si el hombre, como es una verdad matemática,

se asocia para el mayor desenvolvimiento de sus facultades, entonces, confesemos que la organizacion romana no ha podido ser peor para este objeto; por esta razon la unidad romana se pierde en la síntesis de la civilizacion oriental y occidental históricas, que fué la gran mision del *pueblo rey*.

La primera condicion de la libertad es la consagracion del indivíduo y el respeto de sus naturales derechos, pues así como la mision de la vida del hombre, si esta tiene sentido racional y lógico, es la perfeccion y desenvolvimiento de sus facultades, la mision del Estado, si ha de ser racional y lógica, es la garantía del ejercicio de este desarrollo y su desenvolvimiento.

Donde no se reconoce esta personalidad, no podia haber derechos; donde no habia derechos, puesto que el padre podia abandonar, vender ó matar al hijo, no podia haber libertad individual; donde no habia libertad natural ni libertad civil, tampoco podia haber libertad política, porque la libertad política es el derecho que tiene el hombre á ejercer á su manera todas sus facultades, teniendo la justicia por regla, los derechos de otros por límites y el Estado por garantía; y como no reconocian la personalidad en los vencidos ó esclavos, no pudieron reconocer los derechos.

Testimonio evidente de que los ciudadanos romanos ni apenas sospecharon que hubiera derechos ilegislables, que el indivíduo recibe de Dios como el entendimiento, y de los que la sociedad no puede despojarle sin atentar contra su mision, que es atentar contra la voluntad de Dios, cuyos derechos son tan esenciales á su naturaleza, que áun cuando quisiera, no podria enagenarlos; es que no sólo no pensaron en garantirlos, sino que la esclavitud existió siempre en Roma por deu-

das, lo que afirma que la libertad para el romano no tenia más valor que sus muebles ó inmuebles, permitiéndose al hombre libre vender su libertad como vil mercancía; y como la libertad política es la garantía del ejercicio de los derechos naturales, la venta de la libertad civil implicaba la negacion de estos derechos; puesto que la libertad política es tan esencial al indivíduo para el cumplimiento de su mision y el ejercicio de sus derechos naturales, como el aire que respiramos para el ejercicio de las funciones vitales.

El estado romano era la imágen exacta de la familia, la idea de poder predominaba en él; aunque el pueblo era considerado como la fuente del poder soberano, su soberanía puramente nominal, no la ejercia más que para delegarla, y la delegaba completa y absolutamente sin reservarse ninguno de esos derechos que son naturales é inalienables, y han sabido reservarse los vascos. Es verdad que los órganos de la soberanía, como en la primera república francesa, estaban investidos de un poder ilimitado; la fuerza del Estado era inmensa, pero los ciudadanos quedaban como quedan sus derechos, absorbidos por el Estado, no viven más que en el Estado, porque sólo el Estado tiene una verdadera vida; los ciudadanos han abdicado toda existencia individual para trasladársela al Estado. Roma, como la primera república francesa, fueron máquinas admirablemente organizadas, la primera para cumplir su mision de domínar al mundo; la segunda para vencer á todos los reyes de Europa y sembrar las grandes ideas de la libertad política por toda ella; pero esta gloriosa mision en su tiempo, no puede hoy comprarse al precio de lo más caro para el hombre, su personalidad y su libertad. La imágen del

poder romano es la de los reyes de derecho divino y la de los dictadores de derecho humano, derecho de dominio, derecho de fuerza sobre todos los ciudadanos, imágen viva del poder de los lictores, armados con su hacha.

La misma soberanía moderna, tal como la entendemos, no es absoluta, puesto que reconoce y debe respetar los derechos naturales del hombre, que por lo mismo son ilegislables.

Por estas razones, toda monarquía, áun la mejor monarquía constitucional en donde el rey reina sin estar sujeto á censura alguna, es la imágen algo velada del poder romano, y decimos la imágen del poder romano, porque los partidos invocaran la igualdad como medio de subir al poder, presentando ante el principio erróneo de la monarquía en órden á las ideas, el mas erróneo todavía de la igualdad, para llegar al poder; y al invocar lógicamente el principio de la igualdad, donde hay desigualdad, y un ciudadano que reina sin gobernar, es irresponsable y cobra sólo por dar á los partidos la manzana de la discordia con el turno del poder, habrá siempre oposiciones á quienes las consecuencias lógicas y naturales de este absurdo, en las esferas del poder ejecutivo, darán razon para invocar la igualdad, asimilándola á la libertad para desnaturalizar esta y convertirla en un medio fecundísimo en desgracias, crímenes y males, todo lo contrario de lo que ella es.

Una constitucion monárquica que consigna los derechos naturales del hombre ó derechos individuales, es el anacronismo más irrisorio y el absurdo más torpe que han podido elaborar los hombres para conciliar intereses que son inconciliables, y el testimonio más

elocuente de cuanto pueden hacer los hombres que tienen sólo por opiniones intereses, para elevarlos á la categoría de un principio respetable y velar sus sensualismos en el órden político.

El rey que jura guardar una Constitucion semejante, se declara imbécil ó desconoce por completo los derechos individuales; al mayor enemigo no le infeririamos la ofensa de obligarle á jurar semejante barbárie.

II

Creado el hombre para la libertad que desarrolla todas sus facultades, es tan necesaria para el cumplimiento de su mision; si su vida tiene sentido racional y lógico, debe desarrollarla y conservarla más que su vida material en el concepto de que el derecho y la libertad vienen á ser en el hombre lo que el entendimiento y la voluntad en relacion á sus semejantes. El entendimiento le da derecho y le exige ser libre, la voluntad lo sanciona.

Lo que los remos de pluma á las aves para surcar el aire y poder alimentarse buscándolo, los peces el agua, es la libertad política al hombre, condicion tan esencial, tan imperiosa é indispensable para cumplir la mision de su vida, como lo es el alimento para esta; de tal modo, que si el hombre llega á conocer el fin de su vida, sacrificará cien veces esta antes que sacrifique una sola su libertad. La enfermedad originaria del hombre, su ignorancia, es la que le impide el esclarecimiento del deber de ser libre, más imperioso que el de atender á nuestra subsistencia; si la vida

tiene sentido racional y lógico como hemos afirmado que lo tiene, para combatir esta ignorancia que nace con nosotros, una ley nos obliga á ser libres, otra ley nos impulsa á dilatar nuestra libertad en relacion al desenvolvimiento de nuestras facultades, enseñándonos á cada momento con multiplicados ejemplos, por vivas imágenes, que el hombre no es todo lo que puede ser, ni produce todo lo que puede producir, ni goza de toda la felicidad de que puede gozar, sino siendo libre.

Lo que es evidentísimo tratándose de la personalidad humana libre, lo es tambien y necesariamente en las sociedades, en las naciones y la humanidad, porque esta verdad matemática es independiente del número y la colectividad, y lo que se verifica con todas las partes queda verificado en el todo.

En virtud de la ley de libertad y la ley de perfeccion, natural y necesariamente imperiosas en el hombre al constituirse este en sociedad, obran estas leyes combinadas para sintetizar la gran ley del progreso en sus múltiples aplicaciones á la sociedad.

Obedeciendo á las leyes que lo constituyen, tienden las sociedades con irresistible fuerza á ser libres para realizarlo, la manera de serlo y la forma de conseguirlo; por la variedad en la unidad y la unidad en la variedad constituyen su vida armónica, como las múltiples manifestaciones de la gran ley del Progreso, ley que, derivada de la perfectibilidad y de la libertad, es una ley admirable, y tan sublime y eterna como la de afinidad, que atrae las moléculas; como la de atraccion, que sostiene los mundos; como la centrífuga, que anima el Cósmos, y como la de la vida que renueva toda la naturaleza. Todo principio que no se deriva

de esta ley no es verdadero; toda consecuencia racional y lógica que no se deduce de estos verdaderos principios es absurda, contraria á la misma naturaleza y á la voluntad de Dios; tiránica, injusta ó arbitraria, como todo error que tiene traduccion lógica en la esfera política, social ó religiosa.

En vano se esforzarán los sofistas, y vanamente podrán declamar los excépticos contra las inexorables reticencias de la verdad histórica.

En el órden filosófico no hay una verdad para el hombre privado y otra verdad para el hombre público; como en el órden religioso no hay una moral para la vida privada y otra moral para la vida pública; dicho sea para vergüenza de los político-católicos y jesuitas: ni en el órden político tampoco hay una ciencia para la sociedad y otra ciencia para el hombre; porque la verdad, como la moral y la ciencia son únicas, universales y absolutas.

La libertad política nos hace querer, emular ó compadecer los demás hombres, tener confianza en ellos, admirarlos ó temerlos; el autómata ó el esclavo á quienes faltan todos los caractéres de hombre, ni se le ruega, ni se le da órdenes, ni se le quiere, ni se le agradecen sus servicios. Para llegar á la suposicion de que el hombre no puede ser libre, ha sido preciso torturar la naturaleza, mutilar al hombre, discutir muchísimo, ahogar la razon, acumular sobre ella una inmensa cantidad de sofismas, y despues de todo esto, llegar al más cruel de los excepticismos, contra todo lo cual ha protestado la naturaleza indignada; fué necesario toda la barbárie de un fanatismo tan ciego como insensato.

En sana razon, maduro y recto juicio, no puede sos-

tenerse que si levantamos los brazos ó nos movemos á derecha é izquierda como si fuésemos maniquíes de carne y sangre, es en virtud de leyes que regulan todos nuestros movimientos como las á que están sujetas todos los cuerpos físicos, segun creen los fatalistas; aquellos practican el materialismo, niegan el sentido racional de la vida humana para deificar la fuerza afirmando la nulidad, confunden el pensamiento, elemento sutilísimo, con las secreciones del cerebro, y encierran á Dios en el panteon del Universo para hacer del hombre una monstruosidad repugnante que ha venido á la vida, como los animales de cerda, para engordar en los deleites, cual si hubieran hecho pacto con el gusano de los cementerios.

No hay ningun hombre, desde el más idiota, que en su mente deje de ver la facultad de esta teoría absurda, sintiéndose dueño de su propia voluntad y dispuesto á desafiar á los demás á que le digan á *priori* el uso que de ella ha de hacer para declararlo falso al momento con el más ligero esfuerzo de su voluntad. Ante una conviccion tan inquebrantable y tan profunda, apoyada por el inmediato testimonio de la conciencia, no caben sofismas escolásticos ni argumentos causísticos. Ningun hecho tiene más testimonio que la libertad ejercida por el hombre, de la cual no puede dudar sin dudar inmediatamente de todas las cosas y de sí mismo. La existencia de la libertad moral no es ménos incontestable, segun se ha demostrado en el capítulo anterior.

Cualquiera que este sea, ningun filósofo ni dogma religioso puede enseñar mejor que la ciencia verdadera cuáles son los límites de la libertad en todas sus manifestaciones usada por el hombre; y sin atender á sis-

temas ni fijarse en escuelas sobre el entendimiento de este, ilustrado por la ciencia, por las leyes eternas de la justicia, de la que reposa en el fondo de su alma un principio que esclarece la conciencia con la luz de la verdad; sabe cuál es lo que constituye una buena moral y una mala moral, una mala conducta y una buena conducta, el uso de la libertad y el abuso de la libertad. Si los animales, por la ley del instinto, toman lo saludable y dejan lo nocivo y no pueden abusar de la libertad porque en ellos no cabe el poder de eleccion, el hombre que posee este poder de eleccion, tiene un entendimiento ilustrado por la ciencia de la verdad para distinguir lo bueno de lo malo y elegir despues de haber distinguido; así como el amargor del cuerpo le dice cuándo los sentidos han abusado de la libertad en el uso del mal, el amargor del alma, todavía más intenso, le dice tambien, por medio de la conciencia ilustrada por la ley de la verdad, cuándo ha abusado de la libertad para perjudicar á sus semejantes, como un eco de su voz que le alcanza á todas partes.

El hombre más pervertido, el sér más degradado, y entiéndase que nos referimos á ese sér que generaliza ideas y por lo mismo es responsable, teniendo inteligencia bastante para ello, pues en el sér completamente ignorante no hay responsabilidad alguna, ni tiene la sociedad derecho para castigarle, como tampoco se exige responsabilidad jurídica á un asno ó caballo que ha muerto á un hombre, porque donde no hay inteligencia del delito no puede haber responsabilidad, como tampoco la tienen los dementes, y la inteligencia del delito supone conciencia del mismo, é implica, por esta sóla razon, complicidad. Decimos, pues, que el hombre inteligente, el más degradado como el

más pervertido, áun con la impunidad absoluta del delito, tiembla en la oscuridad y vacila en la seguridad misma al apropiarse lo de su prójimo; áun teniendo la certidumbre de que su accion será ignorada, sufre angustiosos remordimientos al tomar lo que no le pertenece ó abusar de su libertad con perjuicio del prójimo, y si lo toma es violentado por una necesidad superior, y la nocion que de la justicia tiene en su alma, más como un medio de resarcirse de la injusticia que con él comete la sociedad, que como inclinacion natural á hacer daño.

En buen sentido es tan absurda esta suposicion, como real y verdadera es aquella en sano juicio y verdadera crítica. Los crímenes y los robos en las sociedades cultas, son naturales y lógicas consecuencias ó de la injusticia ó de la ignorancia que reina en ellas, ó de ambas cosas simultáneamente. En las sociedades donde haya instruccion y reine la justicia, son imposibles los robos y los crímenes; ningun hombre que tiene seguridad en la justicia, apela á los medios prohibidos por ella, pues nadie deja lo mejor por lo peor, cuando conoce lo que es uno y otro, á no ser un insensato, y afirmamos esta salvedad al indicar la inteligencia. La criminalidad está en las sociedades en razon directa de la ignorancia y de la injusticia: en los pueblos cultos esto es un axioma numérico de sencilla estadística, como testimonio de cuanto hemos afirmado.

Otro más universal y elocuente es: que cuando algun criminal elude el Código, lo que sucede con más frecuencia de lo que parece en donde la *oscena pecuniat* es una gran palanca para este género de prevaricaciones, permaneciendo oculto su delito, su conciencia, ilustrada por la luz de la verdad, se complacerá en re-

torcer su corazon recordándole de contínuo su falta con la posibilidad de ser víctima á su vez, despierto ó dormido para quitarle la tranquilidad; y es tan superior, tan elocuentísima y prepotente la ley de la justicia humana que, á través de mil trasformaciones misteriosas para el hombre, á quien sólo le es dado ver los efectos, suele castigar cuando más desprevenido se halla, devolviéndole con mano invisible el daño que hizo á los demás, como su castigo (1).

La conciencia, ilustrada por la luz de la verdad, pero no esa conciencia fortalecida por erróneas preocupaciones ni falsos preceptos, podrá turbarse, podrá adormecerse, pero no desaparece sino cuando el hombre haya perdido todas sus facultades y se halle en estado de demencia, y en este caso es inútil, y ni la posicion, ni el siglo, ni el país, ni las preocupaciones religiosas, ni la educacion, harán cambiar el sello principal que caracteriza la sublimidad del hombre, y como una lámpara inalterable, alumbra todas las regiones internas de su pensamiento, á fin de juzgar las acciones de su voluntad para estimar la distancia que más lo acerca ó separa de Dios. En este concepto, la libertad política, como garantía para el desarrollo de las facultades del hombre, haciéndole más ilustrado para hacerlo más bueno y justo por añadidura, es uno de los elementos más necesarios é indispensables al hombre asociado, puesto que si se asocia y consiente en some-

(1) Esta ley de justicia invisible para el comun de los hombres, y de cuyo castigo podríamos citar miles de ejemplos, traduce el vulgo en adagios: «El que á hierro mata, á hierro muere.» «No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.» «Dios es tardo en su ira, pero justo.»

terse al Estado, es tan sólo á condicion de que este le garantice el ejercicio de toda su libertad.

El jóven se trasforma en hombre merced al ejercicio de la inteligencia, desarrollo de ella y desenvolvimiento de sus facultades, como el hombre es tanto más hombre merced al ejercicio de su libertad, porque esta, haciéndole dueño de sus obras y de sus acciones, se complace ó se disgusta en ellas, y es susceptible de remordimiento.

La conciencia, luz inalterable del hombre, que con la de la ciencia de la verdad se ilumina en todas las regiones de su pensamiento para entender cuanto quiere y querer cuanto entiende y puede, es el signo vivo de la libertad que Dios le ha concedido para conocerse y conocerle, y el sér que se posee en la plenitud de su conciencia, se alegra, es libre, sin que nada le detenga, y al cumplir su mision, se extremece de alegría como Dios se extremeció de amor al crear el universo, siendo dos las potencias de nuestra naturaleza: la razonable, que analiza y juzga; la instintiva, que quiere y obra; es la una entendimiento y la otra voluntad; la plenitud de conciencia es la concordia plena de estas dos distintas potencias. Como hay una verdad para los pensamientos, hay otra para los sentidos; como hay una verdad para la potencia razonable, hay otra para la potencia instintiva; y así como la verdad del pensamiento absoluta desciende á comulgar en la verdad relativa de los sentidos, modelada aquella por las eternas leyes de la lógica, del mismo modo la libertad moral absoluta, ley del pensamiento, desciende á modelarse segun la ley de la justicia y la perfeccion para ser el pan de las formas, trasformándose en una verdad sensible, que se llama libertad política, libertad po-

lítica que es una utopia ó palabra vacía de sentido, si al tener la justicia por regla, los derechos de otro por límites y la ley por salvaguardia, no está conforme con la ley moral y las eternas leyes que constituyen la gran ley del Progreso, como las distintas funciones de nuestro organismo constituyen la personalidad humana; porque entonces, no sólo se atenúa su vigor y fuerza vital, sino que el hombre disminuye su esfera de accion positiva en el órden del Bien y la verdad reales.

La libertad política, consecuencia lógica de la libertad moral, nada sacrifica á esta *Ley* que no sea grato al hombre y se halle además sancionado por la naturaleza en armonía con las eternas leyes del Progreso, obra de Dios y eterna expresion de su eterno pensamiento, de acuerdo con todas las leyes que rigen al mundo, y son el órden universal; la libertad es el agente motor más noble del hombre, y el mortal enemigo del mal y la ignorancia, por cuya extincion nos encamina de un modo dulce hácia el Bien.

Por triste que sea decirlo, el hecho casi universal de confundir la igualdad con la libertad para girar en el círculo vicioso de la igualdad sofística, ha hecho que la mayor parte de los hombres se agrupen en partidos para luchar en nombre de la igualdad, á fin de apropiarse la libertad política á sus instintos, á sus necesidades y gustos; sucediendo en órden á esta lo que sucedia en la antigüedad en órden al derecho individual con relacion al ciudadano romano, y el resto de la república que no lo eran: aunque ninguno de los que así luchan niega la libertad política, la invocan sólo en la oposicion para violarla en el poder, unos la desfiguran, otros concluyen por hacerla odiosa con los

abusos en su nombre cometidos, pero ninguno se atreve á negarla; pues saben que áun negándola es una ley tan imperiosa y natural, que á pesar de no enseñarla ningun maestro ni predicarla ningun oráculo, su eco sale del fondo de la conciencia para afirmarse: lo mismo en el tirano que la viola, que en el esclavo que la envilece. Es tan absolutamente expansiva esta ley y tan invencible su fuerza, que áun cuando todos los hombres unidos contra uno se propusieran negarla, seria preciso que le cortasen las manos, le arrancaran los ojos, le mutilasen los pies, le cortaran la lengua, y áun así, fuera necesario que le triturasen el cráneo, pues al hacerse pedazos protestaria su pensamiento inmortal, afirmando la libertad.

Los más enemigos de la libertad política son los mejores defensores de la libertad privada, sin tener en cuenta que al defender esta atacan aquella, y se ponen en plena contradiccion, pues la una es la extension de la otra á las relaciones del hombre con sus semejantes, y segun tuvimos el honor de afirmar como demostracion evidentísima, lo que es verdad para las partes lo es para el todo, con absoluta independencia del número.

El hombre libre ejerce la libertad política, propaga la ciencia de la verdad, lo que es imposible sin el ejercicio de la libertad de enseñanza para conocer la verdad: propaga la instruccion, difunde la luz de la verdadera moral, que necesitan la libertad de asociacion y de imprenta, dando testimonio de que entienden la libertad, porque enseña á conocer sus beneficios por la instruccion de la ciencia verdadera, y quienes atacan la libertad política del pensamiento coartando la libertad política, lo mismo que las acciones de la volun-

tad del hombre de esta misma libertad, son contrarios al cumplimiento de su mision; y siendo contrarios al desenvolvimiento de las facultades del hombre, contrarían abiertamente la voluntad de Dios expresa en todas las leyes de la naturaleza.

El Estado que no encabeza la Constitucion fundamental declarando ilegislables é imprescriptibles los derechos del hombre, y en las leyes orgánicas no consigna y asegura el ejercicio de la libertad política para garantir estos derechos, contraría abiertamente la mision del hombre, faltando á la suya, y al fin, para que el hombre se ha asociado, siendo por lo tanto absurdo y tiránico; el primer deber del hombre, es la resistencia para defender la libertad, y si no puede resistirse ó tiene probabilidades de defenderse, debe huir á la pátria del hombre libre, que será el Estado donde el ejercicio de la libertad tenga más garantías.

Como son muy pocos los hombres, y no hay ninguno que se atréva á negarla en sano juicio que niegan la libertad, los que pretenden apropiársela á sus instintos, necesidades y gustos, para lo cual empiezan atacando la voluntad del hombre, emplean, á fin de conseguirlo, dos métodos, directo el uno é indirecto el otro. Consiste el primero en inspirarle la idea de no querer la libertad por medio de groseras fábulas, santos errores y otras preocupaciones que pretenden hacer de la instruccion y la ciencia el gérmen del mal, empleando para ello un aparato de refinamiento, á fin de apoderarse de las juveniles imaginaciones y de los entendimientos de la juventud por medio de fábulas extravagantes, de temores terroríficos que con gran dificultad suelen borrarse luego de ellos, inspíranles el deseo de renunciar á la libertad que pintan incom-

patible con el bien de otra vida, tomando los cultivadores de la viña del Señor posesion de las primicias de la tierra, á buena cuenta de las que ofrecen en el cielo; y el segundo consiste en suponer al hombre la voluntad de no querer.

Si el inspirar al hombre la voluntad de no querer la libertad política es problema de Educacion que se resuelve en beneficio del hombre por la misma educacion con el agente tiempo, el segundo método es algo más difícil.

Siempre hay malvados que, no pudiendo negar la libertad política sin negar la libertad moral para aprovecharla primero en beneficio de sus intereses personales, parten de la suposicion de que el hombre no la quiere, á fin de gobernar, administrar y hacer el comercio de los pueblos en nombre de ellos; basados en esta hipótesis deshonran la libertad cuando algunos la invocan por medio de otros de la misma escuela, á fin de hacerla odiosa á los que la reclaman de buena fé.

Como esta clase de malvados ha constituido escuela filosófica bajo el principio de que la mision de la vida es el deleite y los placeres, la justicia para ellos es el hacer el mayor daño posible á los enemigos, el mayor bien á los amigos, y la moral se reduce á practicar cuanto pueda reportarles su utilidad; la política es la de conseguir el poder y conservarlo siempre como medio exclusivo para poder practicar su filosofía, su moral y su justicia. Comenzaron por deificar la fuerza, rindiendo culto á los hechos y negando el sentido racional de la vida y su mision nobilísima; despues de confundir las secreciones del cerebro con el pensamiento, pretenden encerrar á Dios en la tumba del Universo, rindiendo culto absoluto al ciego éxito para

poder practicar con holgura su filosofía, tomando su política, su justicia y su moral, como medios para conseguirlo.

Compuesta esta escuela de desgraciados de todas las ecrescencias de la gran secta materialista, se distingue más en el estadio de la política española, dando *juego á la escuela* católica, entre la que se reparte los despojos de la nacion sin ventura, que pretendió imponer al mundo, con la intolerancia católica, el poder de la teocracia. Inútil será preguntar si esta escuela ha dado algun sábio á la ciencia, algun descubrimiento útil á la humanidad; algun legislador distinguido que se interese por el bien de su nacion; algun hombre de Estado que se sacrifique por el bienestar de su pátria; algun general esclarecido que haya muerto dando ejemplo de valor en los combates; algun magistrado, consejero, ministro, diputado ó funcionario público que haya sido encarcelado, perseguido ó muerto por sostener el derecho, la justicia, ó las prerogativas de la nacion; algun diputado que se haya sacrificado, siendo mártir en el cumplimiento de su mision; algun hombre que por servir á su país haya hecho viajes científicos; algun embajador que haya escrito algo notable; algun publicista ó literato que se haya distinguido por trabajos de utilidad pública, por obras de verdadero mérito artístico; algun marino que haya descubierto un sólo islote de peñascos en mares ignotos; algun artista, pintor ó escultor que haya producido alguna obra; y no obstante, triste es decirlo, pero esta escuela tiene representantes en todos los partidos, discípulos aventajados en todas las clases, en todos los centros; pero donde únicamente se destacan y manifiestan con esa vitalidad que suele serles propia, y

esa viveza ratonil, peculiar del ánsia de apetitos sensuales y de la sed de placeres y hambre de gustos torpes, es en la esfera de la política; distínguense en las oposiciones por la prodigalidad de promesas, por la intemperancia de palabras que determina sus ánsias, por la invocacion contínua de igualdad, de justicia y libertad; y en el poder por el cinismo, para negar la evidencia, por el descaro para mentir lo que prometieron, y por la torpeza en perseguir, como sus enemigos, los consecuentes, los virtuosos y leales, y en sobornar á los que vacilan ó dudan y calumniar á los que resisten y luchan, ó son débiles. Si por casualidad escriben de leyes ó de política, es á fin de que no se ocupen de su gobierno; no citan á los que se han distinguido en asuntos de Estado, y si lo hacen es para burlarse de ellos ó para destruir su gloria, cualidad propia de todos los que son impotentes para emular en las grandes acciones de civismo, en los preclaros hechos heróicos. Si es cierto que los que anulan los gobiernos, las leyes y las sociedades de los hombres, pervierten la buena moral, corrompen las costumbres y degradan á los pueblos, destruyendo su vida moral y la de los hombres; los de esta escuela política, rezagados en todos los partidos como espías en campo enemigo, para facilitar á los demás de los otros, juego en la oposicion y presupuesto en las oficinas: sin duda alguna son estos hombres asaz conocidos y á quienes el primer animal de cerda tiene derecho á compadecer, y llamarles discípulos en filosofía, moral y política, y el último hombre tiene deber de considerarlos, como que se llaman racionales por mal nombre y viven en sociedad con los demás por equivocacion.

Esta clase de séres ya determinados, aprovechan

la libertad política para ejercer el poder, en beneficio de sus intereses, y se destacan porque parten de la hipótesis que el hombre no la quiere para negarla y gobernar en nombre de la mayoría.

Este segundo método, indirecto de negar la libertad política, ha predominado en todos los gobiernos de España, los cuales han dicho á los españoles acostumbrados á este error: «Gobierno por vosotros y sin vosotros administro, enseño, hago el comercio; los españoles serán agentes pasivos en mis manos, un engranaje de la máquina gubernamental», poco más que un autómata ó pequeño reflejo del gobierno: si es empleado, déspota; mendigo si está en la oposicion; séres pasivos como en Turquía; los españoles, parte por temperamento, parte por el hábito de la voluntad de no querer la libertad política, inspirados por el catolicismo, unidos á un deseo de reposo y tranquilidad que nos es propio, han hecho posibles los gobiernos más depresivos y los abusos menos tolerables que en otras naciones hubieran sido absurdos de algunos dias, y aquí se han sostenido por bastante tiempo.

Esto nos enseña los medios que hay indirectos para destruir la libertad política, y al mismo tiempo los elementos que son necesarios para arraigarla.

Estudiar las vías naturales, nuestras propias actitudes, las de las naciones, poniendo esmeradísimo cuidado en no contrariar la fuerza que nos impulsa hácia el cumplimiento de un destino comun, es hacer viable el ejercicio de la libertad política en todas sus manifestaciones; por más que la libertad prevalezca siempre, preciso es que los hombres de Estado, al aplicar los principios de la Justicia para hacer viable la libertad, tengan en cuenta los grandes errores que se cometen

al dar posesion jurídica á más de los que no la pueden tener, por ser menos ilustrados de lo que se les consideran; y triste verdad de mayores males son, á no dudarlo, la comun creencia peculiar y propia á notables estadistas en la política española, de considerar las multitudes más incapacitadas para el ejercicio de los derechos, recargándolas con estos, que de sus deberes.

CAPÍTULO VII.

LEY DEL AMOR

PRINCIPIO MORAL

Así como la prevision de la naturaleza ha depositado tambien en el fondo del corazon del sér susceptible generalizar ideas, esa ley del instinto, gérmen de la vida, del mismo modo reposa en el fondo de su alma otra ley más nobilísima capaz de abrazar toda la familia humana que se llama *Ley del Amor*; esta *ley*, la más sublime de todas las que constituyen la gran ley del progreso, descendiendo de la categoría de la potencia racional para encarnarse en la potencia sensitiva, y ser esencialmente activa, es á la gran ley del progreso lo que la voluntad es en el hombre, su parte ejecutiva; y en este concepto tiene una gran fuerza ponderable para realizarlo, dilatándose al calor de la inteligencia, como se dilatan los gases al del sol, ó condensándose en el instinto bajo el frio de la ignorancia, como se condensan aquellos en la ausencia del Sol.

La ley del instinto, condensacion la más limitada de esta ley del amor, así como impulso sin raciocinio, obra en los animales para determinar de una manera

invariable su carácter, sus costumbres é inclinaciones, manifestándose como instinto puro en los insectos, obra en el hombre cuya existencia moral es eterna, cual instinto inteligente.

Admira ver entre aquellos, en las rudas evoluciones de la naturaleza á través de las astucias, trabajos, ataques y combates en ese variado cuadro de todas las especias en contínua lucha, sin aniquilarse jamás; en ese cáos de destrucciones y reproducciones, en esa variedad de fuerzas é instintos, carácter esencial de la ley: la unidad que regula, la inteligencia que vela para que el cuadro no varíe, unidad que se presenta en medio de todo lo maravilloso de la variedad, unidad de instinto que toma formas para obrar de una manera uniforme y gradual sobre toda materia orgánica como ley, haciendo que en los peces la multiplicidad salve la especie, en las aves, cuya configuracion no les permite empollar, depositen su gérmen en los nidos de otras; en los cuadrúpedos, hasta con sus hijuelos se hallen en estado de alimentarse por sí propios; y esta ley del instinto es tan enérgica para con todos aquellos séres inofensivos que huyen del hombre, hasta los domésticos, suelen hacerle frente y resistirle para defender sus hijuelos.

El instinto puro obra sólo en los séres no susceptibles de generalizar ideas, y los límites de esta ley alcanzan á la conservacion de la especie como prevision, por lo cual los animales todos sólo protejen, alimentan y defienden á sus hijuelos, abandonándolos en cuanto se hallan en estado de hacerlo por sí propios; en el sér racional toma ya otro carácter más lato este mismo instinto, porque sus concepciones, como sus esperanzas, tienen otros fines eternos.

Este importantísimo hecho universal, que áun en órden limitado á la paternidad, distingue el instinto animal del instinto inteligente, es una afirmacion elocuentísima de la ley del Amor en el estrecho círculo de la familia, cuyos lazos son tanto ménos sólidos, fuertes y seguros, cuanta mayor es la ignorancia en que viven; así es que en las familias ignorantes, como en aquellas que sólo tienen por ideas intereses, los matrimonios se hacen por instinto puro ó por puro interés; los lazos de familia son intereses puros, y éstos lazos se rompen de padres á hijos y de hijos á padres en cuanto median intereses opuestos, y si los padres alimentan á los hijos, es para mejor explotarlos, el cariño tiene por fiador el interés, así como por el contrario, en las familias inteligentes como en aquellas que obedecen por sentimiento á la ley del Amor, los lazos son eternos, las esperanzas eternas, el cariño intensísimo de padres á hijos, de hermanos á hermanos, de tios á sobrinos, y los abuelos sienten con doble fuerza por sus nietos el cariño de los padres, y todos los intereses de la tierra no son bastantes para romper estos lazos que unen en dulcísimo vínculo los corazones; en estas familias hay verdadera felicidad, y de estas familias salen buenos padres, buenos amigos, buenos ciudadanos y verdaderos hombres de bien, que jamás sacrificarán la parte inteligente á la parte animal, y es que en el instinto inteligente, áun como sentimiento puro, hay: una razon superior al interés animal, un afecto de la verdad, que el tiempo y el espacio no acertarán á satisfacer; una sed de lo Bueno, lo Justo y lo Bello, cuyo tipo vislumbrado, no tiene modelo en el mundo; un afecto moral que se opone á todas las malas voluntades de la potencia instintiva; una con-

ciencia instintiva de la ley del Amor que nos condena ó nos absuelve; afectos y voluntades más elevadas que nuestra inteligencia, más fuertes que nuestras pasiones y más enérgicas que nuestra personalidad.

Del mismo modo que el sér irracional se inclina por la ley del instinto á la propagacion de su especie, y por la misma ley trata de defenderla, de la misma manera la ley del amor, como principio moral, constituye á los hombres en sociedades, pueblos y naciones, haciendo del matrimonio un lazo eterno é indisoluble que tiene por sacramento el amor, á diferencia de los sistemas, preocupaciones y principios que tienen sobre esta fuente de la vida social las ideas más pobres, los conceptos más pequeños y los pensamientos más voluptuosos, considerándolo disoluble, accidental, perecedero y como instinto de prevision.

Al sér no susceptible de generalizar ideas, que se une por instinto, le ha sido dado tan sólo el principio por mera prevision; pero en cambio el sér racional, por el contrario, tiene la ley del amor, vida del universo, que es á este lo que la ley del movimiento á las moléculas, para que los hombres, asociados en familia por la paternidad, en pueblos por la amistad, en naciones por el patriotismo y en familia humana por la fraternidad universal, manifestaciones distintas de esta misma ley del amor, con la relacion de la unidad á la cantidad, afirmando al mismo tiempo en la misma ley, como en las citadas en capítulos anteriores, el principio esencial de unidad en la variedad y variedad en la unidad, puesto que el hombre, cumpliendo la ley del amor, es padre, amigo, patriota y hombre, segun la situacion en que se halla, como manifestaciones diver-

sas de una misma ley para el cumplimiento de su mision y el fin para que fué creado.

La ley del Amor, como principio moral, tiene el imperio del mundo, porque á todas partes donde se dirija el hombre, miembro integrante de la familia humana, se hallará, en virtud de esta ley, como en su propia casa; pues do quiera que haya hombres capaces de cumplirla hallará hermanos, quienes á pesar de sus costumbres diferentes, de su religion, estatura, color, clase y condiciones que sean, siempre tendrán dos dedos de frente, donde al darles el ósculo de paz, brotará el sello de Dios, para que al tenderles los brazos abran los suyos á fin de darles el fraternal abrazo. La voz de esta ley divina, sonora en toda la naturaleza, tiene una fuerza tan sublime en el alma, que sacándola de sí misma hácia el ideal, tiende á la union de todos los pueblos en un sólo pueblo, de todas las naciones en una sóla nacion, de todas las familias en una sóla familia humana; y este es el amor en su sentido más perfecto, la ciencia de la verdad en órden á la política, para que como medio, pueda el hombre alcanzar toda la perfeccion de que es susceptible, forma de esta ley sacratísimos lazos para la familia, para los pueblos, para las naciones, para la humanidad, uniendo á unas con otras en vínculos estrechos, dulces y amorosísimos, que son eternos como la obra más completa del más eterno pensamiento de Dios.

La ley del amor, como principio moral, lo encontramos palpitando en todas partes, desde el primero hasta el último grado de la creacion, como fuerza activa que se modifica en la materia y llega á divinizarse en el espíritu, lo mismo en el mundo físico que en el mundo moral.

Desde el Cósmos en el mundo físico, que como afinidad atrae las moléculas, como atraccion sostiene los mundos, como fuerza productiva renueva toda la naturaleza, como sentimiento en el hombre abre las puertas del Infinito; y luego esta ley del Amor desprendiéndose de sus formas geométricas, desciende á nuestro planeta como la luz del sol sobre los vegetales; pasa de la atraccion de los cuerpos á los animados, como único atractivo de su fuerza; y por el sólo himeneo de algunas horas para vestir y engalanar nuestro planeta en todas sus esplendentes manifestaciones, como si Dios, al extremecerse de Amor, creara el Universo: lo vemos en las plantas; todo lo varía y lo prodiga todo, alfombrando la naturaleza como un palacio suntuoso en dia de gala, con esas columnatas de oro, tálamos de terciopelo, cortinas de azul y púrpura salpicadas de rubíes y esmeraldas, perfumándolo con el blando céfiro que agita todos esos tallos, hace flotar todas esas corolas, dilata todos esos olores, trasponiendo valles, saltando lomas, modula todas esas armonías, cambia formas, colores, riquezas, gracias y aromas para modular en todas partes, como universal susurro, la ley del Amor que lo renueva todo y todo lo prodiga.

El sér racional que tiene los ojos del entendimiento para ver, los del cuerpo para mirar, las facultades del alma para comprenderlo y los órganos del cuerpo para sentirlo, ve, mira y siente la ley del amor que si renueva en las plantas, procrea en los animales; donde la vida se dilata haciéndonos más imperioso el principio de Amor al escuchar su eco en la naturaleza en órden á este tercer mundo, cuyo organismo, asimilándose más al nuestro, refleja más nuestras impresiones, como más cercano espejo para hacernos sentir el im-

perio de la ley donde todos los séres se llaman y buscan, el zumbido del insecto, el grito de la rana, ninfa de los pantanos, el canto del pájaro, los mugidos de las fieras, como el testimonio del amor instintivo, respondiendo á una necesidad de una excitacion calórica, un dia, una hora, para luego desmantelada la naturaleza quedar en silencio, secas las flores, desnudos los árboles, el insecto en su tumba, la rana entre la tierra, el pájaro en su agujero, las fieras entre sus matorrales y la ley viene á condensarse en el corazon del hombre presintiendo la inmortalidad dentro de su propio sér ante el espectáculo de la naturaleza, que sólo ha respondido á la ley del instinto como una necesidad previsora.

Entonces esta ley del instinto se eleva y sublimiza en la conciencia del hombre, y surge la ley eterna del amor tomando otras formas más propias y racionales de su espíritu, si así nos es permitido decirlo, y el principio moral del amor se dilata en toda su extension; para ser entre los hombres simultáneamente lo que era en la naturaleza, fuerza productiva dentro del instinto, atraccion en los cuerpos, afinidad en las moléculas, es en el órden social por la ley del amor, ley moral, inteligente en el hombre, fuerza productiva en la familia; es amor en el matrimonio y amor filial en los hijos; lo que era atraccion, ley, física en los cuerpos como partes de un Todo hácia el cual gravitan, es por la ley del amor como principio moral que obra en el corazon del hombre, y ley racional que mueve su arteria inteligente, amistad para con sus semejantes que tienen la misma religion, los mismos usos, derechos, hablan el mismo idioma y se llama patriotismo, en este más noble concepto, como fuerza de gravitacion

hácia la unidad comun y nacional lo que era afinidad en las moléculas, como ley física que los atrae, como partículas esenciales de un todo por la ley del amor, ley racional que obra en la potencia inteligente del hombre y en su corazon, es fraternidad universal, amor á sus semejantes como á sí mismos, que obra en el corazon del hombre inteligente, cual voluntad esclarecida de la ley racional que afirma de si es un miembro esencialísimo de la familia humana, imponiéndole el deber de mirar á todos los hombres como hermanos que son suyos y enseñándole á vivir para sus semejantes, que es como puede vivir para sí mismo, en lo cual consiste la verdadera fraternidad universal; mas no por esto excluye los deberes de padre, de familia, amigo, patriota, ciudadano, sino que todas son funciones múltiples de un mismo hombre como lo son los sentidos, términos necesarios é indispensables de la série en las aplicaciones de esta ley del amor, al órden social y sus distintas colectividades, ley del amor en su más lata expansion, que hace sentir gran dulzura al hombre que enjuga las lágrimas de los demás sin mezclar las suyas, que da bebidas dulces á los que sufren dolores, tiende la mano al náufrago, dá hospitalidad al desterrado, limosna al indigente, pero no esa limosna humillante de los que quieren pasar por compasivos, sino como de hombre á hombre distribuye su supérfluo entre los que les falta lo necesario, cualquiera que estos sean, la religion que profesen, los usos que tengan y las costumbres que practiquen; el hombre sólo se distingue por la facultad de generalizar ideas, para lo cual le basta tener dos dedos de frente y el organismo funcionable.

Lo hemos demostrado ya, pero nunca se repetirá la

verdad tantas veces como se repite el error en sus múltiples formas, y por esto insistimos aquí.

El hombre, lejos de ser un miembro extraño á la familia humana, separada y dividida por naciones y razas como si fueran todas de distinta especie, segun se les ha hecho creer por las teocracias y las clases interesadas en que existan estas divisiones para explotar á los hombres, deshonrando la familia humana con guerras, crímenes y abusos, cuyo único orígen es la falsa creencia de que no son una misma familia de miembros distintos, y cuyo único fin de estas clases son los intereses materiales y el poder, basados en esta falsa creencia para hacer al hombre enemigo del hombre, como lo es el lobo del cordero, el raton del gato, cual si todos los hombres no fuesen de una misma especie y naciesen todos del mismo modo que mueren, sin más diferencias que las climatéricas de distancia y tiempo, el color, la estatura, los idiomas, las costumbres y usos, basados en este error primitivo, primero del orgullo de los pueblos y las castas que les atribuian un orígen autóctono; despues del de las teocracias, pero cuyos torpes errores irán desapareciendo con la ciencia, la libertad, el amor y la ley del progreso; pues sólo teniendo en cuenta la ley natural que practican los demás séres para defenderse, y que ha puesto en el corazon del hombre el amor á sus semejantes, ordenándonos como necesaria mision de nuestra vida, que les seamos útiles, sean esclavos ó libres, negros ó blancos, pobres ó ricos, ilustrados ó ignorantes, poderosos ó humildes, pues todos son hermanos nuestros, y donde quiera que haya un hombre hay lugar para un beneficio, porque todos absolutamente descendemos de Dios, todos gozamos del mismo sol, vivimos

del mismo aire, nuestros cuerpos se alimentan de la misma tierra, y en la misma tierra del mismo modo los consume, así como nuestras almas se alimentan del mismo pan de la verdad, y vuelven al mismo seno de Dios, las leyes por que se gobiernan como las por que se gobierna nuestro cuerpo, son las mismas; sin la sociedad el hombre no puede subsistir, segun ya demostramos, y la sociedad es imposible sin el mútuo amor entre los hombres, la mútua caridad, la mútua beneficencia; pero no la caridad como la entienden las religiones, incluso la católica, del amar á sus semejantes como á sí mismo, que es un deber, y en casos simultáneos viene á ser una irrision, puesto que comparando el amor de uno al amor de todos, hace estéril el del hombre en todo acto donde al practicar este la caridad con peligro de su vida dejará de practicarla, puesto que el hombre se iguala con un pueblo ó un número grande de hombres, que al hallarse en peligro puede salvar con exposicion de su vida, por amarse á sí mismo no la expone; el que así siente y piensa la caridad, no se expone á perder la vida, en un incendio por salvar seis, ni en un combate por salvar una compañía, ni en un buque apaga la Santa Bárbara por salvar toda la tripulacion; y ya que de caridad hablamos, hemos de manifestar cómo entendemos la práctica de la nuestra, pues esta caridad es el vínculo más sagrado que une la familia humana. El fruto de la flor palabra, es la obra de la idea.

Hemos afirmado que si la mision de la vida del hombre tiene sentido racional y lógico, como de ello estamos convencidos, lejos de ser la investigacion de la felicidad en la tierra como creen algunos, es el medio de desarrollar las facultades del hombre para el cumpli-

miento de su fin, que es la Justicia, y no perteneciéndole sino á Dios, puesto que no depende de nosotros la ley de esta vida es el deber, y el deber es la virtud, y la virtud para que tenga sentido racional, es la abnegacion de sí mismo en beneficio de los demás; he aquí la verdadera caridad, el sentido lógico de la ley del Amor traducido en esta fórmula de fraternidad universal, en el cumplimiento de cuya ley hemos sentido nosotros los más intensos deleites, los más dulcísimos placeres, la mayor serenidad de conciencia tanto más reales, tanto más profundas y positivas, cuanto más distante se hallaba de nosotros la posibilidad, no sólo de ser recompensados, sino de que pudieran imaginarse que ardíamos de amor al hombre, y en virtud de esta ley, abandonando los placeres, las riquezas, honores y poderío, que son todo humo y miseria con que nos brindaba la suerte de nacer, la de nuestra posicion é inteligencia; hemos tenido la dicha, por natural inclinacion primero, y por conviccion profunda luego, al sostenernos de abandonar esos míseros intereses por otros más leales, dulces y eternos, consagrándonos en cumplimiento de nuestra mision, y aprovechando la vida en defensa de la verdad, que es como mejor se aprovecha; la justicia y el derecho del hombre la hemos puesto al servicio de una causa justa, generosa, sacrificando todo lo que más estiman la mayoría de los hombres en aras de nuestro deber, que es el sacrificio; por lo demás, cuantas veces nos ha sido posible, defendiendo al oprimido y al justo, no contra el opresor y arbitrario, sino contra la opresion y arbitrariedad, porque el que ama es bueno, justo y todo lo puede.

¡Cuántas horas, en las mismas prisiones, donde por obrar el bien y la caridad tal como la entendemos, nos

encerraron sólos con nuestra conciencia, nuestro corazon se ha extremecido de amor hácia aquellos mismos que por su error nos encerraban, é hirviendo la sangre en nuestras venas al amor del hombre, nuestra alma se ha innundado de gozo al percibir la vibracion de la sonrisa de Dios en nuestra conciencia, como vibran las moléculas al contacto de la luz del sol, superior á nuestros esfuerzos, que nos ha consolado y fortalecido en medio de las tristezas y debilidades de nuestros hermanos los hombres, consuelo y fortaleza que nos ha sido muy necesario en períodos intensísimos de desfallecimiento, pero que la sublimísima ley del amor nos facilitó siempre para mayor fortaleza!

¡En cuántas ocasiones al hacer un servicio de bien al hombre á hurtadillas, hemos temblado de placer con la esperanza de que quedaria oculto, como tiembla el que hace mal con la esperanza de que se descubra!

Y es que la ley del amor ha depositado en nuestros corazones los gérmenes de la caridad; pero no de esa caridad que consiste en amar al prójimo como á sí mismo, y de la cual las escuelas materialistas hacen la fuente del egoismo que todo lo mata y apaga con su letal aliento, y por lo mismo es tan accesible á obrar en sentido contrario, sino de otra caridad que consiste en sacrificarse por el amor del prójimo, haciendo abnegacion de sí mismo allí donde sea necesario, para labrar el bien de dos cuando menos.

Así como las religiones todas, incluso la cristiana, sólo consideran prójimo á aquel que profesa la misma religion, y los católicos sólo á los católicos, negando todo á los demás como si fuesen enemigos, y la caridad de estos consiste, segun hemos dicho, «en amar

al prójimo como á sí mismo» lo cual es una obligacion necesaria entre todos los hombres como el párpado es amigo del ojo, y uno y otro necesarios para la vista, así el hombre es amigo del hombre como miembros de una familia, y hombres son todos los que pueden generalizar ideas. Nuestra caridad, segun la ley del Amor, el concepto verdadero de la vida, y lo que es la familia humana: consiste en sacrificarse por sus semejantes, y se sacrifican aquellos que por evitar el descarrilamiento de un tren y salvar muchas vidas, pierden la suya, aquellos que por evitar un incendio que puede abrasar á algunos lo apagan, muriendo víctimas de su abnegacion, aquellos que por evitar los horrores de un sitio se sacrifican y lo levantan, aquellos que despues de no comer en algunas horas cuando tienen alimento lo dan á otros más necesitados; aquellos que en un naufragio disponen de una lancha, y por salvar á muchos se lanzan con ella á una muerte cierta, y por último ejercen la caridad todos aquellos que con gran peligro de su vida la exponen ó pierden por salvar á sus semejantes; esta es la verdadera caridad y la mejor virtud, porque utilizan la vida que no es del hombre del mejor modo y manera que puede utilizarse entre todas las cosas; del mismo modo que aquellos á quienes uno prestase una cantidad, y despues de hacer un viaje les pidiera cuentas. Aquel que más utilidad saca de ella más lo estimaria; así Dios que nos presta la vida como medio de perfeccionarnos, se complace en que la utilicemos por su obra, que es la familia humana; así como aquel rey indio que habiendo perdido su poder, su fortuna y no teniendo que dar á un pobre que se moria de hambre, se entregó por medio de él á sus enemigos, para que estos le diesen la limosna de su entrega.

La caridad, que consiste en amar al prójimo como á sí mismo, es un deber absoluto de todos los hombres: así como la caridad nuestra, ya definida es una obligacion necesaria en el hombre que lógica y materialmente surge de nuestros principios y brota de la ley del amor, que nos ordena hagamos el bien como un deber dulce, expontáneo, tan natural en el hombre como es la asociacion, para auxiliarse, servirse, ser útiles por la mútua beneficencia, el mútuo sacrificio á los intereses de los demás, la mútua utilidad, como un padre se sacrifica por sus hijos, el verdadero patriota por la familia humana, siempre y cuando la familia humana se pone en una parte y la familia ó la nacion en otra, para lo cual es preciso colocar en una balanza todos estos deberes, combinados dos á dos, violentando la ley del amor en una de sus partes para mejor determinarlos: colocad á un padre en un p'atillo de la balanza; á todos sus hijos y su nacion en otro; por la gran ley del Amor, si es hombre inteligente, la del instinto obrará en su corazon paterno para inclinarle por los hijos; pero la de conservacion, la gran ley de Amor, de patriotismo obrará en su conciencia para decidirle por la pátria y su nacion, como decidió á Guzman á entregar su hijo, antes que entregar á Tarifa que estaba en nombre de Alfonso, y otros miles de ejemplos que presenta la historia. Así como si colocais la humanidad y la nacion más numerosa en balanza, el patriota más ardiente sacrificará por la misma ley de conservacion su nacion á la humanidad. Lo que sucede con el indivíduo sano que no se preocupa con su cuerpo, así como el instinto de conservacion se dilata y despierta en el enfermo, así la ley del amor se deja sentir con toda verdad, violentando sus partes en las distintas manifestaciones con

que obra en el corazon del hombre, y es que la vida humana descansa sobre nuestro mútuo amor, la mútua amistad, los mútuos intereses y el mútuo sacrificio, que constituyen los vínculos más fuertes, sólidos y poderosos de la ley del Amor, que es la gran ley de la vida racional humana.

Y es que así como todas las moléculas están ligadas entre sí por la ley de afinidad, los cuerpos forman un todo por la ley de atraccion que se llama Universo; los séres, por la ley del instinto; del mismo modo todos aquellos susceptibles de generalizar ideas, están coordinados juntos concurriendo á la armonía de la humanidad como una sóla familia, dentro de un sólo mundo, que lo comprende todo, un sólo Dios que todo lo abraza por la ley del Amor que rige á todos los séres inteligentes, como forzosa consecuencia de la unidad de los hombres en Dios, por el alma que tienen y sea trasformándose en caridad, segun la entendemos nosotros, amistad ó fraternidad; este sagrado parentesco une á cada hombre con todo el linaje humano de tal modo y manera, que quienes no amasen á sus semejantes por Caridad, Amistad ó Fraternidad, tendrian que quererlos por instinto de propia conservacion; tan fuerte es el imperio de la ley del Amor, que une al hombre con la familia humana, y tan sólido es el lazo que lo liga con la sociedad, separado de la cual el hombre, como rama desgajada del árbol á que pertenecia, que pierde sus hojas, se secan sus frutos y sávia, y muere por último; del mismo modo que intentase vivir aislado de la sociedad, comenzaria por perder sus más tiernos afectos, los amigos, parientes, conciudadanos; se le secaria el corazon, anublándose la inteligencia, y aún pudiendo vivir entre las fieras, perderia la vida

intelectual para que fué creado, y por último, la material. Así los que no aman á sus semejantes y practican la caridad, porque el amor sin obras es como el árbol sin frutos, y la caridad sin acciones es como arbusto sin flores, cepa sin racimos, ó se dejan arrastrar por el ódio hácia los demás hombres, rompen en cuanto está de su parte el lazo que los une con Dios, separándose de la familia humana en voluntad, para hacerlo luego en obras, y peores que las ramas desgajadas de los árboles que no pueden volverse á empalmar al tronco, ni florecer, ni dar frutos, ni hacer daños á los demás árboles, mientras que los hombres que permanecen en sociedad lo hacen para hacerla daño, produciendo dentro de ella flores de ódio y egoismo, frutos de mal, pero la misericordia de Dios es tan grandiosa y sublime, que si las ramas difícilmente se empalman con el tronco una vez desgajadas, los hombres separados de la sociedad por el ódio, la envidia, el orgullo ó la pasion torpe hácia sus semejantes, vuelven á unirse á ellos por el camino del arrepentimiento y la mansedumbre, para lo cual es preciso mirar á los hombres tal como son, verdaderamente hermanos nuestros; como débiles á los ignorantes, más dignos de nuestro cariño, porque son al mismo tiempo de nuestra compasion; ciegos á los que apasionados cometen en contra nuestra alguna falta ó delito, porque sin duda alguna, por estar ciegos por la ira la han cometido, y por ser ciegos no ven nuestra indulgencia; y por último, como enfermos de locura, á todos aquellos de nuestros hermanos que, fanáticos ó rematadamente furiosos por las pasiones del error, la preocupacion, la venganza ó el despecho, tratan de imponerse, teniendo en cuenta los medios que hay necesidad de

emplear, siempre con amoroso celo, á los rematados con encierro, á los susceptibles de cura, con medicamentos dulces, y á los de predisposicion con benevolencia; mirado así el hombre como hermano, nuestros afectos adquieren más dulzura, nuestras ideas más verdad, y nuestras acciones más grandeza.

Si meditamos con recto juicio y sana intencion la ley del Amor, y bajo el imperio de esta ley escudriñamos hasta las más recónditas regiones del corazon humano, lo hallaremos trasfigurado, pero será tal como Dios lo creó y susceptible de todo lo bueno; nuestros errores y nuestras pasiones nacen de mirar al hombre fuera del criterio de la ley del Amor, que es lo suficiente para retorcer hasta sus más nobilísimas acciones, dándolas un fin contrario al que las impulsa, segun el punto de vista desde donde se mire; pero jamás será el verdadero, si el hombre, para juzgar las acciones de sus semejantes, no lo hace dentro del criterio de esta sublimísima y admirable ley del Amor, que debe ser la ley de su vida, para que él sea sacerdote de esta ley con sus semejantes. La naturaleza nos ha hecho particularmente los unos para los otros: el testimonio más elocuentísimo de esta verdad nos hace experimentar grandes felicidades en nuestra vida, contínuamente consagrada á labrar el bien de nuestros semejantes, como si su propio bien nos fuese más querido, más caro y más útil que el nuestro, dilatando la intensidad de nuestro deleite, como se dilata en el padre en razon del número de sus hijos; pues al fin, el cariño paternal siempre es más limitado por motivo de la prevision, y el nuestro no tiene más límites que los de toda la familia humana, y nadie nos ha podido quitar la dicha de sentir con ella sus dolores en nuestra

alma, y comulgar con ella en sus penas, do quiera que haya habido hombres esclavos, injusticias que reparar, crímenes que satisfacer, sintiendo no tener diez mil vidas para multiplicarnos por todos los pueblos que sufren, y diez mil inteligencias para enseñar la verdad allí donde la ignoran.

II

La caridad cristiana, que es hasta hoy la mejor fórmula práctica que conocemos de la ley del Amor como fraternidad universal, y que ya hemos indicado definida, se halla no obstante viciada en su esencia y principio, y en sus medios. En su esencia, por un afecto de personalidad, que es egoismo, pues si el cristiano ama á Dios y ama á los hombres, los ama no en virtud de la ley espontánea y expansiva del Amor, que además de ser una verdad, hace del Amor un deber de la vida y un sacrificio, sino por su cuenta y razon, con la mira de que este amor á los hombres y á Dios le proporcione la salvacion y le abra las puertas del cielo; es decir, que si el cristiano ama, ama por su cuenta y porque el amor le reporta un beneficio personal, que viene á parecerse al amor con que los prestamistas dan dinero al doscientos por ciento. En la verdad no caben cálculos ni egoismo, y la verdadera caridad, impulsada por la ley del verdadero Amor, es todo desinterés y abnegacion. Es viciosa en sus medios, porque la caridad cristiana, reducida á la caridad católica por el catolicismo, que considera como prógimos tan sólo á los católicos, para dejar fuera de la ley á aquellos que no lo

son, viene á ser más egoista todavía que la caridad cristiana; además de convertir al católico en un sér que empieza por persuadirse es él el único poseedor del cielo, comparándose al peor de los santos, llega á considerarse el mejor de los hombres, para profesar como gran virtud el orgullo de la modestia que, además de ser el peor de los orgullos y el más insoportable de todos, hace de los católicos unos rematados furiosos, por cuya piadosa demencia son más dignos de nuestros cuidados y acreedores á tratamientos más enérgicos y atemperantes, que los demás de nuestros hermanos, cuyo juicio está ménos maduro.

Téngase en cuenta que el orgullo no ensoberbece tanto por ser sinónimo, de opulencia, poderío, santidad ó ciencia, por el verdadero desconocimiento de las privaciones, miserias y lástimas de la vida, y de aquello que tanto estiman los niños de cuarenta años, que luchan, rien, lloran, como los de seis años, hasta que llega el fin del combate que se levanta en sus sentidos, de las sacudidas que les imprimen los deseos, de los extravíos de su pensamiento y de las flaquezas que les impone la carne, y entonces ven el vacío y su propia pequeñez, pues del mismo modo, la pobreza, humildad é ignorancia, es servilismo y abyeccion cuando sintetiza este mismo desconocimiento de la vida real, y admira por esta sola causa que haya en el mundo más ricos humildes que pobres soberbios, y más pobres de espíritu soberbios, que ricos orgullosos, así como hay más santos orgullosos que pecadores misericordiosos, aunque pueda parecer paradógico este sentido, á los que no lo mediten.

La caridad no puede ser verdadera si no parte del principio de la ley del amor; pues así como Dios abraza en su amor al género humano todo, todos los hom-

bres, debemos amarnos como hermanos, porque el amor es el lazo más fuerte que nos une, pero es preciso que amemos á los demás para que ellos nos amen, y la misma relacion que entre sí tienen los miembros del cuerpo existe entre los séres racionales, como creados para cooperar juntos al mismo fin.

Preciso es, por lo tanto, para que la ley del Amor, que es tan verdadera como inmutable y eterna, pueda realizarse entre los hombres en toda su dulcísima fuerza, lleve á nuestro convencimiento la verdad que todos los hombres sienten, aman y alaban á Dios, aunque bajos distintos nombres, con diferentes cultos y prácticas, como tambien expresan las mismas ideas, los mismos pensamientos, con palabras diferentes, voces y sonidos distintos, pues fuese tan absurdo como torpe obligar á los hombres á que adorasen á Dios bajo un mismo nombre y un mismo culto, como lo seria obligarles á que hablasen el mismo idioma y expresaran los mismos pensamientos, con las mismas palabras; por lo cual, toda caridad religiosa que no ve en cada hombre un hermano, y comienza por decir, más ó ménos implícitamente, que hay más dioses, para afirmar que el suyo es el único verdadero y los demás son enemigos, afirma una blasfemia, y como ningun mortal de aquellos que lo presumen, puede conocerle, esa caridad tambien es absurda, y por lo tanto esta caridad sólo puede servir de medio de explotacion para una casta sacerdotal con perjuicio de todos los hombres. Como es una verdad absoluta, ley universal que todos los hombres sienten la idea de Dios, le aman y reconocen, si bien de diferente forma, como de distinta manera expresan una misma idea, un mismo pensamiento y una misma sensacion, segun los distintos idiomas

que hablan los hombres; la verdadera caridad consiste en amar y sacrificarse por todos ellos que son hermanos nuestros, partes distintas de un todo, miembros diferentes de una misma familia, hijos de Dios, y en este sentido jamás debe condenarse las creencias de los demás alabando siempre su propia creencia y mirando en los diversos cultos religiosos uno de los efectos de la riqueza desplegada por Dios en la universalidad de la familia humana, convencidos plenamente todos, de que las mejores oraciones que podemos depositar á sus piés, las que sin duda alguna le serán más gratas: son las obras frutos de esta caridad, toda abnegacion y desinterés, que nos hace dulce amar al hombre, sean cuales fueren sus creencias, sus costumbres, su color, estatura y hasta su distancia, pues ha llegado la hora de manifestarlo con vergüenza de las familias más civilizadas de Europa, donde se honran de curar á sus hermanos enfermos, con la muerte, como si esta no fuese un bien para los hombres virtuosos y un remedio infame y torpe para los criminales, que les impide arrepentirse ó corregirse, atentando de este modo contra la voluntad de Dios y la mision de la misma vida, como atentarian contra los intereses materiales, aquellos que habiendo recibido dinero á préstamo lo malgastasen, cual si en la misma naturaleza no fuese todo armónico, necesario y bello, por más que en las plantas las haya ponzoñosas y ninguno se avisa de cortarlas, ni secarlas. ¡Ay de aquellos que disponen de la vida de sus semejantes cuando ni áun de la propia pueden disponer! Pues si nuestra vida no nos pertenece, ¿con qué derecho pretendemos disponer de la de los demás?

Es tan enérgica, tan fuerte, tan dulce, se hace tan

intensamente deleitable la ley del Amor, formulada por la verdadera caridad, que consiste en hacer abnegacion de sí mismo para cultivar el bien de los demás; que la sóla idea de la verdad de esta ley y el pensamiento de que somos miembros de un mismo cuerpo, hacen penetrar en el alma un gozo tan intenso, conmueven de tal modo las fibras de nuestro corazon, haciéndole latir con placer tan profundo como indefinible, que al realizar la accion más recatada é insignificante por el bien de nuestros prógimos la sentimos cual si fuera por nuestro propio bien, encontrando el mismo y mayor placer que nosotros sentiríamos, como si fuese la regla constante del placer de todos, reflejado en cada uno.

Si los que practican la caridad para ganar el cielo y aman al prógimo, porque es de la misma comunion, ó hacen bien por parecer buenos, como si no lo hicieran por sí propios, y piden á más de esto un pedazo de gloria, como si los ojos pidieran premio porque ven, los oidos porque oyen y los piés porque caminan, cual si estas partes no fueran criadas para desempeñar las funciones de su extructura, viesen claro haciendo lo que las es propio, verian sin duda alguna el hombre ha nacido para hacer bien, acudiendo al socorro de los demás, á fin de cumplir su mision y llenar el objeto para que fué creado; si todos esos, en fin, que consideran á la caridad cual si fuese el amor al prógimo como á sí mismos, considerándose una parte de la familia humana, sin amar por lo mismo de todo corazon á los hombres, conociesen la caridad verdadera, que consiste en la abnegacion de sí mismos para el bien de los demás, y saboreasen las dulces obras de esta caridad, expresion del verdadero amor, y sintieran el intenso deleite que se

experimenta cuando uno, á hurtadillas y con el recato debido á la humana dignidad, se desprende del alimento necesario para socorrer á otro que más lo necesita, ó se arroja al mar para salvar á un náufrago; ó en medio de un incendio para sacar de las llamas á alguno que perece, ó cubre en el campo de batalla con la discrecion posible, el cuerpo de aquellos séres, cuya vida está ligada á la de numerosa familia, y se ofrece por otros á presentarse en mayores peligros sin que lo adviertan los interesados, ó si es superior reemplaza á los inferiores que tienen mucha familia en las funciones de mayor peligro, rescata prisioneros ó se desnuda para vestir á otros más desnudos, ó se empeña por alimentar hambrientos y ofrece su choza, su cama, su lumbre y su cena al que viene del campo, donde no tiene una rama de árbol, ni una tabla donde descansar, ni un áscua donde calentarse, y como aquellos audaces viajeros que, por la ciencia y la verdad, se lanzan por el bien de sus semejantes y atraviesan ignotas regiones, herizadas de peligros, para cultivar el bien de la familia humana; ó los que viven en la oscuridad de un calabozo por defender la justicia y el derecho, la razon y la verdad, lo mismo que aquellos oscuros héroes del trabajo que, sólos ante las miradas y sonrisa de Dios, sacrifican su vida por la libertad de los demás y la juegan de contínuo sin otra recompensa; entonces comprenderian lo que era la verdadera caridad y sentirian los verdaderos goces del amor más verdadero; entonces verian la diferencia que hay del deber á la virtud, y de ésta á la felicidad; que quien dá algo de lo mucho que tiene, socorre al indigente, viste al desnudo, enseña al ignorante y reparte lo supérfluo con los que carecen de lo necesario, no hace más que el ojo que

vé, el oido que oye, el pié que se mueve, cumplir con su deber; pues las riquezas, como los palacios, los trajes y las granjas, las debe á la sociedad y á los hombres, puesto que sin aquella ni éstos, jamás podria adquirirlas, ni de haberlas adquirido, las disfrutaria tranquilo, y los que practican la caridad á la luz del sol y con sonido de trompetas, lo hacen para parecer buenos, y hay la misma distancia de parecerlo á serlo, que la del vicio á la virtud, la del mal al bien, y esto afirma que quienes practican la verdadera caridad con recato, son en verdad tan buenos para Dios, como aquellos que practica la caridad á son de trompetas, quieren serlo para los hombres; y hay tantos motivos para estimar malos á los que no parecen ser buenos á los ojos de los hombres, como para estimar buenos á los que lo aparentan ser; esto nos demuestra que la ley del Amor no puede sujetarse á reglas sociales ni á reglas políticas, y al mismo tiempo patentiza el error de creer que hay en la sociedad y entre los hombres ménos bien y virtudes de las que realmente existen, por la sencilla razon de que el mérito en el ejercicio del bien y la virtud consiste en ocultarlo, mientras que por esta misma causa si el vicio y el mal tienen algun mérito para la sociedad, como las plantas ponzoñosas y los reptiles venenosos, consiste este en que se ponen de manifiesto, y como las enfermedades en el hombre no podrian diagnosticarse sin los signos externos, afirmando de paso, y como corolario de verdad evidentísima, que el Bien es el principio vital de las sociedades.

Esta verdad nos conduce á disipar multitud de errores que nacen con la ciega y torpe prevencion que existen en el corazon y entendimiento de los hombres para separarlos de la ley del amor, imaginándose á sus

semejantes peores de lo que son realmente, absurdo ciego y torpe de confundir los efectos con las causas trascendentes, olvidando que el Bien absoluto, como de Dios, hace con la virtud y el bien relativo de los hombres para que sea verdadero siendo generoso, tiene que ser necesariamente recatado, pues de otro modo no tendria en sí su verdadero mérito; á manera que el hombre no existe fuera de la sociedad, el Bien no puede existir fuera de los hombres, lo que implica necesaria y esencialmente el carácter de abnegacion y desinterés, que son sinónimos, pues el bien que se hace á los hombres por recompensa, léjos de ser una virtud es un egoismo vicioso; la justicia es el fin del Bien, como la salvacion de nuestra vida eterna consiste en practicar la justicia con toda nuestra alma, de modo que entre una accion y otra accion buena, no quede vacío que deje de referirse al bien de los hombres.

Nuestra caridad, la caridad verdadera, fórmula precisa, clara y terminante de la ley del Amor, que nos enseña á ver y mirar á los hombres como hermanos, amándolos con verdadero amor, tanto porque nuestro destino es vivir con ellos, cuanto porque la naturaleza nos ha hecho particularmente los unos para los otros; y así como la ley de afinidad atrae las moléculas para formar cuerpo como sus partes coesenciales, así la ley del amor, inspirándonos un tierno afecto hácia nuestros semejantes, nos enseña, no sólo que es necesario no hacer mal, sino que es preciso hacer todo el bien posible, por lo cual la verdadera caridad, abnegacion de sí mismo en beneficio de los demás, nos incita al mismo tiempo con dulzura espansiva á no despreciar, odiar, ni calumniar, obligándonos á ser dul-

ces, indulgentes y tolerantes con todos, haciendo ver de este modo, con benevolencia, tolerancia y bondad, que si alguno se equivoca es ménos por reprenderle que por amarle.

Aquellos que desprecian, odian, cometen injusticias ó calumnian á los demás, afirman equivocarse por cuenta propia, y quien ejerce la verdadera caridad ni puede hacer ni decir nada que sea injusto, digno de desprecio, de ódio, ó calumnioso, y quienes desprecian, ódian, cometen actos injustos ó calumnian á los los demás, no practicando la verdadera caridad; lejos de pecar contra los demás, pecan contra sí mismos, la misma injusticia, como la misma calumnia, el mismo ódio y el mismo desprecio que no encontraron apoyo en los demás ni han sido recogidas por ninguno, como piedras lanzadas en el vacío contra la ley de los graves, caen á la corta ó á la la larga sobre los que las lanzaron, así tambien el desprecio, la calumnia, el ódio y la injusticia lanzados contra los hombres, despues de no encontrar apoyo se vuelven más tarde ó más temprano contra sus autores, pues si muchas veces no los vemos herirse, más es por lo complejo de los casos que abrazan á través de la vida, y porque nuestra vista no se sujeta á fijarse en el hombre desde que la cometió, hasta que recibe el castigo en esta misma vida.

Quienes obedecen á la ley del Amor, practican la caridad; y practicarán la verdadera caridad todos aquellos que se hallen convencidos de que los hombres somos hermanos, hijos todos de un mismo Dios y una misma naturaleza, y practicando la verdadera caridad con verdadero amor, seremos invencibles en el camino de la benevolencia, hasta con aquellos más ciegos por

la ignorancia y más torpes por el mal de la misma.

El hombre no hace daño por el placer de hacer daño, ni es malo porque goce con ser malo, ni tampoco deja lo mejor por lo peor; si el hombre hace daño, lo hace porque ignora en qué consiste el Bien y el Mal, y obra el daño creyendo obrar el bien, y es malo porque no sabe en qué consiste lo bueno, y hace el daño creyendo hacer beneficios, y deja lo mejor por lo peor, creyendo lo contrario; es decir, que la ignorancia, las preocupaciones, el error, los hábitos y otros efectos más secundarios, son la causa del mal y sus consecuencias en el hombre y las sociedades. Afirmar que el hombre hace daño por el placer de hacer daño, y que obra el mal porque se goza en el mal, y deja lo mejor por lo peor, es afirmar que el Mal es absoluto, el Bien relativo, y que la locura humana gobierna como *ley* al mundo; absurdo evidentísimo y patente; error manifiesto.

Luego si el hombre es nuestro hermano y debemos amarle como tal para que ellos nos amen del mismo modo, y siendo nuestro hermano es malo por equivocacion y hace mal por ceguera; el más malo de todos los hombres tiene derecho á que le tratemos con bondad, le exhortemos con dulzura, y lejos de reprenderle ó burlarse de él, le hablemos con verdadero afecto, con un corazon donde no entre la cólera, tanto porque además de ser nuestro hermano no debemos irritarnos contra él ni experimentar ódio injusto á todas luces, como porque lejos de conseguir más en su beneficio y en el nuestro, por el camino de las malas razones conseguiremos todo lo contrario que nos proponemos y es además nuestro deber evitar las hostilidades entre los hombres contrarias á Dios y á la mision demuestra, y por lo tanto, sentir en sí mismo aversion, ódio, ira

ó desprecio, es una hostilidad contra nuestros semejantes.

La caridad verdadera, siendo sincera y sin artificio, es la potencia más enérgica, el elemento más fuerte, poderoso é invencible para gobernar á los hombres y hacer que reine entre ellos la justicia, la verdad, y por consiguiente la felicidad; y si hasta los séres que no son susceptibles de generalizar ideas, lejos de domesticarlos con la dureza lo hacen con la dulzura de la maña y el trato hasta en los más feroces, ¿por qué razon con el hombre, desde el más idiota hasta el más ilustrado, siendo todos susceptibles de serlo, por qué han de emplearse esos medios bárbaros, absurdos y crueles que no se emplean con las fieras, si no es para explotarlo, mutilarlo y degenerarlo en beneficio de castas, teocracias ó poderes tiránicos que sólo viven y pueden vivir con las hostilidades de los hombres, esclavizando á unos para vivir sobre los otros?

¿Por qué, razon si el hombre es racional y todos somos hermanos, hijos de un mismo Dios y de una misma naturaleza, en cuyo seno nos alimentamos y á cuyo seno volvemos del mismo modo, por qué razon, decimos, siendo racionales, no se nos ha de gobernar por la ley del amor, sagrado lazo que nos une á todos, no hemos de amarnos con la caridad verdadera como partes que somos de ese gran todo, familia humana, recibiendo con amoroso placer todo aquello que se encamina al bien de las sociedades, y dirigiendo toda nuestra actividad al bien general, refiriendo todos nuestros actos al bien de todos los séres que son de la misma especie que nosotros? Y si como Dios nos abraza á todos en su inmenso amor haciendo que el sol nos alumbre esplendoroso y nos caliente, ¿por qué

los hombres, como los polluelos se guarecen bajo las alas de la gallina al calor suyo, no hemos de guarecernos en la ley del amor de Dios, bajo las alas de la caridad, al calor de su amor, mirando y queriendo á cada hombre como un hermano nuestro?

Esta sola idea, este sólo pensamiento, nos estremece de gozo, nos abrasa de fuego, y hace hervir la sangre como arroyos de lava en nuestras venas; quisiéramos que nuestros brazos fueran tan largos para abrazar fraternalmente á todos los hombres, y que nuestro corazon fuese tan grande que abrazase á la humanidad en el mismo amor que lo conmueve, y ha hecho latir tantas veces bajo el impulso de esta idea y ante la fuerza de esta nocion.

La ley del Amor en nuestro pensamiento, la fórmula de la caridad verdadera que de esta ley surge en nuestro corazon, convierte en dulce lo más amargo, al hombre en un ángel, á la tierra en un paraiso; tan grande es su prestigio, tan potente su fuerza y tan sublimísima su bondad, que todo lo más feo embellece, lo más sensual diviniza.

Imaginad por un momento á la sociedad peor organizada, la más sensual, la menos ilustrada y culta, aquella en donde reinen la injusticia, los vicios y los crímenes y la esclavitud, gobernada por un momento bajo el imperio de la ley del amor penetrando en todos los corazones con ardiente júbilo, á manera que los efectos de un cuadro disolvente desaparecen con la luz, su encanto reunirá lo que el egoismo habia separado, y todos los hombres serán hermanos. Allí donde el amor agita sus blandas alas, se estremecen de gozo los séres dándonos todo lo bueno y verdadero, un amigo fiel hasta la muerte, hombres bondadosos hasta

el sacrificio haciendo que el júbilo de uno se una al júbilo de todos; el pesar de muchos al dolor de los más; donde miles de séres abrazados se unen en un beso amoroso para enchir de gozo las almas.

Y esta ley, gran resorte de la naturaleza, que hace abrir las flores, engalana los campos, llena de melodiosas armonías el espacio, girar á los soles desconocidos para el hombre, sonreir al desgraciado en la escarpada senda de la virtud; convierte lo amargo en dulcísimo, trasforma el vicio en bien, enjuga las lágrimas, alegra á los tristes en la pobreza y el dolor, abrasa el libro de las ofensas, apaga la cólera; el que ama es justo; el que sabe amar es fuerte: todo perdonarlo y sufrirlo todo, porque el amor que se sublimiza en la materia, divinizándose en el espíritu, puede conseguir la reconciliacion de todo el linage humano.

En él hallan las almas una dulzura embriagadora, los hombres azotados por la desgracia un valor heróico, ánimo sereno en los sufrimientos, y hasta esperanza los desesperados, fé los incrédulos; el imperio de la ley del amor y la verdadera caridad en el corazon de los hombres, así como los espesos celages de la niebla se dilatan y desaparecen ante la luz del sol, como se derriten esas montañas de nieve ante los rayos torrenciales, del mismo modo los crímenes, vicios, arbitrariedades é injusticias que reinen en la sociedad, irán desapareciendo para hacer la luz de la verdad en todas partes, y dejan lugar al equilibrio de la Justicia entre los hombres. El bien, la abundancia y la felicidad surgirán como por encanto de esa sociedad mal organizada, como surgieron del cáos la luz, los soles y la tierra ante la voluntad de Dios, que fué Amor; y como ley física, dió la dinámica á los astros, atrac-

cion á los cuerpos, la de afinidad á las moléculas, la de reproduccion á los animados y la del Amor á los inteligentes, porque la ley del Amor y la caridad, derivada de esta ley, segun la hemos definido, es el lazo más sólido y sagrado que une la familia humana á través del tiempo y del espacio por la semejanza intelectual, el cuerpo y organismo de unos hombres con otros, y esta ley del Amor es á los hombres todos lo que la de afinidad á las moléculas; hay otros principios que se desprenden de la ley del amor para determinar las relaciones que unen á los hombres por medio de otras afinidades más concretas en órden á su idioma, religion, usos y costumbres.

III

Así como la caridad es una ley universal entre los hombres, segun hemos demostrado ya, cuyas nociones se hallan poco exclarecidas, por ser la fórmula de la ley del Amor, como principio moral basado en el órden superior de la verdad absoluta; hay otra tambien no ménos verdadera pero más secundaria, que determina en virtud de la ley del Amor otros vínculos más estrechos entre los hombres, ya porque profesan las mismas preocupaciones históricas, tienen el mismo orígen de cuna, hablan el mismo idioma, sufren las mismas influencias climatológicas que determinan el mismo temperamento, las mismas necesidades, los mismos usos, las mismas costumbres, y han sufrido las mismas vicisitudes históricas determinando los límites geográficos naturales por una parte, los filólogos por otra, la cuna histórica, la educacion y hasta las leyes, el territo-

rio, número de familia y los miembros de los que constituyen cada nacion, entidades tan sagradas, tan respetables y tan necesarias para el desenvolvimiento de las facultades del hombre como medios, cual lo es la misma personalidad humana; los cuales conciudadanos, ligados unos á otros por los lazos de la amistad, el idioma, los mismos usos, el mismo temperamento, los mismos goces, la misma educacion y las mismas necesidades, llegan á persuadirse y mirarse como una misma familia, que salió de la misma cuna histórica, y tiene determinado su territorio por el estado topográfico del terreno, siendo tal la influencia de la historia, que hasta los mismos límites naturales suele borrarlos con el tiempo, asimilándose los usos, temperamentos y costumbres.

A manera que la ley del amor, cuya nocion esclarece el entendimiento, traducida en caridad, es el lazo que une todos los hombres, constituyendo una sóla familia humana, cualesquiera que sea su religion, idioma, usos, color, estatura, distancia, posicion y situacion; esta misma ley del amor, en sentido ménos lato, traducida en amistad ó en patriotismo, une los hombres de una nacion en estrecho vínculo entre sí, á los demás de otras por la caridad, á los de la misma nacion por amistad ó patriotismo, que la determinan, cierran y estrechan el idioma, la religion, los usos, las costumbres, el temperamento y las mismas leyes políticas y sociales, asimilándolos dentro de un organismo nacional, como se asimilan las moléculas por la afinidad, constituyendo un cuerpo sólido, duro, impenetrable, así los hombres por las afinidades históricas, las de religion, de idioma, sus costumbres y temperamento, constituyen una nacion sólida como entidad

sagrada para el desarrollo de las facultades del hombre, fuerte como lo es la responsabilidad de este, para resistir las descomposiciones extrañas del interior, en virtud del instinto de su propio organismo, inaccesible para rechazar las invasiones exteriores de las demás que le son extrañas, en donde así como la gran ley física de gravedad pasa de la afinidad en las moléculas á ser atraccion en los cuerpos, la gran ley del amor, que es la de la gravedad en los organismos inteligentes, pasa de la fórmula Caridad en los hombres, séres orgánicos, á ser patriotismo en los séres organizados, naciones, y el patriotismo engendrado, sostenido y alimentado por las afinidades históricas, religiosas, filológicas y geodésicas, que tienen entre sí los hombres de una misma nacion, siendo la fuerza de este amor tan natural, tan enérgica y tan propia para enlazar y unir en estrecho vínculo á los hombres de cada nacion entre sí, que ella por sí sóla, en virtud del instinto de conservacion que de sí tiene, lo mismo rechaza las soluciones extrañas del interior que se opongan á la unidad de su organizacion, como las que vengan del exterior en el mismo sentido, cualesquiera que sea su potencia; basta mover el resorte de esta ley del amor que se formula en patriotismo, y es la afirmacion de su existencia para que una nacion haga, en virtud de esta ley, esfuerzos tan desesperados y grandiosos, como el indivíduo que disputa su existencia hará esfuerzos supremos hasta morir. El mayor testimonio de que una nacion se halla gangrenada y con síntomas mortales, es cuando atacada en la propia conservacion no apela á la fuerza del patriotismo para defenderse, como un hombre mortalmente herido, tampoco hace esfuerzos para resistir, puesto que ya tiene

conciencia de su muerte; porque el patriotismo obra en el corazon y espíritu de los hombres de una nacion, como obra el instinto de propia conservacion en los músculos y el espíritu del hombre.

El patriotismo de los hombres es á las naciones que constituyen, lo que el instinto de propia conservacion es á los hombres, y el uno tan enérgico, tan verdadero y espontáneo como el otro.

Así como para tener el amor del patriotismo es necesario y preciso ejercer la caridad ya concreta en la esfera de la nacion, sacrificándose por el bien, la tranquilidad y sosiego de nuestros semejantes, que es al mismo tiempo nuestro propio bien, nuestra propia tranquilidad y nuestro propio reposo, cuantas veces sean necesario y ella lo reclame, lo cual supone hostilidad interna ó externa, lo que implica animosidad y ódio entre los hombres; cuando este no exista, tampoco existirá el patriotismo, porque no será preciso ni necesario.

Las religiones han dilatado la caridad á todos los que comulgaban en la misma creencia, pues segun la palabra lo indica, religion es enlazar, unir los hombres, y no hay lazo más sólido que el Amor para unirlos entre sí, y la caridad, que es la abnegacion de sí mismo en beneficio de los demás hombres, cualesquiera que estos sean.

Si la caridad se extiende sólo á los que profesan una misma religion, de lo que se llaman correligionarios, sinónimo de coaligados en una misma comunion, se llama caridad patriótica, pero la verdadera caridad es la caridad universal, porque así como aquellas son plausibles y verdaderas cual medios, esta caridad es el fin, porque tiende á unir la humanidad en una sola

familia, y es la verdadera expresion de la ley del Amor; las demás son fórmulas relativas al tiempo y la situacion de los hombres, que únicamente tienen de meritorio la tendencia de caminar á la verdadera caridad; en este sentido la caridad es tanto más perfecta, cuanto más se acerca á la verdadera caridad; y se acercan tanto más á la verdadera caridad, cuanto mayor desinterés afirma en obras.

Así, por ejemplo, en los términos de la série caridad porque pasan las distintas fórmulas de la ley del Amor con relacion á los hombres, el primer término es el instinto natural de la paternidad, despues el parentesco, luego la amistad, despues el patriotismo, la caridad cristiana, y el último la caridad universal, el Amor en toda su extension, la verdadera caridad que se condensa en la suma como bello ideal.

Del mismo modo que en el órden político de formas, la ley federativa en série comienza por la autonomía individual, municipal, provincial, del Estado, la nacion y las federaciones nacionales, son medios para conseguir la Justicia como fin; así tambien en la ley del Amor, el paternal, de parentesco, amistad, patriotismo, caridad cristiana, hasta caridad universal, son términos necesarios é intermedios de la série para llegar al cumplimiento de la ley del Amor, que es el fin para que fué creado el hombre.

Así como la paternidad es una ley natural del Amor en todos los séres, en los racionales, susceptibles de generalizar ideas, se dilata en el tiempo y el espacio, como símbolo de la personalidad humana para grabar en círculo tan estrecho la inmortalidad; pero este amor tan reducido que nos asemeja á los animales y es una prevision, cual instinto recibe gran fuerza espansiva

al calor de la inteligencia, y como los gases que se dilatan á la luz del sol, obra en un órden menos egoista y trasciende á más altas regiones.

No hay ninguno que niegue el amor paterno como ley universal y el de parentesco; pocos son tambien los que niegan la amistad, amor que sale ya del estrecho círculo del instinto, para dar lugar á más nobilísimas concepciones, de la más sublime de las leyes que constituyen la vida del linaje humano.

Si en la paternidad hay el egoismo de la propia conservacion, el instinto de la personalidad, y en el parentesco late la sangre personal, ya en la amistad, este egoismo toma otra forma que, sin ser ménos natural, es más conforme con la ley del Amor entre los séres inteligentes; de nada servirian la fortuna, los intereses, las riquezas, el honor y la gloria, si el hombre no pudiese hacer participar de ellas á un amigo ó á personas queridas, porque la amistad, que procede del verdadero amor, es un bien superior al de la paternidad en la vida, pues además de no tener la fuerza instintiva y ciega de la paternidad, tiene el sello de la inteligencia del hombre; y no hay ninguno, por poca inteligencia que posea, que no prefiera la amistad de un amigo, el cariño de personas que le sean queridas, á todos los bienes y placeres de la tierra, porque mientras la amistad es la más dulce y necesaria condicion para la vida, los honores, las riquezas, el poder y la gloria, además de no ser necesarios, tampoco son dulces ni suficientes: no son dulces como la amistad, porque mientras esta se halla exenta de amargores, aquellos le son esenciales; mientras esta es eterna é inquebrantable, aquellos son perecederos y quebradizos.

La amistad surge ante la inteligencia del hombre, de su propia impotencia, como el instinto de asociacion para el cumplimiento de su fin, brota de su corazon ante el sentimiento de su propia debilidad.

El testimonio más elocuentísimo é interesante, como hecho universal en la personalidad humana, de que la amistad es el mayor bien de la vida y la condicion más necesaria para la existencia del hombre inteligente es: que mientras la mayoría de los hombres viven sin riquezas, honores, placeres y poderíos, no hay ninguno que desee vivir sin amistad, y no valen absolutamente nada aquellos sin esta, mientras que la amistad vale más sin aquellos; y el hombre que tiene un amigo se pasa la vida dulce y tranquila sin honores, sin riquezas, sin poderío y sin gloria; los hombres que tienen riquezas, honores, poderío y gloria no pueden pasar la vida sin un amigo en la verdadera y más nobilísima expresion del vocablo.

Y véase lo que es la ley del amor en el reducido círculo de la familia condensada en los indivíduos que la constituyen, dentro del instinto en los corazones de cada uno; de este amor, que hace dulces los pesares más amargos compartidos, ligeras y suaves las privaciones más poderosas y rudas, soportables las injusticias humanas más abrumadoras, respirables las congojas del ódio, de las ingratitudes de los demás, con los consuelos mútuos del amor y las fuerzas que dá, haciendo partícipe á unos y á otros de las mismas penas, los mismos placeres y sufrimientos, las mismas congojas y desasosiegos que matarian ó ahogarian sucesivamente á cada uno de los miembros de la familia, como la cola de caballo se arranca cerda por cerda y de un sólo tiron es imposible, así el amor en la familia, uniendo á

todos sus indivíduos en estrecho y apretado vínculo, resisten todas las intemperies de la vida, sufren todos los horrores de la lucha desigual, y rechazan todas las borrascas enardecidos y abrasados en amor, cual una masa compacta de carne y huesos, cuyos corazones laten por los mismos placeres ó penas, al compás del mútuo cariño.

Pero si la ley del amor muestra en detalle estos sublimísimos efectos trastornándolo todo y todo divinizándolo dentro de la familia, en la esfera más dilatada de la amistad, estos afectos adquieren un brillo más esplendente, más vivo y manifiesto unido á los esplendores de la inteligencia, que como el sol hace brillar á los insectos que se bañan en sus rayos de oro, así los destellos del entendimiento hacen brillar las obras del hombre que son hijas de la ley del amor en heroismos, y tienen su expresion en el idioma vulgar con la palabra amistad ó patriotismo, donde los rasgos se elevan á Dios.

Ya vimos á la fuerza reproductiva, ley física del amor en la naturaleza, cómo bajo la influencia del sol, vestia y engalanaba este armazon mecánico de materia que gira en la bóveda del Cósmos con su vuelta de medio ganchete y llamamos tierra; cuál la naturaleza se paramentaba de fiesta con sus inmensas cortinas de azul y púrpura esmaltadas de terciopelo, flores y perlas, los árboles de ojas, flores y frutos, el éter de aromas, sonidos y melodías el aire, las aves trinando amores, los animales mugidos, el cielo tornándose trasparente; así tambien y del mismo modo, la verdadera amistad, fórmula de la ley del amor, convierte á la seca, rígida y árida vida del hombre, en un manantial de venturas, bienes y delicias, mejor

para sentidas que para poder expresarse ni describirse.

La amistad, divina ley que gobierna el corazon de los hombres, sembrando de flores el camino de la vida, haciendo suaves y dulces las asperezas más abruptas y trasfigurando las acciones más torpes en los hechos más bellos y deleitables, siendo el guia del rico y del poderoso, la humilde consejera de los soberbios, la sábia administradora de los que: tienen hinchado el corazon de orgullo, el entendimiento de letras, el cerebro de frases y la voluntad muerta para las buenas acciones; esta divina diosa tambien todo lo malo trasforma en bueno, lo bueno en mejor; endereza lo torcido, deshace injusticias, consuela al pobre y el desgraciado, fortalece á los débiles, alibia los enfermos de espíritu y de corazon, sana los incurables, corrige los incorregibles y es una potencia invencible para todo lo bueno, cuando esta amistad reconoce la ley del amor verdadero, porque así es la fuente de la verdadera caridad.

La Amistad tambien es el consejero de la juventud, el apoyo del huérfano, de la viuda, del desvalido, de la vejez; es el bolsillo de los pobres y multiplica las fuerzas del hombre; la naturaleza misma inspira este sentimiento, hasta los séres desprovistos de razon la esperimentan. Para convenceros de ello observad el espectáculo de la naturaleza toda, desde el gusanillo que nada en la gota de rocío hasta el átomo inteligente que se estremece de gozo bajo la bóveda del cráneo, y los demás animales, y miradlos atentos practicando la caridad; en cuanto una avecilla se apercibe de algunos granos invita y llama á los demás, y lejos de callarse ó comérselos sólo, gorjea, chilla, se alegra en cuanto los demás participan. Así hacen los verdaderos amigos entre los hombres, dándoles parte de sus riquezas y

bienes; pero hay más, y confirmadlo; en un árbol habia varios gorriones; repentinamente empezó á piar uno como si tuviese que anunciarles algo interesante, respondieron los demás con un gorjeo general y volaron todos no muy lejos de donde estaba, apercibidos, sobre la carretera donde estaban los granos de trigo, desprendidos de un saco que se le habia caido á un hombre y que apercibiera el gorrion que habia piado y estaba más inmediato al sitio.

Un hombre ha encontrado un saco de oro bajo tierra, que no puede llevarse, y como era de dia tapa el sitio para volver por la noche...; vuelve una y otra vez, caba, recoje cuanto puede y lo esconde, vuelve otra vez, coje y recoje, se hace millonario, le sobran las riquezas, pero como todos esos ricos, que se ceban con sus riquezas retirados en sus casas, tanto apego, tanto cariño tomó al oro, que á fuerza de tanto acarrear se relajó del pecho, y cuando habia acarreado todo el oro de su saco inesperado, acosado de temores por perderlo, le faltaron las ganas de comer, fué perdiendo el color, y murió de hambre en el seno de la misma abundancia; así es la vida de los ricos que no saben lo que es la ley del Amor, y por lo mismo merecen nuestra compasion.

Otro hombre encontró un tesoro, y lejos de tocarle, vino al pueblo y llamó á todos los más pobres para que participasen con él de la fortuna inesperada. Los que habian acudido le dieron una gran parte, y se hicieron ricos todos; el que habia encontrado el tesoro se vió un dia en gran peligro y todos acudieron y lo salvaron; otro dia cayó al mar, pero uno de los que habia auxiliado con el tesoro, se arrojó y lo sacó del peligro. Otra vez se prendió fuego en su casa y ardió, y todos los

vecinos con quienes habia repartido el dinero, le pagaron é hicieron otra, etc.

Esta es la verdadera amistad, que dá ciento por uno.

Ciertamente que la amistad se enjendra con el trato, y no puede haberlo entre quienes no poseen el mismo idioma ó se expresan del mismo modo, porque la amistad es el principio de la asociacion política, así como de las relaciones particulares; su poder es aún superior á todas las leyes civiles, políticas y sociales, porque cuando los hombres se profesan verdadera amistad, todas las leyes son inútiles, al paso que donde reinan las leyes y la justicia es necesaria la amistad, porque esta es el alma de todas las buenas sociedades y el principio de la fraternidad, pero que como afecto personal necesita cultivarse ó comulgar en una misma creencia filosófica, política ó religiosa que le sirva de principio para consolidarse como vínculo estrecho, y despoje al mismo tiempo todas las preocupaciones que sirven para alimentar las hostilidades entre los hombres.

IV

Por las afinidades religioso-político-sociales de los hombres agrupados en la ciudad, esta es para todos sus miembros lo que la amistad para algunos de ellos, lo que viene á ser el patriotismo en todos los miembros de una nacion, y la fraternidad á los hombres que tienen nociones esclarecidas, términos de la ley del amor entre séres racionales; manifestaciones varias de esta ley con relacion al número, los distintos organismos y afinidades de ideas, costumbres, historia,

idiomas, religion, que tienen entre sí los hombres, cual otros tantos lazos que los unen para formar las ciudades, estados, naciones, religion y escuelas filosóficas, hasta llegar á la caridad universal, fórmula abstracta, de la ley del amor en su verdadero concepto y amplísima estension, y que es el fin en órden á esta ley para que fué creado el hombre; en este concepto, aquellos que viven practicando la caridad universal, segun la hemos definido, son los hombres más buenos y perfectos, así como se aproximan más á la perfeccion los que por sus obras se acercan más á la caridad universal, por acercarse más á Dios, que la practican en absoluto al repartir todos sus beneficios entre todas las criaturas. Cuanto ménos reducido es el círculo de la fraternidad, más novísima y esclarecida es la nocion que de ella tenemos, tanto mayor es la energía con que obra, pues habiendo lazos más afines entre los hombres é intereses más directos, como tiene su principio esencial de abnegacion propia, tanto mayor es su fuerza; lo que hemos afirmado en cuanto á la fraternidad, se verifica tambien en la amistad, como patriotismo, pero este aún es más generoso que la amistad, y por lo tanto, se acerca más á la caridad universal, que es la abnegacion de sí mismo en beneficio del mayor número.

A manera que el instinto de conservacion hace que el hombre, cuyo cuerpo se gangrena, ampute al miembro gangrenado, para conservar el resto, del mismo modo cuando hay una invasion ó se ataca de algun modo á una ciudad, estado ó nacion, los miembros que la constituyen tienen el imperiosísimo deber por la ley del amor, que es patriotismo, de sacrificar sus intereses, vidas y familias por el mayor número,

así tambien los hombres, miembros de esa ciudad, estado ó nacion, atacada ó invadida de muerte, deben sacrificarse para salvar el resto (1).

No debemos perder de vista que la propiedad material y la propiedad intelectual, como la libertad, son medios de realizar nuestra mision, y llegar á nuestro fin; sólo en este sentido y á esta condicion, son sacratísimos derechos humanos, pero si los consideramos como el objeto y fin de la vida, lograremos trasportar el egoismo de una clase á otra; más en modo alguno que la ley del amor sea una realidad entre los hombres convirtiendo á estas sociedades de lágrimas, amarguras, tristezas y desasosiegos en un verdadero paraiso de delicias, placeres, deleites, no placeres ciegos y torpes, sino verdaderos placeres, porque sólo la ley del amor es la única como divina fuerza ejecutiva en el corazon del hombre de todas las demás leyes que hace posible la felicidad entre los séres racionales. Cualquiera que sea la ley, cualquiera que sea el fin que nos esté asignado, y á cada edad que pase con mayor claridad se nos revela; no podemos avanzar en el descubrimiento de la verdad, ni en la realizacion del amor, sin practicar la caridad universal con todos los hombres, el patriotismo con nuestros conciudadanos, la amistad con todos los más afines, el amor, en

---

(1) Téngase en cuenta, que segun nuestros principios, las invasiones, atropellos nacionales, son imposibles como hasta hoy se han verificado por conquista, pues la guerra para nosotros, es sólo un medio, una necesidad de realizar la justicia en los pueblos, estados ó naciones que no la practiquen, y en manera alguna puede ser ni significar otra cosa, y por la ley del Amor la misma justicia, como hecho de fuerza, es innecesaria allí donde los hombres se aman como hermanos; véase el capítulo Ley de Justicia.

fin, más tierno é intenso y personal, con aquellos de todos estos que nos son más caros.

Nuestra union íntima con todos nuestros semejantes es un deber sagrado, imperioso, sucesivo, pues sin poner en ejercicio todas las fuerzas de la Humanidad, no puede el hombre cumplir la mision para que fué criado, como tampoco puede vivir sin sociedad, ni ser dichoso sin amigos y familia, porque todas estas necesidades, aparte del amor sexual que se sublimiza con la elevadísima nocion de la ley, la familia, los amigos, la sociedad y la nacion enseñan, afirman con fuerte voz y expresivo tono que cada hombre no vive para sí mismo, ni puede vivir para sí mismo, sino para la humanidad entera, como el hermano vive para los hermanos, el padre para los hijos y familia, el ciudadano para los ciudadanos, el hombre para el hombre, y fuera del general progreso, no podemos realizar ninguno individual. La verdadera vida del hombre, si la vida de este sér tiene sentido racional y lógico, y el hombre es lo que debe ser, cual potencia inteligente, consiste en la caridad contínua, en el sacrificio por los demás cuando sea necesario, en pensar, obrar, y si es preciso sufrir; sufrir, obrar y pensar, no por sí mismos, sino por los demás y por la realizacion del bien; sólo á esta condicion adquieren vida, grandeza sus obras que es el Amor entre los hombres, gravedad las acciones, fijeza nuestros propósitos y dignificacion individual.

Los que así viven, gozan, sienten y viven por todos, mientras que quien vive para sí mismo apenas sabe lo que es gozar con intensidad racional, y cuando goza para sí mismo y vive por los sentidos, no goza ni vive para nadie; su vida es el vacío, bastára que se

imaginasé sólo, para morir de dolor repentino; y aquellos que viven á expensas de los demás para sí mismos, viven muriendo de dolores, más por lo que no pueden tomar que por lo que toman, y como los ladrones, jamás gozan de lo que tomaron con ese intenso placer, como verdadero goce que brota de la conciencia satisfecha cuando el alma se alegra, el hastío es la vida de los que viven á espensas de otros. Las condiciones del problema de la vida no han variado, nuestra mision ayer, como hoy, hoy como mañana, consiste, en órden á la ley del Amor, en realizar la felicidad de todos, porque á esta condicion se alcanza nuestra verdadera felicidad en la tierra, el espíritu comun no es igual, se ha modificado la manera de ser los hombres, el camino que emprendemos es completamente nuevo, los resultados tendrán que ser diversos, y como hasta hoy no han sido los mejores, al ser diversos tendrán necesariamente por el esclarecimiento de las mismas nociones individuales que serlo. La cuestion consiste en plantear bien el problema, educando á la familia humana para el Amor, la verdad y la justicia, no para ese egoismo odioso y torpe que es hoy la plaga mortal del linaje humano y el fruto de las escuelas materialistas, cuyo criterio hemos señalado en punto á sus doctrinas, concepciones y moral.

La prueba de confirmacion en la verdad que tienen las leyes de que nos ocupamos, al realizarse en el órden de los hechos y afirmar que son verdaderas, consiste en que siendo distintos sus resultados simultáneos en el mundo real, tienden á un fin único, no son contradictorios, y esto vamos á ponerlo de relieve en la ley del amor con ejemplos prácticos que comprendan todas las posibilidades y determinen al mismo tiempo

en sus justos límites, las distintas fórmulas prácticas para los lazos de amor que unen al hombre con sus semejantes y con las distintas entidades de nuestro órden político, con arreglo á nuestras leyes de exactitud y precision matemática.

Como en órden á la libertad afirmamos el principio federativo, en el de la guerra el principio de justicia, vamos á determinar estas relaciones por los lazos de amor y combinarlas luego, teniendo en cuenta el estado actual de los hombres, y esto con ejemplos.

Primer caso. Habia una ciudad populosa distribuida en barrios. Un dia llegaron á esta ciudad unos desgraciados, y entrando por una de sus puertas maltrataron á muchos de sus habitantes de un barrio, violaron sus mujeres, sus hijas y cogieron cuantos intereses ellos tenian; aquellos de los barrios inmediatos que estaban más distantes, temiendo el peligro de ser maltratados y robados, lejos de defenderlos huyeron á sus casas y dejaron hacer sin prestarles ayuda alguna. Al cabo de algun tiempo, seducidos los desgraciados por el lucro del botin que sin gran trabajo habian sacado de la ciudad indicada, alentados por la impunidad entraron por otra puerta, y maltraron á todos los del otro barrio, violaron sus mujeres, robaron sus hijas y cuanto tenian; los de los demás barrios asustados por sus familias, viéndose en el ejemplo de los vecinos del barrio robado ya, entraron en gran temor, se escondieron en sus casas y dejaron hacer; en vano pidieron socorro á sus conciudadanos, y vanamente recorrieron la ciudad pidiendo auxilio por los demás barrios; ninguno salió á defenderlos, y los desgraciados se fueron con el rico botin.

Algun tiempo despues volvieron otra vez á la ciu-

dad incitados por el éxito, el lucro y la impunidad, que influyen en la condicion del corazon del hombre, tanto como algunas enfermedades cutáneas en la piel, cuanto más se frota más se desarrolla, y entrando por otra puerta saquearon otro barrio, maltrataron á sus vecinos, violaron á sus mujeres, robaron sus hijas y cuantas riquezas tenian, sin que por más auxilios que imploraron con ruegos, lágrimas y razones, fueran bastantes para decidir á aquellos que no habian sufrido la misma suerte, pero que siendo en ellos más enérgico el egoismo y el instinto de conservacion, dejaron hacer y obrar á los desgraciados que esta vez, como las demás, con rico botin, salieron de la ciudad por donde habian entrado.

Ni la vista de las desgracias de los vecinos del primer barrio que habia sido robado, la descripcion que tan á lo vivo pintaron con los dolores naturales del mal trato que recibieron en sus personas, sus familias é intereses, produjo muy poca influencia en el ánimo de sus conciudadanos más distantes, unos porque apenas los conocian de trato, otros porque no tenian relaciones con ellos, otros porque les oponian concurrencia con sus productos, otros porque envidiaban sus riquezas, y todos, en fin, porque el egoismo los tenia ciegos para ver la posibilidad de que ellos sufririan el mismo rigor; los vecinos de los demás barrios que ya lo habian sufrido, se asociaron por la comunidad de la desgracia, y despues de describir sus propios males, arrepentirse de su falta de cariño, de fraternidad, unos para con los otros, decidieron apoyarse mútuamente, y no sólo cuando les atacasen á ellos, sino que tambien cuando vinieran á atacar á los demás; porque cuando la experiencia enseña al hombre la verdad no se la en-

seña á medias sino por completo, y el propio instinto de conservacion sacó de la flaqueza del egoismo personal la fuerza de la unidad, uniendo todos los egoismos personales sobrescitados con las recientes desgracias en uno colectivo, y despues de meditar los medios de defensa, se organizaron en forma y vieron en sí mismos lo que no habian visto en los demás, atrayendo elementos de resistencia, nombrando personas para ejecutarlos, y tomaron todas las precauciones para resistirse y evitar la sorpresa de aquellos desgraciados.

En cuanto estos disiparon el botin, volvieron á entrar por otra puerta de la ciudad sin grandes precauciones, confiados en el buen éxito de las anteriores razzias, más con gran sorpresa suya al internarse por las calles, cayeron sobre ellos como un torrente compacto los vecinos de los barrios que habian maltratado, y despues de desbaratarlos por completo, se apoderaron de los restantes, sin pérdidas muy considerables; los vecinos del barrio asaltado que no se habian prestado muy solícitos á la mútua defensa, agradecieron muchísimo los esfuerzos generosos y heróicos de aquellos de sus conciudadanos que, lejos de dar entrada en sus heridos corazones al ódio y al despecho, la dieron á la caridad; y de este modo nació y se fundó el patriotismo: los del barrio asaltado, se ofrecieron todos á defender la ciudad con sus vidas y haciendas.

Habia en una populosa ciudad un hombre con numerosa familia que gozaba fama de bueno y justo. Un dia se presentaron en su casa otros varios de un Estado que tenia guerra con su ciudad, y como era muy caritativo les recibió en su casa, les dió de comer y beber, como tenia por costumbre á todos los forasteros.

Sabido esto por algunos de los vecinos, alarmaron á

otros, fuéronse agrupando en derredor de su casa pidiendo á voces la muerte de los forasteros, y acusando á su dueño de traicion porque al mismo tiempo mandaba una de las legiones, asalariadas por su ciudad.

Despues que hubo recatado bien á los forasteros, poniéndolos en salvo, mientras los vecinos quemaban su casa con todas sus riquezas, el dueño de ella, viendo las llamas, salia al frente de su legion y dando la batalla á sus enemigos conseguia una victoria; al regresar á la ciudad, cuando le anunciaron que su familia, riquezas y casa era un monton de escombros, esclamó: ¿qué importa? ¿no hemos ganado la victoria? patentizando de este modo que el patriotismo y la caridad universal, ejercidos simultáneamente, no son incompatibles como principios de una misma ley realizados simultáneamente.

Habia en una nacion un pobre labrador que, á fuerza de trabajar, cansado por las fatigas, ciego y paralítico, vivia á espensas del jornal de su familia. Este hombre tenia ocho hijos y dos hijas.

La nacion estaba en guerra, y sus hijos todos en el ejército; habian muerto ya en el campo de batalla tres; le quedaban cinco, de los cuales habia cuatro en el ejército y uno en su casa, que era el sustento de ella. La guerra se hacia cada vez más cruel y dura: un dia la nacion se declaró en peligro; el poder ejecutivo apeló al patriotismo de todos los miembros de la nacion para que acudiesen á las filas del ejército. Aquel venerable anciano supo la noticia y llamó al hijo único que le quedaba, y que con su trabajo atendia al alimento de sus hermanas y de su padre. «Hijo mio, le dijo: la nacion está en peligro; bien siento no poder defenderla; pero es preciso que tú marches.—¿Quién alimentará

á V. y á mis hermanas? —Ellas y yo pediremos limosna si es preciso: la nacion es caritativa. —Sí; pero si por el dolor de marchar, V. se muere y ellas, entonces no hay nacion.—¿Cómo, hijo mio? ¿acaso te cortas la cabeza ó un brazo porque te duelan? Pero si tienes el cuerpo en peligro de muerte por gangrena de la mano ó una pierna, para que viva el cuerpo, preciso es que te la corten. Sufriré, sufrirás, sufrirán tus hermanas; esta pobre familia, miembro de la nacion, sufrirá toda, pero es preciso que la nacion viva. Marcha; y si la defiendes como yo la defenderia, allá en Dios gozaremos.»

Hé ahí el patriotismo y la paternidad esclarecidos.

Hallábase un ejército invasor en una nacion: una tarde llegaron á casa de un anciano que tenia cuatro hijos en el ejército de su nacion, de los cuales tres habian muerto al frente del ejército invasor, cuatro soldados enemigos. Como digo, llegaron jadeantes de cansancio, devorados por la sed y perseguidos de cerca por un destacamento de soldados: el dueño de la casa, despues de aplacar su sed y darles de comer, procuró salvarles su vida, evitando que cayesen en poder del enemigo. ¿Deberia haberlos entregado? En manera alguna: hizo más que el patriotismo; fué caritativo.

Otros cinco fueron á casa de otro hombre pidiendo auxilio; este, en vez de calmar su sed, darles alimento, mandó que le esperasen, y dando parte, los entregó á un destacamento. Este fué patriota; trató al hombre enemigo como enemigo suyo; pero no fué caritativo.

¿Quién creeis que hizo mejor de los dos? ¿El que los salvó ó el que los entregó? Preguntad á vuestra con-

ciencia; pero para juzgar, colocáos siempre primero, en la misma situacion en que se halla la persona que juzgais, y despues en la opuesta para ser justos, y lo que quisiérais que hiciesen con vosotros, tened en cuenta al hallaros en la situacion que ellos se hallan, haced vosotros con ellos y no os equivocareis jamás; pero si haceis con el hombre lo que presumís que él haria con vosotros al hallarse en vuestra situacion, presumiendo, con torpeza, presumís mal, anticipándoos por malicia, y para saberlo es preciso que al obrar así no tiemble vuestro corazon.

Un general que se hallaba al frente de numeroso ejército, próximo á dar la batalla á otro ejército, teniendo seguridad de la victoria, propuso al general que mandaba este, despues de haber meditado sobre sus consecuencias y convencerse de que la sangre derramada era inútil para todo lo que se proponia, el decidir la victoria, eligiendo á dos ó tres soldados para economizar sangre. Uno y otro convinieron en ello, más el primero, cuyo ejército era más disciplinado, mejor aguerrido y menos numeroso, se componia de soldados, cuya constitucion física era más débil y menos robusta que la de los soldados del ejército enemigo, cuya disciplina era el temor, de tal modo, que el soldado más débil de aquel ejército, tenia cuarenta veces menos probabilidades para matar ó vencer á su enemigo.

Determinaron, pues, que cada uno elegiria el mejor soldado de su ejército, y aquel que muriese con más valor ganaria la victoria.

El general del segundo ejército, cuya disciplina era el temor, eligió el más valiente, como que conocia el principal elemento de su fuerza. El otro general, lejos

de elegir al más valiente en los combates, dió conocimiento del caso á todos los jefes, oficiales y soldados de su ejército, invitando á uno á que se presentase á morir por la vida de todos los demás. Presentáronse muchísimos, casi todos; tuvo entonces que echar suertes entre los primeros que se presentaron.

Reuniéronse en semicírculo ambos ejércitos, salieron los dos enemigos, y despues de ponerse el uno frente al otro, le dieron á cada uno una copa llena de un brebaje que habia de producirles la muerte instantánea. Convinieron que la victoria seria del que no temblase, extendiendo el brazo con la copa antes y despues de bebida. Con efecto, ambos lo extendieron antes de beberla, si bien el que habia sido elegido como el más valiente por sus fuerzas físicas, tembló al extenderlo y vaciló al apurar el contenido, mientras que el presentado espontáneamente extendió el brazo sin la más leve vacilacion, bebió el contenido con sonrisa, volvió á extender el brazó, cayó luego y espiró, consiguiendo la victoria, porque la victoria ha sido, es y será eternamente de la abnegacion, de la virtud, del amor. Hé aquí la caridad.

Este es uno de los problemas y casos evidentísimos que dará mucho que discutir y pensar á los filósofos, hombres de Estado y moralistas, porque este es el gran problema de la vida, la cuestion capital de los pueblos, el criterio de las leyes eternas que gobiernan á los hombres, la ley del progreso que rige al mundo, porque el mundo racional, lejos de gobernarse por hechos, se gobierna por principios y leyes tan universales, tan inmutables como las que rigen al mundo físico.

Habia en Europa una nacion que, merced á las luces

de la inteligencia de sus miembros, llegó á adquirir gran preponderancia. A la cabeza de esta nacion se hallaba un buen rey; este rey tenia un ministro; á este ministro le tentó la vanidad, y declaró la guerra á otra nacion, con los pretextos que siempre se declara, y con el fin de engrandecer más su poder. Sus tropas invadieron la nacion, se apoderaron del territorio, sometieron á sus habitantes á un gran tributo, mientras que las demás naciones, como los vecinos de los barrios en la ciudad ya indicada, vieron estos atropellos impasibles sin dar testimonio de solidaridad internacional, como tampoco la habian dado los indivíduos en los barrios saqueados.

El rey aumentó su poderío, su ejército, enriqueció su tesoro, se proclamó emperador, y como la ambicion es como la hidropesía, que cuanto más se bebe más se desea beber, el emperador declaró la guerra á otra nacion, se apoderó de ella, sometió á sus miembros á un gran tributo, y las demás naciones vieron, lo mismo que habian visto el primer despojo, con la misma impasibilidad que si á ellas no pudiera sucederles lo propio; el imperio de aquel emperador fué dilatándose, las necesidades de la guerra y las del ejército que se veia precisado á sostener, cada vez más grandes; los despojos de las demás naciones cada vez más onerosos; los tributos mayores. Despues de aquellas naciones trató de apoderarse de otras provincias, hasta que por último, las subyugadas bajo su poder, con las que todavía permanecian autónomas, se pusieron de acuerdo, se federaron entre sí, y armándose todas, rechazaron el poder imperial, recobraron su nacionalidad, y su autonomía.

En la guerra de estas naciones contra el poder del

emperador hubo hombres que, abandonando sus intereses y realizando grandes sumas, se alistaron en el ejército de la federacion Europea para defender la causa de la justicia y la verdad; estos son los que practican la caridad en su más lata expresion, que tiene por fórmula la fraternidad universal, porque tiende á la unidad de la familia humana, en la más lata expresion de la ley del Amor.

Los que sacrifican la vida por la familia son mejores que los que sacrifican sólo intereses, y estos mejores que los que nada sacrifican.

Los que sacrifican la vida, la familia y los intereses por la ciudad son mejores que aquellos, porque así se acercan más á Dios.

Los que sacrifican vida, familia y ciudad por la pátria son mejores que estos, porque así se acercan más á Dios.

Los que sacrifican vida, familia, ciudad y pátria por la humanidad son mejores que estos, porque así se acercan más á Dios; pero esto que supone desigualdad de circunstancias es violentísimo, y sólo en principio como fin lo afirmamos cual bello ideal del hombre, puesto que este puede cumplir simultáneamente con la ley del Amor en estas funciones, siendo buen padre, buen amigo, buen ciudadano, buen patriota y buen hombre; en fin, practicando la caridad universal, que tiene por objeto dejar siempre á salvo la personalidad humana en todos sus desarrollos.

Un hombre, que regresaba del campo con gran apetito, encontró que llegaban á su casa al mismo tiempo y con más apetito que él un francés que venia de su nacion, un ciudadano que venia de una aldea inmediata, un hermano que venia del lugar y un hijo que salia de la casa de enfrente.

El hombre era cristiano, el francés hebreo, el ciudadano suyo era católico, el hermano cristiano, su hijo tambien. Como el francés venia de más lejos y tenia más hambre, sirvió primero al francés, disponiendo para él la mejor cama. Sirvió luego al ciudadano y le dispuso la otra cama mediana. Sirvió lo que quedaba á su hermano, dándole la cama peor. Dió de comer á su hijo, comiéndose él las migas que dejó este, y ambos durmieron en la paja. Esta es la verdadera caridad. En verdad os digo que sólo así puede practicarse, porque así lo dispone el Amor y la Justicia.

Habia un hombre de moralidad extraordinaria, fiel á su palabra, dueño de sus sentidos, amigo benévolo de todos los séres á quienes amaba. Como asimismo era un esclavo á los piés de los personajes, se sacrificaba por los desgraciados como por su padre, era afectuoso con sus iguales como con sus hermanos, estaba exento de altanería y de orgullo, pero sólo era para con sus conciudadanos.

En verdad os digo que mejor era aquel que este, porque aquel practicó la verdadera caridad.

Y como si Dios conociese la miopía del humano egoismo, todas las grandes empresas de ferro-carriles, istmos, canales, hacen más por la paz del mundo que los más fervorosos filántropos y las ciencias naturales con el incansable afan del humano entendimiento, parecen haberse puesto de acuerdo, á fin de arrollar los naturales obstáculos que se oponen á la realizacion de esa gran ley entre los hombres.

Una tarifa postal para Europa, otra para el globo, precios uniformes para los telégrafos todos, moneda igual para todos los paises, anulacion de distancias, convertir las islas en continentes, como la de Ingla-

terra por el ferro-carril submarino de la Mancha; las penínsulas en islas como el África por el Canal de Suez, perforacion de montes al parecer inaccesibles, todos los progresos materiales afirman que si el hombre recorre hoy el haz de la tierra, deja su hogar, la guarda de sus haciendas á la sociedad, bajo el pacto de la ley, dejará mañana sus hijos bajo esa tutela, libre la plenitud de su vida en alas de la caridad universal, recorrerá todo el globo terráqueo, convirtiendo las más lejanas ciudades en arrabales de la suya, los más ignotos campos en orizontes de sus miras, conversando desde su casa con miles de hombres, separados por millares de kilómetros en la tierra, para demostrar el cumplimiento de la ley del Amor como Caridad universal.

CAPÍTULO VIII

LA JUSTICIA

I.

La naturaleza, débil de por sí, arrojó al hombre en la vida con un cuerpo desnudo, frágil y débil; su potencia instintiva, torpe, ciega, agitada por la inquietud, abatida por el temor, inflamada por las pasiones, á quien el Creador dotó de un alma racional inteligente, eterna, inmutable y en la cual, como el sello de la sabiduría Suprema, hay una lámpara inalterable, cuya luz inestinguible penetra en todas las regiones de nuestro sér, analiza, investiga y juzga nuestras acciones, las más leves como las ménos meditadas, y cuya chispa, de esa Suprema sabiduría, irradia resplandor por todos los más recónditos pliegues de nuestro fuero interno.

Para que nadie, cualesquiera que sea su sistema y concepciones metafísicas, pueda negar todas nuestras afirmaciones en este órden, nos servimos de los vocablos, potencia racional y potencia instintiva, que se distinguen por sus funciones: una que analiza y juzga, otra que siente y obedece, y en este concepto bastará

para afirmar de un modo evidentísimo, que si la vida humana tiene un fin, este es esencialmente racional y lógico, porque toda funcion y toda existencia lo tienen. Habiendo, pues, recibido la potencia instintiva del órden de las formas de la naturaleza, la potencia racional del Creador, y teniendo aquella que sujetarse á esta, como ella lo está á su autor; rechazado el dualismo, segun se puede ver (1), siendo la vida una mision, y no consistiendo esta en investigar la felicidad, que por otra parte es imposible en este mundo por carencia de compatibilidad con la materia; nuestra empresa consistirá en descubrir la ley de Justicia, que es mision de la vida encontrar este fin y conformar con él nuestro pensamiento y nuestras acciones, presidiendo en toda esta empresa la fórmula sagrada del deber. La vida humana, con la conciencia de esta mision y con la sagrada fórmula del deber, tiene el noble objeto de cumplirla y marchar contínuamente hácia adelante librando eterno combate á los obstáculos que en este órden obstruyen su camino. Como el ideal de la vida humana se halla fuera del hombre, y no es creacion suya, su potencia racional va descubriéndolo poco á poco en virtud de las leyes que constituyen el progreso; y por obra de los medios que estas leyes tienen en su potencia instintiva, el hombre va acercándose cada vez más al ideal.

Dios, al concedernos tiempo y espacio, al darnos la vida instintiva, la vida racional y la libertad para el desenvolvimiento de estas facultades, nos concedió al mismo tiempo el campo de la responsabilidad con el

(1) Véase Derecho de gentes.—Ley de raciocinio.—Escolios metafísicos.—Sistema materialista.

poder de escoger al elegir entre el mal, que es el egoismo, y el bien que es la abnegacion: el sacrificio amoroso para llegar al fin que es la justicia, el premio ó castigo de nuestras buenas ó malas acciones, á fin de realizar el cumplimiento de nuestro destino por medio de la asociacion de todas las fuerzas humanas, las instituciones de todas las fuerzas sociales, por las que trasformamos nuestro pensamiento en accion á fin de realizar su designio.

Como las obras colectivas exigen la division del trabajo, la diversidad de naciones, afirmacion universal del principio de variedad en la unidad, es una consecuencia de esta necesidad; cada una tiene mision especial y actitud particular que la induce á realizarla: este es el signo; cada nacion es uno de los obreros de la humanidad que para el bien general trabaja, así como las almas de los hombres son partes esenciales de la suprema esencia, las naciones son tambien partes integrantes de la familia, y por lo mismo, las fases de la educacion sucesiva de unas y otras se llaman épocas, pues las naciones son á la humanidad lo que los miembros distintos del indivíduo son el indivíduo, porque crece este, crecen aquellos, desempeñando sus respectivas funciones, tanto en el desenvolvimiento de la potencia racional, como en el desarrollo de la potencia instintiva.

La educacion de la personalidad humana, la familia, la libertad, la asociacion, la propiedad, la justicia, son los eternos elementos de la humana naturaleza, inseparables, precisos; pero cada época, en virtud de la gran ley del progreso, tiene el deber de modificar su desarrollo conforme á la inteligencia del tiempo, los progresos de la ciencia y las condiciones sucesivas que las

fórmulas de la verdad, esclarecidas por la ley de perfeccion, establecen en las relaciones humanas, pues si bien en órden á las formas nada se crea ni nada se destruye, todo se trasforma y se cambia todo conforme á los grados de educacion y el desenvolvimiento, á que han llegado las facultades del hombre ó son capaces de llegar.

Sólo en este sentido llegan á ser sagradas y legítimas las revoluciones que, emprendidas en nombre de la gran ley del progreso, son capaces de verificar una reforma moral, intelectual y material en los pueblos, y no bajo la supremacía exclusiva de una sóla clase ó fraccion del pueblo sobre las demás. Todas las teorías de gobierno fundadas en la desconfianza, la sospecha ó la resistencia á la libertad por sí misma, la igualdad el antagonismo entre el gobierno y el gobernado, como naturales consecuencias de creer que el mundo se gobierna por hechos, cual si estos fueran ideas orgánicas, caracterizan períodos de transicion, y siendo generosas protestas contra un órden de cosas anormales ó sistemáticas, lejos de imprimir á las naciones impulsos sérios ó eficaces, vienen á ser la afirmacion de que los pueblos, en vez de gobernarse por intereses rindiendo culto ciego á la idolatría de los sentidos, se gobiernan por principios eternos é inmutables que tienen por base las leyes eternas de la verdad, el amor y la justicia, y sólo así adquieren las sociedades firmeza en sus designios, gravedad en sus propósitos, fijeza en su vida, pues los hechos que son transitorios vienen á ser la afirmacion relativa de la gran ley del progreso como lo es el frio del calórico, pero en manera alguna, cual suponen algunos materialistas, será jamás la negacion absoluta de esas leyes.

Preciso es insistir antes de entrar de lleno en la ley moral de la justicia para desvanecer por completo los errores de la escuela materialista, en órden á la justicia, como los hemos desvanecido en punto á cada una de las leyes del progreso, cuya verdad hemos demostrado en los precedentes capítulos.

Todas las escuelas materialistas, que vienen á ser diversas formas de la misma esencia del error, toman como punto de partida la sensacion para llegar necesaria y fatalmente al ateismo en metafísica: consecuencia del absurdo y una de las manifestaciones del error que traduce el materialismo en moral, la tiranía en política, el interés en justicia, la fuerza en derecho, colocando la soberanía del *yo* individual sobre la soberanía del *nosotros* para cambiar la virtud en vicio, la abnegacion en egoismo, ahogando la familia humana en el *yo* personal como ahogan á su dios en el panteon del Universo despues de agarrotar al hombre en la monarquía universal, el continente en el contenido, la causa en el efecto, la sociedad en el contrato fundado sobre el interés, bajo la garantía de la fuerza de las partes, la propiedad personal diluida en el comunismo, pues hallándose la fé ahogada en el contrato, el interés personal se ahogará en el interés mútuo, siempre que este se halle en oposicion con aquel y aquel con este, para establecer el principio de las absorciones.

Dios en la tumba del Universo, la personalidad humana en la monarquía universal, la vida del hombre en la vida de la sociedad, la propiedad del hombre en la propiedad del Estado.

Hé aquí el bello ideal, de la Edad Media, del error materialista. La ley del progreso, ley de perfeccion, ley de variedad, ley de sociabilidad, ley de libertad,

ley de armonía, ley de justicia, todas encerradas en la tumba de la unidad como naturales, forzosas y lógicas consecuencias de confundir la causa y el efecto, los medios y el fin, identificando la causa y el efecto, los medios y el fin; y todo para ahogar en el hombre el desenvolvimiento de sus facultades intelectuales para el cumplimiento de su mision.

Tan admirable es la lógica, tan evidente es la fuerza de la verdad, que planteado el error, todas las consecuencias racionales que de él se descubren son erróneas en sus medios y erróneas en sus fines, por más que en sus principios revistan formas de verdad, estas no pueden resistir la fuerza del raciocinio sin desvanecerse.

De todas las concepciones materialistas, la más peligrosa hoy es aquella que, revestida con cierto ropaje místico, para darle apariencias de verdad, ha sido bebida en las fuentes del espíritu germano, hijo del griego por su personalidad, y que velada con la dulzura peculiar, algun tanto relamida y sensitiva de la escuela hegeliana, sirve de comunion á los generosos espíritus de la juventud.

Para los sectarios de esta escuela la verdad existe, pero es relativa, resulta reflejo de la duracion y extension, cualquiera que sea la forma que revista; es legítima en cuanto es la manifestacion del *yo*; el mundo existe para ellos como una sucesion de fenómenos, siendo nuestra mision estudiarlos y comprenderlos. Existe el ideal, pero en nosotros, mas no fuera de nosotros; siendo la forma más elevada de nuestras nociones de lo bello, de lo justo, de lo útil en una concepcion, pero no un fin.

Para los discípulos de esta escuela todas las cosas exis-

ten, porque deben existir; el hecho sólo de su existencia es su razon de ser; por eso toda revolucion, todo fenómeno, es á la vez causa y efecto como la concepcion del más puro fatalismo que busca la nulidad, cual los indios buscaban el reposo en la nada, pero no como aquellos espiritualistas en Dios.

Para los modernos materialistas de la escuela hegeliana el bien no existe en sí, ó por lo menos, lo cual es equivalente para el hombre, es inútil é imposible descubrir si existe ó no; el hombre lo crea, y habiendo hecho de él la tradicion un elemento histórico, es útil preservar el símbolo y el nombre.

Estas son las consecuencias de la concepcion materialista de la escuela que nos ocupamos, la cual ve en el mundo una série de fenómenos producidos por la fuerza de la materia, encadenada por un lazo fatal, constituyendo un movimiento circular que no es en modo alguno progresivo.

Como se elimina todo ideal absoluto, toda ley racional y todo principio inteligente, quedan sólo los hechos, la fuerza, la materia, las *leyes de la Mecánica*, en fin, el esqueleto de la tierra, moléculas y movimiento para juzgar los hombres y las cosas cual si estos, como los irracionales é inanimados, tuviesen sólo las leyes físicas, y la humanidad con los hombres fuesen principios físicos que se depurasen en la gran retorta de la utilidad.

Para los partidarios de esta escuela, y perdóneseme la comparacion, como para esos séres humildes cubiertos de cerda, cuya vista sólo puede mirar á la tierra, el hombre, como ellos, ha nacido sólo para comer y hartarse de placeres; su mision es engordarse para alimentar á la tierra como ellos nos alimentan con sus

carnes, y como ellos para gozar sólo de la tierra, como la tierra debe gozar con nuestros despojos y el gusano de los sepulcros. La realidad móvil, contingente, relativa, toma para ellos el lugar de la verdad eterna nuestra.

Para ellos toda concepcion de Justicia, Derecho, Amor, verdad, vida colectiva, sacrificio, es imposible, absurda. Su mision, como la de esos séres humildes que han nacido con extructura propia para mirar y ver sólo la Tierra, todo lo que no sea el triunfo del análisis en órden á la Tierra, es decir, materia y movimiento, vida y mecánica, pero de ese análisis incapaz de remontarse al orígen de los fenómenos, donde se formulan las síntesis y á la region donde la potencia inteligente generaliza con la nocion la idea, y formula con la divina facultad del pensamiento la ley, y afirma con su existencia la relativa afirmacion de Dios; suprema potencia inteligente, que no es materia, ni fuerza, ni movimiento (1), sino esencia sutilísima que nuestro ingénio no puede concebir ni determinar nuestro pensamiento, de ese análisis, que además de ser incapaz de todo esto, apenas puede ascender (2) siquiera al orígen de los fenómenos para agruparlos en clases, estimar su verdadero valor y determinar la ley á que se hallen sujetos, segun demostramos en lugar oportuno (3).

El punto de partida de esta escuela, el único medio y criterio único de formar idea del pasado de los pueblos, es la tradicion basada en la historia, cuya mora-

---

(1) Véase ley del raciocinio. Ideas del Sér Supremo.
(2) Id., id., id.
(3) Véase ley del raciocinio.

lidad de referencia es bien problemática cuando en un mismo hecho físico contemporáneo caben interpretaciones dudosas (1), criterio y medio que se detienen necesariamente ante los misterios del porvenir, y hechos que puedan realizarse distintos, puesto que hasta los mismos hechos agrupados no llegan á formar la ley á que estos se hallan sujetos, para poderlos luego, conocida esta, determinar *a priori*: de verificarse (2), por más que la tendencia innata al espíritu humano de buscar la verdad ascendiendo de fenómeno en fenómeno, de lo concreto á lo abstracto, tenga que retroceder á las tradiciones para aleccionarse en lo pasado, nunca podrá de una manera ó de otra hallar el principio inmutable, la ley en fin, á que aquellos se hallen sujetos, sin afirmar antes la existencia del pensamiento, y al afirmar esta, se afirma la potencia Suprema inteligente, y afirmada la Suprema potencia inteligente, se afirman las leyes eternas racionales y nuestros principios.

Una nacion es para los partidarios de esta escuela materialista la necesaria expansion de un gérmen primario, hecho que engendra larga série de consecuencias fatales, y de la misma suerte que la semilla contiene la série de manifestaciones que constituyen el árbol, série que forma un círculo limitado, de la misma manera la nacion, cuando las consecuencias del primer impulso de vida que la ha formado se hallan agotadas, no puede renovar su existencia sino volviendo á la fuente de donde ha sacado su primera vitalidad. Así, por ejemplo, la tradicion revela que tal nacion en

(1) Véase Ideas preliminares.
(2) Véase id., id.

su primera vida ha tenido la forma monárquica; la monarquía llega á ser una necesidad para los discípulos de esta escuela, que miran á la historia universal como una coleccion de hechos, una colectividad sin ley ni principios, como mira el físico en el espectro los distintos matices de la luz, el naturalista las varias plantas, sin remontarse el uno á la *ley espectral*, ni á la ley natural el otro. Si se demuestra que la libertad ha llegado á cierto grado de desarrollo bajo la monarquía, resulta para ellos probado que la monarquía es la salvaguardia de la libertad; si la nobleza existió opuesta en los tiempos pasados á las usurpaciones de los reyes, testimonio para ellos es del mantenimiento de la nobleza para el racional equilibrio, porque para ellos el ideal de gobierno consiste en preservar todos los elementos que han contribuido á su existencia en lo pasado y hacer que vivan unos junto á otros en la mejor armonía.

Basados en este error, Guizot proclamó la eterna legitimidad de los cuatros elementos: la teocracia, la monarquía, la aristocracia y la democracia; Coussin proclamó que el secreto de la filosofía consiste en la union de los cuatro elementos: el idealismo, el materialismo, el excepticismo y el misticismo, por haberlos encontrado que vienen á ser cuatro manifestaciones distintas del mismo error: fatalismo optimista, ó fatalismo pesimista, como justificaciones del mal para evitarse el trabajo de combatirlo, sustituyendo á la accion que es la vida, la contemplacion que es la muerte ó impotencia. Hegel dijo que las instituciones de Prusia habian llegado á los últimos límites del progreso, basado tambien en la soberanía del suyo, que más ó ménos tarde lleva á la soberanía del más fuerte con la ló-

gica inflexible de las masas, cuya concepcion metafísica que entierra á Dios en el panteon del Universo para negarlo y caer en el culto de la fuerza, como medio de legitimidad para la monarquía universal (1), y está basada en el más absurdo concepto de la vida que les impulsa á respetar todos los hechos como legítimos. De este modo se convierten los intereses materiales en una medida de todas las cosas, la Justicia en utilidad; poder y riqueza son sinónimos de grandeza y bien á los ojos de la nacion, la ley del Amor es la de la fuerza, la guerra el medio de legitimidad en vez de ser medio de la justicia, el Exito es la sancion del hecho, que le basta sér para ser legítimo.

La política interior es una política de desconfianza, de celos entre los que gozan y aquellos que sufren, entre los que tienen el uso de la libertad y aquellos para los cuales la libertad es una palabra con sentido amargo é irónico cuando lo tiene. La de los partidos pierde de vista toda regla de justicia, todo sentimiento de derecho, toda nocion de equidad, convirtiéndose en política de egoismo, de degradacion.

La política internacional refleja todos estos males de la política interior, y la de los partidos traduciéndose en guerras y engrandecimientos, siendo la diplomacia la ciencia del engaño. El sofisma y el espíritu sistemático ennoblecen los mayores crímenes y los más negros horrores, propagando la muda indiferencia ó la estéril contemplacion; el culto de la forma en el arte, el del éxito en la moral; la sustitucion del problema de la produccion á la del problema humano, y la de la fuerza, hace de la familia humana lo que la ley del

(1) Véase filosofía del Derecho. Derecho de gentes.

instinto hace de todos los animales, una lucha de producciones y reproducciones, para lo cual ha bastado tan sólo confundir la gran ley del progreso con la ley de los irracionales, para identificar la justicia con el interés, que viene á ser en los hombres el instinto de conservacion aplicado á los hechos, y convierte al linaje humano de esencialmente armónico en inarmónico, y para lo que ha bastado tan sólo confundir la ley del amor con la del amor propio, la del instinto irracional, lo que equivale á hacer de los hombres animales salvajes, de las diferentes naciones razas distintas, de los pueblos especies diferentes, y de las clases familias distintas, para que el interés haga de los hombres lo que hace el instinto de todos los animales.

Hé aquí las consecuencias necesariamente lógicas de la concepcion materialista, cualquiera que sea la manera de concebirla, incluyendo á los hegelianos, cuyo materialismo es más suave y místico, resultados forzosos de semejante concepcion, que hemos creido necesario poner en evidencia antes de entrar en la consideracion de los principios de la justicia, para hacer más sensible la verdad que hay en unas y otras.

CAPÍTULO IX

LEY MORAL DE JUSTICIA

La ley del amor reposa en el fondo de nuestra alma, y existe tambien sobre el tribunal de los tribunales en el interior de nuestra conciencia; lo mismo en la del ser susceptible de generalizar ideas, menos ilustrado, que en la del más ignorante, como nocion innata la ley de justicia, ley verdadera conforme á la naturaleza universal, inmutable, eterna, cuyos mandatos más poderosos y enérgicos que todas las leyes positivas, estimulan al deber, y cuyas prohibiciones alejan del mal; ley cuyo gérmen depositó Dios en la potencia inteligente, y que es superior á todas las leyes de los hombres.

Sea que ordene, sea que prohiba, sus palabras no son vanas para el bueno ni estériles para el malo; ley que no puede contradecirse con otra, ni denegarse en alguna de sus partes, ni abatirse toda entera, y que hasta por el mismo instinto de conservacion, haciéndonos ver la posibilidad del atropello, nos inclina á la justicia para más afirmarnos en el testimonio de que Dios nos la impuso como sello indeleble de la con-

ciencia. Ni la opinion de los hombres, ni el poder de las naciones, ni la fuerza de las costumbres pueden borrarla de la conciencia, lo mismo del esclavo ó ignorante que la humilla, como en la del poderoso ó malvado que la niegan.

Ni la impunidad absoluta, ni poder humano alguno, pueden libertarnos de su imperiosa fuerza, mientras no hayan arrancado de nuestra potencia inteligente la facultad de pensar, porque el pensamiento despertará á la conciencia para que esta torture al prevaricador, con la posibilidad de sufrirla; la conciencia podrá turbarse, podrá adormecerse, pero no desaparece sino cuando el hombre ha perdido todos los sentidos, y se halla fuera de la misma responsabilidad jurídica; en completa demencia.

El hombre más poderoso como el sér más degradado, lo mismo antes que despues de cometer el delito, tiemblan en la seguridad, vacilan áun teniendo la esperanza de que al cometer alguna torpe accion, podrá esta permanecer oculta y ellos ignorados de todos los hombres, ó que estos se esforzáran en aplaudirlos, su conciencia vé y no aplaudirá en nombre de la de su prójimo atropellado, como si Dios al concedernos la facultad de pensar, nos hubiese concedido esa otra más sublime y misteriosa que las leyes de los hombres no determinan, pero nos une de un modo extraordinario, y cuya justicia nos obliga y alcanza á todos: desde el emperador de la tierra en su trono, hasta el pastor más humilde en su cabaña, y que cuando se ha olvidado esa misteriosa providencia, hiere sin avisar para recordarla; ni la posicion, ni el país, ni el siglo, ni la educacion, borran el sello de la Justicia innata en nuestra conciencia, la que despiertos ó dormidos, á la luz

del sol ó en las tinieblas de la sombra, retorcerá nuestro corazon arrancándole la tranquilidad con el temor de ser atropellados en su reivindicacion; tan enérgica es en el hombre su influencia, tan poderosa y universal es la fuerza de la nocion de la ley en el entendimiento del hombre, y tan activa la Justicia en su voluntad, que consiste en conducirse con los demás como queremos que ellos se conduzcan con nosotros, y es en cada uno el goce íntegro de todas las obras de sus facultades, segun su eleccion; que esta ley moral no necesita nuevos intérpretes, ni nuevos órganos, ni es diferente en París que en Constantinopla, ni en América que en Asia, ni en Berlin ó Madrid, ni lo fué en Atenas, Babilonia, Nínive, Roma ó Alejandría; ni ayer distinta de hoy, ni hoy diferente de mañana, sino que por el contrario, en todos los tiempos, en todas las naciones, esta ley moral reinará siempre única, eterna, inmutable, guia comun de todas las conciencias de los séres susceptibles de generalizar ideas, desde la del desgraciado que la olvida hasta la del poderoso que la conculca, lo mismo en la del débil que en la del fuerte; Dios mismo al crear al hombre, la sancionó en toda la naturaleza, dignificándola en los hombres, como la ley de los graves al crear el Universo; por más que sólo Newton la demostrase á los demás, tan evidente como aquella, elevarla á la categoría de *ley* universal y eterna, es afirmar la publicidad de lo que siempre existió en la conciencia de los hombres, cual el sello de la obra de Dios.

Ningun hombre puede huir de la *ley* moral de Justicia, ni ménos aún desconocerla sin huir de sí mismo y sufrir por esta sóla causa la más cruel espiacion, aunque haya evitado en otro tiempo el suplicio y los cas-

tigos de las leyes positivas de los hombres, porque la ley moral de Justicia, como ley de Dios, es á los hombres racionales lo que las leyes físicas á los irracionales, la de la vida á los animales y plantas, la de gravedad á los cuerpos, la de afinidad á las moléculas, la del movimiento á los gases.

El derecho á la Justicia lo tienen todos aquellos séres racionales susceptibles de generalizar ideas capaces de comprenderla, este derecho como ley moral, es innato en el hombre; porque además de hallarse grabado en su conciencia, el testimonio más elocuentísimo, la prueba de mayor plenitud que demuestra, es que ciertamente si la ley moral de Justicia no fuere innata en el hombre como una verdad eterna, lo justo y lo injusto serian lo mismo entre toda la familia humana, como lo son entre ellos el calor y el frio, lo dulce y amargo en el gusto de los hombres. Que lo justo é injusto no son lo mismo en la familia humana, se demuestra analizando las distintas leyes que rigen entre los diferentes pueblos de la tierra, como otras tantas manifestaciones de la verdad de estos hechos, que prueban que cada pueblo y nacion, teniendo diversas legislaciones, han tenido y tienen distinto criterio en órden á lo justo é injusto á manera que las palabras se forman del aliento, y este es la vida; de un mismo pensamiento, hay varios idiomas.

Lo que demostramos en órden á las diversas religiones que profesan los hombres, miembros de la humanidad, y que afirman en todos ellos la universal idea de Dios, como nocion, sentimiento, innatos en el hombre al mismo tiempo que son diferentes las manifestaciones de esta nocion y este sentimiento, porque son diversas las religiones; demostraríamos de la misma ma-

nera y por el mismo procedimiento; su evidencia nos releva de pruebas, pues tienen igual analogía; que siendo innata la nocion y el sentimiento de Justicia en el hombre como ley moral, interna, superior é inmutable, las legislaciones distintas de los pueblos, consecuencias necesarias y lógicas de sus diferentes apreciaciones de lo justo é injusto, en órden á los hombres, afirman con esta ley moral el derecho que el hombre tiene á la justicia como innato é ilegislable. Si la ley moral de Justicia no fuese natural é innata en el hombre susceptible de generalizar ideas, antes que las sociedades con sus usos y costumbres diversas hubieran borrado de su conciencia las nociones exactas de ella, todos los hombres admitirian distintos derechos, y los mismos hombres no hubiesen instituido un derecho diverso en diferentes tiempos, segun demuestra la historia universal y la general de cada nacion con evidentísima verdad, á través del tiempo y del espacio (1).

Dedúcese de aquí natural y lógicamente, que siendo distintas las leyes, los criterios de los pueblos y las apreciaciones de la Justicia entre los hombres, si corresponde al hombre obedecer á las leyes, ¿á qué leyes deberá obedecer? ¿á las leyes escritas? ¿á las de su conciencia? ¿á las de su interés? ¿á todas? ¿á unas y otras cuando sean antagónicas? La ley moral de Justicia no admite esta inconstancia ni estas inconsecuencias, ni semejante variedad es compatible con la naturaleza

(1) Véase Historia Universal de Cantú, de Lenormand; la de La Humanidad de Laurent, la de Francia, España, Alemania, Italia, Rusia, etc., el espíritu de sus leyes.

esencial de ella; aunque todas ellas se apoyen en la sancion de la pena, en manera alguna la ley moral consiente siquiera el asentimiento de su Justicia, porque además de ser eterna é inmutable, universalmente gobierna las relaciones del hombre para con el hombre, sus acciones; y en modo alguno, al asociarse estos, como no sacrifican al obedecer la ley del instinto nada de sus facultades que sean personales, y que por lo mismo tienen derechos naturales, tampoco pueden sacrificar el derecho á la vida, que es tan natural, imprescriptible é ilegislable cual los demás, segun demostraremos al ocuparnos de la Justicia humana con mayores detalles.

El hombre ha nacido para cumplir un fin: la vida que le ha sido dada por Dios para el cumplimiento de la mision de este fin, no dependiendo del hombre, ninguna sociedad, Estado ó nacion, tiene derecho á quitársela sin atentar contra sí misma, contrariando la voluntad de Dios. y ninguna ley escrita puede atentar contra la vida del hombre sin atentar contra su mision, puesto que al quitársela le quita una de las funciones de su mision; y la sociedad en que los hombres disponen de la vida de sus semejantes, se hallan sujetos al tribunal de Dios por haber invadido su jurisdiccion; los tribunales humanos sólo pueden castigar temporalmente á los hombres como locos ó dementes, y las sociedades que por cualquier concepto disponen de la vida de sus miembros como aquellos que se suicidan, faltan al cumplimiento de su mision y quedan aplazadas ante el tribunal de Dios.

El testimonio más solemne y el más elocuente contra las leyes humanas positivas, de que la vida del

hombre es inviolable para sus semejantes, está en el suicidio, afirmando la impotencia *de estas leyes* en la pena de muerte.

Basta que el mayor criminal quiera negar ante el género humano todo, que su justicia no alcanza á la vida del hombre para eludir la sentencia que intenten ejecutar todos los poderes de la tierra, suicidándose. Esto demuestra de un modo indestructible que como á la libertad de concienia, de pensamiento y de enseñanza, el hombre tiene derecho á la vida, inviolable ante todas las justicias humanas, y como tal, ningun crímen por grande que sea da derecho á otro crímen por pequeño que parezca; admitiendo que la Justicia humana pudiese en conciencia matar á los hombres, tampoco habria razon alguna de reivindicacion, interés, utilidad, ni siquiera un principio moral que la justifique, porque segun ya indicamos en otro lugar, un enfermo no se cura matándole, y como sólo las enfermedades que padecen los hombres, unas por ignorancia original, otras por temperamento accidental, cuyas enfermedades si se estudian, envuelven la irresponsabilidad jurídica; las de organismo son las causas de los crímenes y desgracias que afligen al mundo; la pena de muerte, lejos de ser pena, segun la idea racional y lógica que tenemos de esta palabra, será un bien para los buenos quitándolos del cuadro de la torpeza humana; un remedio infame, absurdo é insensato para los malos, puesto que impidiéndoles el curarse y corregirse, tampoco resarcirá á la sociedad de los perjuicios que ocasionaron á sus miembros; así pues, por cualquier concepto que mirásemos la pena de muerte, no hallaríamos nunca el objeto de su utilidad ni la justa idea de su aplicacion; y como hemos demostrado, ata-

ca tambien al cumplimiento del nobilísimo fin del hombre y contraría la voluntad de Dios.

La ley moral de justicia, además de estar grabada en el santuario de la conciencia del hombre con caráctéres indelebles, tiene su base en toda la naturaleza, cuya sancion se halla en ella como natural asiento. El hombre, por su propio instinto, por la conciencia que de sí mismo debe tener ó tiene, y en virtud de la potencia inteligente, es justo por naturaleza, como tambien es bueno, porque además de las ventajas que á sí mismo le reporta serlo, obedece á las eternas leyes racionales que para el cumplimiento de su mision y el desarrollo de sus facultades, le asignó Dios al crearlo, cual las que asignó á todo cuanto hay en el Universo, segun sus organismos, al formarlo del cáos en fuerza de su voluntad soberana. A manera que la inmensa variedad de idiomas son la expresion múltiple y usual tarea de un mismo pensamiento, las mismas ideas, los mismos deseos y las mismas sensaciones; así tambien la variedad que existe en las leyes, es la expresion múltiple y simultánea de una misma ley moral, eterna é inmutable, y un mismo supremo criterio de Justicia en sus manifestaciones, con relacion á los distintos organismos de las sociedades que constituyen los hombres, segun su modo de ver, apreciar y sentir la Justicia, como las causas trascendentales á la enfermedad originaria del hombre, la ignorancia; pero esta variedad existe sólo en las leyes positivas, porque todos los hombres, á medida que la divina antorcha del pensamiento ilumina las regiones internas de su conciencia tenebrosa por el cáos, esclarece las nociones, desenvuelve la idea y siguen por naturaleza lo que es la justicia, segun la ley moral, y no lo que se

toma por ella, inclinándose al eterno ideal que se halla en la ley, como se inclinan á lo más bueno por la ley de perfeccion, cual tienden los cuerpos á su centro, los sentidos á la potencia inteligente, porque la ley moral de libertad, la del Amor, de sociabilidad y de perfeccion, tienden á llevar al hombre al ideal proyectado en la familia humana, como si fuese su centro de gravedad, cual tiende el pensamiento á la region superior de las esencias y el cuerpo hácia la tierra, en virtud de las leyes porque los gases más sutiles se elevan, los más densos descienden; y como el pensamiento es más sutil que todos los conocidos, por la misma razon que el humo sube y la ceniza desciende, nuestras nociones se elevan, nuestro corazon desciende de la misma forma y modo que cuanto hay en el universo; el pensamiento tiende hácia Dios como hácia su centro de gravedad; los sentidos, la esencia de la potencia racional, hácia el hombre; los pueblos y las sociedades en razon y á medida que se desarrollan y desenvuelven sus facultades, van acercándose á la ley moral de Justicia.

Ciertamente los hombres ilustrados en el camino de la verdad, desean á cada uno lo que es suyo y le dan lo que le pertenece; así tambien los pueblos, consultando el interés del género humano, sin perder de vista la mision del hombre, declarando sagrado el derecho á la vida de este, darán á cada uno lo que le pertenece, y sin atentar á sus derechos naturales ni á las manifestaciones sagradas de estos mismos derechos, la vida, la propiedad, la libertad, irán esclareciendo las nociones del derecho, el público, interno y el internacional; la guerra, como atentado al instinto de conservacion, será tan sólo un medio de realizar la

justicia en el caso extraordinario de que el instinto de conservacion se violentase.

Es á todas luces evidente que la ley moral de justicia, hija de la naturaleza, no de la voluntad, se halla en la conciencia como en su natural asiento, se fortalece con la idea de lo justo y la debilidad humana; pero áun así vamos á confirmar esta verdad con todos los ejemplos de que puede ser susceptible.

Cuando es preciso elegir entre cuatro cosas en las aplicaciones de la verdad á la ley moral de Justicia, únicas que pueden presentarse; cometer una injusticia sin sufrirla primero; cometerla y sufrirla; no cometerla ni sufrirla, y sufrirla y no cometerla, vamos á demostrar que el mejor partido, conforme con toda ley, la mision del hombre, es no cometerla ni sufrirla, desvaneciendo los errores de aquellos sofistas, que parecen inclinarse por el primer partido, es decir, cometer una injusticia sin sufrirla, y al mismo tiempo poner en evidencia los absurdos en que apoyan esta teoría.

Que el mejor partido de todos ellos es, sin duda alguna, el de no cometer la injusticia ni sufrirla, se demuestra en que teniendo la vida del hombre sentido racional y lógico, siendo su mision el desarrollo de todas sus facultades, para gozar como fin de ella la plenitud de la justicia de Dios, quien al concedernos inteligencia y pensamiento, nos concedió la libertad para hacernos ante Él responsables de nuestros actos, pues sin ella no podríamos serlo. Y téngase en cuenta que no consideramos el cuarto partido, que consiste en sufrir la injusticia sin cometerla, porque sufriéndola aquí nos hacemos acreedores á ella; como escribimos para la vida real, sufrir sin cometerla, es el mayor

grado de perfeccion dentro de la ley del amor, por más que lo manifestemos sin esperanzas. Aquellos que cometen injusticias y la sufren, han atentado contra la voluntad de Dios por haberla cometido; la injusticia implica usurpacion de derechos, y por lo tanto atropello; como la justicia humana es tan limitada que sólo alcanza á los débiles, los fuertes y poderosos la cometen sin sufrirla, pero se hallan sujetos á la justicia de Dios, que alcanza á todos en la tierra, y no porque no la sufran en apariencias puede decirse que dejan de sufrirla, que es asaz complejo el problema social para verlo humanos ojos.

El segundo es no cometerla ni sufrirla, y esto se halla demostrado, si se medita que teniendo la mision del hombre un fin esencialmente moral, si el deber tiene valor por sí mismo y no es un nombre vacío de sentido entre los hombres, como no hay bien ni mal que estos hagan que no trascienda á la sociedad, cuanto mayores sumas de bien aportan los asociados, tanto mayores beneficios gozarán estos de prima, justicia, y segun la nocion de ella que hemos expresado, el máximun de bien será cuando los hombres no cometan injusticia, segun haremos ver en ejemplos al ocuparnos de la justicia humana.

El tercero es luchar entre el mal que se hace y el mal que se recibe, que no puede ser más miserable.

Y el cuarto, que es el más repugnante, el peor y más detestable, como en apariencia se engalana con el ropaje de los sofistas, vamos á ocuparnos de él con ejemplos que desvanezcan estos errores y absurdos.

De toda organizacion social surgen siempre, con los sofistas, esa escuela materialista cuyo error principal originario, base y piedra angular de todos los

sistemas materialistas, consiste muy principalmente: *en atribuir á la ignorancia de las causas todo lo que es, por lo mismo que se ignora de cuanto son susceptibles*, para dar luego el absoluto imperio á los hechos, constituyendo principios por la sola razon de serlo.

Apoyados en estos errores los filósofos griegos de la escuela de los sofistas, que supieron pensar antes que todos los pueblos, y mejor de lo que presumen los modernos pensadores que pertenecen á la misma escuela, erigieron en teoría, como tambien han erigido en sistema los modernos materialistas que debieran por la misma razon que aquellos llamarse sofistas, las máximas que veian practicar.

Aquellos como estos afirmaron con atrevimiento que el derecho era la utilidad, la justicia era la fuerza, si bien en aquellos podia justificarse por el desconocimiento de la personalidad humana, las verdaderas nociones de libertad, y el poco desarrollo que entonces habian adquirido las ciencias matemáticas y metafísica, estos no tendrian justificacion alguna si no lo legitimase el orgullo y la torpe pretension de hacer ruido en el mundo, defendiendo y afirmando lo que pocos defenderán y afirmarán, sino hubiera entre una parte de los hombres el deseo de aparentar la sabiduría, y en la otra el de confundirla con la verdadera, por la sola razon de que son ménos los que ven la verdad que aquellos que pretenden verla, y muy superior á veces á otros, el número de los tontos para quienes el error y la verdad son una misma cosa.

Tanto unos como otros han sostenido y proclamado las nociones más peregrinas, más falsas y más peligrosas, acerca de lo justo y de lo injusto, definiendo del modo más absurdo y torpe la justicia moral, con nocio-

nes erróneas, ideas absurdas y definiciones groseras que por las razones indicadas estuvieron entre los hombres en boga, como están hoy tambien por desgracia más tiempo del que seria preciso, para afirmar ahora como entonces el gran período de descomposicion social, de que estos errores de los sofistas suelen ser precursores. Decian unos «que la justicia consiste en hacer bien á los amigos y mal á los enemigos;» otros «que la justicia era el arte de engañar á los hombres;» otros «que era el arte de ser útil á sí mismo y á sus amigos, para arruinar á sus enemigos;» para otros la justicia era la fuerza, para quienes era el poder, absolutamente igual como es para todos los materialistas modernos, que teniendo de la vida el concepto sensual que tienen, la justicia es para ellos sinónimo de utilidad, y cada uno define en pró de sus gustos lo que es justo y lo que es injusto, presentando como otras tantas pruebas los actuales hechos, naturales y lógicas consecuencias del error tradicional, erigido en sistema por la historia, y las absurdas concepciones de la ignorancia que nos legaron generaciones á beneficio de inventario, como si fuesen verdades, y que ellas recibieron de las anteriores como niños, por la sola razon de que nuestros progenitores tambien lo fueron; que las castas sacerdotales han sabido utilizar, y cada clase en predominio suyo; hechos naturalmente absurdos, como lo son las causas de donde proceden, y que por lo tanto, si algo justifican con su inflexible lógica, es la fuerza del error.

Todo un sistema apoyado en el error, que es por lo tanto absurdo, produce una série de hechos tambien absurdos, como todos tienen justificacion y defensa, dicen los materialistas, que no se remontan al orígen,

con su peculiar lógica, «véase lo que pasa en los estados monárquicos, aristocráticos, populares; en todas partes gobierna el más fuerte, y cada cual hace las leyes en su provecho; el pueblo leyes populares, los monarcas leyes monárquicas y lo mismo los demás; estas reglas, emanadas de la fuerza y establecidas por utilidad de los más fuertes, constituyen la justicia; así, pues, la justicia y lo que es útil para el más fuerte, son una sola y misma cosa.»

No nos dejemos extraviar por las opiniones vulgares acerca de lo justo y de lo injusto. Si los hombres censuran la injusticia, no es porque teman el cometerla, sino porque temen sufrirla.

«El que tiene poder para ser impunemente injusto, no se cuida de practicar la justicia; esto seria una locura. ¿Quiénes ensalzan la justicia? Los que son impotentes para perjudicar á los demás y para vengarse de las injusticias que sufren.» Los dioses griegos como los dioses romanos, que habian recibido de los hombres sus miserias, pasiones y vicios, justificaban estos principios y facilitaban argumentos á los sofistas, griegos y romanos, como los santos católicos á los europeos modernos.

Unos y otros, apoyándose en la desigualdad de los bienes y males de esta vida, decian lo que dicen los modernos; que los dioses como los santos protegen á los malos cuando son más que los buenos, y esta blasfemia moral se repite con gran fruicion por lábios hasta cristianos.

Los sofistas aplican su teoría á todas las relaciones privadas y públicas; véase, dicen, la tiranía segun las antiguas preocupaciones, es la injusticia, llevada al más alto grado. Se castiga al ladron y al bandolero;

los tiranos son los mayores criminales; sin embargo, cuando se han posesionado de la persona y de los bienes de los ciudadanos, no se los trata como sacrílegos ladrones ó bandoleros, se los colma de elogios; los mismos á quienes han reducido á servidumbre los consideran hombres felices. En este órden de ideas, la conquista es la expresion natural del derecho del más fuerte, y la fuerza, la nocion de justicia, así como para los sofistas son: buenos, sábios y virtuosos, los hombres que tienen poder ó audacia bastante para apoderarse de las ciudades, los gobiernos, las naciones; y aparentarlo.

Medítense ahora todas las observaciones que muy de propósito hemos hecho en el principio de este capítulo; ténganse en cuenta todas las que sobre la escuela materialista hicimos, y véase cómo de qué modo lógico, de error en error se eslabonan todos los sofismas para dar la sancion ciega al grosero sensualismo, divinizando los hechos.

Como para los materialistas la vida es un fin, cuya mision consiste en vivir para comer, y comer para gozar, no contentos con ocultar el pensamiento entre la materia como artículo de lujo, borrar la conciencia como inútil, entierran á Dios en la tumba del Universo para dejar sólo la sensacion; la justicia para ellos tiene que ser lógica y racionalmente la utilidad; sinónimos lo justo y lo injusto, y la fuerza su regla de criterio, cual el derecho más lógico la tiranía, como la distraccion de lo ajeno, un medio tan indispensable cual su justicia.

Es decir, todo cuanto existió en el mundo antiguo, y que la tradicion histórica conserva por la sóla razon de haber existido, confundir el hecho con el principio,

la sensacion con la idea; y lo más deplorable de todo esto no consiste en tomar la fuentes históricas como argumentos y los hechos como pruebas, sino que la inteligencia se haya puesto de acuerdo con el éxito, para justificar las violencias de la fuerza y el egoismo de las pasiones, negando las verdades eternas, las leyes inmutables que el Creador grabó en nuestra conciencia; y nuestro entendimiento, con la luz de la verdad, ha ido leyendo á medida que el progreso desvanece las brumas de la ignorancia, porque entonces quedan pocas esperanzas de vida á las sociedades, lo que los gusanos son á nuestro cuerpo, vienen á ser los sofistas á las naciones, y es muy sensible que en el siglo XIX, y en un período transitorio, los haya tan ilustres como el autor Mr. Proudhonme (1), si bien con más lealtad que los que se avergüenzan de sus mismas opiniones, sin atreverse á proclamar que la fuerza hace el derecho, pretenden hacer creer que esta encuentra su legitimidad en no sabemos qué delegacion de la soberanía nacional y las mayorías.

Los filósofos griegos de la escuela de los sofistas, madre legítima del materialismo, más francos que los modernos, llamaban tiranos á los hombres que se presentaban como órganos del pueblo, y hoy les llaman tribunos y representantes á quienes en nombre de las mismas masas tiranizan á las otras clases en virtud de las falsas nociones de justicia y las más falsas aún de la verdadera libertad.

Como lógica y natural consecuencia de aquellas y

---

(1) Este célebre escritor escribió *La guerra y la paz*, para divinizar la fuerza, derecho del mas fuerte.

de estas ideas erróneas sobre la justicia, que los sofistas antiguos y modernos, Carnéades, tan lógico y sincero como el escritor francés ya citado, no ménos célebre entre griegos y romanos que Proudhome en nuestros dias, otro filósofo aleman entre los europeos, si bien aquel era uno de los más aventajados en la escuela de los sofistas acostumbrado á defender lo que le convenia con la perfidia de su gran elocuencia entre el pueblo rey, que pasaba entonces por el más aventajado en el derecho, á cuyo filósofo griego corresponde la gloria de haber fundado los cimientos de la ruina de las mejores sociedades sobre el corrosivo principio de la injusticia, cuyo principal argumento sostenia con el ejemplo siguiente que parece sólido.

«Suponed, decia, dos hombres: el uno el mejor de los mortales; de una equidad, de una justicia perfecta, de una fé inviolable; el otro de una perversidad y de una audacia insignes; suponed tambien el error de un pueblo que haya tomado á este hombre virtuoso por u hombre malvado, por un criminal, por un infame, y que haya creido al contrario, que el verdadero delincuente esté lleno de virtudes, honor y probidad; que por resultado de esta opinion universal, el varon virtuoso se ve atormentado, encerrado en una cárcel; que le mutilan las manos, le arrancan los ojos, le condenan, le cargan de hierros, le destierran de su pátria y perece de hambre, ó le abrasan en la hoguera; que parezca, en fin, á la vista de todos el más miserable de los hombres, el más justamente miserable; por el contrario: que el malvado sea colmado de alabanzas y de homenajes, que sea amado de todo el mundo, que afluyan en su persona todos los honores, todas las riquezas, todos los placeres; que pase, en fin, en la opinion de

todos por el más virtuoso y más digno de la prosperidad para el comun juicio. ¿Hay alguno tan ciego que titubee en la eleccion entre ambos destinos?»

En este ejemplo, el sofista griego toma para la comparacion los dos extremos opuestos: sufrir la injusticia y no cometerla, y cometer la injusticia y no sufrirla; lo que debe tenerse muy en cuenta.

Si entre romanos y griegos era admisible la segunda suposicion, tanto por las falsas nociones de la verdad metafísica y de libertad, como desconocian por completo los derechos naturales del hombre, hoy es punto menos que imposible admitirlo, porque no hay pueblo ni nacion, por degradada que se halle en su sentido moral, donde tal hipótesis pueda verificarse; y por consecuencia, una hipótesis que sirve de apoyo á un hecho imposible, cuando este hecho sirve de base á un principio, es evidentemente absurda; pero todavía, despues de demostrar que es absurda, vamos á admitirla con todas las consecuencias que necesariamente implica.

Como es una hipótesis puramente materialista, comienza por negar el principio Supremo inteligente, lo que es falso (1); niega la conciencia, lo que es absurdo; todas sus consecuencias tienen que ser necesariamente falsas y absurdas.

Falsas, porque no hay una sociedad ni pueblo, por leves que sean sus nociones de lo justo, donde *todos* se confundan en el error que se supone; podria ser la mayoría, pero en manera alguna *todos*; y no siendo *todos*, tampoco es admisible en esta parte el hecho, puesto que no hay posibilidad absoluta.

---

(1) Vease ley de raciocinio.

Absurdas, por el concepto que se tiene de la vida; por el concepto de la virtud, que consiste en aparentarla, y en un nombre vacío de sentido, y por las más erróneas ideas que se tienen de Dios; y porque además, esta hipótesis en todas sus partes, niega la potencia inteligente, la idea de justicia y la misma personalidad humana en su carácter más sublime la conciencia, cuyas negaciones implican la fundamental. Para Carnéades, como para todos los materialistas ó sofistas que vienen á ser sinónimos, como vocablos distintos de un mismo error, desconociendo la potencia inteligente, no se preocupan en modo alguno más que de las alabanzas, los placeres, las riquezas y cuanto puede producir la sensacion agradable (1); y como además la conciencia es innata en el hombre, como su potencia inteligente tambien lo es, son absurdas las suposiciones que las niegan, y erróneas estas hipótesis.

Además, suponiendo que no lo fueran, lo cual es demasiado suponer, como la vida es una mision y no un fin, y la justicia eterna é inmutable si en el Estado accidental que es la vida, si el hombre se halló fuera de la justicia humana, jamás puede encontrarse fuera de la ley justicia de Dios, y si aquella le privó de honores, riquezas, alabanzas que son tan accidentales, leves y perecederos como la vida, esta le reintegra de otros muy superiores en armonía con el cumplimiento de su mision.

De modo que, admitidas las hipótesis sofistas en su propio terreno, son absurdas por imposibles; y consideradas en el de la verdad, erróneas, y de todos modos

---

(1) Véanse Idea de Dios.—Ley de libertad.

inmorales, por fortuna del linaje humano; y á fin de que no pueda quedar duda alguna sobre asunto tan importante, vamos á entrar en un órden superior de consideraciones que nos afirmen en la verdad de cuanto hemos demostrado hasta aquí, en punto á la ley de justicia.

II

Dos son las potencias del hombre, una esencialmente racional y la otra puramente instintiva; dos son tambien las vías por las cualas se adquieren todas las nociones humanas; el entendimiento una, la experiencia otra. La nocion del entendimiento se funda en datos originales, eternos, infalibles, como infundida por la razon; la de la experiencia se funda en datos de impresion, falibles, mutables, susceptibles de error (1).

La primera, por lo tanto, es más cierta y segura que la segunda. Segun los materialistas que siguen la segunda vía, y muy particularmente todos los pensadores socialistas, el Estado es el principio de la justicia y el bien, y no hay por lo tanto más justicia ni más bien que el conducente á la salud del Estado. El círculo de los deberes se encerraria en los límites del Estado, la vida es enteramente egoista. El deber relativo y dependiente de las consecuencias de la accion, y en tal caso hasta la injusticia es un deber cuando de ella pueden seguirse al Estado consecuencias ventajosas.

---

(1) Véase ley de raciocinio, ideas preliminares.

Segun los filósofos teocráticos, el principio real de justicia y la nocion fundamental del bien es la voluntad divina; esta voluntad se manifiesta por la revelacion y la revelacion reconoce un principio falso (1).

Para poder diferenciar la verdad de la apariencia que en sí pueden tener las nociones de Justicia en la proclamacion de una revelacion divina, se presupone ya la nocion de justicia que no puede ser por lo tanto derivada de la divina revelacion, pues *a priori* se manifiestan estas nociones en las concepciones metafísicas de donde se derivan las revelaciones.

Otros filósofos ponen las nociones de justicia en las sensaciones morales, que son por lo tanto consecuencias de la bondad reconocida en una accion, lo que implica por lo mismo afirmacion de potencia inteligente.

Demostrar la ley moral de justicia grabada en la conciencia del hombre, es pretender aclarar la luz de la verdad, pues siendo inmediatamente cierta se afirma en la propia conciencia del yo. Así como todo hombre está cierto de su propio sér, de su existencia inteligente y tiene conciencia de que en su pensamiento ella es la que piensa, como en su accion ella es la que obra, esta conciencia las penetra de un modo forzoso y está unida indisolublemente á nuestro sér, asi tambien nadie puede excusarse consigo mismo de una mala accion, y sabiendo que con tanta libertad es bueno como malo, la libertad de la voluntad se anuncia en la conciencia moral de un modo igualmente inmediato. Como para Dios, que era y será, no hay pasado ni porvenir, parece que la libertad humana se halla incompatible con la idea de un plan eterno, pues en este ca-

---

(1) Véase ideas fundamentales y preliminares.

so el hombre apareceria como un instrumento en manos de la prevision Suprema, pero la infinita sabiduría de la prevision de Dios se muestra precisamente en haber conciliado la libertad de la voluntad del hombre con la infalibilidad eterna, como testimonio de la responsabilidad humana y el fin de la vida, la Justicia; porque si la accion del hombre es libre para esta responsabilidad, el resultado final de la accion es dependiente de Dios, en cuyo poder está dar á las acciones humanas un resultado conforme al plan eterno del mundo. Con la facultad de pensar para el desarrollo de la personalidad humana, la libertad para esta responsabilidad puede el hombre llegar á su fin, que es la Justicia de Dios, quedándose en El ó volviendo á sufrir las trasformaciones, segun sus obras, y la correspondiente responsabilidad de ellas.

El manantial único de las nociones verdaderas de la ley moral de justicia, es el entendimiento del hombre; la idea de esta ley está originariamente fundada en el entendimiento, y esta idea de lo justo es la que determina la nocion del entendimiento y la conduce tan inmediata como perennemente al imperio de la moralidad, lo mismo en lo verdadero y lo bueno como en lo justo, é independiente de las hilaciones, y se llama sentido moral el que dirige el imperio de la moralidad y de conciencia, el relativo á nuestras acciones; la conciencia es el mismo entendimiento que analiza y juzga, investido con la sublime magistratura de juez interno que sentencia sobre nuestras intenciones y nuestras acciones, y en virtud de la ley moral de justicia que nos liga á todos los hombres con Dios de un modo misterioso é inconcebible, y hace desempeñar á la conciencia la funcion de justicia, como el testimonio

irrecusable de nuestra responsabilidad y la viva afirmacion de que nuestro fin es el cumplimiento de la justicia, pues al nacer con una mision racional y lógica, nacemos con funciones propias para este cumplimiento, donde termina la esencial personalidad para absorverse en Dios, suprema esencia, ó volver á la ley de las trasformaciones como los elementos compuestos vuelven á simplificarse en virtud del principio sutilísimo.

Así como la potencia racional inteligente es la esencia de nuestro sér, así tambien la del entendimiento es la conciencia, y esta, al enunciar la ley moral de justicia, anticipa una implícita obediencia bajo la fórmula que pronuncia en sublimísimo silencio: «he nacido, luego debo cumplir la ley moral de justicia;» desde el momento que esta se enuncia, del mismo modo que el pensamiento afirma su existencia cuando piensa, así la conciencia da testimonio de sí, en virtud del libre albedrío con la responsabilidad de eleccion al operar el entendimiento.

Como todo deber incluye en sí el poder y excluye la conveniencia, lo que sobrepuja á la capacidad de las fuerzas humanas, no puede racional y lógicamente constituir obligacion, más no hay tampoco racional ni lógicamente imaginable una demanda bajo la forma de un deber á que seamos precisados por una violencia exterior ó interior; por lo tanto, sólo al hombre le es posible acudir á la demanda de la conciencia por la facultad de generalizar ideas, y por la de su voluntad seguir aquella misma ó no.

La libertad de la voluntad se anuncia de un modo indudable, no sólo en la conciencia preceptiva, sino tambien en la justificante; lo mismo cuando la accion

del hombre está proporcionada á la demanda de la conciencia por el acto del aplauso, segun la ley moral de justicia, que cuando la accion del hombre contradice á la demanda de la conciencia por los remordimientos de la misma, para afirmarla en ambos casos como innata en el hombre, el libre albedrío de su voluntad y la responsabilidad.

Como consecuencia de las dos potencias del hombre, una racional y otra instintiva, tiene tambien dos voluntades, la voluntad racional y la voluntad sensual. El fin de la voluntad racional es lo justo, lo bueno, el bien absoluto y la moralidad, así como el fin de la voluntad sensual son los goces.

La ley moral de justicia, que gobierna por lo tanto la voluntad racional, no es una percepcion fria, sino viva y animada que puede inflamar el corazon y excitar la voluntad á realizar de hecho, lo conocido como justo y bueno. La nocion de la voluntad racional á que en tal caso se dirige, es la de realizar de hecho la idea de la justicia.

A realizar esta ley moral en el mundo humano de lo verdadero, así como de lo bueno y lo bello, se refieren todos los acontecimientos de la naturaleza y del Universo, originando necesariamente en las leyes inmutables que lo gobiernan, la fé racional, invariable, eterna, superior á la ciega del sentimiento, fé inquebrantable que no puede variar ni arrancarse en modo alguno del entendimiento, cuando en virtud de la ciencia y la verdad ha llegado á tener posesion en él.

La voluntad racional propende á desvanecer todo contraste en el mundo, y á poner en armonía las acciones humanas con las leyes que rigen el Universo, lo que se llama voluntad universal, cuyo impulso recibe

de la ley del amor para realizar la justicia y lo bueno, en virtud de las propias leyes, así como por el contrario, la voluntad sensual, determinada por el egoismo y por impulsos de interés propio, va contra la voluntad racional determinada por impulsos desinteresados, como facultad que el hombre tiene para unirse á la familia humana y afirmar su responsabilidad.

La voluntad racional, inflamada por la ley del amor á lo bueno, á lo justo y verdadero, en virtud de su propia excelencia natural, este amor á lo justo, á lo bueno y verdadero, no es en ella una inclinacion casual sino inevitable, espontánea é innata; por esta razon para determinar lo justo, lo verdadero y lo bueno, no se necesita precepto alguno, sino que las leyes morales de justicia, verdad y bondad, arregladas por la de libertad, determinan el criterio moral del hombre, criterio que es universal y único en órden á los efectos y nuestras acciones.

La ley moral de justicia, como la ley moral de amor y las demás de perfeccion, no reconocen al ejecutarlas el hombre violencia alguna, sino que por el contrario, como toda violencia entristece, al cumplirlas el hombre, experimenta el gozo natural de cumplir estas leyes innatas en él, como cuando los ojos ven, los oidos oyen, el gusto saborea, en virtud de la inclinacion que constituye en él la libertad.

En virtud de la ley moral de justicia, la voluntad del hombre se dirige á lo justo, como en virtud de la ley moral de perfeccion se dirige á lo bueno; mas segun sus dos potencias, hay para el hombre dos especies específicamente diversas de justicia, como hay tambien de bueno: felicidad sensual y felicidad moral.

La potencia instintiva, naturaleza sensual y el

egoismo que con ella se une, irritan la voluntad, impelen á la felicidad sensual de goces materiales, la potencia racional por la ley del amor, y las demás que la gobiernan, impelen á la voluntad háeia el bien moral y la felicidad. Siendo estos dos impulsos contrarios, la voluntad no puede seguirlos simultáneamente, y portanto, para obrar tiene que determinarse, ó por el impulso de la naturaleza racional, ó por el de la naturaleza sensual, surgiendo de esta libertad de la voluntad, la ley de justicia y la responsabilidad de las acciones del hombre, al seguir con su libre voluntad una de las dos contrarias solicitaciones. Así como la naturaleza sensual es esencialmente egoista, en virtud de la propia conservacion, y del instinto que gobierna la sensacion del yo, así tambien la potencia racional, naturaleza moral, esencialmente generosa en virtud de la misma ley del amor que gobierna la familia humana, ligándola al linaje humano, como una parte integrante en donde sólo puede existir, pues esa nobilísima potencia es el lazo invisible y superior que une los hombres en estrecho vínculo con Dios.

El entendimiento en funcion de analizar y juzgar se llama conciencia: esta es la justicia interna del hombre, y por lo tanto, lejos de ser sensacion moral, es nocion y juicio. Este augusto tribunal del hombre dirige la accion en virtud de la ley moral de justicia á la moralidad; la sensacion moral se limita á la enunciacion judicial, y recompensa con el aplauso ó castiga con el vituperio, esperando la justicia de Dios.

Como la conciencia es el mismo entendimiento que reconoce y juzga en el imperio de la ley moral de libertad, que el hombre tiene para ser responsable de sus acciones, esta conciencia ejerce, si se nos permite

la comparacion, el supremo poder judicial; la sensacion moral el ejecutivo, siendo innata no puede ser en manera alguna consecuencia de la educacion, religiones, costumbres, preocupaciones, si bien se halla en un principio como todas las facultades de la potencia racional bosquejadas: son el solemnísimo testimonio de que la potencia racional le ha sido dada al hombre para vivir en sociedad y cumplir su mision en el linaje humano, puesto que por sí sólo como los demás irracionales, si la mision de su vida fuese la misma, le bastaria la potencia instintiva, para desenvolver el gérmen de esta ley moral de justicia; con el bosquejo de la conciencia se requiere ejercicio y conocimiento de la verdad, pues de este intelectual modo se hace más perspicaz y delicado el sentido para las cosas finitas.

Es verdad que lo fundado en una actitud natural puede ser reprimido por algun tiempo, pero en manera alguna puede nunca quedar perdido; luego la conciencia, que es innata en el hombre, jamás puede perderse; podrá ser adormecida, embotada por el efecto del desprecio que de su voz haga el hombre, por un arrebato de los sentidos, aunque siempre de corta duracion, la conciencia despertará de nuevo como el signo vivo de Dios para enseñar al hombre la ley moral, y demostrarle que la responsabilidad de su libre albedrío no puede eludirla, por más que eluda todas las leyes humanas, al cumplir su mision será juzgado por la justicia de Dios.

La conciencia conoce del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, independientemente de la experiencia y del resultado de la accion; tambien decide en cualquier caso extraño á la experiencia, sin

aguardar el resultado de la accion para pronunciar su juicio en consecuencia, juzgando hasta del designio ó intencion en virtud de la ley moral de justicia eterna que no le ha sido enseñada al hombre, dada, ni adquirida por ella, sino innata, siendo al mismo tiempo como el sello de Dios, comprensible por su relacion con Él, cual su voz que nos habla resonando en el tribunal de la conciencia donde nos hallamos ante la misma presencia de Dios, para darle testimonio de que el fin de la vida es el juicio de nuestras acciones ante Dios, en virtud de la responsabilidad que para ello nos ha sido dada.

En la conciencia, que empieza con la afirmacion del *yo*, tribunal superior á los tribunales humanos, se halla altamente significado el entendimiento, y muy patentizada la procedencia de sus ideas; pues con efecto, basta pensar para afirmar la conciencia, y basta afirmar la conciencia para formular juicio, y basta formular juicio para penetrar el fin de nuestra mision, como se penetra el Principio por las facultades innatas que nos han sido dadas para su cumplimiento.

La conciencia, segun las funciones que desempeña y con arreglo á las leyes eternas que le han sido asignadas para regirse, es judicial y ejecutiva; la primera, precede á la accion y entiende del bien y del mal independiente de esta, fallando acerca del mérito ó desmérito moral de la accion. La segunda lo ejecuta en virtud del libre albedrío, asignándole la responsabilidad que le corresponde, segun la ley moral de justicia, por la que falta, siendo por lo tanto, justificante ó reprobante, porque aquella decide acerca de la conformidad de la accion ejecutada con la ley moral de justicia, que es un deber sagrado cumplir, y esta acerca

de su contrariedad al mismo deber, comprendiendo la tranquila, verdadera y buena, la justificante; y la reprobante, la inquieta, errónea y mala; en la primera, como en su fallo acerca de una accion reconoce se ha cumplido la ley moral de justicia con certeza; en la segunda cuando vacila entre muchas acciones posibles solicitadas, y no queda tranquila, se llama entonces errónea. Este error procede de que siendo en su orígen una actitud, las ideas que vienen por la vía del entendimiento, ó los afectos que lo inhabilitan para su ejercicio, basados en el espíritu religioso que se filtra en el corazon, con las preocupaciones del error, adormecidas de niños, la voluntad moral, y por lo tanto, paraliza el juicio de la conciencia, inspirando la voluntad de no querer al entendimiento para neutralizar la suya propia, formando con aquella una falsa conciencia que llega por último á causar la misma ilusion que la verdadera, y hace obrar á los hombres los mayores absurdos, ejerciendo detenido influjo en el desarrollo y guia de la conciencia, guia legítimo ó erróneo, segun en el entendimiento domina la verdad ó el error, eludiendo de este modo la responsabilidad moral ante Dios, por lo mismo que es tanto mayor esta responsabilidad ante los hombres.

Allí donde el entendimiento no comulga con la verdad, el hombre adopta para su conciencia los juicios morales y acciones más falsas de religion, y por lo tanto las religiones que eluden de los hombres la responsabilidad de la ley moral de justicia, amamantándoles en el mal originario de la ignorancia y los absurdos más groseros, son tanto más erróneas y peligrosas, cuanto mayor es la dósis de error en sus concepciones metafísicas. La mejor religion positiva es

aquella que alimenta al hombre con el pan de la inteligencia, y combate por lo tanto la ignorancia, estimulando en él la voluntad de querer cuanto puede entender bien, y de entender cuanto quiere para enseñarle á conocer la ley moral de justicia.

CAPÍTULO X

LA JUSTICIA HUMANA

PRINCIPIO DE JUSTICIA

Como la razon es á la potencia racional y la verdad es al entendimiento, son la ley del amor y la ley de justicia al corazon del hombre, lo que la miel al gusto, la belleza á los ojos, la melodía al oido.

El precio moral de las acciones humanas que unos hacen consistir en la conformidad con la ley, otros en el resultado y nosotros en el motivo que determina la voluntad, tiene por móvil la justicia que vamos á determinar, como criterio de las relaciones de hombre á hombre cual un principio derivado de la ley, despues de habernos ocupado de esta.

Como el hombre reune en sí dos potencias, una racional esencialmente y otra sensitiva esencial, tiene tambien dos naturalezas varias en su esencia; teniendo dos naturalezas, hay, por lo tanto, en él dos especies de móviles. El móvil racional y el móvil sensual: brota el primero de la naturaleza racional para determinar la voluntad de lo justo, el amor al bien absoluto

que nace de la accion, estampando en ellas el sello de lo bueno; dimana el segundo de la naturaleza sensual, determinando el egoismo, la voluntad á obrar, estampando en las acciones el sello de lo malo, porque la potencia racional es todo abnegacion: y la sensitiva, egoismo, torpeza.

Para poder realizar lo justo, es preciso sojuzgar todos los elementos que le son contrarios, y por lo tanto, someter los sentidos al imperio del entendimiento, para lo cual es indispensable la fortaleza y el valor que tienen por móvil, el fin de nuestra mision, y esta el conocimiento de la justicia.

Además de los elementos que le son contrarios procedentes de la potencia sensitiva, tambien es necesario los exteriores que la incitan, seducen, halagan ó engañan, para lo cual es muy preciso sujetarlos al principio de lo justo con valerosa é inquebrantable firmeza, en lo que consiste el principio de justicia denotando cumplimiento de moralidad, como la única funcion de la potencia racional en concordancia con el fin de su esencia y el principio para que fué creada la potencia sensitiva.

En la práctica de este principio de lo justo, concurren precisas: la prudencia, templanza, fortaleza y constancia; porque la prudencia concurre en la nocion, la templanza en la sensacion, la fortaleza en el conato y la constancia en la voluntad, obrando todas en armonioso concierto como subjetivas al móvil para conseguir el complemento moral, la sublimidad del hombre, su tipo ideal y su premio.

Como los apetitos sensuales se despiertan y desarrollan antes que las facultades de la potencia inteligente, elocuentísimo testimonio de la mision provi-

dencial del organismo humano, para perfeccionar por trasformaciones sucesivas, como premio para la lucha de la esencia de su potencia racional, á fin de adquirir la conciencia de sí misma y hallarse apta para el cumplimiento de su justicia; los elementos que la son contrarios provienen de la imperfeccion moral que necesariamente origina la falta de instruccion, de prudencia, templanza, fortaleza y constancia.

La actividad moral que carece de instruccion como ciega puede ser injusta; la que carece de prudencia es injusta y se llama error moral; la que carece de templanza es tambien injusta, y se llama temeridad desordenada ó indiscreta: la que carece de fortaleza es injusta y se llama debilidad, y la que carece de constancia por carencia de amor á la justo, es absurda y se llama perversidad moral.

Cuando la actividad interior carece de amor á lo justo, se presenta la perversidad de corazon necesaria y precisa, la inmoralidad en su verdadero sentido, el amor expresion absoluta de la voluntad por lo justo, ó el ejercicio del poder de la potencia racional sobre la sensitiva, cuando esta se halla divorciada de aquella, no es posible, como sucede en la perversidad.

La razon es la palabra de Dios para el hombre; la potencia racional es el órgano de su palabra.

Quien no escucha la palabra de Dios para obedecerle, ó la escucha y no la obedece, comete una defeccion para con Dios: si lo primero, por ignorancia; si lo segundo, por perversidad; en lo primero podrá no caber responsabilidad, mas en lo segundo cabe absoluta.

Luego el divorcio de la potencia sensitiva y el de la potencia racional, es un divorcio con Dios.

¿Debe sujetarse á la potencia sensitiva la potencia

racional? en manera alguna (1). Fué criada la primera, dada la segunda: luego aquella tiene que obedecer á esta; en esta obediencia consiste el buen ó mal cumplimiento de la mision de aquella y la justicia de esta. Como en la voluntad del hombre no cabe indeterminacion, así como la del justo se decide por el bien, la del injusto se decide por el mal ó desordenado placer de los sentidos, dominio del sensualismo.

El justo sujeta la potencia sensitiva á la racional, escuchando y obedeciendo la palabra de Dios; la del injusto sujeta la potencia racional á la potencia sensitiva, no escuchando, desobedeciendo la palabra de Dios, declarándose su voluntad por el egoismo, para hacer de su *yo* el objeto más serio y sublime, poniéndolo por encima de todas las cosas con el móvil de la sensualidad. En este concepto el ateismo y el materialismo son dos palabras distintas que expresan un mismo error y una misma blasfemia: la negacion de Dios y la irracionalidad del hombre, de tal modo y forma, que sin la primera no se concibe la segunda, y sin la segunda no puede comprenderse la primera.

Manifestados estos principios, cualesquiera que sean las ideas y el criterio de los hombres, siendo su potencia racional el órgano de la palabra de Dios, el deber de escucharla y obedecerla es su primera necesidad.

Entendemos por *deber* entre los hombres, hacer aquello que en las relaciones de la vida humana es conocido y adecuado á la idea de lo justo, segun la ley moral de Justicia. El hombre, en todas las relaciones especiales de su vida, nada puede conocer como adecuado á la idea de lo justo sin sentirse apremiado por

(1) Véase cap. VII, libro primero.

su entendimiento á realizar activamente aquello mismo, entendiendo en el deber necesidad moral y necesidad física, y ambas necesidades simultáneas incluyendo una obligacion en sí de tal suerte, que necesariamente debe seguirse la manifestacion del acto, pues la necesidad moral induce sólo á una precision de conveniencia, y es de tal manera que la accion no ha de seguirse absoluta y necesariamente sin que hasta pueda verificarse lo contrario.

La nocion del deber halla su explicacion en los séres susceptibles de generalizar ideas, por sus dos naturalezas, que implican lo injusto por lo mismo.

Siendo el deber en su sentido material, la accion á que somos precisados por nuestro entendimiento, el hombre está obligado á realizar todas aquellas acciones que en las relaciones especiales de la vida humana estan conformes con la idea de lo justo y la ley moral de Justicia, lo mismo en las de hombre á hombre, como en las de familia, pueblo, Estado, nacion, culto, etc.

Todo deber expresa como objetiva una verdad moral, absoluta, eterna, inmutable; las verdades no pueden contradecirse, porque son iguales á sí mismas; á lo verdadero sólo repugna lo falso, y lo falso es un absurdo: luego los deberes jamás pueden hallarse en contradiccion ni colision, no siendo por tanto imaginable una contradiccion entre deberes aislados, así como tampoco la hay entre las verdades aisladas, en la idea única en sí é indivisible de lo verdadero, por más que entre el raciocinio de un hombre y su corazon, entre sus nociones y sus intereses pueda caber contradiccion acerca de lo que sea justo é injusto, porque es posible contradiccion subjetiva en los deberes,

motivada por la carencia ó limitacion del exámen de cada hombre respecto las condiciones de su pretension moral, pero esto no implica nada de contradictorio en las relaciones del hombre con el hombre, con la familia, pueblo, Estado etc., en órden al deber.

Para determinar si hay deber que sea, es necesario considerar con exactitud y conocer con seguridad las relaciones individuales en que un hombre se encuentra, sin olvidarse nunca de que el deber es la idea de lo justo como principio adecuado á estas relaciones: ningun deber puede determinarse en general.

Realizar lo justo es ejecutar en las relaciones particulares en que el hombre se halla aquello que, conocido como exclusivamente verdadero y legítimo, está adecuado y en armonía con la idea de la ley moral de Justicia ya definida, obrando todas las cosas en conformidad á su naturaleza y á nuestra relacion con ellas.

Como la justicia sólo puede aplicarse entre hombres, todo deber está limitado por un derecho; la nocion de este es análoga á la de aquel; ambos se aplican á las acciones libres, y tienen lugar en los séres racionales inteligentes, susceptibles de generalizar ideas, porque sólo los hombres poseen exclusivamente derechos y deberes. El fundamento de esta exclusiva posesion existe en la potencia racional que primitivamente le pertenece, dándole dignidad de tal.

Aunque las nociones del deber y el derecho son análogas, no son idénticas; el deber envuelve en sí una obligacion de conveniencia, y el derecho una autorizacion; el deber expresa un empeño y el derecho una facultad; cuando un hombre está autorizado y facultado por su entendimiento para reclamar de otro alguna cosa, esta atribucion, sancionada por el entendimiento,

se llama una autorizacion jurídica ó un derecho justo; que es la justicia. El derecho es, por lo tanto, la atribucion sancionada por el entendimiento, para reclamar de otro el cumplimiento de un deber análogo; como estas reclamaciones pueden versar sobre las acciones ejecutadas ó sobre las emitidas, la única funcion, la exclusiva funcion del Estado se reduce á *hacer que todos cumplan sus deberes*, reintegrando por lo mismo y necesariamente á todos en el ejercicio de sus derechos, bajo el principio de que todo deber cumplido engendra un derecho análogo, que segun el principio de lo justo debe cumplirse en relacion y analogía con la demanda del deber que se cumplió. Si necesariamente hay derecho por una parte demandante, tambien hay necesariamente por otra demandada deber de cumplir aquello sobre que versa el derecho, porque donde no hay demandado no puede haber demandante, y recíprocamente donde no hay demandante no puede haber demandado, pues no puede existir deber hácia una cosa ineficaz ó contraria al deber, ni puede establecerse un deber para las acciones ineficaces de ejecucion ni para las de omision, como tampoco puede existir el deber para cumplir una demanda que esté en contradiccion con el deber del demandante, pues el entendimiento no puede rogar á uno que haga aquello mismo que poco antes se ha excusado de exigir á otro. La obligacion impuesta por el entendimiento á la voluntad en cumplimiento del deber, es la condicion de validez de los propios derechos.

Un derecho inválido es una cosa nula, y el derecho seria inválido si los demás no estuvieran obligados por su entendimiento, á cumplir aquello sobre que versa el derecho. La armonía del deber y del derecho es lo

que constituye la justicia, que consiste en dar á cada uno lo suyo. Luego si por una parte ha de haber derecho, necesario es que por otra parte haya deber, para cumplir aquello sobre que versa el derecho, y si por esta parte falta el empeño, por aquella caduca todo derecho, y por tanto no puede haber contradiccion entre el deber y el derecho, pues ningun derecho puede haber sobre aquello, para lo cual hay opuesto un deber reconocido.

El derecho incluye además en sí la autorizacion del entendimiento, así como lo contrario al deber está prohibido por el mismo entendimiento en absoluto, sin que nadie pueda estar facultado ó autorizado por el suyo para aquello que es contrario al deber, siendo inadmisible la diferencia entre el principio moral de justicia y el positivo jurídico, por cuanto malquista al entendimiento consigo mismo, y malquistando al entendimiento que es el órgano de Dios, es contrario á su palabra expresa la razon, que habla dentro de nosotros por la vía del entendimiento.

Así como lo erróneo jamás puede conseguir validez en el dominio de la inteligencia, ni ser sancionado bajo condicion alguna como nocion legítima ó verdadera, tampoco lo ineficad ó injusto puede alcanzar validez en el dominio de la moralidad, ni ser sancionado bajo condicion alguna como una accion legítima ó justa, porque lo contrario al deber jamás es justo y el entendimiento se hallaria en contradiccion consigo mismo, si pidiese lo que en absoluto es contrario al deber.

Llámase moral lo que está conforme con el deber; y justo, lo que está conforme con el derecho, siendo la justicia la que reintegra al hombre en el ejercicio de todos sus derechos, y Estado el que administra esta

justicia con arreglo al cumplimiento de los deberes del hombre, y segun el principio ya indicado.

La nocion de Dios es el primer deber del hombre, porque quien lo conoce racionalmente no puede dejar de amarle sobre todas las cosas.

La nocion del hombre es el segundo deber para consigo mismo; la caridad, prudencia, templanza, fortaleza y constancia, son elementos necesarios é indispensables para el cumplimiento de este deber.

La nocion de la justicia es el tercer deber del hombre para con sus semejantes en todas las relaciones especiales de la vida humana, y el legítimo cumplimiento que le está asignado en armonía y relacion con los dos primeros deberes, que si son necesarios, este tercer deber con los dos primeros, son necesarios y suficientes para conseguir, como complemento preciso, el premio eterno.

Como las relaciones posibles en la vida humana se conocen por experiencia, y es susceptible de variar al infinito, la teoría de los deberes comprende una esfera ilimitada; más como en estas relaciones las hay capitales, inmutables, eternas, precisas y claras, los tres primeros deberes ya citados pertenecen á esta categoría, y son de eterna verdad y práctica eterna universal; además los hay de condicion indispensable, que son por lo tanto tan claros, precisos y capitales: la personalidad humana con sus derechos naturales imprescriptibles, la familia, la propiedad, el municipio, Estado, nacion y culto, sobre cuyos inquebrantables cimientos, como de eterna afirmacion, se puede levantar el augusto edificio de la teoría de los deberes del hombre con relacion á toda la familia humana, que es el bello y eterno ideal de la justicia humana.

¿Puede el hombre realizar este principio de justicia, sin el auxilio superior de su potencia racional? En manera alguna; esto es lo que ya demostramos.

¿Puede acercarse el hombre por mejoras y realizaciones sucesivas al cumplimiento del bello y eterno ideal de la justicia, segun demostramos en la ley de justicia? La contestacion es afirmativa en verdad, y en órden á la justicia vamos á probarlo por el testimonio histórico de aquella demostracion.

II

Basta tender una rápida ojeada sobre la historia de la humanidad, para ver el hecho universal de la fuerza como la primera nocion de toda justicia, merced á la cual, primero como instinto de prevision, despues como necesidad de conservacion y luego como utilidad, ha ido mejorándose con relaciones progresivas, y á medida que los pueblos adquirieron la verdadera nocion del deber en órden al hombre.

Sin remontarnos á los pueblos de Oriente, en cuyas fuentes bebió la ciencia helénica, basta considerar la justicia en aquellos, donde hombres de gran fama y virtudes, elevándose sobre los dioses mitológicos por su sabiduría, agotaron todas las hipótesis, haciendo de Grecia un laboratorio filosófico, á donde cada pueblo de Occidente concurria á tomar su sistema, su filosofía y su culto.

¿Qué vemos allí en órden á la ley de justicia? El principio oscurecido y tenebroso con relacion al de nuestros dias, como el derecho, la personalidad humana condensada en el ciudadano y oscurecida en el

hombre. Para convencerse de ello basta consultar al príncipe de los filósofos antiguos del cristianismo para allá. Hay un nombre que no es posible pronunciar sin que ningun hombre, cualesquiera que sean sus ideas, sienta veneracion, respeto y amor. Platon, el filósofo precursor del cristianismo (1), dice (2):

«Si un esclavo en un momento de cólera mata á su amo, los parientes del muerto tratarán á este esclavo como tengan por conveniente. Si un esclavo mata á un hombre libre, defendiéndose contra él, quedará sujeto á las mismas penas que el parricida. Si un esclavo hiere á su amo intencionalmente, será condenado á muerte. El que matare á un esclavo suyo, deberá purificarse; y el que matase por cólera á un esclavo de otro, indemnizará á este con el doble de su valor.»

Su fraternidad se refiere sólo á los ciudadanos, como la cristiana á los cristianos, pero en manera alguna se reconoce en todo esto el principio de lo justo, ni ménos la ley moral de justicia en relacion á todos los hombres susceptibles de generalizar ideas con arreglo á las nociones de deber y derecho ya indicadas.

Ayer se degollaban los hombres por la conservacion del instinto, como luego se degollaron por un pozo, unas espuelas, más tarde por la posesion de un lugar y últimamente tambien se degüellan hoy por entorchados ó por la posesion de un destino, pero con la notable diferencia que si ayer se hacia por ignorancia, más

(1) Los Padres de la Iglesia, imbuidos en las ideas platónicas, las confundian así con las doctrina de Jesús. San Agustin dice que Platon y Jesús fueron sus discípulos, y San Clemente que Platon conocia la fraternidad cristiana. (Stromat., v. 14, pág. 705 y siguientes.)

(2) Leg., IX, 863, A, B, 869; 887, B.

tarde por fanatismo; hoy todas estas usurpaciones y degollinas se doran, encubren y engalanan con las palabras más ó ménos vacías de sentido, pero que son pretextos para justificar violaciones, lo que afirman los adelantos en la nocion de justicia, puesto que ya hay conciencia de ella.

Hemos citado á Platon como el príncipe de los filósofos antiguos, y para completar nuestro testimonio citaremos al príncipe de los poetas de la antigüedad, Homero (1), queriendo dar una idea del poder (2) de Júpiter, se sirve de aquella imágen de la cadena de oro. Despues de haber prohibido á los dioses el oponerse á sus designios los amenaza con arrojarlos al sombrío tártaro si llevan socorros á troyanos ó griegos, y les dice: «¿Quereis experimentarlo vosotros mismos, dioses y diosas? Pues bien; suspended una cadena de oro de lo alto del cielo y cojeos todos á ella; no podreis hacer descender á la tierra á Júpiter, vuestro señor, por más esfuerzos que hagais.» «Pero á mi vez, cuando yo quiera os elevaré fácilmente con la tierra y con el mar mismo; y si fijo esa cadena á la extremidad del Olimpo, todo el Universo quedará suspendido ante mí, tan superior soy en fuerza á los dioses y á los hombres.» Esta ficcion del poeta es un símbolo admirable de la justicia divina tal como la entendian en la antigüedad, cual sinónimo de fuerza, «porque puedo os amenazo, mas no os digo la razon ni el motivo.» Sólo estas *sublimes palabras* del dios Júpiter podian ser escuchadas en aquellos tiempos. Los héroes de Homero no co-

---

(1) Iliad., VIII, 16-17 (Traduccion de Bareste y de Dugas.)
(2) Ibid., XV, 18 y sig.

nocian otra virtud que la fuerza, y esta legitimaba todos los crímenes.

Como si este pasaje pudiera ofrecer alguna duda sobre esta nocion de justicia, Homero se complace en recitar los actos de bandolerismo de sus héroes y ensalza al abuelo de Ulises porque sobrepujaba á todos los demás hombres en el hurto y en la habilidad de negarlo (1).

Se ve que el héroe del poeta, que se admira hoy, es un grosero pirata cuyos viajes son un prolongado bandolerismo y cuyas hazañas se avergonzaria hoy de cantar el último poetastro. ¿Describia su tiempo y costumbres, ó era tambien de propia cuenta? A los críticos corresponde este asunto (2). «Asoló su ciudad é hizo perecer á sus habitantes, robó las mujeres jóvenes y cuantiosas riquezas, y despues exhortó á sus compañeros á huir cuanto antes; se dió á conocer por estas empresas á todos los hombres y su gloria subió hasta el cielo.»

La justicia de los pueblos antiguos era la venganza. Hoy ha variado mucho,

Ayer la nocion de justicia considerada en sí misma, era una idea demasiado elevada para la grosera inteligencia de los antiguos pueblos; para que la observasen fué necesario que encontraran en ella una ventaja material.

Entre los romanos, cuyo derecho estudian hoy y ri-

---

(1) Iliad., XI, 670-683, Odis, XI, 401 y sig. XIX, 395. El ilustre Salignac, autor del Telémaco, como Md. Dacier, para salvar el honor de la justicia y el de sus héroes, han traducido algunos pasajes con inexactitud que es el mayor testimonio de honra á sus conciencias y afirma el nuestro.

(2) Odis., IX, 39 y sig.; C. 19 y sig.; XIV, 263 y sig.

ge en algunos pueblos que se llaman civilizados, como para los griegos, la justicia, más que una nocion de deber, era un principio de utilidad, y hasta en el derecho cristiano el temor de un castigo terrible es lo que únicamente puede contener las malas pasiones, y no por esto dejarán de ser los actos del hombre ménos viciosos. La Justicia, como la moral, es necesario que se hallen exentas de todo cálculo y que la idea de la pena y la recompensa desaparezcan con la falsa del deber.

Séneca, como Marco Aurelio, Ciceron y Juliano sostenian la idea de la esclavitud que les impedia tener la nocion exacta de la Justicia.

Hesiodo, como Ciceron, sólo han comprendido la justicia, y estos fueron los que más se acercaron á su verdadera nocion, el primero en la Grecia y el segundo en Roma, y ambos la comprendian (1).

El autor de *las Obras y los Dias* dice: «La Justicia es hija de Júpiter; si alguno la ofende, se queja al hijo de Saturno; la venganza alcanza á generaciones enteras. Muchas veces una ciudad entera sufre la pena de los crímenes de uno sólo; son vencidos sus ejércitos, destruidas sus flotas y los pueblos perecen (2). Si los modernos, si los reyes que abusan de su poder, no tienen por qué temer las leyes humanas, que teman la venganza divina, que no esperen ocultar su iniquidad á las miradas de los dioses; treinta mil centinelas inmortales invisibles, presentes en todas partes, observan las acciones humanas.» Esto afirma que en un principio los hombres, como los demás animales, han

(1) Hesiod., 174 y sig.
(2) Ciceron, Rep., lib. IV.

ido bajo el impulso de la naturaleza derechos á su utilidad prescindiendo de la nocion de justicia, porque se perjudicarian á sí mismos por ser justos con los demás, y ninguno de los que así sintieron en la infancia de los pueblos, como en la infancia de los niños, se quedarian desnudos y en la calle por devolver á sus prógimos lo que les perteneció en sana justicia.

Túvose por grande, sábio y héroe al hombre que con un falso principio, el de la utilidad, servia á su pueblo; destruyendo á las demás ciudades y naciones, las saqueaba, incendiaba posesionándose de su territorio, y con los despojos de los vencidos enriquecia á sus conciudadanos y al tesoro. La guerra entre los hombres fué de instinto, á muerte y destruccion completa; despues fué guerra de utilidad, como un testimonio de adelanto hácia la justicia; más tarde ha sido de conveniencia; y falta bastante, por doloroso que sea decirlo, para que llegue á ser de Justicia; pero así como pasó de guerra de instinto á guerra de utilidad, y de guerra de utilidad á guerra de religion, de guerra de religion á guerra de conveniencia, de conveniencia tiene necesariamente que pasar á guerra de Justicia, porque admitidos los primeros términos tienen que admitirse los segundos, y negar los primeros seria negar el testimonio de la historia, que es un hecho tan universal como elocuentísimo.

La guerra de utilidad era una guerra de bandolerismo en grande escala de pueblo á pueblo, de nacion á nacion, en que estas, para estimular el robo y el pillaje, concedian á los más diestros y afortunados capitanes, que llamaban héroes, los honores del triunfo sublimándolos hasta los cielos, segun la expresion del mismo Homero y Virgilio, sin preguntarles si fué ó no

fué justa la guerra, pues seria el colmo de la injusticia, el que aquellos que se utilizaban de los despojos de los pueblos saqueados, les preguntasen el motivo.

La más débil era despojada por la más fuerte y todos se aprovechaban del botin; la guerra era el estado natural de los pueblos, bajo el imperio de la fuerza como lógica consecuencia. El criterio nacional que sabia lo cómodo que era aprovecharse de los despojos de los vencidos, venia en apoyo de esa opinion particular, estimulando con los mayores elogios y las más bellas palabras, la voluntad de los mayores criminales; y los más grandes crímenes se elevaban á la categoría de virtudes patrióticas, sin que faltasen poetas ni filósofos que rindieran culto á estos errores, dando lecciones de injusticia.

El devastador del Asia, Alejandro, preguntó á un pirata con qué derecho osaba infestar el mar Jónico con un sólo buque; «con el mismo que tú haces devastar el mundo, le contestó este,» y la lógica, siendo de bandolerismo, no podia ser más contundente.

El Derecho romano, base de la justicia histórica, y que tiene hoy tantos admiradores en los pueblos cultos, en cuyas universidades suele enseñarse, reconoce por nocion de justicia la utilidad, y por fuente la fuerza, teniendo por esencialísimo criterio la mala fé, espejo de la cual, son testimonio de la fé romana: la conducta de Graco con los Galos, el tratado de Numancia, en la antigua Iberia, la guerra de Yugurta y otros mil ejemplos que ofrece la historia romana por historiadores romanos, cuya prueba no puede rechazarse.

Aquellas guerras de utilidad, en los pueblos antiguos, se convirtieron en guerras de religion en la

Edad Media, pasando en el órden filósofico de guerras de intereses, á guerras de ideas, que no dejaron de ser un importantísimo adelanto y una gran etapa en el camino del progreso, segun la ley que los rige, distinguiéndose por la humanidad, sello característico que se llamó edad caballeresca. A las guerras de religion reemplazaron las guerras del derecho que se iniciaron en el 89, y si la diplomacia no ha podido descartarse de sus principios de egoismo, engaño y engrandecimiento, hoy es bien difícil y punto ménos que imposible á una nacion, hacer la guerra sin un pretexto fundado en el derecho ó en la justicia, que pueda legitimarla, sin que en las demás, en virtud de los mismos, se crean obligadas por la propia conciencia á intervenir y evitar todo atropello. El despojo de Polonia tiene enrojecidas las mejillas de la Europa, y no será extraño que de la cuestion de Oriente surja el castigo de las culpables.

Si el derecho moderno se ha visto invadido por alguno de los erróneos principios que constituyen la fuente de la justicia histórica, en nombre de aquellos materialistas, que dan á los hechos el valor de una idea, preciso es lo tengan muy en cuenta todos aquellos que pensando muy alto, comprenden la fuerza de la verdad en toda la extension de que es susceptible, sin transacciones de semejante calibre, que son capaces de arruinar las mejores causas con la irresistible fuerza de la lógica.

Necesario es por lo tanto prestar oido muy atento á la voz de la verdad, por medio de la palabra de Dios, que es la única infalible cuando bien sabe interpretarse.

Hecho esto presente, veamos ahora la legislacion

moderna, lógica y necesaria consecuencia del error histórico antiguo, de donde procede todo derecho, toda jurisprudencia, toda justicia.

Es á toda luz evidentísimo, que si afirmamos un error, las consecuencias que de él se desprenden con extricta lógica, tienen que ser necesariamente absurdas, así como si afirmamos una verdad, las consecuencias que de ella lógicamente se deduzcan, tienen por precision que ser verdaderas.

Como la nocion histórica de justicia es errónea, todo derecho, toda jurisprudencia, toda justicia positiva que necesariamente procede de aquella nocion de justicia, tiene que ser con precision absurda; es así que la mayoría de los códigos del derecho positivo, la jurisprudencia positiva y la justicia positiva proceden de aquella nocion, luego son absurdos.

Para convencerse de ello bastaria examinar todos los códigos, todas las legislaciones y constituciones de los pueblos modernos, comparadas con la verdadera nocion de ella y luego consigo mismas, y se verá patente este error en todas sus manifestaciones. Como toda verdad es igual á sí misma, todo nocion verdadera de justicia tiene que ser igual en todos los pueblos; es así que sucede lo contrario, luego lejos de ser verdadera la nocion de justicia, se halla tanto más distante cuanto más groseros sean los errores.

En efecto, mientras que la ley de justicia permanece inquebrantable y tan eterna como la verdad del más sólido teorema algebráico, siendo natural é innata en el sér susceptible de generalizar ideas, ante el testimonio de que si no lo fuera todos los hombres admitirian distintos derechos y los mismos hombres no instituirian un derecho diverso en diferentes tiempos,

BIBLIOTECA · Granada · DE ANDALUCIA

vemos el de los hechos, consecuencias lógicas del error primitivo hijo de los usos y costumbres históricas, que así como en el hombre los primeros instintos de su potencia sensual desarrollados en su niñez, lo dificultan en su juventud, retardan las exactas nociones de todas las verdades, encontrando grandes obstáculos para adquirir, con el conocimiento de la vida, la conciencia de su mision, del mismo modo la familia humana, con el desarrollo de los instintos en su niñez y los pueblos en su infancia, encontraron grandes obstáculos para vencer aquellos usos y costumbres arraigados con el error de generaciones que fueron y que por lo mismo, de la misma manera que en el hombre se oponen á que recuerde las verdaderas nociones de justicia, á medida que en su juventud adquiere el conocimiento de su vida y la conciencia de su mision recordando las leyes con arreglo á las cuales ha de cumplirla. El hombre nace para un fin; crece, se desarrolla, adquiere el conocimiento de su vida, la conciencia de su mision, primero por la sóla ley del instinto, despues ya que este ha desarrollado su potencia sensitiva, viene el conocimiento de su vida con la potencia racional, esta sujeta á aquella y adquiere la conciencia de su mision en concordia con el fin para que adquirió la primera. Lo que se verifica en el hombre se verifica en el género humano. La ley del amor que es la de afinidad en los hombres, constituye de estos en nacion un cuerpo tan sólido, como aquellos de moléculas.

Nacieron los pueblos, crecieron, se desarrollaron en naciones, han adquirido el conocimiento de su vida, les falta bastante para completarlo; adquirirán la conciencia de su mision como han adquirido el conocimiento de su vida, sin duda alguna.

Como toda ciencia por la razon lucha en el hombre contra su potencia sensual, ha luchado y luchará toda *ley* contra los obstáculos que los instintos, las costumbres, los usos, los apetitos sensuales, han establecido en las naciones y la familia humana, porque así como el hombre ha necesitado la sociedad, y fuera de ella le son negados todos los conocimientos y perfecciones, segun hemos demostrado en la ley de sociabilidad, la familia humana, cuerpo compuesto de todos los hombres que son sus miembros, y compuesto en virtud de la ley del Amor; la familia humana que tiene su potencia sensual ya desarrollada, para adquirir la certeza de la *ley* y obrar con arreglo á la nocion de ella, necesita vencer muchos obstáculos y trascurrir mucho tiempo para que estos sean vencidos; pero como ha vencido los primeros, vencerá los segundos, y como estos, irá venciendo todos los que se presenten necesariamente y en virtud de la ley por que ha vencido los primeros.

Que venció estos y las nociones de Justicia de los primeros pueblos no son las mismas que los de Roma y Atenas, como las de estos diferentes de las nociones de los pueblos de la Edad Media, y las nociones de estos pueblos esencialmente distintas de las de los pueblos modernos, es una verdad de evidencia histórica.

Pretender demostrarla, es aclarar la luz de una verdad matemática.

La verdad como la razon, son iguales á sí mismas, pero el error y el absurdo no pueden serlo nunca; axioma por el cual todo derecho, toda jurisprudencia, toda justicia positiva, procediendo necesariamente de una nocion histórica errónea, son distintas en sus apreciaciones, y esencialmente diferentes en sus conceptos, y

con efecto, tres grados de elevacion del polo destruyen toda la jurisprudencia social histórica, el meridiano parece decidir de la verdad, ó algunos años de posesion, bastan para confundirla con el error. Las leyes fundamentales se cambian teniendo la nocion de Justicia como si no procediese de la *ley* eterna é inmutable, cual una verdad infalible, del mismo modo que en el hombre, hay sus épocas de transicion, sus períodos de trasformacion y sus años de cambio.

Lo que ayer parecia bueno parece hoy malo; pero lo que ayer era malo, no parece hoy bueno, y esto que afirma el mejoramiento de la potencia racional universal, sirve al mismo tiempo para destacar la justicia histórica, limitada en su vasto criterio por un rio ó una montaña; lo que parece verdad en una parte, pasa por error en otra, y bastan algunos grados de temperatura para cambiar las leyes positivas más fundamentales.

Nadie puede negar, sin incurrir en la negacion de sí mismo, que hemos adelantado en todos las órdenes. ¿Ha sido este adelanto para el bien ó para el mal?

La historia de todos los descubrimientos y la de todos los progresos humanos afirma lo primero, y por más que algunos vuelvan los ojos al pasado pretendiendo censurar lo presente por el elogio de lo que fué, ellos mismos con inflexible lógica afirman estos adelantos en el bien, y si los que por una negacion relativa del bien, afirman el adelanto en el bien, con mayor razon aquellos que lo reconocen por una evidentísima verdad.

III

Todos los hombres, lo mismo aquellos que se dedican á las ciencias naturales como los que lo hacen al

de las ciencias abstractas para penetrar el sentido de las verdaderas leyes é instituciones, reconocen un principio de justicia, y tratan de comprender la ley como la virtud más grande entre todas las virtudes, bienhechora y fecundísima, que prefiere á sí propia todas las otras, que vive para ellas más que para sí propia; así como los demás hombres sienten primero el deseo de cometer una injusticia antes que sufrirla en virtud del principio contrario, que es el egoismo, y para los cuales es preciso hacerles sentir la posibilidad de sufrirla para evitar el que puedan cometerla.

Tan grande es el número de estos, que aquellos mismos que han usurpado el derecho de vida y de muerte sobre los demás, toman el nombre de reyes y bienhechores; no pudiendo desear más de lo que tienen, lo temen todo y tratan de aparentar la justicia para evitar el temor de sufrirla.

Si uno pudiera recorrer todos los pueblos, en el carro de alados mónstruos de que nos habla el poeta, y ver el estado de todas las naciones, se convenceria de que como una consecuencia de los errores en la nocion de la justicia histórica, triste verdad de una realidad más desconsoladora, los hombres agrupados en clases primero, en partidos más tarde, luchan entre el mal que hacen y el mal que reciben, es decir, entre las injusticias que cometen y las injusticias que necesariamente tienen que sufrir; si bien la política como la religion en la Edad Media ha humanizado estas luchas, le falta bastante tambien para perfeccionar la verdadera nocion del derecho, y por lo tanto hacer triunfar la ley de justicia.

Si en el sistema actual, herencia de generaciones que fueron, tan erróneo en sus principios, como vicioso

en sus consecuencias, todos los hombres, pueblos y naciones restituyeran lo que han usurpado, no tendrian pátria ni hogar, á excepcion de los gallegos, y Galicia, que temiendo llegara á ejecutarse este gran acto de justicia, inventaron la especie de que han venido al mundo para descanso de otros séres, como de milagro.

Demostramos ya que la única mision del Estado, su funcion única se reduce á la administracion de justicia, que consiste en dar á cada uno lo suyo por medio de una participacion equitativa de todos en la cosa pública, segun los derechos y deberes de cada uno.

Como los hombres en un principio, lejos de poner oido atento á la prudencia, templanza, fortaleza y constancia, lo pusieron, como nos sucede á los niños y jóvenes, en el poder, la grandeza, los honores, la autoridad y el imperio, patrimonio de los pueblos en el desarrollo primero de estos, como en la infancia y juventud de las naciones, ciertas clases de hombres con ayuda de la fuerza, del nacimiento y de las riquezas, invadieron la cosa pública para sujetar á los demás y poder practicar la injusticia sin sufrirla, en virtud del natural instinto, resultando de aquí un libertinaje ya teocrático, aristocrático, militar ó demagógico, segun la faccion que en nombre del Estado imponia su ley, que no era en modo alguno la ley de justicia, sino la de su propio interés.

Cuando las naciones y los pueblos han ido adquiriendo como el hombre la conciencia de su vida en virtud de la propia experiencia adquirida con la historia, el miserable estado de cometer una injusticia y sufrirla; pues mientras las clases la cometieron sin sufrirla, no fueron expertas hasta que las revoluciones las hicieron más prudentes, enseñándolas á no cometer-

la, con la posibilidad de sufrirla; el temor de una clase á otra, de un partido á otro partido, su mútua desconfianza les ha ido obligando á hacer una especie de tratados en aras del bien de todos, tratados que han ido sucesivamente acercándose á las nociones de justicia con arreglo á su ley moral, y lo que la verdad con su elocuentísima voz no pudo enseñarles, se lo demostró con patentísimos testimonios la propia experiencia, enseñándoles por su propio interés, por propia tranquilidad y por el mútuo bienestar á ser justos para no sufrir la injusticia, rechazando todos los abusos que encubrian aquellos crímenes.

Si ayer se llamaba sabiduría al obrar de mala fé, prudencia política al torpe egoismo, razon de Estado á los mayores crímenes, estas palabras y su sentido son rechazadas por la conveniencia de los pueblos, y si se hallan refugiadas con su sentido lógico en el arte del bandolerismo que en atildado lenguaje se llama *diplomacia*, consiste en que hay en Europa algunos tiranos, sucesores de otros, que aquel célebre corsario griego definió en la persona del capitan Macedonio; la prueba más elocuentísima de esta verdad es la paz armada que tantos millones y tanta sangre cuesta á las naciones europeas.

En el pueblo, Estado ó nacion donde todos están oprimidos por uno ó varios, sea como clase, faccion ó partido, hemos demostrado lo mismo en la ley de perfeccion que en la de libertad; ni la sociedad puede existir como necesaria para el desenvolvimiento de las facultades del hombre, ni es posible tampoco que aquella y este puedan cumplir con la mision asignada, ni menos todavía desempeñar sus legítimas y respectivas funciones.

Para que una sociedad exista, es necesario que existan vínculos legales, asentimiento público; no pueden existir vínculos legales ni asentimiento público allí donde no hay órden.

No puede haber órden allí donde no hay justicia, porque la justicia, que es dar á cada uno lo suyo reintegrando á todos en el pleno ejercicio de sus deberes y derechos, sin atentar á los sagrados de la vida, la libertad, la propiedad, la familia y la religion, que son naturales é imprescriptibles en sus manifestaciones.

No puede haber Estado allí donde todos no obedecen á las leyes, que son las fórmulas de la ley de justicia en todas las relaciones del hombre para con Dios, y para con sus semejantes, traducidas literalmente á la vida positiva y real de los hechos.

Como para que haya Estado es necesario que exista sociedad, y para que exista sociedad es condicion precisa el órden, para que haya órden es condicion necesaria é indispensable que se practiquen las leyes por el criterio, fórmulas de la ley de justicia en todas las relaciones del hombre para con Dios y para con sus semejantes, traducidas literalmente á la vida positiva en ley fundamental y leyes orgánicas.

En la cosa pública, para que puedan existir vínculos legítimos y legales, así como tambien asentimiento público, es necesario é indispensable que la ley moral de justicia sea la fuente de toda ley, el principio de la fundamental administrada en nombre de todos y para todos, para que todos absolutamente la obedezcan; donde haya uno sólo fuera de ella habrá otro que la desobedezca y lo pretenda; creer que este sólo hombre con tiempo y medios no puede conculcarla y destruir la sociedad, es imaginarse que una chispa no puede

causar un incendio. El principio esencial de la ley de justicia es absoluto, y por lo mismo obra como tal.

Sin la ley de Justicia, que es el fin asignado á la humanidad como condicion indispensable de su vida, el hombre, la familia, el municipio, el Estado, la nacion no pueden en manera alguna ni desarrollar sus facultades ni cumplir su mision, porque la Justicia es á la humanidad, á las naciones, pueblos y hombres, lo que el órden al Universo; la Justicia es el mismo órden legítimo, moral y material en los Estados; y el órden es el elemento subgetivo de la libertad, la sociabilidad, la perfeccion y la asociacion.

Por lo tanto, y segun ya demostramos en sentido racional y lógico, donde hay tiranía, sea ejercida por un hombre, una clase ó un partido, la sociedad, el Estado ó nacion no sólo son viciosos sus organismos, sino que teniendo un sentido contrario á su mision, tampoco existe y es absurda con relacion á este sentido lógico. El pueblo, Estado ó una nacion que yace en poder de un rey ó las facciones que la devoran, no debe ser llamado una sociedad política en el sentido racional y lógico de la justicia. Semejante Estado es tanto más anormal, cuanto más se separa de la verdadera nocion de Justicia, y se explica su vida mutilada como la de cualquier sér que le faltan miembros; pero cuando olvida las nociones de la Justicia, su vida es la lucha con la muerte mediata, manifestándose su descomposicion por el número de las facciones que la devoran, quienes, cual los gusanos sobre un cadáver, se mueven y agitan por sus apetitos.

Manifiéstanse estos signos mortales, cuando la sociedad, dividida en facciones ó partidos, estos ejercen el poder sucesivamente, imponiendo castigos y penas

como les place, prodigando gracias, despojando, hiriéndose sin contenerse en los límites de la ley moral, ni apenas en los de la ley comun, hasta que esa bestia feroz de mil brazos, viene á imponerse, en nombre de la ley del número, atropellándolo todo, y surgen luego dos medios: la fuerza de la conveniencia que va restableciendo el imperio de la ley con arreglo á la de justicia, ó la conveniencia de la fuerza que lo da á uno sólo. Como la unidad de poder absorbe y tiende con irresistible fuerza á la tiranía, del mismo modo que en la naturaleza sensitiva el desarreglo de las pasiones, en virtud del elemento desordenado que en cada indivíduo se exalta con el placer ó se abate con el dolor; en ambos medios giran las sociedades en un círculo vicioso del error, y dentro de ellas los hombres, siendo necesariamente injustos para sufrir por necesidad la injusticia, estado tiránico y absurdo, el peor de todos los estados.

Ciertamente confirmado con toda evidencia por la demostracion de la verdad y las pruebas históricas de la misma, que la única, la suprema y la augustísima autoridad que los hombres, las clases y los partidos pueden invocar para hacer prevalecer el órden y prosperidad de todos, es la ley de Justicia, el principio moral y las fórmulas positivas que, derivadas lógica y racionalmente de ella, se traducen en ley fundamental y leyes orgánicas, en virtud de las cuales puede dominarse al mundo como los romanos lo dominaron, venciéndolo á esta sola condicion; porque los hombres, como los pueblos y naciones, lo aguantan y sufren todo á la sola condicion de que se les haga ver que es justo; y los más absurdos errores han prevalecido en los pueblos mientras estos creyeron que eran razonables

y justos. Los hombres doblaron la rodilla ante los Césares, papas y reyes, mientras los reyes, papas y Césares tuvieron medios para hacerles creer que eran justos como representantes de Dios.

Cualquier partido, clase ó faccion, por pequeño que sea en un Estado relativamente á los demás, puede prevalecer en su política si gobierna en nombre de la ley de Justicia, y con arreglo á su principio moral; mientras que cualesquiera faccion, clase ó partido, por numeroso que sea, por muchos elementos que tenga y por grandes fuerzas y recursos de que disponga, no prevalecerá jamás ni conseguirá gobernar nunca si gobierna por la injusticia, y con arreglo á la falsa nocion que de la ley de Justicia y su principio moral tiene la legislacion histórica; consiste esto en que los hombres, como los pueblos y naciones, por desmoralizadas que se encuentren, podrian sujetarse y sacrificarlo todo, pero nunca renuncian á la conciencia de sí mismas y al principio de Justicia; los hombres lo sacrificarán todo antes que subyugarse á la injusticia, pasando por cometerla, pero difícilmente por sufrirla.

El único imperio que prevalece, ha prevalecido y prevalecerá eternamente sobre los hombres, es el imperio del principio moral de justicia, porque la ley de esta es la primera palabra de Dios, la conciencia de su Bien y última perfeccion de su Obra, como la conciencia de su infinita Bondad; no hay poder humano que le resista, ni posible gobierno, ni sociedad que no deje de apoyarse en ella, ora sea por pretexto como hasta ayer, ya sea como motivo hasta hoy, ó ya por necesidad, como será precisamente mañana cuando las sociedades, pueblos, estados y naciones vayan

adquiriendo la conciencia de su vida y la del fin de su mision en órden al cumplimiento de su fin.

Como no hay ninguno que en sano juicio y recto criterio sostenga y afirme que los pueblos se gobiernan por la injusticia, la esencial garantía como parte subjetiva del principio moral de justicia, está en que todos en absoluto confeccionan las leyes, que necesariamente para aquel cumplimiento han de ser obedecidas por todos, segun lo ya expuesto, para lo cual es preciso que todos en absoluto intervengan en la confeccion de las leyes orgánicas que han de garantizar el ejercicio de las fundamentales, deduciéndose por lo tanto como evidentísima verdad que el poder ejecutivo no puede hallarse independiente del judicial, y por consecuencia el gobierno de uno sólo, sea monarquía, teocracia, aristocracia, oligarquía, mesocracia, etc., es un absurdo que se traduce en tiranía ó injusticia, haciendo por lo tanto necesaria la intervencion de todos, gobernada por la ley en nombre de todos, y para todos. Podria sostenerse que una sábia y prudente administracion, entendiendo por ella la intervencion de la clase más distinguida por sus méritos, virtudes é inteligencia, sacada de entre todas las clases, gobierne el Estado, mereciendo este por lo tanto el nombre de república, sociedad política, si esta clase de los mejores lo hace con arreglo al criterio de la más exacta nocion de justicia posible; pero así seria preciso que no surgiese tambien la posibilidad de llegar á la injusticia, si bien este es el medio único que hace viable la realizacion del principio de justicia en órden á los hechos, lo que deben tener muy en cuenta todos los hombres políticos que prefieren sacrificar la verdad de la idea á la conveniencia accidental del partido, para caer en el mis

mo error, y agitarse luego necesariamente en el círculo vicioso de su propia conducta.

La esencia racional del hombre es superior y anterior á este como la razon palabra de Dios, que era, es y será antes del hombre, la ley de justicia, cual toda ley, lo mismo que la de los graves y toda ley de realidad, como la de los líquidos, que es palabra de Dios hablada fuera del hombre, fué anterior á este; luego la ley de justicia, su principio moral, es por lo tanto anterior y superior al hombre, y no puede negarla sin negar la razon y negarse á sí mismo.

Ante esa autoridad como ante la autoridad de Dios conocida, en virtud de su palabra infalible, la razon, que habla dentro de los hombres, pues todos son susceptibles de conocerla para recordar este principio moral de justicia, olvidado por la ignorancia; la autoridad de los papas, emperadores, reyes, teocracias, magistrados, generales y demás poderes constituidos fuera de esa ley, al calor del impulso natural de los apetitos, que los hombres formaron en la infancia de los pueblos, cuyo violento imperio sobre las naciones y sociedades es la viva imágen del que ejercen los sentidos y el cuerpo sobre las facultades del alma en la juventud del hombre, hasta que estas llegan á desenvolverse con la nocion real y verdadera por actos de reminiscencia, que el hombre á medida que crece, va adquiriendo de la vida las nociones de la suya.

La lucha del poder de los papas, de las teocracias, de los reyes, emperadores y clases sobre las naciones de la tierra y las demás clases de los Estados, contra los pueblos sometidos á su violento tiránico imperio y predominio, es el fiel reflejo de la lucha que sostiene la potencia sensual, los apetitos desordenados de la ju-

ventud contra los primeros albores de las facultades de su potencia racional, que á medida que van desenvolviéndose estas, resisten aquellos, hasta que por último ceden y son vencidos con las nociones de la vida, la conciencia de su mision y la fuerza que con una y otra adquiere la nocion verdadera de Justicia, y la voluntad individual para cumplir aquel fin.

Como los poderes antiguos, basados en el error y las instituciones creadas á la sombra de la ignorancia, sostienen agigantada y constante lucha contra los poderes modernos, basados en la verdad y las modernas instituciones que van creándose á la luz de esta, que resplandece á medida y en razon al desenvolvimiento de las facultades humanas que van proyectando las nociones verdaderas de Justicia; del mismo modo que el imperio de la augustísima luz de la razon, esclareciendo la potencia racional, lucha esta contra los apetitos sensuales de la sensitiva, enderezándonos con dulzura por nuestra inteligencia hácia el camino de nuestra verdadera mision y el objetivo de nuestro fin, que tal es la lucha de la vida, de la materia, que es contra lo que era, es y será con las ilaciones de muerte y vida.

En incesante lucha, como condicion indispensable para adquirir la conciencia de lo que éramos, lo que somos y lo que seremos, con arreglo á la ley moral de Justicia, camina el hombre recogiendo frutos sabrosos y deleitables, ó amargos, segun su propia simiente: obras de bien el que obra bien, obras de mal el que obra mal, porque es una eterna verdad que quien siembra piedras no recoge trigo, y quien siembra trigo no recoge piedras, ni tampoco el que no siembra recoge, ni quien recoge no siembra; pues todos, más

temprano ó más tarde, de un modo preciso, misterioso, necesario, en la misma tierra, con la familia humana, recogemos frutos de la misma especie que nuestra simiente, en obras cuyos gérmenes eternos tambien nos guarda Dios, para que con arreglo á su eterna justicia, fructifiquen en el alma.

Al tratar de la ley moral de Justicia y de su principio moral, nos hemos ocupado de las relaciones del hombre para con Dios en órden á su fin, la conciencia de su mision, como premio ó castigo en la vida de la esencia de su potencia racional; tambien nos hemos ocupado en las relaciones del hombre para con sus semejantes, en órden al cumplimiento de su mision y de la vida de su potencia sensitiva, es decir, en las relaciones de hombre á hombre, de la parte á la parte, en todas las manifestaciones de la vida positiva.

Vamos ahora á ocuparnos de la justicia social, es decir, de las relaciones de los hombres para con el hombre, de la colectividad para con la parte, en órden á la vida positiva del cuerpo, de la sociedad para con el hombre en todas las manifestaciones de la vida social. Como ya digimos, todo hombre tiene un deber y un derecho análogo, y el Estado sólo la funcion de administrar justicia, es decir, reintegrar á todos en el cumplimiento de sus derechos ó de sus deberes; diremos antes lo que entendemos por justicia social en una ó en otra funcion, puesto que el reintegro de los derechos implica el cumplimiento de los deberes análogos, es decir, la demanda, el cumplimiento de la oferta.

Entendemos por justicia social el deber que pertenece al hombre á obrar para con sus semejantes todo aquello á que tiene derecho por sí mismo, tiene la ley

por regla, el deber de otro por límite y el Estado por garantía.

Segun ya hemos visto al ocuparnos del principio moral de justicia, en toda nacion ó Estado habia cuatro clases de hombres en órden á las relaciones para con el hombre á la justicia: los que cometian una injusticia sin sufrirla, los que la cometian y la sufrian, los que no la cometian ni la sufrian, y los que la sufrian sin cometerla.

Demostramos que sólo en los Estados despóticos ó con la esclavitud podia haber hombres que cometiesen injusticias sin sufrirla por conato y obra, pues que estos eran inviolables ante la ley ; siendo superiores á la justicia de los hombres, sólo les alcanza la justicia de Dios, como aquellos criminales que por obra la eluden, y tanto para los tiranos ó reyes y demás potestades de la tierra en cuya situacion especial, régimen ó gobierno se hallan por encima de todas las leyes de la nacion que los declaran inviolables en su persona y por lo mismo fuera de toda responsabilidad jurídica, como aquellos criminales que ya sea en complicidad ó de algun otro modo especial saben eludir el Código hallándose fuera de la justicia humana, así como los primeros por la fuerza ó temor y estos por la astucia ó el soborno, la justicia social es impotente para hacer cumplir su deber, y en este caso se hallan por la propia impotencia del tribunal humano ante la jurisdiccion del tribunal divino, es decir, ante el tribunal augustísimo é inviolable de Dios, porque la justicia es el órden universal.

Fuera de los Estados despóticos ó tiránicos no es posible haya hombres que cometan una injusticia sin sufrirla, y por lo tanto, vamos á demostrar que den-

tro de la justicia social sólo puede haber hombres que sufran una injusticia sin cometerla, hombres que no cometan ni sufran injusticias, y hombres, en fin, que la sufran y la cometan.

La mayor desgracia del hombre que comete una injusticia y no la sufre, es el temor de que todas puede sufrirlas. Esto es lo que vamos á patentizar con ejemplos antes de la rigurosa demostracion, y no debe perderse de vista que con arreglo á la verdad científica y las leyes universales que rigen á los hombres, cuya verdad hemos demostrado, la única funcion del Estado es la administracion de justicia.

En aquellas naciones ó Estados, ya sean teocráticos, aristocráticos ó mesocráticos, cuyo sistema de gobierno es la monarquía y que declaran inviolable la personalidad donde reside el poder ejecutivo, el monarca ó jefe del Estado tiene más de mil medios para cometer injusticias sin sufrirlas. Un monarca comete personalmente cualquier crímen, y basta que lo sea, para que todos sus allegados traten de ocultarlo y si no pueden cubrirlo y defenderlo, la propaganda de semejantes ejemplos estimula las malas pasiones, y bien pronto los más poderosos se avisan de imitarle. La historia de todos los reyes en todos los pueblos, que es una cronología compendiada de todos sus crímenes, lo demuestra con toda evidencia.

Decimos que un hombre comete injusticia, cuando de cualquier manera engaña á otro y abusa de su poder, astucia ó fuerza, para realizar una demanda que él no piensa cumplir; cuando obra contrariamente á su propio deber, exigiendo de otro lo que él no ha de cumplir, por ejemplo: el hombre que teniendo una casa amenazando ruina, la vende á otro como si tuvie-

se todas las condiciones de solidez; el hombre que vende á otro un caballo, un navío, cuyos defectos conoce; ó piedras falsas por verdaderas, obra contrariamente á su propia conciencia.

Decimos que un hombre sufre injusticia cuando satisface una demanda contraria á su deber y que jamás él puede reclamar sin oponerse contra su propio entendimiento, ó que, violentado por circunstancias especiales, por las riquezas, por el poder, la fuerza ó la astucia fué engañado ó violentado por otro, exigiendo de él más de lo que cumplia á su deber; por ejemplo, un hombre sufre injusticia de otro hombre engañado en una compra ó violentado por la fuerza, ya sea de un mal caballo que compró por bueno, ya sea quitándole aquello que le pertenece; sufre injusticia del Estado cuando la ley no le ampara en sus derechos de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes, ó exige más de estos que de aquellos, ó no garantiza el cumplimiento de sus demandas.

Decimos que un hombre no sufre ni comete injusticia con relacion á otro hombre, cuando obra todos sus deberes y le satisfacen todos sus derechos, y no hay demanda que no cumpla ciertamente, ni derecho que no le satisfagan.

Es una verdad tan clara como la luz del sol que las leyes gobiernan al Cósmos, la ley de los números gobierna tambien las relaciones de los hombres, y su lógica inflexible nos pondrá de manifiesto la rigurosa verdad de la demostracion anterior que ofrecemos despues de estos ejemplos, cuya rigurosa demostracion convencerá hasta los mismos ciegos partidarios de los hechos.

Como las relaciones sociales son tan complejas, va-

mos á demostrar con un ejemplo independiente del número la proposicion, primero, de que no hay hombre que cometa una injusticia que no deje de sufrirla.

Supongamos, por ejemplo, que veinte vecinos de un pueblo se asocian para desarrollar en comun el producto líquido de sus ganancias; que cada uno pone una cantidad diferente, por ejemplo, el primero, 40 reales; el segundo, 50; el tercero, 60; el cuarto, 80; el quinto, 90; el sexto, 100; el sétimo, 120; el octavo, 130; el noveno, 150; el décimo, 160; el undécimo 170; el duodécimo, 200; el décimotercero, 220; el decimocuarto, 260; el décimoquinto, 280; el décimosexto, 290; el décimosétimo, 310; el décimoctavo, 400; el décimonoveno, 500; el vigésimo, 5.000; cuya suma total 8.610, invierten en negocios que les reportan un beneficio de 16 por 100. Con arreglo á justicia las cantidades que cada uno reciba tienen que ser proporcionales á lo que cada uno puso. Seria, por lo tanto, injusto y arbitrario el que los que pusieron más recibiesen ménos, como los que pusieron ménos recibiesen más. Para el reintegro de la cantidad y el interés proporcionado á ella nombrarán para administrarla á los más interesados en la ganancia, á los más probos y á los más justos, exigiéndoles, naturalmente, todas las garantías precisas y compatibles con el mútuo decoro de todos. Los administradores defraudarian los intereses de sus administrados y los suyos propios si además de no darles á cada uno la parte proporcional que le corresponda, lo que constituye lo justo, guardasen parte para sí mismos ó disimularan haber más de lo que habia para declararse en bancarota. La garantía de la gestion y su propio decoro y prudencia consiste en dar cada año ó cada trimestre, á cada uno de los asociados

cuenta detallada de las operaciones de gastos é ingresos para la propia tranquilidad de todos y de cada uno, y al mismo tiempo para que sirva de base á su crédito, porque la buena fé en los contratos es el crédito de ellos, como la justicia es el crédito de la moralidad, y los que satisfacen con justicia las demandas tienen siempre derecho á demandar, dando por garantía el cumplimiento de ellas.

Lo que sucede con estos veinte vecinos de un pueblo se realiza en una nacion de veinte ó treinta millones de habitantes, en órden á sus contribuciones y gastos. La funcion única de un Estado se reduce sólo á la administracion rigurosa y exacta de la Justicia social, que consiste en dar á cada uno lo que le pertenece. La Administracion nacional, cuyos funcionarios deben todos, como en el ejemplo anterior, cumplir las condiciones indicadas en él, es la misma, independiente del número y de la complicacion de sus relaciones en todos los ramos, y lo que se verifica en aquel tiene necesariamente que verificarse en este, porque lo que es verdad para todas las partes lo es tambien para el todo.

Ahora bien: la Administracion nacional de un Estado, por grande que sea este, se reduce á la equitativa gestion de un capital de deberes, suma total de los deberes de todos, para responder y satisfacer á otro capital de derechos, suma total de los derechos de todos.

Constituye hacienda nacional en el órden económico, el ejercicio del deber por el cual cobra el Estado las contribuciones ó impuestos proporcionales, siempre á lo que cada uno tiene, para atender á los poderes que garantizan el ejercicio de los demás derechos en el órden político, que se llama libertad, y en el judicial, que se llama justicia. Ahora bien; todo miembro

del Estado le es deudor de un deber y acreedor de un derecho: si la administracion del Estado cobra más á los que deben menos y menos á los que deben más, exigiéndoles una demanda superior á su deber, lo que se llama recargar á unos más que á otros, ó abusa de los poderes que se le han confiado para la recta administracion, imponiendo á unos por la fuerza el cumplimiento de sus deberes, y quitándoles al mismo tiempo el ejercicio de sus derechos, viola la buena fé; y naturalmente, siendo cada vez menor el capital de los deberes, y mayor el de los derechos, el órden social, por la inexorable lógica de los números, superior á la prevision del ingénio, al poder de los hombres y de las cosas, perdido el equilibrio social, viene á ser lógicamente imposible, como lo es tambien el que toda casa de banca pueda sostenerse por mucho tiempo cuando tiene un capital menor que los créditos contra ella; si ha perdido la buena fé, la quiebra es inexorable.

La nacion donde este desequilibrio se manifiesta, tiene que hacer necesariamente bancarota más tarde ó más temprano, segun sus recursos. El derecho es tan igual al deber en el hombre, como lo es el haber y el débito en los libros de banca, cuando se hacen bien los balances.

Hecho esto presente, supongamos ahora que un hombre comete una injusticia con relacion á otro hombre primero, y con relacion al Estado luego.

Naturalmente, este hombre vive y se halla en el mismo pueblo ó lugar donde la cometió, cuya injusticia se ignora; como todos estamos ligados ó relacionados, si fué, por ejemplo, en comercio fraudulento, por venta de algun objeto, despues de verificada esta, en cuanto el que la compró se apercibe del fraude, su

primer desahogo es publicarlo en virtud del instinto. Cuantos llegan á oirlo se hacen en su interior solidarios de su injusticia, considerándose todos con derecho á realizar una demanda que el vendedor no ha cumplido. Queremos suponer que este no haya vuelto á tener relaciones con aquel que la compró; como necesariamente ha de tenerlas con alguno, cuando ya haya olvidado su injusticia, con precision y con seguridad, en cualquier concepto que se consideren las acciones del hombre, aquellos que supieron la injusticia cometida, y que por el propio instinto de conservacion y la natural inclinacion se creen con derecho á ello, y cobrarse una demanda no satisfecha, tratarán de engañar al autor de la injusticia, y hé aquí que por una ley providencial secreta, les hiere sin ver recatada de los hombres.

Supongamos ahora que varios vecinos de un pueblo, y decimos varios aunque sean tres, que es el caso más desfavorable, porque uno á otro no le roba en su casa en virtud del propio instinto de conservacion; y áun suponiendo esto, seria necesario suponer que un hombre rico vivia sólo necesariamente, lo que no es probable.

Supongamos que tres hombres se han asociado para robar á otro; supongamos que consiguen robarle una respetable cantidad: eluden la vigilancia y marchan fuera del pueblo á servirse de ella. Supongamos, lo que es demasiado suponer, que estos tres hombres que han prescindido de la ley moral de justicia, la tienen en cuenta para repartirse la cantidad robada, y que en relacion á los peligros la reparten proporcionalmente, ó que por el contrario la fuerza se impone, y el más fuerte se lleva la mayor porcion.

Desde luego hay entre ellos cierta solidaridad, que es la solidaridad del crímen; supongamos tambien que han eludido la justicia social; necesariamente sucederá, en virtud de la ley del instinto, que el que tomó menos mirará con malos ojos al que tomó más, y á la corta ó á la larga procurará siempre resarcirse para con los otros de lo que él considera perdido; estas relaciones envolverán otras alentadas por la impunidad del primer hurto, y volverán al segundo en virtud de la misma ley ineludible. El temor de que los demás hombres puedan obrar del mismo modo con ellos les inducirá más á la primera pendiente, hasta que por último sean víctimas de sus consócios ó de la justicia social. Con mayor razon los más débiles procurarán en virtud del propio instinto, vengarse del más fuerte, y esta solidaridad del crímen llevará en sí el gérmen de la injusticia sufrida por la víctima, y los que tuviesen que recibir menos parte procurarán vengarse, siendo el instrumento providencial de la justicia del robado, cualquiera que sea el punto donde se fijen y la distancia á donde hayan ido.

No debemos perder de vista lo difícil que es hoy eludir la justicia social, y quedará demostrado que no puede haber hombre en una nacion donde se administre justicia que pueda cometerla sin sufrirla, ya sea con relacion á los demás, ya sea con relacion al Estado.

Tambien hemos demostrado que en las naciones no tiránicas ni despóticas tampoco puede haberlos que lo sufran sin que puedan cometerla.

Luego queda reducido al único en que la sufran sin cometerla; esto puede consistir en dos causas: la ignorancia ó la bondad.

Si es por ignorancia, el Estado y el hombre son bien dignos de compasion, puesto que confunden lo justo con lo injusto, rindiendo culto á esto como si fuese aquello; y sólo el fanatismo religioso puede ser causa de este efecto, que es el mayor crímen cuando en ese Estado haya hombres que la sufran conociéndola, por más que sean el menor número.

Si es por consentimiento y hay hombres que sufren voluntariamente la injusticia de sus semejantes sin cometerla, en manera alguna estos mismos pueden sufrirla del Estado por la poderosísima razon de que si la sufren de sus semejantes por un estado de gracia y bondad que no suele ser muy comun, empiezan por callarla como una virtud; y esta virtud es esencialmente espontánea, lo que no puede suceder en órden al Estado que implica una imposicion.

El bello ideal de la perfeccion social en órden á la justicia, es aquel Estado donde ni se sufre ni se comete, organizado de tal modo y manera, que todo el que la cometa tiene que sufrirla; así como el bello ideal de la perfeccion del hombre es por la misma razon el de no cometerla jamás, perdonando á aquellos de quienes la reciba como el medio para evitarla; es decir, obrando con los demás como desea que con él obren.

El bienestar de un Estado se halla en relacion al número de los que en él no cometen ni sufren injusticia, si el número de los que la cometen es menor de los que la sufren; como si el número de los que la sufren es menor que el de los que la cometen, es tiránico ó despótico, y el peor Estado de todos.

Cuanto mayor es en una nacion el número de los que cumplen con sus deberes, tanto menor es el

número de los que sufren injusticia; lo que excede del total al número de los que cumplen sus deberes, son los que sufren la injusticia, y este número nos dá la medida de su malestar, sus progresos, su cultura y su moralidad.

CAPÍTULO XI

JUSTIFICACION HISTÓRICA

Há un siglo apenas se conocia del antiguo mundo en Europa más que los griegos y romanos. Acostumbrados á ver en estos dos grandes pueblos los representantes de la civilizacion, en las más famosas universidades se toleraba el silencio en punto á la historia de las demás naciones, como el más propio para justificar las fábulas extraordinarias que con el sacro carácter de religiosas relataban los encargados de enseñar á la juventud, imprimiéndola de antemano el sello de su destino. Persuadidos de que en la juvenil edad es cuando se familiarizan los espíritus con cuentos extraños y raros, nociones extravagantes, quimeras ridículas, que poco á poco llegan á ser para los que las oyen objetos de respeto y de temor en todo el resto de su vida, no se necesita más que abrir los ojos para ver los indignos medios de se que sirve la *política sacerdotal* á fin de ahogar en los hombres su razon naciente, acostumbrando la imaginacion á realizar fantasmas, misterios inconcebibles, que se anuncian como verdades sagradas, sembrando en los tiernos corazones las semillas

de toda inquietud y el gérmen de las ideas más criminales; tomando todas las medidas más exactas para apoderarse de los jóvenes en los colegios, enervan su entendimiento con el fanatismo y ahogan su razon, para educar una pléyade de hipócritas que se extremecerán siempre al acordarse de las ideas con que los emponzoñaron en una edad cuando no podian libertarse de sus lazos, y serán siempre fieles instrumentos, capaces de realizar los mayores desaciertos por servirles.

Los idiomas por una parte, la distancia por otra, el dificilísimo comercio de las ideas á través del monopolio sacerdotal, acaparador exclusivo de la ciencia en este viejo continente europeo, las grandes dificultades para conocer ésta, por las no ménos mayores de adquirir los medios y poderse utilizar de ellos, retrasaron el importantísimo hecho verificado durante los noventa últimos años en el órden científico y bajo el punto de vista histórico.

Hasta entonces las historias de todos los pueblos, lo mismo sagradas que profanas, no eran en sí sino resúmenes más ó menos verídicos, redactados al calor de las pasiones, con el estrecho criterio de lugar, partido ó escuela, faltas de autoridad é incompletas en testimonios auténticos, que depusieran sus declaraciones en el tribunal de la verdad con hechos evidentísimos.

La crítica moderna, con el auxilio de la imprenta y la antorcha de los conocimientos geológicos, filógogos, que ilustres orientalistas y audaces exploradores científicos han realizado en los últimos sesenta años por los pueblos de Oriente, hizo penetrar la luz de la verdad histórica hasta en los últimos y más oscuros

pliegues de la bíblica tradicion, depurando en el crisol de la verdad todos los errores que, á través de la intolerancia religiosa por una parte, las tinieblas de siglos pasados por otra, tuvimos por verdades sagradas, y nos impusieron como dignas de adoracion. Pero en el dia de hoy, los grandes conocimientos arqueológicos han cambiado por completo la faz histórica de los pueblos de Oriente. Ilustres bibliófilos han contribuido á realizar grandes adelantos en todas las ciencias, y no menores conquistas en los dominios del mundo clásico oriental, dentro de la bíblica tradicion. Intrépidos exploradores nos dan á conocer la antigüedad de Fenicia, cuya historia, civilizacion y artes se revelan por sus catacumbas y algunos preciosos fragmentos históricos; la de los pueblos del Asia Menor; á Chipre por su extraña escritura y las esculturas de sus templos; la Lycia por su particular idioma, sus inscripciones, sus monedas y grutas sepulcrales; la Frigia por sus bajos relieves y los sepulcros de los reyes; la Arabia por sus magníficos monumentos, anteriores al islamismo; la Persia por sus fragmentos históricos, las ruinas de Persópolis, el libro Sadder; la India por sus sublimísimos poemas y el estudio de los Védas y del Shasta; la Caldea por su alfabeto, idioma, arte de escribir, por sus libros astronómicos, cuya antigüedad es la más remota. Los progresos de la ciencia y de la moderna crítica han venido á reconstruir la verdadera historia, sobre documentos y pruebas auténticas, haciendo la luz entre las más densas tinieblas. Las religiones de los pueblos orientales sujetos á la bíblica tradicion, han podido ser estudiadas bajo sus dos puntos de vista popular y sacerdotal, descifrando el simbolismo extraño y raro que ocultaba el objeto de sus adoraciones.

Los trozos más interesantes de su literatura, cuyo estilo y accion semejan al de la Biblia; el conocimiento de su historia civil, por fragmentos preciosos y dispersos, y el de su geografía política, por descubrimientos de inapreciables ruinas, han demostrado á la faz del mundo la piadosa intencion con que la política sacerdotal mecia al humano linaje entre la espesa bruma de la ignorancia, en una tutela sin fin y un vasallaje grosero, sin esperanza, para hacerlo el jugete de sus sensualismos.

Las numerosas inscripciones esculpidas en las murallas de las ciudades asirias, trasladadas al papel por filólogos tan ilustres como sir Henry Barvlinson, doctor Hincks, Oppert, y orientalistas tan eruditos como Champollion, Botta, Layard, Loftus y otros muchos audaces obreros de la ciencia, gracias á la cual la Europa ha tomado posesion definitiva del globo y la ciencia, en el dominio del estudio, de todos los pueblos y generaciones que fueron.

Gracias á estos eruditos exploradores pueden tomar nueva vida ante los bajos relieves de sus magníficos palacios, aquellos reyes poderosos que llevaban naciones enteras cautivas, y cuyas figuras aparecen tan terribles ante los ojos de los profetas hebreos, y que hasta ahora sólo nos eran conocidas por sus hiperbólicas narraciones. Gracias á estos sábios infatigables se han encontrado aquellas magníficas puertas por donde los pueblos pasaban apiñados como las aguas de un rio, y ha podido verse entre los escombros aquellas acabadas y preciosas obras de escultura, cuya sola vista corrompió al pueblo de Israel, haciéndole olvidar á su dios Adonaí. Gracias á la ciencia moderna podemos ver reproducida en mil cuadros distintos la vida Oriental,

conocer sus ceremonias religiosas, sus usos domésticos, sus ricos muebles, sus preciosos vasos, las batallas que dieron, las ciudades que sitiaron, las que fueron tomadas por sus máquinas de guerra, sus campañas, sus conquistas y sus crueldades, y descubrir con toda certidumbre, con tanta precision como claridad lo que hay de cierto, lo que hay de verídico de todo lo absurdo, fabuloso é hiperbólico en la Biblica tradicion, descifrando la verdad y la fábula, comparando la version oficial asiria con la version judía de la Bíblia en el Libro de los Reyes, precisando con toda claridad cuáles son los documentos auténticos y cuáles los apócrifos por el estilo y género de sus autores, para deducir por último, de un modo preciso y claro, lo que hay de verdad, tanto en la narracion de los libros judíos que componen el Antiguo Testamento, como en los cristianos que forman el Nuevo Testamento arreglado, compilado y zurcido en las tinieblas del oscurantismo (1), y que la moderna ciencia de la historia crítica nos pone con toda claridad, de manifiesto en su letra, fecha y espíritu, á través de los antagonismos eclesiásticos, y siempre para lograr el fin de la política sacerdotal católica.

Hasta el punto que han llegado los conocimientos

---

(1) A no tener las tragaderas del muy reverendo P. Fr. Antonio de Sousa, de la órden de Predicadores, Maestro de Sagrada Teología, en su obra *La fabulosa historia de un falso nuncio*, escrita en el año 1628, donde, hablando de gigantes con referencia á los Talmudistas, dice: «Que siendo Moisés de diez codos de alto, y teniendo en su mano una pica de otros siete ó diez codos, sólo alcanzó á herir al gigante en un tobillo; que despues de muerto este y desunidos sus huesos en el campo, un ciervo, acosado de un cazador, se entró por la canilla de una pierna, y el cazador, á caballo tras él, corrió en su alcance seis horas por dentro de ella.» Ni Manolito Gazquez, ni otros autores católicos, han sido tan hiperbólicos.

en la crítica de la historia, cuando la de los pueblos Orientales puede narrarse de un modo preciso y seguido, facilitando todas las luces que no deben ignorarse sobre los orígenes de nuestras artes y nuestra civilizacion, no hay razon alguna para referir errores como verdades sagradas, olvidar hechos importantes, callarse con punible malicia rectificaciones notables, dejando vacíos que la verdad histórica ha llenado ya, si ha de continuar enseñándose en los colegios, universidades y academias la verdad histórica, con el juicio crítico de la moderna filosofía.

Sí, ha llegado el momento de sacar de las garras de la política sacerdotal á esa juventud estudiosa que acude á las aulas para alimentarse con la verdadera ciencia, y á la cual se hace con toda premeditacion un dócil y terrible instrumento de la política clerical, enseñándoles como verdades históricas un fárrago de fábulas y errores, grabando en su imaginacion las ideas más absurdas y las imágenes del egoismo pagano con todos sus repugnantes atributos; es preciso é indispensable, si se desea extirpar en su orígen la causa primordial de todos los crímenes que afligen al humano linaje, una reforma completa en la enseñanza de la historia profana y sagrada, en los libros que sirven de texto en la enseñanza primaria y elemental, donde se les hace beber la ponzoña del error, que prematuramente con el fanatismo narcotiza su entendimiento con tanto absurdo interesado, y envenena sus corazones con tantas siniestras imágenes aterradoras. Cuantos hay amantes sinceros de la verdad y leales defensores del linaje humano, cuantos aman á Dios en espíritu y se interesan por el bien de sus semejantes, están muy ajenos de que el veneno que mata y el gér-

men del fruto que empozoña la sociedad, se hallan en esos libros inocentes que la política sacerdotal, siempre previsora y celosa en el cultivo de la viña del Señor, pone con satánica astucia en manos de los niños.

Las grande conquistas de la ciencia deben pasar al dominio de la enseñanza, para que la verdad llegue á ser patrimonio de todos, y sus principales resultados han de entrar en la suma de conocimientos indispensables que forman la base de toda educacion séria y constituyen la fuente de todas las virtudes y el amor á la Verdad y á la Justicia.

El punto de partida para el verdadero progreso, la luz del camino, el resorte del movimiento, es la necesidad absoluta de la reforma en el órden de la historia antigua, donde han penetrado las luces de los resultados prodigiosos de la filología oriental y los modernos descubrimientos de ilustres biblíofilos, que han de tenerse muy en cuenta, si no se quiere con punible ignorancia, continuar enseñando con el nombre de historia esa amalgama de fábulas absurdas que forma la base de la educacion de la juventud y constituye luego su dogma principal de moral positiva, siendo el orígen de todos sus males y la causa primordial de sus vicios todos.

Convencidos de que la ignorancia y fanático error son las causas de los crímenes y males que afligen al humano linaje, amantes sinceros de la verdad y la justicia, con el invariable norte de esclarecerlas, hemos acudido al testimonio de la historia, con el auxilio de documentos auténticos, apoyados en los admirables trabajos del ilustre inglés Birch, los sábios alemanes Brugsch, Spiegel, Munk; los franceses Burnouf, Levy,

Saucy, Movers, Suken, Rougemont, Garrigou, Lyell, Mostillet, Saintes y otros.

Para corroborar cuanto afirmamos en el libro primero, añadiremos la verdad histórica, demostrando presisamente que la religion originaria de la tradicion bíblica, la más extendida por Europa, es errónea en lo que allí se refiere en órden á la verdad, la fisosofía y la moral, sin más que un ligero exámen crítico de fechas, pruebas y hechos históricos, confrontados y verificados, que el mismo lector puede examinar por datos que suministra la obra de Drapper, *Conflictos entre el catolicismo y la ciencia*.

CAPÍTULO XII

EL CATOLICISMO Y LA CIENCIA

Ciertamente de todos los testimonios históricos, ninguno recibió más universal sancion, ni prueba mayor ha sido sometida en el trascurso del tiempo á experiencia más larga que lo fué el error católico ante la verdad de la ciencia, como recordaremos en un breve resúmen de hechos importantísimos.

Desde que entre los indios fué conocida la Aritmética, ciencia de la cantidad, y filósofos griegos tan ilustres como Pitágoras, Eratóstenes, Arquímedes y otros sábios Alejandrinos, dieron á conocer esta ciencia en Occidente, las matemáticas llegaron á ser instrumento de las investigaciones en órden á la verdad, método de razonamiento científico, cual el mejor tratado de lógica, el intérprete más fiel del pensamiento humano, y redujeron el espíritu á operaciones mecánicas por medio de fórmulas, base de mayores adelantos y grandes desenvolvimientos que economizaron la vida del hombre. Con los hábitos del raciocinio exacto se dilató el pensamiento por todos los ámbitos del mundo, y allí donde las preocupaciones religiosas lo

encerraban en la tumba de la fé sensitiva, produjo una verdadera revolucion intelectual, pues ya no fué posible contentarse con la prueba de los milagros aceptando la lógica de la Edad Media, enderezóse la manera de pensar escolástica con la más exacta direccion de los espíritus. La ciencia matemática no fué sólo aplicada al exámen de las teorías científicas, pues siendo verdadera antitésis de la profecías religiosas, la concepcion pitagórica fué el punto de partida, luz del camino, resorte de todos los descubrimientos, y para combatir de frente al catolicismo, adoptó rechazar las decisiones sin pruebas y demostracion rigurosa de cualquier maestro, por eminente y notable que fuera, habiendo renunciado á los signos divinos, negó que la prueba de la verdad pudiera ser dada por un hecho á ella extraño; en las discusiones de asuntos físicos rechazó las pruebas fundadas en lo sobrenatural y milagroso; y en las investigaciones físicas fué su método examinar el valor de todas las hipótesis, haciendo cálculos con las bases de estas hipótesis, y examinando en seguida si correspondian á las observaciones verificadas desentrañando aquellas no conformes (1).

La invasion y ciencia árabe por una parte, con ella la filosofía inductiva de Aristóteles, envuelta en el ropaje sarraceno de Averroés, en el período providencial

(1) Se hallan gérmenes del álgebra en las obras de Diofanto de Alejandría allá por el siglo XI de nuestra era. Euclides, que habia reunido en la escuela de Egipto todas las grandes verdades geométricas y establecido en ella un órden lógico; Arquímedes en Siracusa, se habia esforzado en resolver los poblemas más árduos. Héron, el matemático de la escuela Alejandrina, de quien se conservaba en el Museo una máquina, inventada por él un siglo antes de Jesús, que daba vueltas por la fuerza del vapor y tenia la forma de las que hoy llamamos máquinas de reaccion.

del gran cisma y el destierro de los Papas en Aviñon; recorrió la cristiandad por dos partes, tomando el camino de su literatura desde el Mediodia de Europa al de Francia y Sicilia; hizo pié en el Norte de Italia, encontrando á su paso numerosos partidarios, así secretos como públicos.

La ciencia matemática árabe, que era por aquel entonces la síntesis más completa del mundo intelectual, nutrida de sabiduría en las grandes fuentes de Constantinopla y Alejandría, á cuya prepotente raza debemos el conocimiento é invencion del álgebra, formó con los restos de la escuela de Alejandría y los conocimientos adquiridos en la India, una ciencia compacta si bien incompleta; como miraban á la geometría y las matemáticas como instrumentos de lógica, sus numerosas obras sobre hidrostática, mecánica, óptica, si se piensa en ello, obsérvase que encontraron la solucion á los problemas, valiéndose de una experiencia directa ó de una observacion instrumental (1).

---

(1) Al-Mamum conoció la esfericidad de la tierra y dió órden á sus matemáticos de medir un grado de círculo terrestre. Crearon la química y fundaron los primeros observatorios astronómicos, en Sevilla, la Giralda, y Samarcanda, en Salerno el primer colegio. Mohammed-Ben-Muza, dió la solucion de las ecuaciones cuadradas; Omar-Ben-Ibrahin, la de las ecuaciones cúbicas. Los árabes dieron á la trigonometría su forma actual sustituyendo los senos á la cuerda del arco de que se servian hasta ellos. El mismo Muza, citado ya, escribió un tratado de trigonometría esférica. Al-Baghadadí dejó otro sobre el apeo de tierra tan perfecto, que muchos lo creyeron era copia de alguna obra de Euclides que estuviera perdida. Mohama-Ben-Alí, dió las primeras nociones de geometría descriptiva. En astronomía, además de las tablas de Bagdad de Córdoba, de Samarcanda, enseñaron á construir tablas de gravedad específica. Determinaron la oblicuidad de la eliptica; publicaron tablas correctas del movimiento de la Luna y del Sol; fijaron

Arrojada la semilla de la ciencia matemática, bien pronto brotaron frutos. Tal como ellos poseian el álgebra, fué introducida en Italia á fines del siglo XII y llamó tan poco la atencion de los sábios, que pasaron más de seiscientos años sin que apareciera una sóla obra sobre esta ciencia. En 1496 dió á luz Paccioli su libro titulado *Arte Maggiori* ó álgebra. En 1501 Cardano de Milan propuso un método para la solucion de las ecuaciones cúbicas. Scipion Ferrero introdujo mayores mejoras en la ciencia algebráica en 1508; luego Tartalea y Vieta la mejoraron más, hasta que los holandeses y alemanes se apoderaron despues de ella, en época que los signos eran muy imperfectos, para remontarse con el pensamiento hasta el infinito.

El ilustre matemático prusiano Nicolás Copérnico, que habia enseñado matemáticas en Roma, terminó su obra sobre las *Revoluciones de los cuerpos celestes* en 1507, que á ruegos del cardenal Schombery publicó en 1543, llevando un ejemplar á su lecho de muerte, y que fué condenada como herética por la Inquisi-

---

la duracion del año solar; verificaron la precision de los equinocios. El tratado de Ibn Junis, astrónomo famosísimo de Haken y califa de Egipto en el año de 1000, es una larga série de observaciones sobre los eclipses, equinocios, solsticios, conjuncion de planetas, ocultacion de astros que arrojó mucha luz sobre las variaciones de la esfera celeste. Determinaron en mecánica las leyes, de la caída de los cuerpos, y casi conocieron la atraccion. En hidrostática construyeron las primeras tablas de gravedad específica. En óptica, cambiaron las hipótesis griegas y conocieron el fenómeno de la reflexion y refraccion de la luz. Alhazen hizo el importantísimo descubrimiento del rayo curvilíneo que atraviesa la atmósfera y probó que vemos á la Luna y al Sol antes de que entren sobre el horizonte, y despues que han descendido bajo el mismo. Colaron los metales y les debemos otros mil descubrimientos en alambiques de mediata aplicacion á la industria, la fábrica de armas de Toledo.

cion y calificada en el decreto de condenacion por la congregacion del *Indix* (1) de falsas doctrinas pitagóricas, enteramente contrarias á las Santas Escrituras (2).

Entre los ilustres partidarios que la ciencia árabe encontró á su paso, fué uno de ellos Leonardo Da Vinci, famoso astrónomo químico, rival de Miguel Angel en pintura por su renombrado fresco de la Cena, primer sábio mecánico de Europa que nació en 1452, á quien debe atribuirse el renacimiento de esta ciencia. Este preclaro ingénio proclamó el principio de que la observacion y la experiencia son los solos fundamentos firmes del raciocinio científico, que la primera es el único intérprete verdadero de la naturaleza y el medio para descubrir sus leyes. Demostró que la accion de dos fuerzas perpendiculares sobre un punto es idéntica á la indicada por la diagonal de un rectángulo, cuyos dos lados ellas representan. Hizo una exposicion brillante de la teoría de las fuerzas aplicadas oblícuamente á la palanca; descubrió las leyes del rozamiento; comprendió el principio de las velocidades virtuales; inventó la cámara oscura; discutió con exactitud muchos problemas fisiológicos; esplicó la reflexion de la luz terrestre por la Luna; y como testimonios vivos de los progresos que hacia la ciencia, se fundaron las Academias de Toulouse en 1345, la científica *Academia secretorum naturæ* en Nápoles por Batista Porta; la Linceana por Federico Cesi en Roma; la del *Cimento* en Florencia, la sociedad Real en Lóndres año 1662, que tomó parte en todos los movimientos científicos, la de las Inscripciones en París, etc.

---

(1) Véase *Indix*.—1544.

(2) Quien posee la omnisciencia no puede equivocase en cuanto

Más tarde el matemático ingenioso holandés Stevin, publicó su obra sobre las leyes del equilibrio en 1586.

En 1592 publicó su obra de mecánica el gran italiano Galileo, á quien debemos las tres grandes leyes fundamentales conocidas con el nombre de leyes de la movilidad.

En 1608 otro holandés no ménos ilustre, Lippershey, descubre que mirando á través de dos lentes de vídrio, combinados de cierto modo, los objetos lejanos parecian más grandes y más netos, é inventa el telescopio que un año más tarde perfecciona Galileo para su uso y publica luego su obra *Sistema del mundo*, que iba á preparar el gran conflicto á la Iglesia católica, obra por la cual fué citado ante la Inquisicion y condenado á abjurar de rodillas con la mano sobre la Bi-

---

diga, pues no es una en asuntos religiosos y otra en profanos. Como los padres de la Iglesia no conocieron America, no se apresuraron por encontrar un antepasado á sus habitantes. Veamos lo que dice Lactancio, hablando de la doctrina herética en la forma esférica de la tierra: «¿Es posible que existan hombres bastante insensatos para creer que las mieses y los árboles crecen cabeza abajo, y que los habitantes del otro hemisferio tienen los piés más altos que la cabeza? Si preguntais á los que defienden estas monstruosas opiniones, cómo es que en este caso los objetos no se desunen de la tierra, responden que está en la naturaleza de las cosas que los cuerpos pesados tiendan hácia el centro como los rayos de las ruedas, mientras que los cuerpos ligeros, como las nubes, el humo, la llama, tienden hácia el cielo en todas partes. ¡Qué decir de los que, despues de haber caido así en el error, se obstinan en su locura y defienden una opinion absurda por medio de otra opinion no ménos absurda!» Con respecto á los antípodas, declara San Agustin «que es imposible haya habitantes al otro lado de la tierra, *puesto* que la Escritura no hace ninguna mencion de esta raza al hablar de los descendientes de Adan.» Y al que tiene la omnisciencia le ocurre otra razon más sólida que ésta, y es: «que en el dia del Juicio, los hombres que estuvieran al otro lado de la tier-

blia, declarado culpable de heregía y preso durante los diez últimos años de su vida.

Al mismo tiempo que estas notables Academias hacian la luz de la ciencia entre el cáos de lo sobrenatural y milagroso que envolvia la fé cristiana, otro matemático italiano, Bruno, no ménos ilustre que Copérnico que naciera ocho años despues de su muerte, publicó las *Conversaciones del miércoles de ceniza* en defensa del sistema de Copérnico; *El infinito del Universo y de los mundos* en 1582; *La expulsion de la bestia triunfante* en 1584; filósofo no ménos sábio que Averroes y Espinosa, á peticion de las autoridades eclesiásticas perseguido por Suiza, Francia, Inglaterra y Alemania, fué detenido en Venecia, encerrado en Los Plomos durante seis años, de allí trasladado á las prisiones de la

---

ra, no podrian ver al Señor bajar á los aires.» Con efecto, Magallanes hizo el viaje de circunnavegacion en derredor de la tierra.

El venerable Reda, escritor del siglo VII, nos dice que «la creacion ha sido realizada en seis dias, y que nuestra tierra es su punto central y su más importante objeto. Esta dá vueltas cada dia con inefable rapidez, moderada solamente por la resistencia de los siete planetas; tres encima del sol: Saturno, Júpiter y Marte; tres debajo: Vénus, Mercurio, Luna. Las estrellas dan tambien vueltas: y las que están más al Norte, tienen círculos ménos largos que recorrer. El cielo más elevado tiene sus límites. Encierra las virtudes angélicas que descienden sobre la tierra; toman cuerpos etéreos; realizan funciones humanas, y vuelven á los cielos. El cielo está templado por aguas heladas, para que no se inflame. El cielo interior se llama el Firmamento, porque separa las aguas que están sobre nuestras cabezas de las que están bajo nuestros piés. Las aguas del cielo están mas bajas que el mundo de los espíritus celestes, más altas que todas las cosas corporales; y reservadas, segun los unos para producir un segundo diluvio; segun los otros, y con más verdad, para templar el calor de las estrellas fijas.» Y todo este suntuoso y extravagante sistema, probado por hechos milagrosos, *bajo la lógica de que uno es igual á tres*.

Inquisicion en Roma, acusado de herege, de haber escrito cosas inverosímiles concernientes á la religion, de haber enseñado la pluralidad de mundos «doctrina contraria al tenor de las escrituras y repugnante á la religion revelada, especialmente en lo que se refiere al plan de la *Redencion*.» Despues de dos años preso, llevado ante los jueces, declarado culpable, excomulgado, y por no haber querido retractarse, entregado al brazo secular «para castigarlo tan caritativamente como fuese posible, sin derramar su sangre,» horrible fórmula para el quemadero; y convencido de que sus atormentadores quemarian su cuerpo, pero no sus ideas, dijo á sus jueces: «tal vez tengais más miedo al pronunciar esta sentencia que yo al escucharla.» Y Giordano Bruno fué quemado en Roma el 16 de Febrero de 1600, fecha memorable del papado (1).

---

(1) El imparcial escritor eclesiástico Mosheim, dice «qne no habia ninguna razon para excluir á los ignorantes de las dignidades eclesiásticas; pues el partido del oscurantismo, que miraba á toda ciencia como fatal al espíritu de piedad, hacia progresos todos los dias. El Concilio de Nicea dá un ejemplo notable de la ignorancia y la confusion de ideas que reinaban entre los que suscribieron sus decisiones, á pesar de cuya influencia no están do acuerdo en el tiempo y lugar de la convocacion, sobre el número de los que asistian, ni el nombre del obispo que presidia; que ningun documento auténtico relata sus decisiones, ó, al ménos, no se posee ninguno.»

«La voluntad de los Concilios entonces estaba expresada por el voto de la mayoría; lo que daba lugar á todo género de bellaquerías é intrigas, donde tenian gran influencia las mujeres de la córte, la violencia, la venalidad: negado el derecho á las minorías, se reunieron Concilios contra Concilios, introduciendo la confusion y la perplegidad en los espíritus. Sólo en el siglo IV hubo trece Concilios que condenaron el arrianismo, quince que lo aprobaron, y diez y siete que se declararon por los semi-arrianos. Entonces, y segun el historiador citado ya, «dos monstruosos errores

II

Ni el terrorífico poder de la Inquisicion, ni el de los Papas, bastaron á sofocar tan generoso impulso dado á la ciencia matemática, pues parecia que los tormentos estimulaban á los más preclaros ingénios de todas las naciones de Europa; si el ilustre matemático escocés Napier de Merchiston, respondiendo al movimiento intelectual de Italia inventaba los logaritmos en 1609 para abreviar el trabajo y multiplicar la vida de los astrónomos, tambien Cabalieri publicaba su obra en 1635 sobre los indivisibles; Toricelli perfeccionaba este método, para fijar la memorable época de 1637 en las ciencias matemáticas, con la publicacion de la Geo-

---

fueron adoptados: el primero, que es permitido mentir y engañar para procurar el bien de la Iglesia; el segundo, que la herejía debe ser castigada con penas civiles y corporales, cuando se persiste en ella despues de las amonestaciones convenientes.»

Se consideraba un punto de doctrina comprobado, si habia sido defendido por suficiente número de mártires, por los milagros, por las confesiones de demonios poseídos; y San Ambrosio, en su disputa contra los arrianos, presentó poseidos contra los arrianos que declararon verdadera la doctrina del Concilio de Nicea relativa á la Trinidad, pero los arrianos probaron haberlos sobornado por gruesas sumas de dinero; y si hoy dia no se repitieran estos medios repugnantes, en órden á los milagros y apariciones, dejaríamos de creerlo.

Como argumentos de mayor fuerza para detener la impiedad, que tenia el buen gusto de apoyarse en la razon, el Gobierno papal estableció dos instituciones: la Inquisicion y la Confesion. La primera por Bula expedida en 1478; se instituyó el tribunal en España en 1481, á peticion de Isabel la Católica.

30 de Marzo de 1492, edicto de expulsion de los judíos en España.

La segunda por acta del cuarto Concilio de Letran, celebrado en 1215, se hizo obligatoria.

metría analítica del ilustre geómetra francés Renato Descartes, como una aplicacion del Algebra á la definicion y cálculo de las curbas, abriendo más vasto camino á los desenvolvimientos del cálculo infinitesimal, al método de las fluxiones de Newton, cálculo diferencial é integral de Leibnitz, soluciones de los Bernouilli. A medida que la inquision católica se ensañaba en sus víctimas, como si tan nobilísimo estímulo deseara fijar épocas cada vez más memorables en las grandes exploraciones del mundo intelectual á que se remontaba el pensamiento con la libertad de conciencia, la de 1687 está señalada, no sólo en la historia de la ciencia matemática, sino tambien en el desarrollo intelectual del hombre, por la publicacion de las leyes de Newton, obra inmortal, segun el principio de

---

La Inquisicion era un medio represivo; la Confesion era un medio de informacion. Esto daba á los inquisidores la omnisciencia y la ubicuidad en todos los asuntos domésticos. Esto implicaba necesariamente el poder de decidir lo que constituia el hecho de herejía; y era un testimonio de que la Iglesia no poseia la verdad, que es expansiva; pero en su defecto le bastaba un criterio por el terror, como el elocuentísimo testimonio del error. Desde entonces fué casi imposible ser cristiano y morir en su cama, ni hubo hombre seguro en su casa: el sacerdote pudo arrancar en el confesionario sus pensamientos más secretos á la mujer, la criada, los hijos, que eran otros tantos espías amarrados á sus pasos; los tornillos, la cuerda, la calceta, la cuña y los demás terribles instrumentos eran los encargados de no denunciar á los acusadores, sino á las mismas víctimas á quienes la maldad de algun enemigo las hacia morir inocentes. El Tribunal Santo, vergüenza del catolicismo y baldon de la humanidad, llamaba á su juicio á los herejes escondidos en las ciudades, casas, cuevas, cavernas, bosques y campos. Cumplió esta mision cruelísima desde 1481 á 1808, condenando á 340.000 personas, de las cuales fueron quemadas 49.000; haciendo perecer, sin procedimientos regulares, nobles y clérigos, monjes, ermitaños, y nadie pudo pensar con libertad.

que todos los cuerpos se atraen los unos á los otros, con una fuerza que está en razon directa de las masas, é inversa del cuadrado de las distancias, pudiendo darse cuenta de todos los movimientos de los cuerpos celestes, dando la solucion del problema general, conteniendo todos los casos posibles de las secciones cónicas, segun la ley de atraccion.

En 1609, otro matemático no menos famoso é ilustre, Juan Kepler, vurtemburgués, publicó un libro *De los movimientos del planeta Marte*. En 1618, en otra nueva obra, anunciaba Kleper su tercera ley, *Épitome del sistema de Copérnico*, y las tres leyes que inmortalizaron su nombre; como ninguno en su época comprendia el alcance filosófico de sus leyes, y el ódio del catolismo á la ciencia era muy grande; impidió que fuesen condenadas por la iglesia, tanto porque estaban de acuerdo con el sistema de Copérnico, como porque tendian á sustituir á la providencia por la *ley* en el gobierno del universo; las tres grandes etapas en los progresos de la astronomía, se hallan marcados por tres nombres inmortales.

Remontado el pensamiento á las esferas de lo infinito, en alas de la razon, el período en el cual se han buscado los movimientos aparentes de los cuerpos celestes: Bruno y Davinci; el período en el cual se han descubierto sus movimientos reales, y las leyes de la revolucion de los planetas: Copérnico y Kleper, Tycho-Brahe, danés. El período en el cual se ha reconocido la causa de estas leyes: Newton, el génio de Kleper, dejó el puesto á los torbellinos de Descartes, y estos se desvanecieron ante la fuerza concéntrica de Newton.

En el órden algebráico el binomio de este sábio ilustre, sucedió el no menos preclaro Taylor; añadió

un teorema no menos célebre, que lleva su nombre con su obra *Methode des Augmentations*, en 1715.

En 1734 Euler introdujo el cálculo de las diferencias parciales; Sturt el de las ecuaciones y raíces; D'Alembert lo modificó; Lagrange el de las funciones derivadas; Cauchy el de las imaginarias en 1772.

Desde esta época, lo mismo en Astronomía que en Mecánica, Física y Química, la ciencia recibió un gran desarrollo en Italia, Alemania, Inglaterra, Francia, España y Portugal, donde se fundaron sociedades científicas y académicas, que si no excedieron á la Sociedad Real de Lóndres, trataron de seguir su glorioso camino. Pero en tanto que las Matemáticas llevaban las ciencias naturales á desarrollos admirables, obtenian tambien otro resultado más importante en órden á las relaciones morales de los hombres, socavando los cimientos de todas las religiones fundadas en el error de una revelacion exclusiva y directa, para lo cual basta comparar los principios filosóficos que servian de guia en su camino á la ciencia, con los que eran la base de las doctrinas del catolicismo una de ellas; y hallaremos que mientras la ciencia rechazaba la tradicion, principal sosten de la iglesia, exigia conformidad del cálculo con la observacion entre el razonamiento y el hecho, sin admitir aquellas que no fuesen demostrables; la iglesia se inclinaba á lo misterioso, haciendo mérito en creer lo inexplicable, y las cosas fuera de la razon; cuando la religion se aferraba en su error, la ciencia rechazaba ingénuamente sus propias teorías, si no estaban demostradas por la observacion de la naturaleza, segun de ello son prueba estos dos importantes hechos.

Suponiendo Newton que la atraccion de la tierra

podia ejercerse hasta sobre la Luna y ser la fuerza que la hace girar en su órbita al rededor de nuestro globo, calculó que en su marcha tenia una inflexion su tangente de trece piés por minuto; pero examinando el espacio que recorren en un minuto los cuerpos que caen á la superficie de la tierra, y suponiendo que esta distancia estaba disminuida en razon inversa del cuadrado, vió que la atraccion terrestre atraeria un cuerpo colocado en la Luna, quince piés y poco más por minuto. Renunció, pues, á su hipótesis. Enterado luego de que Picard habia medido más exactamente un grado en la superficie terrestre, y que sus cálculos trasformaban la idea que se tenia del tamaño de nuestro planeta, y por consiguiente de la distancia de la Luna, que habia sido medida por semidiámetros terrestres, empezó Newton sus cálculos, y á medida que avanzaba en los resultados, su agitacion crecia de tal modo, que tuvo necesidad de rogar á su amigo los terminase, y la hipótesis quedó establecida.

Stahl, autor de la teoría química del flogisto, afirmaba la existencia de un principio inflamable, al cual daba el nombre de flogisto, y que tenia la propiedad de unirse á las sustancias; así cuando lo que llamamos un óxido metálico, se amalgamaba con ese principio, se obtenia un metal, y si se separaba el principio, volvia el metal á su estado de tierra ó de oxidacion. Segun este, los metales eran cuerpos compuestos, formados de tierra y de flogisto; más habiéndose introducido el uso de la balanza por el siglo XVIII en las investigaciones físicas, si las hipótesis de Stahl era verdadera, precisaba que el metal pesase más que su óxido, puesto que contenia otro cuerpo más el flogisto.

Pero pesando primero el metal y despues el óxido

que de él podia separarse, se halló que el óxido era lo más pesado, y por consecuencia se vió que era falsa la hipótesis y quedó abandonada; hecho reconocido por los químicos árabes, cuyo experimento se atribuye á Lavoisier.

El descubrimiento de Neptuno, que destruyó muchas hipótesis en la ciencia, y la refraccion cónica por la teoría óptica de las vibraciones, son otros dos ejemplos con otros mil que pudiéramos presentar, cual otras tantas pruebas de la ingenuidad con que la ciencia rechaza sus propias teorías, cuando no están demostradas por la observacion de la naturaleza.

Despues de presentar los anteriores ejemplos, para patentizar que la ciencia exige conformidad del cálculo, con la observacion entre el razonamiento y el hecho, vamos á demostrar con ejemplos que la Iglesia católica se inclina á lo misterioso, haciendo mérito en creer ciegamente lo inexplicable, y las cosas fuera de la razon, para dejarla convencida de error y falta de omniscencia, ante aquellos, que imparcialmente miren los sucesos acaecidos.

Todos aquellos importantes descubrimientos de la Ciencia, consignados ya, vinieron á manifestarse por otros secundarios de mediata aplicacion y notable utilidad, como si el génio del hombre, iluminado por la razon, palabra de Dios, se avergonzase de haber flotado inerte en las esferas de lo milagroso; y la introduccion en Europa del papel que los árabes inventaron, y la imprenta que los venecianos importaron de China, lo mismo que de la brújula, extremecieron de temor al catolicismo, que teniendo conciencia de su error, por medio de Alejandro IV, dió una bula de excomunion en 1501 contra los impresores que publicaran doctri-

nas perniciosas; y en 1515 el concilio de Letran prohibió, bajo la misma pena, publicar ningun libro que no hubiera recibido la aprobacion de los censores eclesiásticos, temiendo á la discusion y temblando que la verdad surgiese, para pedirle cuentas de sus abominaciones; pero la Ciencia apareció en todo su magestuoso explendor ante el poder de la prensa y el libro, á medida que la lectura ha sido la ocupacion común; mas el catolicismo no se rindió sin combatir con más encarnizamiento.

Que la Iglesia católica sostuvo que la tierra era llana, que el cielo es una cúpula sobre nuestras cabezas, y que con mucha frecuencia se habian visto séres privilegiados ascender á los cielos, está demostrado por el Génesis, las autoridades citadas y las de San Crisóstomo, San Gerónimo, San Gregorio, San Basilio, San Ambrosio, con las epístolas de los apóstoles, con el evangelio, las profecías y los salmos, en virtud de los cuales se quemó á Giordano Bruno, se persiguió á Copérnico y se encerró á Galileo, quemando á Zapata, Villanueva y otros mil mártires de la Ciencia. Como si no bastasen las demostraciones de los sábios ya citados, las rivalidades comerciales ofrecieron al mismo tiempo las pruebas elocuentes, y Cristóbal Colon, Vasco de Gama, Fernando Magallanes las presentaron definitivas en la cuestion de la esfericidad de la Tierra.

El primero, despues de emplear muchos años solicitando en vano el apoyo de los príncipes para realizar su proyecto, que fué señalado por el clero español y condenado por los doctores de Salamanca cual herético é irrealizable, como si la Providencia se sirviera de instrumentos, la misma que pidió el tribunal de la Inquisicion alentó la empresa que iba á destruir por su

base la religion, en nombre de la cual lo pedia; y ayudado Colon por los Pinzones, dióse á la vela el 3 de Agosto de 1492 en el puerto de Palos, auxiliado por la carta geográfica de su amigo el gran astrónomo florentino Toscanelli, cuyo entendimiento iluminó esta gran empresa, y á las dos de la mañana del 11 de Octubre de 1492 una de las naves de Colon disparaba un cañonazo en señal de tierra.

El gobierno portugués habia sabido por ciertos judíos egipcios que se podia rodear el continente africano. Una espedicion de tres naves mandada por Vasco de Gama salió el 9 de Julio de 1497, dobló el cabo el 20 de Noviembre y llegó el 19 de Mayo de 1498 á Calicut, en la costa de la India. Vióse muy pronto que la elevacion de la estrella polar sobre el horizonte iba disminuyendo, y despues de pasar la línea ecuatorial, la estrella ya no era visible; en este tiempo habian aparecido otras estrellas, de las cuales algunas formaban magníficas constelaciones; las estrellas del hemisferio austral. Todo eso se avenia perfectamente con la teoría de la esfericidad de la Tierra; pero aún era preciso completarla con otro hecho contundente, y otra expedicion de cinco naves se dió á la vela en San Lúcar de Sevilla el 10 de Agosto de 1519 mandada por Fernando Magallanes, quien despues de un año de exploraciones y sufrimientos descubrió el estrecho de su nombre, pasó el Ecuador, volvió á ver la estrella Polar, y despues de sufrir mil penalidades recaló en las islas Marianas, donde fué muerto. Su segundo, Sebastian de Elcano, tomó el mando y dióse á la vela para el cabo de Buena-Esperanza, pasando por mil espantosas miserias. Dobló este cabo, atravesando por cuarta vez la línea equinocial, y el 7 de Setiembre de 1552, des-

pues de un viaje que habia durado más de tres años, volvió á entrar en el puerto de San Lúcar de Barrameda con su nave la *Santa Victoria*, cuyo barco llevó á término la más grandiosa y feliz empresa de dar la vuelta al mundo que se cuenta en los anales humanos, quedando probado por la experiencia el hecho de la redondez de la Tierra.

En 1521, el ilustre físico francés Fresnel realizó la tentativa de medir el diámetro de la Tierra, para lo cual observó la altura del polo en París, y dirigiéndose hácia el Norte hasta un sitio en que la altura del polo fuese un grado mayor que en aquella ciudad, despues de medir la distancia entre estos dos puntos de la Tierra por medio de las revoluciones hechas por las ruedas de un carruaje, calculó por este medio que la circunferencia de la tierra tiene cerca de 80.480 millas italianas; y más tarde, por consideraciones y principios sacados de la mecánica, puesto que la Tierra es un cuerpo aplastado por los polos, deduciendo despues de otras mediciones más exactas, que el mayor diámetro de la tierra ó el diámetro ecuatorial, tiene de longitud 7.925 millas, el menor diámetro ó diámetro polar 7.899 millas, cuya diferencia ó aplanamiento es de 26 millas.

Las consecuencias filosóficas, religiosas y políticas que se siguieron de todos estos adelantos de la ciencia, que iba derrotando, en la categoría de hechos indiscutibles á la revelacion católica, á los Padres de la Iglesia y al mismo dogma del catolicismo, trascendieron al mundo con asombroso estrépito, y colocaron al papado en situacion muy dificultosa.

Por bula dada en Mayo de 1493, Alejandro VI habia tenido que intervenir para fijar la línea de demarca-

cion perpétua entre las posesiones españolas y portuguesas (1) arreglando la disputa entre ambos Estados, percibiéndose más tarde que la línea de demarcacion se movia hácia el Este y que fué la misma del meridiano de Lóndres en 1662.

Los hechos eran demasiado claros y tangibles para negarlos; las tradiciones de la Iglesia católica, su dogma esencial y su política teocrática la prohibian admitir que la tierra pudiese ser otra cosa que una superficie plana, supuesto que así lo habian revelado las Escrituras, así constaba en el Antiguo Testamento, así lo habian sostenido los Padres más sapientísimos y doctos, y por esta causa se habian sacrificado los ilustres herejes ya citados.

El poder papal si habia sido tan prepotente para sacrificar á miles de sábios herejes, no era ya tan poderoso que pudiera ahogar el pensamiento, destruir la ciencia, quemar la imprenta; los hechos eran ya demasiado elocuentes, murmuradores y ruidosos para que el mundo dejara de verlos. La prosperidad comercial, á impulsos de estos descubrimientos, pasaba de Venecia y Génova á España y Portugal; el poderío marítimo del Mediterráneo al Atlántico; el pensamiento se atrofiaba en Europa y se habia espaciado por el gran Océano descubriendo otro mayor continente, cambiando la faz del mundo para proclamar por todos sus ámbitos, la derrota del catolicismo y convencerlo de su error.

Ni el poder de la Inquisicion, ni el de la Congregacion del Indix, ni el terror de los quemaderos, ni las excomuniones, ni la confesion, eran suficientes para

(1) Véase la *Conquista de las Molucas*, por Bartolomé L. Argensola.

contener la luz de la ciencia que iba debilitando al catolicismo á medida que el manto de plomo que sobre la tumba de la ignorancia habia extendido por el mundo, para destacar la inteligencia de hombre, como si Dios, cansado de los excesos de la Iglesia papal, se complaciese en reivindicarla de tan sublimes testimonios.

Convicto el catolicismo de error ante la faz del mundo; demostrada sin réplica la forma circular de la tierra por las pruebas citadas y el viage de Magallanes, se dejó caer sobre la preminencia de nuestro planeta y sostenia que era el punto central del Universo en órden á las cuestiones capitales de la Escritura. Convicta la Iglesia católica de este nuevo error, afirmó enseguida que la tierra es inmóvil y que son las estrellas y el Sol los que giran á su rededor, hasta que el telescopio la presentó á la faz del mundo como equivocada por demostraciones y pruebas tan evidentísimas como las primeras, cuyo irrecusable testimonio era demasiado solemne para rehusar, y tan evidente como la luz del sol.

Pretendieron los doctos Padres del catolicismo, y la Iglesia con ellos, que los movimientos de los astros están arreglados por una incesante Providencia, y como Dios era, es y será siempre, la religion de la ciencia por medio de la razon, palabra de Dios, interpretada por Newton, demostraron que lo son por una ley inmutable é irresistible, y la Iglesia católica con ellas, los padres quedaron convictos de este error ante el mundo, como lo habian sido de los otros; pero la Iglesia católica no discutia sino quemaba, y lejos de razonar perseguia y excomulgaba.

Con arreglo á las escrituras, habia sostenido y sos-

tiene que la tierra ha sido creada hace seis mil años, lo mismo que los astros, y que en seis dias fué formado el Universo con todos los planetas y todos los animales que pueblan la tierra. Convicta de este nuevo error por la ciencia, en órden á la geología, la cronología, la historia universal y los descubrimientos de ilustres orientalistas, tanto egiptólogos como indianistas, violentada y forzada por la evidencia de la demostracion de las pruebas, pretendió que estos dias podian ser muy bien seis períodos de longitud indefinida. Pertrechada en sutilísimas interpretaciones, tuvo que renunciar á los seis períodos, lo mismo que á los seis dias, cuando la hicieron creer que las especies se habian formado lentamente en la edad primera, que habian alcanzado su período de perfeccion en la segunda y lentamente tambien habian desaparecido en la tercera; los sacudimientos creadores de los seis períodos habian requerido, no solamente una primera creacion, sino creaciones sucesivas.

Las Escrituras de los judíos, de que la Iglesia católica se hizo cargo á beneficio de inventario de la Tierra, narran y ella sostiene, que hubo un diluvio universal que habia cubierto los picos de las montañas más altas, y que las aguas habian sido secadas por los vientos; hasta que la Ciencia, dando nociones exactas sobre el volúmen del mar y de la atmósfera, así como sobre el fenómeno de la evaporacion por una parte, por la otra la historia, los documentos auténticos, la filología comparada demostraron á la faz del mundo convicta á la Iglesia católica de su error y de esta fábula, como lo fué de los demás por pruebas y testimonios irrecusables.

Por el Génesis y su teoría de la revelacion, en vir-

tud de las cuales se considera poseedora de la verdad la Iglesia católica, sostiene respecto al hombre que ha salido perfecto de las manos del Creador y que degeneró por el pecado, segun los libros atribuidos á Moisés y la creacion del Génesis, y hoy convicta tambien de este error, trata de rechazar los testimonios que la Ciencia hace surgir de todas partes para demostrar la condicion salvaje del hombre prehistórico.

Ante la evidencia de tantos hechos consumados, de tantas pruebas repetidas y de tantos testimonios afirmados, convicta hoy la Iglesia católica de tantos errores por la Ciencia, ha llegado á atrincherarse en el indiferentismo y la negacion absoluta; mas son tantos y tan veraces los testigos que elevan la voz con irresistible fuerza para declararla convicta de ignorancia, superchería y ceguedad, que con asombroso pánico ante el núnero considerable de los que tienen en poca estima sus opiniones, la curia romana y el papado plantearon la infalibilidad, prestando con este elocuentísimo testimonio de error; pues quien pretende la infalibilidad se halla convicto y confeso de su impotencia para salvar el abismo cada dia mayor, entre la religion católica y la religion de la ciencia.

En manera alguna puede aceptarse como guia infalible para las cosas invisibles, á la Iglesia que ha caido con tanta frecuencia en tantos errores, en órden á las cosas visibles; en manera alguna puede tenerse confianza en la Iglesia católica para las cuestiones morales y espirituales, cuando con tanta frecuencia se ha extraviado en las cuestiones físicas y cegado en los asuntos temporales; en manera alguna puede creerse en las doctrinas de la Iglesia (católica), cuando á hechos temporales, evidentes, los trata de sombras vanas, de

ficciones que vienen de la Ciencia (como falsamente se la llama), de errores revestidos con apariencias de verdad (1). En modo alguno puede tenerse confianza en la Iglesia, para quien la fé ciega es superior á la razon, los misterios están por encima de los hechos y tiene la audacia de declararse la sóla intérprete de la naturaleza, de la revelacion y el árbitro supremo de la Ciencia. En manera alguna, ningun sér que de racional se precie puede asociarse á la Iglesia, que rechaza toda crítica de las Escrituras y pretende hacer comulgar con la Biblia, tal como la dieron los teológos del Concilio de Trento, alardea de su ódio á todas las instituciones libres, quiere subordinar la inteligencia humana á la inteligencia de los padres del Concilio, que han escrito en los primeros siglos, convictos de error y de ignorancia por los mártires de la Ciencia, en los siglos XV, XVI, XVII, XVIII y XIX, con demostraciones, testimonios invencibles y pruebas evidentísimas.

Ninguno que ame á Dios, tenga conciencia de su dignidad y de los atributos del hombre, puede creer en fábulas, supercherías y errores, que fueron inventadas por las necesidades de la Iglesia católica (2), cuya

---

(1) Véase el Syllabus.

(2) En 1690, habia en España 168.000 clérigos de todas clases, viviendo sobre un país poblado por 7.500.000 habitantes.

En 1769, 146.809 clérigos, 9.300.000 habitantes.

En 1797, 131.500, 10.500.000.

En 1820, 118,000, 11.660.000.

En 1835, 90.000, 13,500.000.

En 1859, 33.563, 16.000.000.

Así, pues, el aumento de la poblacion en siglo y medio, es de 9.000.000 de almas, y la reduccion en el mundo de los conventos de 995 sobre 1.000, y para la gente de iglesia en un 80 por 100.

antigüedad no implica verdad en las tradiciones y leyendas, pues más antiguas que ella son y el Budismo, paganismo, cuya declaracion, lejos de ser efecto de la proteccion divina, es el resultado de la habilidad con que ha sabido adaptarse á las circunstancias, y de cuyas falsedades históricas ha sabido sacar tanto provecho (1) con la máxima de que el fin justifica los medios, segun se declaró en uno de los Concilios.

En cuanto á los frailes, tenian en 1690 unas 40 órdenes, 9.000 conventos y 90.000 religiosos.

En 1768, 40 órdenes, 2.400 conventos y 60.000 religiosos.

En 1800, 37 órdenes, 2.280 conventos con 46.000 religiosos.

En 1820, 37 órdenes, 2.280 conventos y 33.500 religiosos.

En 1835, 27 órdenes, 1,340 conventos y 31.279 religiosos.

En 1859, 8 órdenes, 41 conventos y 719 religiosos.

Si se compara la industria y la riqueza de España en la primera época que corresponde al reinado de Cárlos II, con las de 1859, se ve que España habia descendido entonces al último grado de miseria y despotismo.

El desarrollo de la industria, del comercio, de la fuerza física y moral de la poblacion, coincide, pues, con la decadencia del clero, con la disminucion de los conventos y los clérigos.

Sea lo primero causa de los segundo ó al contrario, es lo cierto que el hecho se verifica, y no sólo en España, sino tambien en el resto de Europa.

(1) En los primeros tiempos del cristianismo, cada Iglesia particular, sin perjuicio de su conformidad en los puntos importantes con la Iglesia universal, gobernaba sus propios asuntos con una entera independencia, guardaba sus usos y disciplina tradicionales, y arreglaba todas las cuestiones secundarias que no se referian á los intereses de la Iglesia. Hasta el principio del siglo IX no sobrevino cambio esencial en la constitucion de la Iglesia romana, que de federal se trasformó en monarquía absoluta: en 845 se fabricaron las decretales de Isidoro en el Oeste de las Gálias; coleccion de piezas apócrifas que encerraba un centenar de pretendidos decretos de los primeros Papas, de pretendidos escritos de los primeros obispos, y de pretendidos actos de los sínodos. Contribuyeron estas invenciones á aumentar considerablemente el poder pontificio y á cambiar el sistema de gobierno de la Iglesia,

En el siglo VIII se fingió que el emperador Constantino en reconocimiento de haberse curado la lepra y el bautismo, habia hecho donacion de la Itália á la Santa Sede. En el siglo XII Graciano inventó el poderoso medio de su *Decretum,* recopilacion de errores para demostrar que todo el mundo cristiano habia sido y era la propiedad del clero italiano. Por este código era permitido á la fuerza la salvacion de los hombres; someter á los heréticos al tormento y á la muerte; confiscar sus bienes; matar á los excomulgados; el Papa por cima de las leyes, y á la misma altura que el hijo de Dios. A medida que se desarrollaba el nuevo

---

que de republicana se hizo monárquica, siguiendo el movimiento político como el Imperio romano. Hicieron á los obispos dependientes de la córte de Roma, y al Papa el juez soberano del órden eclesiástico del mundo entero; preparando así las vías á la política de Hildebrando, cuando trató de hacer de toda Europa un vasto imperio teocrático, con el Papa por soberano.

Gregorio VII, autor de este vasto plan, comprendió que sus proyectos serian con más facilidad ejecutados si hacia funcionar á los sínodos: Comenzó, pues, por atribuir exclusivamente á los Papas el derecho de congregarlos. Una nueva legislacion eclesiástica fué forjada por Anselmo de Lucques, sacada en parte de las falsas decretales de Isidoro, en parte de invenciones más recientes. Para establecer la supremacía de Roma, era preciso rehacer, no solamente la ley canónica, sino tambien la historia. Se introdujeron en ella ejemplos de reyes escomulgados y depuestos, y se probó que habian estado siempre sometidos al papado. Se asimilaron á las Escrituras Santas, siguiendo el mismo procedimiento que con éstas las cartas decretales de los Papas, y se acabó por hacer admitir como dogma en la cristiandad, que el obispo de Roma habia sido desde el comienzo del cristianismo el soberano legislador de la Iglesia. Del mismo modo que los soberanos temporales llegaron á no poder sufrir las Asambleas representativas, los Papas, cuando quisieron hacerse absolutos, comenzaron á destruir los sínodos provinciales, y á no permitir más que aquellos que ellos convocaban y dirigian.

sistema de centralizacion para la más audaz de las especulaciones positivas, máximas que hubieran sido tenidas en otras ocasiones por ofensivas, eran atrevidamente propagadas. La iglesia entera pertenece al Papa, el Papa está por encima de la ley, y no tiene que rendir cuentas; lo que en los hombres es minoría en él no lo es; cualquiera que lo desobedezca merece la muerte; todo hombre que ha recibido el bautismo, es súbdito del Papa y debe permanecer siéndolo toda la vida, pues el bautismo es indeleble. Hasta fines del siglo XII los pontífices romanos se habian llamado vicarios de San Pedro; despues de Inocencio III se llamaron vicarios de Cristo, y más tarde vice-Dios. Hildebrando instituyó los legados, los monasterios fueron arrebatados mediante el tributo de la jurisdiccion de la Santa Sede; el Papa se hizo el obispo universal; sus relaciones con los demás obispos, fueron las de un soberano absoluto con sus oficiales; las apelaciones á Roma fueron alentadas, para servir de ocasion al comercio de dispensas. Millones de procesos llegaron anualmente ante la curia romana, y produgeron rica cosecha, viéndose forzados los competidores á pasar los años en la ciudad Eterna, á morir de viejos ó llevar á su país el profundo recuerdo de la corrupcion, de que habian sido testigos. Las necesidades pecuniarias de los Papas les obligaron á pedir regalos, consistentes en copas de oro llenas de ducados, á los príncipes, obispos y grandes maestres, que tenian algun proceso pendiente. Roma fué el fruto de la viña del Señor, y la vastísima colmena que se llenó de zánganos para comer la miel de la iglesia. La penuria hizo tambien que se instituyeran privilegios, y cada período crítico estuvo señalado por una invencion especulativa, que

hacia inagotable la locura humana y la inocencia (1). Sixto IV estableció colegios enteros, y vendió las becas á tres ó cuatrocientos ducados cada una. Inocencio VII empeñó la tiara, y Leon X disipó las rentas de tres Papas, creando y vendiendo dos mil ciento cincuenta cargos nuevos. Los que los compraban hacian el mejor ñegocio de aquella época, por las exacciones y tributos á que estos cargos les daban derecho en los países católicos, produciéndoles un veinte por ciento. Una de las mejores especulaciones, era colocar el dinero en Roma, y se obtenian grandes sumas por toda

---

(1) Estado cronológico de los dogmas y usos en la Iglesia Católica Romana.—Orígen de la vida monástica en Egipto, por San Antonio, año 270.—Uso de los altares y los cirios, siglo III.—La emperatriz Elena encuentra la Cruz de Cristo, y poco despues principia la adoracion de la Cruz, año 326.—Culto de los Santos, profesado por Basilio de Cesárea y Gregorio Nacianseno, año 370.—Principia á usarse el incensario en algunas iglesias, uso introducido por los paganos convertidos, año 373.—Oracion á Dios, hecha en favor de los difuntos, año 400.—Principio de la invocacion de la Vírgen y de los Santos en Oriente, por el hereje Pedro Crapheus, año 470.—Orígen del purgatorio, doctrina profesada por Gregorio el Grande, año 590.—Cánon de la misa, por el mismo.—Supremacía definitiva del Papa, debida á los esfuerzos del emperador Fhocas, del segundo Concilio de Constantinopla, año 606.—Culto de la Vírgen, por Bonifacio IV, año 609.—Celebracion de la Misa en latin, lengua desconocida del pueblo, por el papa Vitellius, año 670.—Invocacion de los Santos y de los Ángeles, definitivamente establecida como ley de la Iglesia, año 700.—Confesion auricular, apareciendo entre los religiosos de Oriente en el año 753.—Culto de las imágenes, ley de la Iglesia, por el segundo Concilio de Nicea, y culto de la Cruz y de las reliquias, por el mismo, año 787.—Fiesta de la Anunciacion de la Vírgen, por el Concilio de Maguncia, año 813.—Fiesta de Todos los Santos, por Gregorio IV, año 837.—La Transubstanciacion y la Misa, consideradas como sacrificio, aparecen en los escritos de Pascasio Radberto, año 840.—Canonizacion de los Santos, por Adriano II, año 880.—Fiesta de los Difuntos, introducida por Odilon, abad de Cluny, y

clase de medios; por hipotecas sobre los bienes de la iglesia, y por venta de beneficios; los bancos papales tenian privilegio, y en 1327 la mitad de Europa estaba bajo el peso de la excomunion, que en menos de dos siglos, hizo dueña á la iglesia católica de las siete octavas partes de los bienes muebles é inmuebles de la Europa entera, tomando las rentas el camino de Roma, convertida en un sumidero de corrupcion, ignominia, usura, rapacidad y vicios. Lo que le hizo decir al obispo Alvaro Pelayo: «Cuantas veces entro en las habitaciones de una dignidad de la córte romana, encuentro en ellas gentes ocupadas en contar montones de

---

confirmada por Gregorio V, año 998.—Cuaresma id... Se aumentan palabras al cánon de la Misa, año 1000.—Colegio de los Cardenales, por Nicolás II, año 1059.—Celibato del clero, por Gregorio VII, año 1074.—Indulgencias plenarias, por Urbano II, año 1095.—Primeros indicios de la Inmaculada Concepcion de María entre los canónigos de Lion: San Bernardo la combate, año 1125.—Adicion de cinco Sacramentos á los dos instituidos por Jesucristo, año 1164.—Dispensas, año 1200.—Rosario de la Vírgen, por Santo Domingo, año 1210.—La Transubstanciacion como ley de la Iglesia, por el Concilio de Letran, año 1215.—Confesion auricular, por el mismo, y supremacía del Papa.—La Inquisicion, aprobada por el Papa Inocencio III, se convierte por el Concilio de Tolosa en tribunal fijo y permanente, año 1220.—Fiesta del Sagrado Corazon, por Urbano IV, año 1264.—Fiesta del Corpus Christi, por un obispo de Lieja, procesion del Santo Sacramento y el Ave-María, año 1311.—Supresion del cáliz en la Comunion, por el Concilio de Constanza, año 1415.—Fiesta de la Visitacion de María, por el Concilio de Basilea, año 1415.—*Dogma del Purgatorio*, por el Concilio de Florencia, año 1438.—Sixto IX introduce la fiesta de la Concepcion de María, año 1476.—Tradicion colocada al nivel de la palabra de Dios, por el Concilio de Trento; Dogma del sacrificio de la Misa, por id.; Canonizacion de los libros apócrifos, por idem, año 1563.—Dogma de la Inmaculada Concepcion, por Pio IX, año 1854.—Infalibilidad personal del Papa, dogma por el Concilio del Vaticano, año 1870.

oro.» Con efecto, era la caja sucursal del mundo bajo la razon social: fé, ignorancia y miseria.

En términos que se hiciesen pedir otras eran siempre las esenciones que se otorgaban; los obispos obtenian privilegios contra sus capítulos; los capítulos contra los obispos; obispos, conventos y particulares necesitaban todos exenciones contra los legados.

Las dos columnas del poder pontificio eran ya el colegio de cardenales y la curia. Los cardenales se habian hecho en 1059 los electores del Papa. Hasta entonces hacia las elecciones para el trono de Pedro el cuerpo entero del clero romano, al cual se reputaba necesaria la asociacion de magistrados y ciudadanos. Nicolás II estableció la regla de que el colegio de cardenales haria la eleccion del Papa; que serian necesarias para que fuese válida, las dos terceras partes de los sufragios, y que el emperador de Alemania tendria el derecho de confirmarla. Por espacio de dos siglos hubo lucha por la supremacía entre la oligarquía de los cardenales y la autocracia de los Papas. Los cardenales querian que fuese soberano absoluto en el extranjero, pero no dejaban en cada eleccion de ligarle con ellos, de modo que se repartieran el porvenir. Despues de la eleccion y antes de la consagracion, estaba obligado á jurar ciertas capitulaciones: que habria una parte en las rentas destinadas á los cardenales; que estos no serian alejados de Roma, y que tendrian derecho á reunirse dos veces cada año, para examinar si el Papa era fiel á su juramento. Por un lado pedian los cardenales demasiado; por otro no daba el Papa bastante.

Los primeros querian ostentar un lujo soberbio y poseer mucho dinero. Algunos de ellos gozaban de qui-

nientos y más beneficios, y las rentas no bastaban á los dispendios de los cardenales. Algunos años quedaba el trono vacante, como si quisieran ensayar que la iglesia se gobernaba sin vicario.

A fines del siglo XI la iglesia de Roma se hizo la córte de Roma; en lugar de ovejas siguiendo apaciblemente á su pastor dentro del recinto de la ciudad, no hubo más que burócratas, notarios, colectores de impuestos vendiendo privilegios, y dispensas y esenciones.

No se veia otra cosa que procuradores ó agentes que iban de puerta en puerta. Roma era el punto de reunion de los codiciosos de empleos del mundo entero. En medio de esta masa de procesos, de gracias, de indulgencias, de absoluciones, de órdenes y de decisiones concernientes á todas las partes de Europa y Asia, las fundaciones de la iglesia local habian perdido toda su importancia; hacian falta muchos empleados en la curia; cada uno trabajaba para merecer el ascenso, enriqueciendo el tesoro pontificio, mina inagotable de oro, por la fé de lo que era todo el mundo cristiano tributario. En Roma todo vestigio de religion habia desaparecido, y todo el mundo estaba ocupado en asuntos políticos y contenciosos; no se oia pronunciar palabra en cuestiones espirituales; se pagaba hasta por la última plumada, y las campanas del catolicismo sólo doblaban por dinero. Beneficios, dispensas, permisos, absoluciones, indulgencias, bulas, eran mercancías corrientes; el procurador estaba obligado á comprar á todo el mundo, desde el portero hasta el Papa; las gentes pobres nada tenian que pretender, y el mal ejemplo era siempre el que daba resultado: todo hombre de iglesia se creia autorizado á hacer en su país

lo que habia visto hacer en Roma, y á negociar con las cosas santas para pagar sus deudas.

El nombramiento simultáneo de tres Papas en tres puntos distintos; la traslacion de Roma á Avignon, habian enseñado á escamotear la infalibilidad, pues los italianos por costumbre se creian los elegidos por Dios, como los judíos por la ley de Moisés, para cultivar la mina romana del Papa, á expensas de toda la cristiandad. Los dispendios de la curia romana fueron cada vez mayores, los rendimientos iban en disminucion, á medida que la propiedad se acumulaba en manos muertas, y para resolver el problema económico con la gran penuria, al terminar el siglo XIII, la córte pontificia descubrió un nuevo reino, que á falta de otra cosa, podia dar inmensas rentas. La credulidad del rebaño cristiano estaba á prueba de todo, y la vida era la comunion de los santos errores; entonces se inventó el purgatorio, expeculacion la más extraordinaria y positiva que han conocido las generaciones.

Se probó que este lugar de cuarentena de las almas dependia del Papa dejarlo sin habitantes por medio de indulgencias, declarando limpias ó sucias las almas para ir directamente al cielo ó al infierno. La hipocresía fué inútil y los resultados llegaron al colmo de los inventores.

El gérmen de la silla de Pedro se habia convertido en un nuevo manantial de riquezas, que amenazaba ser inagotable. La confesion auricular para informacion, el purgatorio y la inquisicion para asustar, hicieron irresistible el poder papal. Las confiscaciones de bienes para enriquecer á los Papas é inquisidores que los repartian, estaba á la órden de la época. El capelo

del cardenal, virreta de armiño, el manteo de terciopelo violeta, era la librea del vicio, y Erasmo dijo: «Si Cristo no libra á su pueblo de la tiranía multiforme del clero, acabará por ser considerada menos intolerable la de los turcos.»

Esta torpe explotacion del clero produjo la lucha entre franceses é italianos, por la posesion del papado, y la Alemania, que no tenia apelacion, se declaró emancipada con la Reforma luterana. De estas divisiones surgieron los cismas. El del siglo XIV produjo durante más de cuarenta años la rivalidad de dos Papas, que se lanzaron el anatema, y dos curias rivales estrujaron á los pueblos, lanzándose el anatema.

Acabó por haber hasta tres obediencias, tres manantiales de contribuciones abiertos.

Nadie pudo garantizar la validez de los sacramentos, porque nadie sabia dónde estaba el verdadero Papa. Cada cual se vió obligado á responder de sí mismo, que ya no sabia quién hubiera de responder por él, llegándose á persuadir que la iglesia rompiera los lazos de la curia, y se reuniese en Concilio general, para hacer al Papa ejecutor de sus voluntades; pero todas las tentativas que en este sentido se hicieron, fracasaron á causa de una corrupcion secular, alimentada por opuestos intereses. El tráfico de la iglesia comenzó de nuevo. La Alemania, que jamás tuvo parte en estos provechos, fué la primera en separarse por la reforma de abusos.

Nadie que se halle en sano juicio, buena voluntad y recta razon, puede someterse á las órdenes de una autoridad, que se dice emanada de Dios, si les demostramos que esta autoridad, muy lejos de eso, ha sido el representante del demonio para deshonrar el cielo

y usurpar la tierra (1), si bien ni esa autoridad religioso-política, ni nosotros podemos presentar credenciales, de una autoridad que ha mantenido estacionaria la Europa durante nueve siglos, haciendo subir al cadalso con una ferocidad sin ejemplo á más de cuarenta mil representantes de la ciencia y del progreso; obedecer á una autoridad que se funda en el misterio, se coloca encima de la razon y del sentido comun, se gloría en odiar la libertad del pensamiento y las instituciones libres, queriendo reprimir la una y destruir las otras; de una autoridad que denuncia

---

(1) Sólo en Francia poco antes de la pícara revolucion de 1789, Domingo de La Rochefoucauld, cardenal arzobispo de Rouen, cobraba él sólo por su arzobispado 100.000 libras, por su Abadía de Fecamp 70.000, por la de Cluni 60.000; total 230.000 libras; para un sólo hombre era bastante.

Debe notarse que mil libras entonces equivalian á tres ó cuatro mil en nuestros dias.

El arzobispo de Narbona, Dillon, tenia de renta por el arzobispado 160.000, por la abadía de Saint-Etienne de Caen 70.000, total 230.000 libras.

Segun las Memorias de la época, monseñor el cardenal Bernis era un hombre encantador, sacerdote, hombre de Estado, diplomático, poeta; hacia de todo un poco; cultivaba las musas y las bellas, hacia versos y el amor. Despues de todo, en su mano tenia la absolucion de pecadillos que podia absolver en los demás. Este cardenal, arzobispo de Albí y embajador de Francia en Roma, cobraba por su arzobispado 120.000 libras, por la abadía de San Medardo, diócesis de Soissons 50.000, por la abadía de Trois-Fontaines en Champagne, 50.000; total 220.000.

Debíamos haber empezado por el arzobispo de Cambray, porque sin duda era el más rico de Francia como propietario. Francisco Maximiliano Meriadec de Rohan, que no se debe confundir con el cardenal Rohan, complicado en el escandaloso proceso del collar, que nuestros lectores deben conocer, tenia 218.000 libras.

El arzobispo de París, Juigné, duque de Saint-Cloud, sólo tenia 200.000 libras de renta arzobispal, pues el pobrecillo no habia conseguido pescar una abadía.

como insensata la opinion de que la libertad de conciencia y de culto, es vínculo del hombre; que rechaza con desprecio el principio de que la voluntad del pueblo es ley, rehusa al hombre el derecho de tener una opinion personal en materias religiosas; ni puede acatarse una autoridad que anuncia su designio de recurrir á la violencia, para llevar á los hombres á su disciplina, que viola el secreto de la vida privada, y que trasforma en el confesionario á la esposa, á la hija, á los criados del hombre sospechoso, en espías y delatores, que le juzga sin carearle con su acusador, que le fuerza por los dolores del tormento á acusarse á sí mismo; que rehusa á los padres el derecho de hacer

---

Monseñor el cardenal Alberto de Luynes, se embolsaba, como arzobispo de Sens, 70.000 libras, como abad de Corbié, diócesis de Amiens, 66.000, y como abad de Cerisy, diócesis de Bayeux, 16.000; total 152.000.

El arzobispado de Bourges sólo producia 50.000, pero en cambio agrupaba bajo su capa tres abadías que le rentaban hasta 135.000 libras.

Con esto podia darse buena vida; pero lo que no se explica es cómo cumplia á la vez sus funciones eclesiásticas en cuatro diócesis diferentes, en cuatro distintos rebaños que tan hermosa y abundante lana daban al pastor.

Pero convengamos en que Luis Apolinario de la Tour-du-Pin-Montauban, nombre que huele á las cruzadas y con el cual se engalanaba el arzobispo de Auch, tenia la modestia de contentarse con la renta de su arzobispado, que no pasaba de 120.000 libras.

Ménos dichoso aún M. Lomemé de Brienne, cobraba como arzobispo de Tolosa 90.000 como abad de Moissae, entonces diócesis de Cahors, 18.000, y como abad de Basse-Fontaine, diócesis de Troyes 1.200; total 109.200 libras.

Mr. Alejandro Angelino de Talleyrand Perigord, el célebre diplomático, fautor de tantas intrigas, como arzobispo de Reims, se sorbia 50.000 libras, como abad de Saint Quentin, diócesis de Amiens, 25.000; total 105.000.

Mr. de Boisgelin, arzobispo de Aix, no reunia más que 37.000

educar á sus hijos fuera de su seno; que se abroga un derecho superior de dirigir la vida doméstica, de pronunciar los matrimonios y los divorcios; que denuncia la imprudencia de los que entienden que la Iglesia debe subordinarse á los poderes civiles; que repudia toda idea de tolerancia, y afirma que su religion es la única que tiene derecho á la existencia sobre toda la tierra, exigiendo que toda ley que es contraria sea abrogada; de un poder, que sabe no hará milagros, y recurre á todos los medios humanos perturbando las sociedades, daña el mundo para el triunfo de su causa. Si además les hemos demostrado con el testimonio de la historia que

---

libras; pero la abadía de Chaasil, diócesis de Senlis, le rendia 50.600; la de Saint Gilles, diócesis de Nimes, 14.000; la de Saint Maixent, diócesis de Poities, 1.400; total 102.000.

Antonio Maloin de Montazet, arzobispo y conde de Lyen, tenia en el primer concepto 50.000 libras, como abad de San Víctor en París, 35.000, como abad de Moustier en Argone, 15.000; total 100.000.

El arzobispo de Tars era un proletario; no tenia arriba de 82.000 libras.

El arzobispo de Burdeos, M. Champion de Cicé, no poseia más que 55.000, y como abad de la Grasse, diócesis de Carcassoune, 18.000; total, 73.000 libras.

Fácil es imaginar los apuros que este magnánimo prelado pasaria con tan miserable renta.

El más pobre de todos los arzobispados de Francia era el Embrun, que daba á Pedro Luis de Leyssin unas 22.000 libras.

En resúmen: los arzobispos en Francia cobraban en 1786, tres años antes de la execrable revolucion, que como dice en estilo pastoral, derramó sobre el mundo las abominaciones, el infierno, los diablos, las cacerolas y los pinches de la cocina de Satanás, los arzobispos cobraban, decimos, 1.454.000 libras, y como abades 854.100; total, 2.308.100, cerca de 10 millones de francos en la actualidad.

En efecto, aquellos eran los buenos tiempos.

¡Lástima que no puedan volver!

la Iglesia católica es el paganismo y el *poder temporal* de los papas, tan torpe, ciego y sensual, como los demás poderes mundanos y despóticos (1).

---

(1) Dice Montalembert en la *Revista universal* de Ginebra que publica ese trabajo, del cual resulta que en opinion del afamado publicista, la España, que habia sido la primera nacion del mundo, ha venido á ocupar el último rango en el continente europeo, siendo la causa de esta decadencia el despotismo espiritual y temporal á que tuvo nuestro país la debilidad de abandonarse.

Terrible leccion, dice Montalembert; la decadencia, la caducidad de ese país son irremediables ante su amor excesivo á la unidad y al órden aparente. «Todo ha perecido en España, añade, bajo esa letal influencia. La lucha lo habia vivificado todo, y todo lo habia regenerado y fecundado; el monopolio lo ha perdido todo. Mientras hubo lucha entre el cristianismo y el islaismo, mientras el trono se contuvo por las Córtes y por las municipalidades, todo floreció. El dia en que el cetro con la inquisicion lo absorbió todo, el dia en que la Iglesia abusó de su victoria, excluyó primero á los judíos y despues á los moros, y más tarde á los protestantes, y proscribió toda discusion, todo exámen, toda investigacion, toda iniciativa, toda libertad, ese dia todo se perdió. Los vencedores se degradaron haciendo el papel de perseguidores y de esclavos. Despues vienen el vacío, la nada, el olvido, el descrédito universal.»

Despues de pintar con vivos colores aquella situacion que en todo el mundo denunciaba, acusaba y perseguia y en que se despertaron instintos sanguinarios, dice que la primera de las naciones de la Edad Media, la perla del mundo católico quedó reemplazada por la nada y por la muerte, enajenándose las simpatías del mundo entero, y creando inagotable alimento para el descrédito del catolicismo.

ÍNDICE

Páginas.

DEDICATORIA V
ADVERTENCIA VII
PRÓLOGO IX

LIBRO PRIMERO.

Capítulos.

I.—Principios fundamentales 37
II.—Ley general del raciocinio 53
III.—Ideas preliminares 81
IV.—Principios Generales 91
V.—Ideas Innatas 103
VI.—Ideas del Sér Supremo 111
VII.—Escolios Metafísicos 127
VIII.—Algunas observaciones sobre el sistema materialista 137
IX.—Preceptos para un dogma de moral universal 145
X.—Principios para un dogma de moral universal 153

LIBRO SEGUNDO

I.—Filosofía del Derecho 165
II.—Derecho de Gentes 211
III.—Ley de Sociabilidad 257
IV.—Ley de Perfeccion, ... 273
V.—Ley Libertad 291
VI.—Principio Político 307
VII.—Ley del Amor 333
VIII.—La Justicia 389
IX.—Ley Moral de Justicia 401
X.—La Justicia Humana 431
XI.—Justificacion Histórica 473
XII.—El Catolicismo y la Ciencia 481

ERRATAS MAS IMPORTANTES.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
IX	13	ella	ellas
71	6	pumilaria	pituitaria
76	31	refaccion	refraccion
78	31	de lo cual	del cual
79	5	*a priori;* en la	*a priori* en la
id.	20	pictorios	pictóricos
85	13	con	son
96	23	arqueo	acuoso
120	20	felidad	felicidad
126	17	de la	á la
166	32	complirá	cumplirá
167	33	anuará	aunará
176	10	y de gentes	ó de gentes
185	8	terpe	torpe
189	21	ejercio	ejercicio
194	14	tenicismo	tecnicismo
201	18	bue	que
203	11	reclaman	reclama
206	24	materialistas; y Dios	materialistas, y Dios
219	9 y 10	modi-cándose	modificándose
222	16	analagia	analogia
229	19	enejosa	enojosa
id.	5	ecrescencias	escrecencias
231	13	Basta Roma	Basta á Roma
233	9	eslavos	esclavos
234	7 y 8	orñanizada	organizada
235	5	Papa. Que es	Papa, que es
241	22	y los on	y los no
293	31	ilimitada	limitada
303	7	tantas	tantos
332	3	son	es,
333	20	Sol	calórico
334	7 y 8	especias	especies
362	4	enchir	henchir
id.	26	dejan	dejar
370	9	trastornándolo	trasformándolo
id.	27	ojas	hojas
371	13	el	al
id.	14	alibia	alivio
388	11	orizontes	horizonte
402	5	niegan	niega
id.	26	pero nos	pero que nos